IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.
1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

---

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su feracidad no es creible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por allí se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa del S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia



IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.



SANTO DOMINUO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Águilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su feracidad no es creible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por allí se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mira á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuna ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar la balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones especialmente en los surgideros que hacen con su desagues los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon, á la punta oriental de la península llamada Samaná, entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó al Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de los frutos que se cogen por aquella banda.

Despues de la Península sigue la costa de la Isla

hácia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Marigarrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se encuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Peninsula, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi, A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.; este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísisima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPAÑOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguirémos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata, tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifes que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifres por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. à S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifres, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veian de muchísimos víveres, así para el abas[to]
de la Capital como para los espedientes. Los nue[s]tros tuvieron despues haciendas en esta Isla co[n] sobrada utílidad de los propietarios: ella y su bue[n] puerto solo sirven en el dia de abrigo á los qu[e] por allí navegan, y por necesidad ó convenienci[a] llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y toma[r] carnes de los ganados mayores y menores de qu[e] abunda. La copia de sus aves, especialmente d[e] dos ó tres géneros de palomas, es increible si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entónces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

las del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados asi por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifres, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Pranceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos ó los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipièlago de la América Septentrional, compuesto de innumerables islas, el cual se estiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar, y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

---

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en su obra con los conocimientos geográficos que debia, ; fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, y Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colon en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedrad Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta relequia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traeria á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

---

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguío al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice à cada paso. Vèase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotèjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenian vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísima Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la verdad y la doctrina evangélica por todo el nuevo mundo. De allí, como de un centro, salian todas las espediciones, con que se descubrió, conquistó y pobló aquella que llamamos cuarta parte del mundo, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y otros motivos se distinguió desde el principio con el renombre de la Española, como que era el seno de la nacion, de donde se derramaba por las demás innumerables Islas y vasto Continente, hasta pasar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á las conquistas del reino del Perú: siendo por consiguiente el primero y mas inmortal padron de los españoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierra firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoix (historiador francés), que no podia ser mas ventajosa: porque está casi rodeada de ellas y podria decirse que fué colocada en el centro de aquel grande Archipiélago para darla la ley. Las otras tres grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Rico y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reconocer la superioridad de aquella y su dependencia; porque á cada una de ellas se avanza con tres cabos ó puntas. El de Tiburon, que la termina al Sudueste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Rico se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Charlevoiv, podia poner á los españoles en estado de establecerse sólidamente en aquellos mares: por

siguiente ninguna es mas capaz de hacer man-
ner el respeto y la superioridad de la nacion; asi
bre las islas y Continentes que poseemos, en ca-
o de cualquiera necesidad, como sobre los que
os han usurpado los estrangeros en aquellos do-
inios. Su colocacion á Barlovento, la multitud y
pacidad de sus puertos á los cuatro vientos prin-
ipales, su inmediacion á Puerto Rico y Cuba, con
tras proporciones, la hacen el centro de la na-
egacion y llave de la Nueva España. A cualquier
arte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras
as brindan con anclajes seguros, con refrescos a-
undantes y con direccion proporcionada; sea re-
ibiendo las que pasan de Europa, sea acogien-
lo las que hayan de salir de Indias, sea despachan-
lo las que operen y transiten con cualquier motivo
por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Espa-
ñola otra muy apreciable, que es la de estar cerca-
da con mucha inmediacion de varias islas peque-
ñas, de las cuales puede sacar, y en otros tiempos
ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsis-
tencia y adelantamiento, como para el comercio y
la navegacion. Tales son la Saona, llena de gana-
dos y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos
pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la
Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras
abundantes de muchas y excelentes maderas, como
lo son tambien las tres primeras. Tampoco distan
mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas
impropiamente, porque su verdadero y primitivo
nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lu-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLANURAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo es-tá cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, por cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que la dividen en muchas partes, con gran separacion, en cuyos intermedios se forman inmensos llanos y valles. El de la Vega Real se tiene por el mayor de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Charlevoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de ancho. Pero se equivoca; porque si la toma desde la bahía de Samaná por donde viene corriendo con el Yaque grande una llanura sin interrupcion ni serranía notable que termina en la planicie que ocupan los Franceses, llamada Guarico, excede en mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á lo que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Concepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mitad. Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la riegan son innumerables, aunque no llegan á los 300 que cuenta el mismo autor. La hermosura y frescura de este llano causó admiracion y llamó toda la atencion del Almirante y primeros españoles que abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra plano, que llamamos el despoblado de Santiago y corre bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabon

de 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se estiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir nórias en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarian si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hincha, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta ó sesta parte de la Isla.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferenci de climas que no se esperimenta facilmente e otra parte sobre igual estension de terreno y ele vacion polar. Vemos allí en territorios muy con tiguos, ser uno notablemente mas lluvioso qu otro y lograr una diferencia bien sensible en lo grados de calor. Los llanos de Bánica confina con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por con siguiente bien regados de rios y de arroyos. Co todo, los de Bánica son mas ardientes que lo de San Juan, y los naturales de aquellos ma robustos y de mejor talla que los de San Juan en donde el fresco es tal, que casi todo el añ se necesita de mucho abrigo, principalmente e la noche. El valle de Constanza, dividido del d San Juan por unas altas serranias, y colocad á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccio de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas caloros del año se conserva la carne cuatro y cinco dia de que estoy bien informado por muchas per sonas fidedignas, y por su propio poseedor ac tual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. E las cimas de estas sierras, cuyo acceso es traba josísimo se encuentra escarcha todo el año, y s necesita de hogueras para dormir. Las causas fi sicas de esta diferencia, y los errores con qu sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparia sin necesidad muchas páginas en una obra, qu solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra *los* españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

cidentales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginacion otras muchas, dirijidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneracion que habian padecido, y padecen en aquella gran porcion del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de ,,Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producia mas que una cantidad increible de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siem[p] de nieves, y habitada de algunos salvages, no po[d] ser pais de delicias, pródigo en frutas y produ[c]ciones naturales. En ninguna parte señaló mas [la] naturaleza su avaricia que en esta, que compren[de] el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el [r]súmen del Romance Filosófico de Mr. Paw, [en] donde concluye la degeneracion de las especi[es] vegetable y animal en la Amèrica, y que la esp[e]cie humana, cuyos individuos acababan de baj[ar] de las montañas en que se habian refugiado, par[]ticipó luego de la corrupcion del suelo y de la atmós[]fera: su sangre se maleó, y con ella los principio[s] de la generacion. Su propagacion fué escasa y vi[]ciada. Una humedad excesiva y unos hálitos em[]ponzoñados casi apagaron el calor natural, cargan[]do la atmósfera de viscocidades y flemar. La falt[a] del calor entorpeció sus facultades físicas y esp[i]rituales: apagó sus pasiones mas nobles: oscureci[]ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez[,] embruteció al hombre, que al cabo de tantos si[]glos no ha vuelto á serlo, ni en lo què mira [al] alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la má[]quina, aunque ha cerca de otros tres siglos que es[]tá mezclando su sangre con la de las naciones asiá[]ticas, africanas y europeas. Porque el vicio radica[l] de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra[,] la cual no se ha purgado todavia; en prueba de l[o] cual, dice: "Observamos sobre los vegetables, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de cues[]co ó hueso que se han trasplantado de la Euro[]pa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

ado bien en la America ó absolutamente no vie-
en. El melocoton y el alvericoque solo se han da-
o en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el
rigo no han producido sino en algunos cuarteles
del Norte. Y si era menester para sustentar la vida
darse á la siembra del maiz, que de veinte pro-
vincias de la América solo nacia en una ¿de qué
servia aquella abundancia de frutos, que venia
del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo?
La verdad es que la América en general ha si-
da y es en nuestros dias un terreno muy estéril."
Por lo que mira al género animal, todos han de-
generado hasta perder su instinto, y los perros
europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar
en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco
tiempo de su llegada se infestaban de la peste ve-
nérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal
aquel clima maligno que para la especie humana,
„la cual en su cuarta ó quinta generacion de crio-
llos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, se-
gun las repetidas experiencias, que les falta el ge-
nio y la capacidad que tienen los europeos para
las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan
en su niñez algunas muestras de penetracion, como
los hijos de los Indios, se apagan al salir de la ado-
lecencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y
desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de al-
gun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por
proverbio, que ciegan cuando las naciones de la
Európa comienzan á ver."

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes
no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocídoles, que e

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un lib exornado con sueños y delirios. Pero como son mu chos los que no han pisado aquellas tierras ni c nocido sus habitadores, me tomaré para deseng ñarlos, el trabajo de citarles los testimonios de al gunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez d Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Isl de Santo Domingo y gran parte del nuevo Conti nente, nada apasionado por las Indias, habla co admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Es pañola hace un paralelo con las de Sicilia y Lon dres, en que da muchísimas ventajas á la primer sobre las dos segundas, siendo asi que estas, espe cialmente la de Sicilia, son de los suelos mas férti les de Europa. Lo mas particular es, que la d estas ventajas por lo que han multiplicado en ell sin degenerar y muchas veces mejorando, asi la especies animales, como las semillas llevadas d Europa. Pero cuando no hubiese este principio quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Eu ropa ha podido conseguirse, aun con todo el empe ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao un aguacate, un molondron, ó alguna de las innu merables especies frutales de la Isla? Luego aun que no se diesen en Indias las de Europa, donde di ce que derramó Almaltea su cuerno, no era prue ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden

les, sino la isla sola de Haití, exede mucho à la ıropa en la variedad de frutos, propiamente na-ɥos de su suelo: en el tamaño de ellos, de los ıales muchos son mayores que la cabeza de Mr. tw, como el mamey, la guanabana, la papaya ó chosa ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula-dad de sus especies, de las cuales unas como el látano y la piña, con pesar el primero desde una bra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á uatro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si-niente alguna: á otras, como el coco, la sirve de imiente el agua potable y deliciosa, que encierra n su cavidad: en fin, el cajuil, marañon ó merey nombres que en diferentes paises se dan á una nisma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los fran-eses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuer-po de la fruta. Estas singularidades de la natura-leza pudieran haber ocupado mucho mejor la cu-riosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y ve-racísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once pri-meros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han lle-vado de España y comienza el 31 con estas pala-bras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: por que las que han venido á España, son pocas, danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien.... En conclusion, casi cuan bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes.... y finalmente, cuanto por acá se dá de esto case y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion; no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tuvo noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del suyo con tantas falsedades. Pero él miraba á su crédito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuerte comercio (de que hablarémos despues), que hace la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y es la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas

de aventurarse muchísimas veces á probar todo
 contrario. Si se le presenta el cèlebre Montes-
tieu, de quien confiesa al principio de la carta 4
5: Que á nadie le conviene repeler el testiminio
 un escritor tan respetable. O responde, que no
stá bien informado como en órden al Paraguay; ó
 pierde el respeto, negando la realidad de los he-
hos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razo
amiento, como cuando dice este sabio Filósofo:
Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en
mérica, es que la tierra produce allí por sí misma
nuchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo
reo que no tendriamos iguales ventajas en la Eu-
opa, si la tierra se dejase inculta, la cual no pro-
luciría otra cosa que malezas, encinas y otros ár-
boles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que
hábia estudiado con alguna atencion las relacio-
nes de la América conocidas en su tiempo con-
cluye por ellas, que la poblacion de las Indias
Occidentales excede á la Europa é iguala á la del
Asia, dice que se admira de que Dapper discurra
asi, siendo constante que los hombres son en In-
dias impotentes y las mugeres infecundas, y que
entre los que nacen, mas son hembras que varones.
De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema,
y para impugnar todas sus suposiciones y errores,
sembrados entre muchísimas noticias verdadera-
mente curiosas, seria menester diez ó doce volúme-
nes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros!
Probado así el antecedente de la feracidad de las
Indias, y en particular la de Santo Domingo con el
testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robus inalterable, igualmente que los Españoles estab cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin esp rimentar los achaques incómodos de la veje A estos felices y frugales habitantes son á los q yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la ú tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que n puede sufrir que se les dé este renombre á los sa vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. N he podido escusar alargarme un poco en este im pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h bia que decir, porque se interesa en ello la op nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajos y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran ceses desde la bahía de Manzanillo, situada a Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen

ré desde aquí costeando al Oriente, en cuyo dis-
ito hasta Neyba hay varios puertos pertenecien-
s al antiguo reino de Xaragua, que aunque no
n de mucho nombre, son limpios, abrigados y su-
cientes para el comercio. De la misma calidad
s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la
ual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 le-
uas de la Capital, en la cual entra un rio del mis-
no nombre, de que se proveen con abundancia y
omodidad los navegantes. La figura de esta ba-
ía es de una Omega, mas bien que de una herra-
lura con que la designan algunos. Sus dos cabos
ó puntas que hacen la entrada, distan entre si co-
mo tres cuartos de legua, y va estendiéndose y di-
atándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la
circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas.
Por consguiente, es capaz de las mayores escua-
dras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden ater-
rar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra
y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de
su costa los defiende de los vientos y hace tranqui-
lo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el
rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho
y ofrece muy buenas producciones para establecer
una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas
y paredes de un antiguo molino, que fué en los
principios de Licenciado Zuazo, y daba gran can-
tidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma
bahía están los sitios que llaman de San Francis-
co, por los cuales desaguan dos rios que dejan a-
sientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

[illegible]

puede sufrir que [illegible]

trajes de la América [illegible]

defensa contra [illegible]

[illegible] que decir, [illegible]

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
ās y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
gado de muchos rios, como dirémos adelante.
espues de una larga punta, que se avanza al mar
or el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
. hallan otros puertecillos en las salidas de los
randes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
ayare, con las mismas proporciones y ventajas
ue la antecedente, de que hemos hablado en la
plicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
ísima y casi desconocida bahia de Samaná, de que
ablarémos al fin en particular. Volviendo de ella
ácia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
nienza la ocupacion de los franceses, tenemos á
'uerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió
l Almirante en su primer desembarco: Puerto
teal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
ocidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
ajas haria sensibles v apreciables el comercio,
omo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
ue tienen nuestros convecinos. El resto de las
ostas, quiero decir, todo lo que no son puer-
os y bahias, está defendido por naturaleza: ya
or los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
a prominencia de la tierra y elevacion de mon-
añas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
o, alta: no las Serranias que la cortan por den-
iencomo han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZA

Desde las Serranias, de que acabamos de blar, y de otras menos dilatadas y altas, se d una multitud prodigiosa de rios, arroyos y qu das, cuyos nombres solos ocuparian much ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero mo para mi propósito no sea necesaria esta nuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la bela forma el puerto de Santo Domingo, como ha dicho, viene de mucha distancia por la parte Norte, y es navegable por mas de siete leguas canóas lo que facilita la conduccion, asi de los tos de sus márgenes, como de lo interior, de tierra hácia el Este, por otros rios mas peque y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jaina sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ah no son navegables por falta de fuerzas en los cendados, estos los harian tales por su propio teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pr porcional número de brazos al que tienen los fra ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tien tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el decliv de la tíerra para desaguar, y le hallan por aquel parte, forman con su concurrencia el cauce, ó ma dre, que es bastante espaciosa, aunque de poca gua en los tiempos que no llueve, y que solo tien las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de peñasco al Sur como una legua, se hace una Islet entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste En una montaña de estas, de bastante elevacion fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sier ra, que queda como en la mitad de su altura, tre ojos de agua perennes en distancia como de tre varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaro por aquel terreno y supieron aprovecharse de est rico presente de naturaleza, recibiendo todo e caudal de las tres vertientes en una espaciosa pil que á apesar del abandono y del tiempo, se con serva entera con el nombre de la Toma. Sus ácue ductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Per diéronse estos en la decadencia de la Isla, y re bosando el receptáculo sigue el agua su curso na tural por el cauce ó madre, que llaman de Nigu cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recib do antes por el mismo terreno de Villegas el arro yo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballe ro, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

mejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, uy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos ganados en sus cercanías. De la desembocadura Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y da la tierra que se comprende entre los dos fué y labredera llana en la mayor parte: tan fértil que inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el onte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el ño de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio omwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué chazado y derrotado entre aquellos bosques y los e desde allí siguen hasta la Capital. En ellos rdió mas de 3000 soldados y once banderas, no gando á 400 los españoles criollos que ganaron señalada victoria. Con este desastre tomó la rota de Jamaica, que desde entónces ocupa la cion Británica. Todo este plano de tierra está y inculto á pesar de su admirable fertilidad y porciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que he hablado, no hay rio considerable y que desaen el mar. Despues de la bahía hasta la desemdura de Neyba hay muchos exelentes. En el eno de la poblacion llamada Azua ó via (que ne la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á feneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafístola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de esquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 1 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguanaba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedecen

las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antigu
leños gozaban buena salud y vivian largo tie
los africanos son allí fuertes y tienen una robu
inalterable, igualmente que los Españoles esta
cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver
sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se e
jece mas temprano que en otra parte, tambien
conservan los viejos mucho mas tiempo, sin e
rimentar los achaques incómodos de la vej
A estos felices y frugales habitantes son á los
yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la
tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que
puede sufrir que se les dé este renombre á los s
vajes de la América, aunque me niegue á mi el m
mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de
defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty.
he podido escusar alargarme un poco en este i
pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h
bia que decir, porque se interesa en ello la o
nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus co
tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajo
y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré p
ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fra
ceses desde la bahía de Manzanillo, situada a
Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocad
ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen

tré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo dis-
rito hasta Neyba hay varios puertos pertenecien-
s al antiguo reino de Xaragua, que aunque no
n de mucho nombre, son limpios, abrigados y su-
cientes para el comercio. De la misma calidad
s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la
ual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 le-
guas de la Capital, en la cual entra un rio del mis-
o nombre, de que se proveen con abundancia y
omodidad los navegantes. La figura de esta ba-
ía es de una Omega, mas bien que de una herra-
dura con que la designan algunos. Sus dos cabos
ó puntas que hacen la entrada, distan entre si co-
mo tres cuartos de legua, y va estendiéndose y di-
atándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la
circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas.
Por consguiente, es capaz de las mayores escua-
dras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden ater-
rar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra
y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de
su costa los defiende de los vientos y hace tranqui-
lo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el
rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho
y ofrece muy buenas producciones para establecer
una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas
y paredes de un antiguo molino, que fué en los
principios de Licenciado Zuazo, y daba gran can-
tidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma
bahía están los sitios que llaman de San Francis-
co, por los cuales desaguan dos rios que dejan a-
sientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se esperimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos *mas* robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años, es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias: de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de dorde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

identales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginacion otras muchas, dirijidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneracion que habian padecido, y padecen en aquella gran porcion del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producia mas que una cantidad increible de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de a con la circunferencia de tres á cuatro palm Sirve para muchas cosas y se encuentran dil dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen jor amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sille

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatr á cinco palmos de circunferencia, con once y varas de elevacion, color amarillo muy claro, bello olor y testura facilísima de labrar; y aunq uo es tan fuerte como el Roble, tiene basta consistencia y nos servimos mucho de su ma ra que es abundante, para varias cosas. La S bina, aunque no es escasa, no es tan frecue y es apropósito para tablazon y tan útil como cedro: es mas consistente y fuera de muchos s vicios á que se destina, es bien notoria su ut dad para la construccion en los Astilleros y grande aprecio que de ella hacen los ingleses p ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v garmente los carpinteros en la Isla, es semeja á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq tiene mucha diferencia respecto de la testura. P que la de el Maria ó Baria es flexible y reci mueho peso, doblándose sin quebrar, por lo c el principal uso que hacemos de él es para v ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d ficultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dic

le no son tan excelentes como los de España.
los vió recien descubierta la Isla, cuando ni
beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los
lios. Todavia se hace muy poco por la abun-
ncia de otras maderas mejores y lo propensa
e es esta á criar el Comegen, insecto peque-
y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se
n dedicado algunos pobres á utilizar la resina,
ngrándolos y purificándolos por incisiones, se
cuentran pinos tan buenos y útiles para la ar-
ladura como los de Europa. Uno de estos re-
eros el año de 80 presentó para palo mayor de
a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba
andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á
ucha distancia de la Capital, en el cual se encon-
aron todas las calidades necesarias.
Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio-
espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque
n mas abundancia en las vegas y cercanias de los
os y de todo género de aguada. Echa una mazor-
a ó espiga de una tercia de largo que termina en
unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas
e circunferencia, la cual encierra en seis celdillas,
e forma en la parte de dentro una sutilisima pe-
sa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones
almohadas. Esta produccion me parece que puede
cerla utilísima la industria, ó para las fábricas de
mbreros, de que tengo noticia hoberse hecho fe-
z esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hila-
o; que aunque puede costar algo por su cortedad y
ura, tambien serán muy esquisitos y apreciables
s tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella m
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de el
para formar barcas ó conoas enterizas, esto es
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su m
pero la madera de este es tosca, dura y como su
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de
achaque y es dificil de tratar por el carpinter
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d
cargar parte de su resina por los medios que á ot
seria mas labradero y por consiguiente de una c
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de to
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grue
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higui
tanto ò mas grande que el Mamey y sin el vi
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gr
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almá
gos suben algo mas, con poco menos espesor.
Higuero es semejante á los dos; porque todos t
tienen los filamentos ó testura de su madera a
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy sua
de labrar, de que además del beneficio medici
particular de cada uno, nos servimos para much
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á
'ᐠ otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am-
s especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan
celentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina,
nque no con la misma abundancia. Bien que los
spectivos amos de los terrenos en que se crian por
los harian abundar siempre que los animase el
terés. Pero seria interminable este tratado si hu-
ese de hablar de todas las especies, calidades y
rvicios de sus maderas, de las cuales aun no co-
ocemos el nombre, propiedades y estimacion de
s que se dan en las montañas y bosques; mas
o omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-
a tablillas de techumbres, barricas y toneles:
ejucos y varas flexibles para abrasaderas ó
rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Catey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

símo, especialmente en la parte del S. El Guaconejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, com se conocerá en su descripcion y por otra parte so muchas y muy diferentes sus especies y sus utili dades me ha parecido conveniente hablar de s género con separacion. Las de Dátil no se en cuentran al presente en la isla, por haberse deja do perder la semilla; pero se dieron muy bien producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo al cancé una antiquísima cerca del convento de Sant Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman d Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braza con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circum erencia, vestidas por todo su esterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poc masticacion, digiere esta especie de carnosídad á arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguisimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

ycnbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundaucia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Tod
su producto queda entre los habitantes y apen
se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tiem
po en tiempo para España; porque los propieta
rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan la
proporciones.de comercio. Los franceses que ocu
pan un terreno muy inferior en calidad y es
tension, hacen en el dia todo el comercio que di
remos despues, de este fruto por los principio
opuestos que son la copia de brazos y franqueza
para la intrcducion de los aperos y estraccion
de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósto para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate, Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques ·ticulares, que en cierta parte del Sur habia abun-simas minas de oro, quiso antes de su pa-tida

clarar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, à la cnal dieron sus guias los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cavar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego órden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra,

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cu-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas m-
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole
tierra de sus senos, corre en arenas y granos p
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien-
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en l
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedi-
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro s-
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que n
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantida
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendi
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario so
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet,
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he-
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado
en una de las montañas de Puerto de Plata: que por
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a-
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo,
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul-
gadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
pañoles habian abierto muchas minas á lo largo de
e arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
istencia los propietarios, dió cuenta á España, de
nde se despachó órden al Presidente de Santo Do-
ngo para que hiciese cegar todas las minas de la
a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
uaba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
arse de oro. En estas se han enrriquecido algunos
andestinamente con solo su trabajo y el de algun
eon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
s utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
ablando de la gran cordillera que corre de Este á
este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
tá en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombli-
o de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
ue son eminentísimas y de un temperamento exce-
ente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
ncierren estas serranías; porque jamas se han habi-
ado, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
os. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
tros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Ya-
que por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
es llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

símo, especialmente en la parte del S. El Guaco-nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tam-bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bas-tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, com se conocerá en su descripcion y por otra parte so muchas y muy diferentes sus especies y sus utili-dades me ha parecido conveniente hablar de s género con separacion. Las de Dátil no se en-cuentran al presente en la isla, por haberse deja-do perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo al-cancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circum-erencia, vestidas por todo su esterior de unas es-pinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente re-dondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustan-cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga-nado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesas arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, se mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable co su frondosidad. La que se encuentra sin este pom poso adorno, con un exterior pedrisco y estéri es porque encierra rios minerales ó piedras pre ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigio sa é increible multitud de manantiales, quebra das, arroyos y rios que por todas partes la co tan, serpentean humedecen y fertilizan, por lo cuales, como por artérias, venas y fibras, distribu ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru tifero á cada una de sus partes mas pequeña Para la feracidad incomparable de aquella Is contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, qu sin diferencia de estacion se esperimentan todo año. Pero como estas son fuertes y pasagera como por otra parte el Sol hiere con tanta ve hemencia, se empapa muy poco la tierra por primer principio, y este poco se deseca bien pro to por el segundo: de que se concluye que el ju go permanente es el de los rios y aroyos ta frecuentes, y tales que aun cuando fuesen ma raras las lluvias, se supliria con gran facilida este defecto, sacando acequias y canales con qu regar todas las porciones de tierra que se desti nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de su praderias: la numerosa y continua variedad de

as flores aromáticas, que embalsaman todo su mbiente: la grandeza y frescura de sus bosques, le cuyas principales maderas y mas ùtiles halarémos ahora, dejando otras innumerables, conforne al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y itiles ninguna es mas abundante en Santo Doningo que las caobas. Este es un árbol grueso le seis y siete varas de circunferencia casi igual lesde lo alto, en que se estienden sus ramas hasá el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color veteado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crian, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie ó clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desat una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas páginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta menuda descripcion, solo hablaré aqui de los mas principales. El del Ozama, que unido con la Isabela forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canóas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamosa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrosasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que forma con la Isabela, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tiene las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando del peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevacion fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á apesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácueductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

semejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la di
el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo
Yaque, que la divide de San Juan de la Maguan
diferente del Yaque grande que corre por el No
te. El territorio de Azuá á feneficio de estas gra
des aguadas y otras muchas no tan considerable
nos dió en los principios gruesas cantidades de az
car y cañafístola de la mejor calidad de toda l
Isla, con preciosas maderas que conducía facilmen
te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bie
al puerto de Azua, segun la situacion en que s
hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuant
produce en su distrito es de esquisito gusto y bon
dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so
las mas hermosas y desde que comienzan á pintar
se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas li
gera punta de ácido. Despues de los furiosos ter
remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1
de Octubre á las tres de la tarde, se han descubier
to en las Sierras, que llaman de Viajama, agua
minerales que con la fermentacion de la materia y
concuciones de la masa brotaron por diferentes par
tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra
nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par
te Occidental, y el de Neyba, está el valle de San
Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magua
naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas ame
nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro
lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana
dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam
bien hay grandes y frescos bosques que humedecen

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." H
ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos
temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirti
do las aguas del rio por nuestras posesiones c
mucha facilidad antes de entrar en sus límites
destruirles tan ventajoso proyecto; pero no te
mos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de l
pobres, que conocen la utilidad y no pueden apr
piársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con l
distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gr
Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Ca
Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que e
tos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podria
conducir sus frutos, como antiguamente lo hicie
ron, por los puertos de Plata y Monte Cristi
donde desemboca el citado Yaque, muy fácil d
hacerse navegable, como tambien muchos de lo
que le entran. Todas estas inmensas posesione
no nos sirven en el dia de otra cosa que de man
tener á los franceses y proveerles de mulas, bes
tias y bueyes para mover las máquinas de su
ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene qu
nos llamen sus pastores; pero tambien viene qu
sean nuestros dependientes; porque no teniend
ellos criaderos, abandonarian necesariamente su
cuantiosos y grandes plantíos, y se verian preci
sados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos d
contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y cau
daloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de
nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos qne se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
bundantísimo de bosques, y pastos en que se hace
rincipalmente tan fuerte crianza de cerdos que
espues de matenidos todo el año con su carne
quellos pueblos, abasteceu la Metrópoli y llenan
s colonias francesas. De los rios que dando vuel-
a del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
le Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
ablamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente a ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida planicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la despoblacion y decadencia y en el dia sacan de ella muchos tesoros los Franceses cuando á nosotros no sirve de estorbo por su mucha abundancia y profundas raices, para emplearnos en otros siembra

El tabaco es tan natural, que nace por sí en todas partes y al rededor de las mismas casas. Su hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en todos los sitios y en muchos tan superior, como el de la Isla de Cuba ó Habana, de qne se han hecho pruebas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se ha preferido para los cigarros al de la misma Habana. Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y los Andullos ó garrotes de nuestras cosechas, son muy apreciados de los Franceses para este efecto. Hasta ahora poco, solo se sembraba en los partidos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las colonias vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento á este ramo tomando porcion de él se han animado algunos á su cultivo. Este tomará por consiguiente tanto incremento, cuanto vaya dàndose de salida al cosechero; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca venta que tienen de este renglon los cosecheros en nuestras poblaciones y que una vez llevado á sus colonias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan alto el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

s flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas ùtiles hablarémos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color veteado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crian, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie ó clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y se hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vestigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, sin el picor del pimenton que se le ha sustituido, ni el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al de Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poquísima cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion; lo que es cierto es, que fué tan bien recibido de aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ıa Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha
tres especies de árboles fuertísimos, recios y
es, que aunque no son muy elevados ni grue-
tienen la corpulencia que basta para ser uti-
mos en muchos obrajes. Danse con abundancia.
a casi incorruptibles y el último se petrifica
ilísimamente hincado en tierra húmeda. La re-
a del Guayacan es bien conocida en la medi-
a: su madera es útil para tazas en que con-
rvar el agua para los que padecen de ictericia
obstrucciones. Su corteza suple por defecto del
on y blanquean con ella los lienzos mucho mas.
El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan-
á los que acabamos de referir en cuanto á su
tura, peso y facilidad de petrificarse; pero so-
e ser mas crecido y recio, tiene un color rojo
n encendido y vivo que parece fuego, y por
o le han llamado Candelon: dá el propio tinte
sirve para las mismas obras que los anteceden-
s, á los cuales es preferido por la hermosura
permanencia del color.
El Capá, poco menos frecuente que el caoba
algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo
ue mira á su testura y solidez de la clase del
oble; su color es blanquizco y hay de amarillo
ue dá tinte y preferible para curbas y quillas,
útil para los mismos efectos y obras que los
ntecedentes, porque cede igualmente á la indus-
ria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien
onocidos de todos y abundantísimos en la Isla
propios para planes de embarcaciones.
Los naranjos de diferentes especies en la fru-

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 9, capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra el cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindeтez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hano, de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cabuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplicó naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raices, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

s no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los ios. Todavia se hace muy poco por la abuncia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto pequey dañosísimo. En aquellos pinales, en que se n dedicado algunos pobres á utilizar la resina, grándolos y purificándolos por incisiones, se cuentran pinos tan buenos y útiles para la arladura como los de Europa. Uno de estos reeros el año de 80 presentó para palo mayor de a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba ndar á buscarle fuera, un pino que no estaba á ucha distancia de la Capital, en el cual se encontron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioespesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque n mas abundancia en las vegas y cercanias de los os y de todo género de aguada. Echa una mazora ó espiga de una tercia de largo que termina en unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas e circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, e forma en la parte de dentro una sutilìsima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones almohadas. Esta produccion me parece que puede acerla utilísima la industria, ó para las fábricas de ombreros, de que tengo noticia hoberse hecho feiz esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilalo; que aunque puede costar algo por su cortedad y inura, tambien serán muy esquisitos y apreciables os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella mu
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de el
para formar barcas ó conoas enterizas, esto es
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su r
pero la madera de este es tosca, dura y como su
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de
achaque y es dificil de tratar por el carpinter
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d
cargar parte de su resina por los medios que á ot
seria mas labradero y por consiguiente de una c
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de tod
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grues
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higui
tanto ò mas grande que el Mamey y sin el vi
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gr
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almá
gos suben algo mas, con poco menos espesor.
Higuero es semejante á los dos; porque todos t
tienen los filamentos ó testura de su madera al
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy sua
de labrar, de que además del beneficio medicin
particular de cada uno, nos servimos para much
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á t
do otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos amos de los terrenos en que se crian por sí, los harian abundar siempre que los animase el interés. Pero seria interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas no omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: bejucos y varas flexibles para abrazaderas ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Catey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Guac
nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son ta
bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de b
tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, co
se conocerá en su descripcion y por otra parte s
muchas y muy diferentes sus especies y sus uti
dades me ha parecido conveniente hablar de
género con separacion. Las de Dátil no se e
cuentran al presente en la isla, por haberse dej
do perder la semilla; pero se dieron muy bien
producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo a
cancé una antiquísima cerca del convento de Sant
Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman d
Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braza
con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circun
erencia, vestidas por todo su esterior de unas es
pinas largas, negras, punzantes y muy espesas
Producen estas su fruta en racimos grandes de tres
cuartas mas ó menos pendientes de un vástago.
Cada una de las frutas que son perfectamente re-
dondas, es del tamaño de un melocoton regular.
Cúbrela una película verde á modo de pergamino
bajo de la cual se halla primeramente una sustan-
cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga
nado vacuno que engulle estos globos con poc
masticacion, digiere esta especie de carnosidad a
arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue
es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan
firme y consistente como el hueso del melocoton,
y se labran de ella al torno cuentas de rosario
otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Háceuse tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó in testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cu perfectamente redondo de cuatro dedos de espe sor y diez ó doce palmos de circumferencia: ta sólida que solas las planchas de metal puede ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su per fecta consistencia. El modo regular de cortar es te árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distanci de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tabla larguisimas. Estas se labran quitando aquellos fi lamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelga zando ó afilando las partes laterales para que cai gan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fa brican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavar las es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cere za, Al principio se verde y á proporcion que ma durá pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

renbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Apréciania los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. T
su producto queda entre los habitantes y ap
se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tie
po en tiempo para España; porque los propie
rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan l
proporciones de comercio. Los franceses que oc
pan un terreno muy inferior en calidad y e
tension, hacen en el dia todo el comercio que d
remos despues, de este fruto por los principi
opuestos que son la copia de brazos y franque
para la introducion de los aperos y estraccio
de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sid tan á propósto para este grano, que no hay parte de la isla en que no se dé y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate, Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y guel Diaz con buena escolta, à la cnal dieron sus as los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir ta el rio Hayna, en que les habian dicho que des-gaban muchos arroyos cantidad de oro con sus uas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho ca-r la tierra en varias partes, vieron en todas canti-d de granos de oro, cuyas muestras llevaron al mirante. Colon dió luego órden de levantar allí una rtaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió espues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy. que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nues. tros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole
tierra de sus senos, corre en arenas y granos
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedi
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro s
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix ,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los ñoles habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse llas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho tencia los propietarios, dió cuenta á España, de de se despachó órden al Presidente de Santo Dogo para que hiciese cegar todas las minas de la , la que se cumplió con todo rigor."

la vanda del Sur están las fertilísimas minas de aba y el cerro llamado el Rubio, que puede llarse de oro. En estas se han enrriquecido algunos ndestinamente con solo su trabajo y el de algun on, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del tal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende blando de la gran cordillera que corre de Este á ste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y á en lo mas interior de la Isla, y es casi el omblí- de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, ue son eminentísimas y de un temperamento excente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas le este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierren estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultar
Ni es solo este metal el que se da con abun en la Isla, hállanse tambien muchas minas de una de las cuales, que se labró y hundió antigu te, está á un dia de camino de la Vega, en el si Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la par Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado dras, como tambien en Puerto de Plata en el cir de seis á ocho leguas, se encuentran muchas m del propio metal, que de órden de Roque Gal Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gam y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Be hay otra riquísima mina de plata, que se empez labrar antiguamente, y por haberse derrumbad cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la C y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territo del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al cam real, se ha ensayado una mina de estaño con pl que en mas profundidad será mas rica. En términ de la misma villa de Higuey hay otra muy abunda te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciu dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud que en sus espesuras y maleza se encuentran otro

les. Siguiendo las mismas serranías hácia el
y se halla el propio metal de la mejor calidad,
a facilidad de navegarlo por el Yuna.
ase el algodon en Santo Domingo naturalmen-
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
duce sus capullos todo el año y sembrado una
, crece, dura muchos años, engruesa y encepa
do abundantìsima cosecha; con la partícularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ne por sí. Desde el principic del descnbrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
l poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.

El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
o unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
igos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
iente adornados de una hojita semejante á la de
Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
laro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
usto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
n el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
quella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
an corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ra.no fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la
poblacion y decadencia y en el dia sacan de
muchos tesoros los Franceses cuando á nosotros
sirve de estorbo por su mucha abundancia y
fundas raices, para emplearnos en otros siemb
El tabaco es tan natural, que nace por sí en
das partes y al rededor de las mismas casas.
hoja es mas frondosa que en ninguna parte de
América. Su calidad, generalmente buena en to
los sitios y en muchos tan superior, como el de
Isla de Cuba ó Habana, de qne se han hecho pr
bas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se
preferido para los cigarros al de la misma Haba
Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y los A
dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son m
apreciados de los Franceses para este efecto. H
ta ahora poco, solo se sembraba en los parti
de Santiago y Vega, lo que bastaba para el con
mo de la Isla y para llevar por alto á las coloni
vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento
este ramo tomando porcion de él se han anima
algunos á su cultivo. Este tomará por consiguien
tanto incremento, cuanto vaya dàndose de salida
cosechero; y á proporcion se mejorará tambien
beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ve
ta que tienen de este renglon los cosecheros en nue
tras poblaciones y que una vez llevado á sus colo
nias no les conviene sacarlos, les dan la ley sob
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan a
to el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle

ırlo á los estrangeros y perderian estos mucho en ıs fábricas, las cuales sin alguna porcion de nuestros andullos son muy despreciables.

El cacao es natural Dàse en muchas partes. Su mendra es mas aceytosa, que la de la Provincia Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede menos no es inferior. El Chocolate mas rico es el ıe se labra con la mezclà de los dos granos: eses, de el de Carácas y el de Santo Domingo. sta Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja ıra los Cacaguales, de que su humedad y frescua la dispensan de regadíos y en Carácas es indispensable traer acequias para formar un Cacagual· s verdad, que las tormentas ó huracanes en las rcanías de la Capital, Costas del Sur, y parte riental, son azote furioso contra este género de aciendas, aunque no por eso dejan de ser muy útis y con ellas se han hecho y sostienen algunos de s mejores caudales; pero en la Vega Real y pares del Norte, donde no se esperimentan los huranes, hubo antiguamente crecidísimas plantacioes de que se encuentran todavia dilatados bosues, confundidos con la maleza y otros árboles.

La Bija es un árbol como de dos brazas de alto, ıen copado y frondoso. Da unos capullos, á manede los del Algodon: pero se juntan muchos y rman un ramillete. Dentro de cada uno hay cuao casillas, en las cuales se encierran los granos e color rojo ó propiamente de sangre, que se esraen con facilidad y son algo pegajosos. De estos ranos se hace una masa á modo de ladrillos, ue llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y
hicieron cuantiosas siembras, de que duran los v
tigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, p
dar color y gusto á los manjares y guisos,
el picor del pimenton que se le ha sustituido,
el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer t
tes; pues su color es semejante dice Oviedo al
Almagre, aunque mas fino, y Herrera le com
ra con el vermellon. Lo tercero, para varios us
saludables y medicinales contra golpes y algu
afectos del pecho. Los fabricantes extranger
conocen bien este tinte y los franceses sienten t
ner en Santo Domingo y otras colonias, poquis
ma cosecha de Rocou, cuando á nosotros se n
pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, q
llevaron los Portugueses de las islas de los Moluc
á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla E
pañola se dió muy bien; y que es una raiz co
rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacio
lo que es cierto es, que fué tan bien recibido d
aquel suelo que en poco tiempo se levantaron m
chas labranzas de este género y se traian gruesa
cantidades á España, fuera de lo mucho que s
consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su pre
cio subió tanto, que hubo año que se remató e
quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos
Su escelencia para el desayuno en lugares húmedo
y su beneficio para varios accidentes, especialmen-
te para indigestiones, obstrucciones y otros vicios
del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese
en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropa: ó porque ha dejado de traerse, ò porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
ros no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
opia capital, se cria naturalmente el verdadero,
legítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimen-
do sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
o falta por fortuna entre los mismos señores mi-
stros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
ual conocimiento y esperiencia y que le haya vis-
en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
e San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
no es por una yerba pectoral, que en cada parte
ene su nombre y el mas comun èn la capital es el
e Mufiihá. Estoy bien informado, que en un cerro
mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
uanto pueden al Guarico. Me persuado, que no
eria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
ue en el dia es tan usual y que no carece de una
irtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
egetable, que seria interminable si hubiese de
omprender todas las frutas, los árboles, las made-
as útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
lo dejar de advertir, que entre los árboles que se
an pasado en silencio deben contarse lo primero
los nogales, de que abundan algunas partes de la
isla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdic-
cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro
capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru
dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí
ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas n
gro que el azabache y es admirable baño contra
cansancio, porque fortalece y aprieta las carn
Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn
Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas com
se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lind
tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q
de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han
de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un
listones de arriba abajo larguísimos, con los cual
se fabrican cordages y sogas para todo uso de se
vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c
buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic
naturaleza en las producciones vegetables de nues
tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su
riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu
ralistas, otra especie de árboles subterráneos con raí
ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne
ros minerales que hay en Santo Domingo é indica
sus lugares, es imposible: porque muchos no se han
descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros
que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavía
sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas y ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continuan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevillas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se ten
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas miñas de oro, quiso ant de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra cisco Garay y Miguel Diaz con buena escolt á la cual dieron guias los caciques. Garay Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arr yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm rante Colon; dió luego órden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, q se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h cia el Norte, se llamó antignamente de los M neros, porque en su territorio hay y se trab jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d este nombre, se ha labrado en nuestros dias u abundantísima de cobre tan escelente, que se as gura tener un ocho por ciento de oro, refinand el metal. No lejos de esta hay otra sierra, qu llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

bundancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubri-miento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de llos. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman anico y otros Cibao, las cuales dieron en los rimeros años mucho oro, sin mas beneficio que tundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las uales hablamos arriba, se han reconocido ser odas mineras de oro: tan abundante, que espe-éndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria-chuelos descienden de ellas. A dos dias de dis-tancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que laman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver-de, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co-gió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reco-nocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle-voix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu-chas veces, que el rio Yaque lleva entre sus are-nas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca-pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Sant
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un vec
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietários, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubiert
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando d
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
ro el terreno de Guaba es bien conocido y est

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ... del Sur, entre la bahia de Neyba y rio ...dernales, que son eminentísimas y de un tem...ramento escelente, se ha cogido mucho oro ...anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ...ntidad de pajas y arenas de este precioso me... Ignórase cuantas riquezas encierren estas ser...nías; porque jamás se han habitado, y solo han ...rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo ...cede en los arroyos de Macabon y otros, en ...risdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por ... sierras de uno y otro lado, todos los cuales ...evan oro, que baja de aquellas alturas, y has... ahora no se han reconocido y solo se han ...provechado de las mas visibles algunos parti...ulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun...ancia en la isla, hállanse tambien muchas minas ...e plata, una de las cuales que se labró y hun...ió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien ...n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-ta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de gar-zas, que llaman Cocos, de poco menos carne qu una gallina y de buen sabor, de que se mantie nen muchos en aquellos meses con una escope ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De es tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aun que no con tanta abundancia, como tambien d otra especie de aves terrenas y acuatiles. llama das llaguazas, y otras cucharetas por la figur de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas parte principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumera bles, como tambien los pavos reales, que llama pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Eu ropa, como tambien los animales que son mayo res que un pavo y de carne muy sabrosa. E fin, la abundancia de cotorras y pericos, que so de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas contimuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omit las garzas, carraos y otras muchas aves mayore y menores, todas comestibles y útiles para el man tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas l Isla, escasearia este genero: pero tambien se mul tiplicaría muchc mas el de las aves doméstica que se dan de todas especies con tanta felicida que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferen- al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son produccio-s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-antes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en eiba, que sobre ser buena para el uso y muchas edicinas, tiene la particularidad de que la excava-on que se hace un año se rellena á poco tiempo. uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que no resta que descubrir por defecto de industria y de teres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de Agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-la Isla; y despues de indicar muchas de las que he-mos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-tro dé la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta qué parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gi gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dic que en Santo Domingo se hacian cada año cuat fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rend la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdici Lo tercero, que ocultaban los particulares muc parte; y finalmente. que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes pais de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-
ntraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-
úpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-
mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias
de haber uno de ellos, que me presentaron en la
udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-
adas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de
n lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-
ado como el de los perros que decimos chinos; no
nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado
n su extremo que el de un lechon: era absolutamen-
mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual
las especies corresponderá; porque Oviedo las
escribe con bastante confusion, el cual sigue la nue-
a Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co-
o acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a-
unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca-
allos y burros. De la propagacion de cada una de
stas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

ma porcion de tierra que pueden coger con su[...] guerritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y [...] de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual [...] que en Santo Domingo se hacian cada año cu[...] fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena V[...]tura, ocho legues de la Capital, donde se fund[...] de las minas nuevas y viejas de aquel contorn[...] dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevab[...] de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se [...]dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y [...] las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al[...]nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren[...] la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de [...]tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban [...] ciertos distritos. Lo segundo, que era todavia m[...] corta la ciencia metálica y demasiado el despendi[...] Lo tercero, que ocultaban los particulares muc[...] partes; y finalmente, que en esta cuenta no entra[...] el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much[...] millares, como testifica en varias partes Oviedo[...]

(1) Estos [...] de Indias d[...] de Higuer[...] extraordinarias[...] aquí redon[...]

is dé la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalarse el paladar. La del macho, fuera de no ser de igual gusto, es temible, como la de la Iguana y el Manatí, para aquellos que adolecen del mal vergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla abunda de estos Testáceos y otros de diferente figura, pertenecientes al género de los Cancros, de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la langosta (no la perniciosa de Europa que hasta ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de varias conchas, largo hasta un pié, del grosor como de ocho pulgadas en la parte de arriba, que disminuye poco á poco hasta la cola; de largas patas en tres articulaciones, compuestas de otros juntos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo corto y recto, cuya carne es muy blanca y delicada: los Camarones muy sejantes en la figura y carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado; las Jaybas y otros muchos que seria largo referir, y se crian en todos los rios y arroyos. Si el filósofo Paw para sus inquiciones americanas hubiese tomado esta y semejantes noticias, propias para el desempeño de su obra, se hubiera convencido sin duda por la copia que hallamos de estos anfibios y encontramos en la Isla de Haití y demas partes de las Indias, que la naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente alimento en sus producciones espontáneas de frutos, raices, aves, peces y anfibios, sin que fuese necesario obligarla á ello, hiriéndola con el arado ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
n tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejas, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-, y se reduce facilmente á los corrales, para el esdmo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayoes; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué comparacion mayor en el siglo pasado y princios de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendiénles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extiniéndose á medida que se ha aumentado la poblaon. De la corrupcion de aquellas carnes se engenraron unos moscones verdosos y dorados, semejans á las cantáridas que llaman los naturales moscas gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicil
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magua
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los p
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h
ciendose bravios y montaraces. Despues de los pr
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo pr
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque n
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacun

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado
ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
s, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
io, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
ues, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
atándole en las mismas malezas y conduciendo la
urne y cuero que se puede, segun la distancia en
ie se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
n comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
ios de este, por el contrabando que en las costas se
acia con los holandeses y otras naciones, vendién-
oles la corambre, ó permutándola por mercancias,
e crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
an causado mucho estrago en el multiplico de esta
specie, cebándose principalmente en los animales
eciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
uiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
draron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y u rando el animal hasta matarle. Para atajar sus p niciosos efectos es menester ocurrir todos los d con los polvos de las puntas de cigarros molidas con los de cebadilla, que son mas eficaces para curacion. Como esto no puede practicarse. sino con los que estan á la vista, es grande el número los que se pierden, especialmente de recien nacid á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. S embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á ell tanto de la banda del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta ùltima guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Güarico. P consiguiente necesitan de unas providencias eficac para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la dec dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh biendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, sería en nues-
s dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
estras poblaciones como la de los franceses.
bia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
ndar las hembras. Este hecho es indubitable.
on los crecidos envíos durante la guerra, fué
eciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
as queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
e que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
rdieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
nı, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
nza con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
balleria, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontrado en una de las montañas de Pue Plata: que por lo general todo el país de San go está lleno de abundantísimas minas de de plata y de cobre: que supo por un vec de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que bre las márgenes de un riachuelo, nombrado Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin pal en que habia trabajado, era de tres pulgad de circunferencia, de un oro muy puro, maci y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien sabibo que los españoles habian abierto much minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pro pietarios, dió cuenta á España, de donde se des pachó órden al presidente de Santo Domingo pa ra que hiciese cegar todas las minas de la isl la que se cumplió con todo rigor,,

A la vanda del Sur están las fertilísimas mi nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enrique cido algunos clandestinamente con solo su traba jo y el de algun peon, por no ser descubierto sin tener la pericia ni los utensilios necesarios ¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di go á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe ro el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio ernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en risdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por s sierras de uno y otro lado, todos los cuales evan oro, que baja de aquellas alturas, y hasa ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partiulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunancia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontrado en una de las montañas de Pue Plata: que por lo general todo el país de Sa go está lleno de abundantísimas minas de de plata y de cobre: que supo por un ve de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que bre las márgenes de un riachuelo, nombrado Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin pal en que habia trabajado, era de tres pulga de circunferencia, de un oro muy puro, mac y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de g nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien sabibo que los españoles habian abierto muc minas á lo l-rgo de este arroyuelo, pasó á vi tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr pietarios, dió cuenta á España, de donde se de pachó órden al presidente de Santo Domingo p ra que hiciese cegar todas las minas de la isl la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, qu puede llamarse de oro. En estas se han enriqu cido algunos clandestinamente con solo su trab jo y el de algun peon, por no ser descubierto sin tener la pericia ni los utensilios necesarios ¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di go á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe ro el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por s sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasa ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunancia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cer de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casimi Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse de rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aqu estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferen- al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son produccio- s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia- antes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en eiba, que sobre ser buena para el uso y muchas edicinas, tiene la particularidad de que la excava- on que se hace un año se rellena á poco tiempo, uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que n resta que descubrir por defecto de industria y de eres."

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque- a Isla; y despues de indicar muchas de las que he- os referido cierra su informe al Rey diciendo: que o hay paraje en ella donde lavando un arteson de erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den- ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, segun el tamaño de la fruta, que c si redonda.

Isla. Tomaron hácia el Oriente y los de Baya- y la Yaguana formaron la ciudad de San Juan utista de Bayaguana. Los de Montecristi y Pto. Plata, fundaron la de Monte de Plata, que nque en sus principios tuvieron algun lustre, le rdieron muy pronto, y há muchos años que son os lugares miserables, á los cuales parece ironía rles el título que tienen de Ciudad. En fin, lo e acabó de arruinar aquella Isla, fueron las epi- mias de Viruelas, Sarampion y disenteria, que bándose principalmente en los africanos ó indios e quedaban, no dejaron manos que cultivasen la erra el fatal año de 1666, cuya triste memoria ha uedado con el epiteto del año de los Seises. as mejores fábricas de la Capital habian comen- ado á destruirse por las tropas Inglesas de Fran- isco Drak, que la invadió por el Oeste en 586. as que quedaron fueron destrozadas por los fuer- es terremotos de 684; de suerte que á los princi- ios de nuestro siglo no tenia mas aspecto que el e ruinas y fragmentos aquí y allí mezcladas de ruesos árboles, que habian nacido sobre ellas.

CAPITULO DECIMO TERCERO.

MALAS CONSECUENCIAS QUE TRAJO LA DESPOBLACION

Despues de demolidas aquellas plazas, que fué el año de 606, á cuya ruina habia precedido el abandono de otras villas y lugares, así maríti- mas como mediterráneas: ni fueron ni podian ser tan frecuentes y numerosas las transmigraciones de los Colonos á otros establecimientos de las Is-

benigno, hablan con admiracion nuestros primer escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido nuestro tiempo las primeras vacas de España á e Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co place á sus dueños, y dejar en el campo perder carne por llevar los cueros á España, y porque m jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que visto en esto de los ganados y yo los he vendido mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los meros cuarenta años del descubrimiento é impor cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie de la estacion, en que estuvo mas habitada de In genas y Européos. Como sin mucho intervalo se guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i finitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h ciendose bravios y montaraces. Despues de los p meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

estar en Larez de Guababa y Concepcion de la Vega, se redujeron bien pronto á este último, y el de Santo Domingo: y en 1527 se reunieron los dos en el Arzobispado que hoy subsiste, para el cual fué nombrado el Licenciado Don Sebastian Ramirez de Fuenleal con el título de Presidente de la Real Audiencia. En 547 fué erigida en Metropolitana la Catedral. El número de sus individuos capitulares fué de 25 entre Dignidades, Canónigos, Racioneros Medios. Estos, sin embargo de lo mucho que se habia despoblado la Isla hasta entónces, llegaron á partir las Canongías de cuatro á cinco mil pesos. Esta renta fué sucesivamente bajando, y su escacez obligó primero à suprimir algunas Dignidades: despues dos Canonicatos; y en fin, las tres Medias Raciones, hasta quedar sus individuos en el número de 17. Aun para la subsistencia de estos no daban los diezmos, ni los Derechos Parroquiales que se habian unido al Cabildo, por lo cual hizo cesion de ellas á favor del Real Erario, de cuyas cajas se les asignó, y paga todavía la Congrua, que con haberla aumentado la Real Piedad, antes de mediar este siglo, queda todavía escasísima.

Los derechos reales se redujeron á nada; porque ni habia ramos de comercio de que cobrarlos, ni persona que se hallase en estado de pagar contribucion. En una palabra, la Real Hacienda no tenia mas ingreso que las pocas resmas de papel sellado, que podian consumir cuatro vecinos pobres y otras tantas Bulas, á que ani-

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y ul rando el animal hasta matarle. Para atajar sus p niciosos efectos es menester ocurrir todos los d con los polvos de las puntas de cigarros molidas con los de cebadilla, que son mas eficaces para curacion. Como esto no puede practicarse. sino con los que estan á la vista, es grande el número los que se pierden, especialmente de recien nacid á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. S embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho núm ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á ell tanto de la banda del sur como de la del norte, do de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considerab con motivo de esta ùltima guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obligad los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacion de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P consiguiente necesitan de unas providencias eficac para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la dec dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh iendo la matanza de las hembras, que son la prim

de 250 mil de situado uno con otro. La misma pension sigue, y se continuará mientras no se haga mudar el semblante de la Isla, y se la ponga en el estado que necesita para dar y producir, lo que puede fácilmente.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

INVASIONES DE LAS NACIONES EXTRANGERAS PARA ESTABLECERSE EN LA ISLA ANIMADAS DE SU DESPOBLACION: VALOR DE SUS NATURALES EN DEFENDERLA.

Con todos estos gastos aun no conservaria España aquella primera Colonia de las Indias, si á pesar de la pobreza y despoblacion no hubiese durado en ella una mina mas inagotable que las de oro y mucho mas preciosa que ellas para los soberanos. La mina que quiero dar á entender es, la del amor y fidelidad á los católicos Monarcas, tan radicado en el corazon de los pocos y pobrísimos habitadores de Santo Domingo, que todo el empeño de las Provincias extrangeras, tan envidiosas de nuestra gloria, como anciosas de nuestras riquezas, no pudo hacer siquiera que vacilase, ni conseguir fijar con seguridad un pié en parte alguna de la Isla, defendida por un puñado de criollos bajo de la conducta de Cabos ó gefes de su mismo pais, con sus lanzas y machetes. (1)

(1) El machete es una especie de cuchilla, que tiene media vara de largo sin el cabo ó empuñadura. El grueso de su lomo es como el canto de cuatro pesos fuertes.

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
lo tanto del consumo que sin este auxilio se har

de las órdenes y oficios originales, que pasaron entre el Conde de Peñalva, Presidente y Gobernador entónces, y Damian del Castillo, uno de los Cabos Españoles, de los cuales el principal era Don Juan de Morfa. Estos documentos originales los conserva en su poder Don Ignacio Perez Caro, Sargento Mayor actual de aquella plaza, cuya muger Doña Ana de Oviedo descendia de la familia de Castillo. Con el motivo de hacer la oracion de accion de gracias, que por tan señalada victoria mandó S. M. celebrar anualmente el dia 19 de Mayo por Real Cédula, inserta despues en la Recapitulacion de Indias, vi los referidos documentos, de que saqué copia, como tambien las Cédulas con que el Rey premió los servicios de Castillo, y el importantísimo de Juan de Torra, natural de las Canarias, que habia perdido un ojo en la defensa de Puerto-Velo y con sesenta hombres que juntó, su ardid y el auxilio del Castillo de San Gerónimo, hizo la noche del 18 de Mayo el principal estrago y derrota que padecieron los Ingleses. Todo se refiere en la Real Cédula en que se le concedió por esta accion la Tesorería de Cruzada para él y sus sucesores y debe existir en el archivo de este ramo, de donde me la comnicó el año de 766 el Comisario de Cruzada, que era Don Juan Moreno Muriel.

Ni el insulto de Drak, ni la invasion de Venables dieron tanto que hacer á los vecinos de la Isla, ni tuvieron tan perniciosas consecuencias como las tentativas clandestinas, y el porfiado teson de los Franceses por establecerse en ella, animados de la propia decadencia. El historiador d

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-ta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de gan-zas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantie-nen muchos en aquellos meses con una escope-ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De es-tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aun que no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llama-das llaguazas, y otras cuchar etas por la figu-de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas part principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innume-bles, como tambien los pavos reales, que llam pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E-ropa, como tambien los animales que son may-res que un pavo y de carne muy sabrosa. E fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s de las clases de papagallos, y de buena carn es tanta, que matándolas continuamente caus notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi las garzas, carraos y otras muchas aves mayor y menores, todas comestibles y útiles para el man tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu tiplicaria muchc mas el de las aves doméstic —— se dan de todas especies con tanta felicida las llevadas de acá, dice Oviedo en e

Española; de donde les desalojamos; pero volviendo á dejarla desierta y sin guarnicion. Lo mismo sucedió á los que andaban á caza de ganados y tenian rancherías en este última. Treinta años se pasaron en igual afan; porque no quedando poblacion ni guarniciones en toda la parte occidental de Santo Domingo, compuesta al Norte de la tierra que corre hasta el Cabo de San Nicolas, y por el Sur de la Costa, que termina en el de Doña Maria, entre los cuales se forma un inmenso seno, con innumerables puertos, quedaba siempre á los Franceses una entera libertad de volver á tomar tierra donde mejor les pareciese. No obstante, como ellos salian á casa de vacas, salian nuestros Orejanos (1) ó monteros á caza de Franceses, los cuales se vieron tan acosados, que en 1665 tomaron la resolucion de evacuar enteramente la Isla, y acogerse á las pequeñas de su rededor. Desde las alturas de estas vigilaban si andaba gente en aquella, y cuando se juzgaban seguros, se juntaban muchos y pasaban á ella con la precaucion posible para hacer sus correrias sin pernoctar jamas. De aqui tuvo su orígen la poblacion de Bayahá, ó Bayajá, en cuya exelente bahía hay una Isla que

---

(1) Orejanos, este es el nombre que se da en Santo Domingo à todos los habitantes de sus poblaciones interiores, que viven de criar ganados y de cazar en el monte los alzados, à que llaman montear.

que llaman dajados, muy parecidos á las truc
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á di
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmed
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz p
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de t
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asì fresca como sa-
a, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
mal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
r con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se èngañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atoncion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay poquísimo provecho y crecidisimo atraso; como el hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, y diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y se enderezase su giro: de suerte, que no comprasemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debia prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos, son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haytiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies, su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótase en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas, estan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

carga y nombre del capitan. El de este tuvo la imprudencia de preguntar al centinela, si gobernaba ya Mr. Charité? Divulgôse en el público la novedad, y aquella noche se juntaron en la plaza de San Andres como 200 paisanos, que se echaron de repente sobre la casa de Charite, le condujeron al muelle, y obligaron á embarcarse con toda la tropa que tenia en tierra, y hacerse á la vela en la misma noche. Ignorábase el fondo de aquel proyecto, pero habia fundamentos, que se confirmaron despues, para sospechar contra el Francés. Lo cierto es que los criollos resueltos á no conocer otro señor, asi como habian defendido su Isla de los enemigos declarados, manifestaron su lealtad en esta ocasion contra la perfidia.

No he podido omitir este resumen, porque es absolutamente indispensable para dar à conocer las falsedades y preocupaciones del Abate Raynal en su historia Filosófica y Polítiea, y las de Mr. Weuves en sus reflexiones sobre el comercio, los cuales, como otros de su nacion, dan á la colonia francesa de Santo Domingo y sus poblaciones mas antigüedad y otro principio del que tienen en la realidad y se infiere de los pasajes expuestos. En cuanto á la antigüedad ninguno de sus establecimientos puede contar una fundacion permanente antes de la entrada de este siglo. Es verdad que algunos comenzaron en el pasado; pero eran continuamente incomodados de los criollos y obligados á transmigrar de unas partes á otras, dentro ó fuera del territorio de la isla, como se ha manifestado con testimonios

do la poblacion de aquella Isla, aunque no lle gase á tres millones, como testifica el Ilustrísim Casas, no puede negarse que era muy grande proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Espa ñola, aunque con mucha consicion, descubre bie su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio d su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los acc dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomo dada para el comercio, su clima templado, sus llu vias y riego, sus montañas y valles, su abundanci de carnes y de peces, su variedad y fertilidad par los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de co nocer todavia que encierra en sus entrañas y corr por su superficie, todo está anunciando un pais e que convida la naturaleza y anima la codicia co una habitacion deliciosa. Sus primeros habitante vivieron naturalmente felices en crecido númer con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta be néfica madre. Los conquistadores europeos, aunqu en los principios, esto es, en los tres años del descu brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros in- cidentes, cuya noticia no es propia de esta simple pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las ri-
ezas, que no habian soñado siquiera en su suelo
tivo, con ser uno de los mas feraces de la Europa.
Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bas-
ron para enriquecer, no solo á los muchos euro-
os, que en diferentes viajes pasaron á la Españo-
abandonando sus paises: sino tambien á otros
ñores, que residen en nuestra Corte, á quienes los
eyes católicos, ó el Emperador, concedieron terri-
rios y Departamentos (contra la opinion de Ovan-
), en que por medio de Ecónomos fundaron sus
ablecimientos. En solo los diez años primeros del
scubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en
e ya gobernaba la Isla el Comendador de la Or-
n de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se con-
ban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobla-
s de castellanos, á saber: la capital de Santo Do-
ingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur
veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villa-
ueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el
uerto del Brasil y hoy dicha por los franceses A-
uin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la
tada costa del Sur; de las cuales nombró por Te
iente General á Diego Velasquez, que fué despues
obernador de Cuba, y Armador de la flota en que
lió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al
Oeste se formó la villa de Santa Maria de la Vera-
Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se a-
ercó luego con el nombre de Santa Maria del Puer-
to; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con
que la nombraban los indios en su origen, del cual,
mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguien
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con todo
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene alg
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del s
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales
llevan toda una mañana corriendo sin que se les n
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre q
huye en busca de los bosques. Las razas de los fri
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la H
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grand
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá sup
riores. Este es uno de aquellos paises en que el c
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de anim
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna notic
de su abundancia en aves y peces, que hacen u
considerable ramo de la subsistencia, y que reba
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

mingo (como ni las otras de estos, y los demas ..ngeros de América, sino que han ido estable-..dose poco á poco, y clandestinamente despues .. aniquilacion de los Naturales. Y que en fin, ..n podido fijarse hasta la entrada de esta cen-.., en que dejaron de tener facultad para aco-..rlos aquellos pocoos naturales que lo habian ..ho hasta entónces.

CAPITULO DECIMO QUINTO,

..STADO ACTUAL DE LA ÍSLA Y PRINCIPIO DE SU RESTABLECIMIENTO.

.. miseria y la despoblacion en que se hallaba la ..ñola por los años de 1700, anunciaban una pron-..dida de toda ella para la España, ó cuando .. que le costaría considerables sumas de dinero ..milias, si quisiese conservarla en tal cual pié. .. de los Señores Ministros del Supremo Consejo .. Indias (1). que lo fué doce años de aquella

----

.. No puedo callar aquí en obsepuio de la verdad .. la justicia, que el ministro que cito y de quien ..mencion en el capítulo 6, es el señor don Josè ..nio de la Cerda y Soto, cuyos singulares servicios .. en Santo Domingo, premió S. M. (Q. D. G.) .. la plaza del Consejo que tan dignamente ocupa. .. señor ministro tan celoso del real servicio, como .. de humanidad, dejó en aquella isla una aprecia-..ma memoria por la dulzura con que la dirigió, y .. las luces filosóficas que inspiraba á sus gobernadores .. el fomento de ella. Todavia respira continuamente

se encuentran en sus lagunas, y se numeran ha-
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales h
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne q
una gallina y de buen sabor, de que se mant
nen muchos en aquellos meses con una escop
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De e
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, au
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam
das llaguazas, y otras cuchareras por la figu
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas part
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innumer
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son may
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena car
es tanta, que matándolas continuamente caus
notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi
las garzas, carraos y otras muchas aves mayo
y menores, todas comestibles y útiles para el ma
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicaria mucho mas el de las aves doméstica
que se dan de todas especies con tanta felicida
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no ts habia; pero de las que se han traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale un hevo falto de cuanto echan á una gallina de los re ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces

En cuanto á los peces seria menester tambien atado aparte y no pequeño, si hubiese de halar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que da aquella costa abunda en muchos y varios, randes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y ue crece hasta la estatura de un hombre: el ibalo, de bastante corpulencia y especial gusto, rincipalmente en ciertos meses: el lebranche y tros muchos, con una infinidad inagotable de lias, sardinas y colorados, parecidos los pequeños l besugo: pero que crecen mucho mas, serian apaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del escubrimiento. Muchas de estas especies suben los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos y tambien en los mismos rios se encuentran lo·

que llaman dajados, muy parecidos á las truc
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á di
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con u
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmedi
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz pe
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de tr
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y us
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
a, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
entro de la misma agua las cojian y volvian los
escadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
ste nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
ha, sacan algunos millares de libras, que se lle-
an á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside

rase bien; asi para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay p quísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, ma festasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo d su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no compras mos despues de mano de los Estrangeros sino d la misma Nacion, las preciosas cajas y muebl que se labran de esta materia. Igualmente deb prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pue den dar utilidad, y que cuando vienen en las r des con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceo son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz hay tiana, sinònima con la Tortuga, pero se engañ Son las hycoteas, testáceos y anfibios como l tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamañ color, extremidades de las patas, las cuales termi nan en uñas semejantes á las del gato en la hycote de que carecen la tortuga y el carey en sus aletone Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especie su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en la lagunas y rios de agua dulce. La de mayor cor pulencia crece hasta media vara poco mas, en s concha superior, y una tercia en la inferior. Nó tase en este anfibio la singularidad de no crece el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas stan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

s que se concluyó, ni 50 que se comenzó. El
los Padres Mercenarios se comenzó por los
s de 730; pero este, el de San Francisco;
to Domingo, parroquia de Santa Bárbara, igle-
de San Lázaro, y las hermitas de San An-
y San Miguel, edificios casi enteramente ar-
nados con los terremotos del 51, se han reedi-
do y mejorado despues. Los tres conventos
ulares han ampliado muchísimo su habitacion
reedificado la antigua. Paréceme que todas es-
nuevas poblaciones y fábricas dan un testi-
nio irrefagable de lo mucho que ha respirado
Española.

Y todo esto cómo se ha hecho? ¿Qué esfuer-
superiores han influido en ello? Ningunos
daderamente. No ha habido otra cosa, que la
currencia, como deciamos antes de algunos
identes, que espondremos con brevedad. El
mero, en mi opinion, ha sido el mismo esta-
cimiento de las Colonias estranjeras. Ello es
stante, sin que pueda ponerse en duda, que
proporcion que ellas han tomado incremento,
bien le han tenido nuestras posesiones: y la
on no es oscura. Como fueron creciendo en
mero los franceses fueron necesitando de nos-
os para su abasto y subsistencia: á medida
e labraban la tierra, les faltaban los pastos y
criaderos; y cuantos mas ingenios de azúcar
an plantando, tanta mayor necesidad tenian de
stias para moverlos y para la conduccion de
s frutos. Lo que nos sobraba en la Isla eran
nados y caballerías, que de nada nos servian

do la poblacion de aquella Isla, aunque no l
gase á tres millones, como testifica el Ilustrísi
Casas, no puede negarse que era muy grande
proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Esp ñola, aunque con mucha consicion, descubre bi su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los ac dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acom dada para el comercio, su clima templado, sus ll vias y riego, sus montañas y valles, su abundanc de carnes y de peces, su variedad y fertilidad pa los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de c nocer todavia que encierra en sus entrañas y co por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia c una habitacion deliciosa. Sus primeros habitant vivieron naturalmente felices en crecido núme con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta b néfica madre. Los conquistadores europeos, aunq en los principios, esto es, en los tres años del desc brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por mutacion del clima y alimentos, como por otros in cidentes, cuya noticia no es propia de esta simpl pasado aquel brevísimo período, comenzaron

os de 40 cogió á los Dominicanos instruidos cebados en este ejercicio, que les era tan luso, y se dieron mas que antes á sus corres, en las cuales se alargaban hasta los puertos sus enemigos, buscaban y guardaban los cruos mas frecuentados, y de este modo les coran el comercio entre las Islas: el del Contite con Nueva-York: y el de Inglaterra condoles muchos barcos de considerables portes intereses. Fueron señalados entre los capitanes rsarios de aquel tiempo un José Antonio, un omingo Guerrero, un Don Francisco Valencia un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallar, que hizo mas, y mayores empresas que ninno. Algunos que armaban en otras partes iban Santo Domingo en busca de tripulacion, y se imaban sus naturales por los mas esforzados diestros para el corso.

Finalizada esta guerra se continuó la de los ntrabandistas por la costa con iguales ventajas la Isla. El capitan Don Domingo Sanchez y os entre varias presas interesadas que les toron hallaron considerable número de morenos. se siguió hasta el rompimiento del año de con los ingleses. Entonces nos rindió el Cormas que nunca. Como aquella nacion no esa separada entre sí, y tanto de americanos, mo los que hoy se llaman realistas, eran enegos, fué inmensa la cosecha de nuestros amaies. El capitan Lorenzo Daniel, llamado vulmente Loaenciu, que hasta entonces habia siterror de los contrabandistas, se hizo azote

gan, que tiene ahora, distante de la capital setén leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cri ti quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sal leon de Higuey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el C mendador sus respectivos Escudos de Armas, cu gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y Historiador Don Antonio Herrera, refiere menud mente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido e cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sab que era la capital de Santo Domingo. Su prime fundacion fué como correspondia en buenas re glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de u aire mas puro y con facilidad se puso corrien una fuente de agua rica y saludable. Su funda dor fué don Diego Colon, y su primer nomb la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 lo habitantes de la antigua, y permanecieron hast el de 502, en que con la fuerza de un huraca acaecido en el mes de julio de aquel año y pro nosticado por el sabio almirante, fueron destroza das casi todas sus fábricas, que hasta entonce eran de madera y paja. Dos años despues, qu fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden Obando á la ribera occidental del rio, menos

na y sin la proporcion de agua corriente; por-
e la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
cir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
ulo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
te cubierto con una losa,) y aunque trabajó
tante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
rca corrriente para que los vecinos enviasen sus
ados por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
oso se dieron a hacer algibes en sus casas y
beber de ellos; práctica que se ha continuado
sta ahora aunque no es del proyecto del co-
ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
de esplendor que correspondia á la primera
etrópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
n hermosas y bien variadas. Su interior cor-
sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
s alineadas con exactitud. La mayor parte de
s primeras se fabricaron de una piedra especie
e mármol, que se halló en sus cercanias: las
emás se hicieron de una mezcla glutinosa que
l tiempo y el aire endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levantado de
a superficie del mar, por el Sur y la defiende del
uror de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripcion no se haga sos-
chosa en un apasionado, he querido tomarla d
historiador Charlevoix, omitiendo algunas partic
laridades de jardines y otras semejantes q
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de
fortaleza que es su grande obra, y su casa q
es magnífica, hizo construir un convento pa
los padres de San Francisco, y un hospital b
jo el título de San Nicolás, cuyo nombre ten
Que algunos años despues pasaron á establecer
alli los religiosos de Santo Domingo y de la Me
ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edific
otro hospital con el nombre de San Miguel
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una sober
catedral, y todas sus iglesias son muy bell
Jamás se acabó con tanta prontitud una ciuda
de aquella magnificencia. Algunos particulares q
tenian fondos, emprendieron desde luego á fabric
manzanas enteras de las cuales no tardaron e
sacar su principal con gran provecho. Asi
hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ci
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no tem
asegurar al Emperador Carlos V. que en Espa
no habia una siquiera que pudiese preferirla,
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradab
de la situacion, ni por la belleza y disposicion d
las calles y plazas, ni por la amenidad de los al
rededores: y que S. M. Imperial alojaba mucha
veces en Palacios que no tenian ni las comodida
des, ni la amplitud, ni las riquezas de algunos d
Santo Domingo." Prueba mas que suficiente, aun

e no hubiese otra, de la excelencia de aquella
a, y de los tesoros que en sí encierra.

Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
co tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
iestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
escrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
ra las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
as; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ados soberbiamente y establecido numerosos
os de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
les, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
l brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
nvence tanto de esta verdad como las ricas y
ntiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
toriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
o y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevóix la noticia que
y á dar, y que seria increible sin un testimonio
mejante, á los que no han leido á aquellos escri-
res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
irante dió á Ovando, para que dilatase la partida
e la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crian en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano, que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el hato de Bravo, llamado asi por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfectísima sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces, segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testaceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y uso todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo c

i redondo en su figura, plano por la parte infe-
ior y ovalado en la superior, que crece hasta
is y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
da, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
escadores, sin reparar ni en la dificultad de que
n hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primero escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de l ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p estas palabras: „ Díjelo porque habiendo venido nuestro tiempo las primeras vacas de España á e Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co place á sus dueños, y dejar en el campo perder carne por llevar los cueros á España, y porque m jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde, carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que visto en esto de los ganados y yo los he vendido mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los meros cuarenta años del descubrimiento é impor cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui de la estacion, en que estuvo mas habitada de In genas y Européos. Como sin mucho intervalo se guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron finitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, ciendose bravios y montaraces. Despues de los p meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

cerdos, es sin comparacion mayor la cantidad de s alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejaes, por falta de marca en la oreja, que la de los ansos. Aqui es menester notar, que hay ganado rralero, que es el que pasta cerca de las habitacios, y se reduce facilmente á los corrales, para el esilmo de la leche: manso, que anda en puntas conolas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayoles; extravagantes, que necesitan del aperreo ú eo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ontaraz ó bravío, que anda errante por los bosies, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha atándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princios de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendiénles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extiniéndose á medida que se ha aumentado la poblaon. De la corrupcion de aquellas carnes se engenraron unos moscones verdosos y dorados, semejans á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenia por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la cual dieron guias los caciques. Garay y Díaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego órden de levantar alli una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antignamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

bundancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presento á los reyes Católicos el almirante se sacó de llos. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman anico y otros Cibao, las cuales dieron en los rimeros años mucho oro, sin mas beneficio que a fundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las uales hablamos arriba, se han reconocido ser odas mineras de oro: tan abundante, que espeléndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que laman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Sant
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo lrgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietários, dió cuenta á España, de donde se des
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubierto
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
ro el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales evan oro, que baja de aquellas alturas, y has- ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunancia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho eguas se encuentran muchas minas del propio netal; que de órden de Roque Galindo, alcalde nayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuen otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en te tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de est con plata que en mas profundidad será mas ri En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la C dad, hay una gran mina de hierro y no se d que en sus espezuras y maleza se encuentren ot metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy. se haya el propio metal de la mejor c dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, prin palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santia y le hay tambien á poca distancia de las minas oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domin pasado el rio Jayna por el camino real que va á S Cristoval á mano derecha, en el sitio que llam Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral ·zogue.

·n las minas del Cobre de Maymon se coge u

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
eado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Báñica y Guaba. El
o en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
nas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
ba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
n que se hace un año se rellena á poco tiempo.
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
s referido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
rra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
dé la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
ertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gi-
gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren
de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dic
que en Santo Domingo se hacian cada año cuat
fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve
tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia
de las minas nuevas y viejas de aquel contorno:
dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba
de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu
dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q
las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg
nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rend
la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n
tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d
cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m
corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic
Lo tercero, que ocultaban los particulares muc
parte; y finalmente que en esta cuenta no entrab
el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much
millares, cómo testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes pais
de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbo
de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande
medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e
casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado en su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

HARVA

(

[illegible] que pueden coger con
[illegible] sacan pajas
[illegible]
[illegible] Herrera, el
[illegible] Domingo se hacian cada
[illegible] de Bo
[illegible] donde se
[illegible] de aquel c
[illegible] donde se
[illegible] En la Buena Vent
[illegible] mil pesos de
[illegible] eran de 230
[illegible] mil de suerte.
[illegible] mil pesos de oro
[illegible] fundiciones a
[illegible] que era
[illegible] demasiado e
[illegible] las partic.
[illegible] que en esta cae.
[illegible] cuyo valor
[illegible] en varias pa.

LA



s enredan y entretejen unos con otros; pero
ltivado su terreno serán muy fáciles y accesi-
es

Continúa esta planicie siguiendo la costa de
isla, desde Punta Espada hasta el cabo de
ntaña redonda, con el frente de 15 ó 16 le-
as, sobre un fondo casi igual, bien regado y
y fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas dis-
ntinuacion que las aguadas de los rios, el lla-
que va hasta las minas de Cibao con 30 y
5 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y
5 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de
chas montañas de Cíbao á las de Puerto de
ata, á cuya falda corre el Yaque, y está fun-
da la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3
guas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta
rio Dajabon, límite con los franceses, tirando
el Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este
s el llano que el almirante llamó la Vega real.

En la parte Mediterránea de nuestras posesio-
es hay otros muchos valles pequeños y los dos
randes de San Juan y las Caobas. El de San
uan junto con el de San Tomé desde el pié
e las montañas de donde nacen los dos Yaques

---

e unas nacen de la tierra y otras de los propios ár-
les, grúesas como un dedo las unas, y otras mas,
sta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó
n ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos à otros
biendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan
xibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las
as gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y be-
a testura para arquería de toneles y barricas.

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se teni por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso ant de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra cisco Garay y Miguel Diaz con buena escolt á la cual dieron guias los caciques. Garay Díaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arr yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm rante Colon; dió luego órden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, q se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h cia el Norte, se llamó antignamente de los M neros, porque en su territorio hay y se trab jaban entonces muchas y ricas minas de oro. la sierra que llaman Maymon, por un arroyo este nombre, se ha labrado en nuestros dias u abundantísima de cobre tan escelente, que se as gura tener un ocho por ciento de oro, refinan el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q llaman de la Esmeralda, por lo que contiene esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por

bundancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de llos. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman anico y otros Cibao, las cuales dieron en los rimeros años mucho oro, sin mas beneficio que tundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las uales hablamos arriba, se han reconocido ser odas mineras de oro: tan abundante, que espeléndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riahuelos descienden de ellas. A dos dias de disaucia de la ciudad de Santiago, en un sitio que laman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocultame
Ni es solo este metal el que se da con abund
en la Isla, hállanse tambien muchas minas de p
una de las cuales, que se labró y hundió antigua
te, está á un dia de camino de la Vega, en el siti
Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte
Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado
dras, como tambien en Puerto de Plata en el circ
de seis á ocho leguas, se encuentran muchas mi
del propio metal, que de órden de Roque Galin
Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió á
nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del p
pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico
el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á
orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gam
y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Be
hay otra riquísima mina de plata, que se empez
labrar antiguamente, y por haberse derrumbado
cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En
mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la C
y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territo
del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al cami
real, se ha ensayado una mina de estaño con pl
que en mas profundidad será mas rica. En términ
de la misma villa de Higuey hay otra muy abunda
te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciu
dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud
que en sus espesuras y maleza se encuentran otro

tales. Siguiendo las mismas serranías hácia el
uy se halla el propio metal de la mejor calidad,
r la facilidad de navegarlo por el Yuna.
Dáse el algodon en Santo Domingo naturalmen-
y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
; porque le hay blanco y de color de canela,
s ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
oduce sus capullos todo el año y sembrado una
z, crece, dura muchos años, engruesa y encepa
ndo abundantìsima cosecha; con la partícularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ene por sí. Desde el principic del descnbrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.
El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
no unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
agos, de que nacen otros muchos casi horízontal-
nente adornados de una hojita semejante á la de
a Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguiòse la
poblacion y decadencia y en el dia sacan de
muchos tesoros los Franceses cuando á nosotro
sirve de estorbo por su mucha abundancia y
fundas raices, para emplearnos en otros siem
El tabaco es tan natural, que nace por sí en
das partes y al rededor de las mismas casas.
hoja es mas frondosa que en ninguna parte d
América. Su calidad, generalmente buena en to
los sitios y en muchos tan superior, como el d
Isla de Cuba ó Habana, de qne se han hecho pr
bas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se
preferido para los cigarros al de la místna Haba
Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y los A
dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son m
apreciados de los Franceses para este efecto. H
ta ahora poco, solo se sembraba en los parti
de Santiago y Vega, lo que bastaba para el con
mo de la Isla y para llevar por alto á las colo
vecinas. Despues que S. M. ha dado foment
este ramo tomando porcion de él se han anima
algunos á su cultivo. Este tomará por consiguien
tanto incremento, cuanto vaya dàndose de salida
cosechero; y á proporcion se mejorará tambien
beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ve
ta que tienen de este renglon los cosecheros en nue
tras poblaciones y que una vez llevado á sus colo
nias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobr
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan al
to el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

	DE LOS FRUTOS	TES EN LAS COLONIAS.	PESOS FUERTES.
Azucar blanco...	613,500 qs.	á 7 pesos fuertes.	4. 294,500.
Azucar moreno...	914,250	3½............	3. 199,876.
Añil............	21,105	9 rs. pl. lib....	2. 374,312.
Algodon.........	37,640	20 pesos.........	752,800.
Café............	304,500	6............	1. 827,000.
Barricas melado..	45,600	4............	
Aguardiente caña.	12,300	10............	123,000.
Cueros al pelo...	30,000	1............	30,000.
		PESOS FUERTES.	12 753,887.

De todo lo cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y
hicieron cuantiosas siembras, de que duran los
tigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, p
dar color y gusto á los manjares y guisos,
el picor del pimenton que se le ha sustituido
el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer
tes; pues su color es semejante dice Oviedo al
Almagre, aunque mas fino, y Herrera le com
ra con el vermellon. Lo tercero, para varios u
saludables y medicinales contra golpes y algu
afectos del pecho. Los fabricantes extrange
conocen bien este tinte y los franceses sienten.
ner en Santo Domingo y otras colonias, poqu
ma cosecha de Rocou, cuando á nosotros se
pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera,
llevaron los Portugueses de las islas de los Molu
á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla E
pañola se dió muy bien; y que es una raiz co
rubia ó azafran. No sé si es buena su comparaci
lo que es cierto es, que fué tan bien recibido
aquel suelo que en poco tiempo se levantaron m
chas labranzas de este género y se traían grue
cantidades á España, fuera de lo mucho que
consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su p
cio subió tanto, que hubo año que se remató
quintal en la postura de diezmos á cuarenta pe
Su escelencia para el desayuno en lugares húme
y su beneficio para varios accidentes, especialme
te para indigestiones, obstrucciones y otros vici
del estómago, son muy sabidos y ciertos. Háce
n el dia para uso de su virtud en las boticas

ropa: ó porque ha dejado de traerse, ò porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
gas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
s no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
pia capital, se cría naturalmente el verdadero,
egítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimen-
o sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
falta por fortuna entre los mismos señores mi-
tros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
al conocimiento y esperiencia y que le haya vis-
en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
o es por una yerba pectoral, que en cada parte
e su nombre y el mas comun en la capital es el
Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro
ediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
nto pueden al Guarico. Me persuado, que no
ia despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
e en el dia es tan usual y que no carece de una
tud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
getable, que seria interminable si hubiese de
mprender todas las frutas, los árboles, las made-
útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
dejar de advertir, que entre los árboles que se
pasado en silencio deben contarse lo primero
nogales, de que abundan algunas partes de la
a, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdic-
on de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro
capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru
dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí
ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas n
gro que el azabache y es admirable baño contra
cansancio, porque fortalece y aprieta las carn
Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn
Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas com
se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lind
tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q
de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han
de la Emajagua y otros árboles altos se sacan an
listones de arriba abajo larguísimos, con los cual
se fabrican cordages y sogas para todo uso de se
vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c
buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic
naturaleza en las producciones vegetables de nues
tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su
riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu
ralistas, otra especie de árboles subterráneos con raí
ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne
ros minerales que hay en Santo Domingo é indica
sus lugares, es imposible: porque muchos no se ha
descubierto y aun se ha perdido la memoria de otr
que se trabajaron al principio. La Isla tiene todav
sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad odrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta umana: por consiguiente, hay mucho que descubrir nto en el reino vegetable como en el metálico. El adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea ene la Isla de cuantas especies de fósiles produce Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su alor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es- ecies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue- a Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ingular grano que refieren nuestros escritores, espe- ialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, unque inferiores á la dē aquel. En este sitio conti- uan todavia muchos pobres en el paraje que lla- man Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de os 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi- llas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se despren- den de la gran mina trabajada á principios, cuyo so- cavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue- gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarl

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca
ques particulares, que en cierta parte del S
habia abundantísimas minas de oro, quiso an
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol
á la cual dieron guias los caciques. Garay
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna,
que habian dicho que descargaban muchos ar
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra
varias partes, vieron en todas partes cantidad
granos de oro, cuyas muestras llevaron al al
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q
se dió despues á las minas, que se labraron
las cercanias, y de donde se han sacado inme
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h
cia el Norte, se llamó antignamente de los M
neros, porque en su territorio hay y se trab
jaban entonces muchas y ricas minas de oro.
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo
este nombre, se ha labrado en nuestros dias u
abundantísima de cobre tan escelente, que se as
gura tener un ocho por ciento de oro, refinan
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d
-ta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por l

undancia y ricas por los quilates de su oro, n conocidas desde el principio del descubri- ento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de os. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman nico y otros Cibao, las cuales dieron en los meros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espe- ndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria- uelos descienden de ellas. A dos dias de dis- ncia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver- e, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co- ió antiguamente mucho oro superficial, y viene e copiosísimos minerales, que no se han reco- ocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle- oix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu- has veces, que el rio Yaque lleva entre sus are- as cantidad de granos de un oro purísimo. El ñade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca- pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocultam

Ni es solo este metal el que se da con abund en la Isla, hállanse tambien muchas minas de p una de las cuales, que se labró y hundió antigua te, está á un dia de camino de la Vega, en el sit Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la part Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado dras, como tambien en Puerto de Plata en el cir de seis á ocho leguas, se encuentran muchas m del propio metal, que de órden de Roque Gal Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, e sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gan y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro B hay otra riquísima mina de plata, que se empe labrar antiguamente, y por haberse derrumba cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. E mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la G y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territ del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al ca real, se ha ensayado una mina de estaño con p que en mas profundidad será mas rica. En térm de la misma villa de Higuey hay otra muy abund te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud que en sus espesuras y maleza se encuentran otr

tales. Siguiendo las mismas serranías hácia el ...uy se halla el propio metal de la mejor calidad, ... la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Dáse el algodon en Santo Domingo naturalmen... y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo...; porque le hay blanco y de color de canela, ...s ó menos subido, muy fino y fácil de hilar: ...oduce sus capullos todo el año y sembrado una ...z, crece, dura muchos años, engruesa y encepa ...ndo abundantìsima cosecha; con la partícularidad ... que en los terrenos mas áridos y pedriscos y ... las mismas grietas o aberturas de las rocas ...ene por sí. Desde el principic del descubrimien... despreciamos este renglon, y Oviedo se queja ...el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien...o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos ... están manifestando los estrangeros.

El Añil es una planta ó arbusto, que sube co...mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás...agos, de que nacen otros muchos casi horizontal...mente adornados de una hojita semejante á la de ...a Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde claro muy vistoso, en que se distingue de otro arbusto, llamado Brusca, semejante en todo, menos en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se dejan corromper y se baten hasta hacer una masa, se saca aquella pasta tan estimable para los Tintes á que damos el nombre de Añil y los Franceses el de Indigo. A los principios del descubrimiento se cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de las mas visibles algunos particulares ocultame

Ni es solo este metal el que se da con abunda en la Isla, hállanse tambien muchas minas de pl una de las cuales, que se labró y hundió antiguam te, está á un dia de camino de la Vega, en el siti Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado dras, como tambien en Puerto de Plata en el circ de seis á ocho leguas, se encuentran muchas mi del propio metal, que de órden de Roque Galin Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió á nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del p pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamb y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Be hay otra riquísima mina de plata, que se empez labrar antiguamente, y por haberse derrumbad cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la C y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territo del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al cami real, se ha ensayado una mina de estaño con pl que en mas profundidad será mas rica. En térmi de la misma villa de Higuey hay otra muy abunda te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud que en sus espesuras y maleza se encuentran otr

tales. Siguiendo las mismas serranías hácia el
tuy se halla el propio metal de la mejor calidad,
á la facilidad de navegarlo por el Yuna.
Dáse el algodon en Santo Domingo naturalmen-
te y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
res; porque le hay blanco y de color de canela,
mas ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
produce sus capullos todo el año y sembrado una
vez, crece, dura muchos años, engruesa y encepa
dando abundantìsima cosecha; con la partícularidad
de que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
en las mismas grietas o aberturas de las rocas
viene por sí. Desde el principic del descnbrimien-
to despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
del poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
do enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
lo están manifestando los estrangeros.
El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
tagos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguisimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Apréciania los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, haee su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

trado otro árbol de color amarillo, que dá p fecto tinte pajizo, al cual han puesto el nom de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez m linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y g sura sé que no es de los pequeños. En el te torio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es m cho mas sólido y por consiguiente mas á prop sito para aquellas obras que necesitan de may consistencia y fortaleza. De su longitud y esp sor testifica Oviedo, „ haber visto vigas muy lue gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de 7 á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadra y redondo ó cintura despues de labradas Aunque este árbol no tenga la ventaja del Ca ba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molincs de azúcar otros usos. En la construccion de navíos es ex lente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpule ta; pero su madera es mas fuerte que la del ca ba y tanto como la del roble. A una y otra h ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, q en aquel clima hace poco duraderas las mejore materias: por lo cual ha comenzado á preferirs la Hacana à todas las demas para las viga que se echan en los techos de las casas, y otra muchas obras, aunque no es tan suelta para s labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha
 tres especies de árboles fuertísimos, recios y
nes, que aunque no son muy elevados ni grue-
 tienen la corpulencia que basta para ser uti-
mos en muchos obrajes. Danse con abundancia.
n casi incorruptibles y el último se petrifica
cilísimamente hincado en tierra húmeda. La re-
a del Guayacan es bien conocida en la medi-
a: su madera es útil para tazas en que con-
rvar el agua para los que padecen de ictericia
obstrucciones. Su corteza suple por defecto del
bon y blanquean con ella los lienzos mucho mas.
.El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan-
 á los que acabamos de referir en cuanto á su
stura, peso y facilidad de petrificarse; pero so-
re ser mas crecido y recio, tiene un color rojo
n encendido y vivo que parece fuego, y por
o le han llamado Candelon: dá el propio tinte
 sirve para las mismas obras que los anteceden-
s, á los cuales es preferido por la hermosura
 permanencia del color·

El Capá, poco menos frecuente que el caoba
 algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo
ue mira á su testura y solidez de la clase del
oble; su color es blanquizco y hay de amarillo
ue dá tinte y preferible para curbas y quillas,
 útil para los mismos efectos y obras que los
ntecedentes, porque cede igualmente á la indus-
ria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien
onocidos de todos y abundantísimos en la Isla
 propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru

ta, tienen muy poca en la naturaleza y co la madera, que es de buena consistencia, de lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de con la circunferencia de tres á cuatro pal Sirve para muchas cosas y se encuentran di dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen jor amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sill

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuat á cinco palmos de circunferencia, con once y varas de elevacion, color amarillo muy claro, bello olor y testura facilísima de labrar; y aun no es tan fuerte como el Roble, tiene basta consistencia y nos servimos mucho de su ma ra que es abundante, para varias cosas. La bina, aunque no es escasa, no es tan frecue y es apropósito para tablazon y tan útil como cedro: es mas consistente y fuera de muchos s vicios á que se destina, es bien notoria su ut dad para la construccion en los Astilleros y grande aprecio que de ella hacen los ingleses ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v garmente los carpinteros en la Isla, es semeja á la Cavima en su longitud y diámetro, aun tiene mucha diferencia respecto de la testura. P que la de el Maria ó Baria es flexible y rec mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo c el principal uso que hacemos de él es para ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no ltosos de conducirlos por los rios; Oviedo di

e no son tan excelentes como los de España.
los vió recien descubierta la Isla, cuando ni
beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los
ios. Todavia se hace muy poco por la abun-
cia de otras maderas mejores y lo propensa
é es esta á criar el Comegen, insecto peque-
y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se
n dedicado algunos pobres á utilizar la resina,
agrándolos y purificándolos por incisiones, se
cuentran pinos tan buenos y útiles para la ar-
ladura como los de Europa. Uno de estos re-
eros el año de 80 presentó para palo mayor de
a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba
ndar á buscarle fuera, un pino que no estaba á
cha distancia de la Capital, en el cual se encon-
ron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio-
espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque
n mas abundancia en las vegas y cercanias de los
os y de todo género de aguada. Echa una mazor-
ó espiga de una tercia de largo que termina en
unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas
circunferencia, la cual encierra en seis celdillas,
e forma en la parte de dentro una sutilísima pe-
a ó lana, de que se hacen suavísimos colchones
almohadas. Esta produccion me parece que puede
cerla utilísima la industria, ó para las fábricas de
mbreros, de que tengo noticia hoberse hecho fe-
esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hila-
o; que aunque puede costar algo por su cortedad y
ura, tambien serán muy esquisitos y apreciables
os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

———

símo, especialmente en la parte del S. El Guac
nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son ta
bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de b
tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, co
se conocerá en su descripcion y por otra parte s
muchas y muy diferentes sus especies y sus uti
dades me ha parecido conveniente hablar de
género con separacion. Las de Dátil no se e
cuentran al presente en la isla, por haberse de
do perder la semilla; pero se dieron muy bien
producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo a
cancé una antiquísima cerca del convento de Sant
Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman d
Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braz
con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circun
erencia, vestidas por todo su esterior de unas es
pinas largas, negras, punzantes y muy espesa
Producen estas su fruta en racimos grandes de tre
cuartas mas ó menos pendientes de un vástago
Cada una de las frutas que son perfectamente re
dondas, es del tamaño de un melocoton regular
Cúbrela una película verde á modo de pergamin
bajo de la cual se halla primeramente una sustan
cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga
nado vacuno que engulle estos globos con poc
masticacion, digiere esta especie de carnosídad a
arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue
es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan
firme y consistente como el hueso del melocoton,
y se labran de ella al torno cuentas de rosario
otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes' de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus grues arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, s mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable c su frondosidad. La que se encuentra sin este po poso adorno, con un exterior pedrisco y esté es porque encierra rios minerales ó piedras pr ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigi sa é increible multitud de manantiales, quebra das, arroyos y rios que por todas partes la co tan, serpentean humedecen y fertilizan, por l cuales, como por artérias, venas y fibras, distribu ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru tifero á cada una de sus partes mas pequeña Para la feracidad incomparable de aquella Isl contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q sin diferencia de estacion se esperimentan todo año. Pero como estas son fuertes y pasagera como por otra parte el Sol hiere con tanta v hemencia, se empapa muy poco la tierra por primer principio, y este poco se deseca bien pro to por el segundo: de que se concluye que el j go permanente es el de los rios y aroyos ta frecuentes, y tales que aun cuando fuesen ma raras las lluvias, se supliria con gran facilida este defecto, sacando acequias y canales con q regar todas las porciones de tierra que se desti nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de su praderias: la numerosa y continua variedad de

is flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, de cuyas principales maderas y mas ùtiles harémos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color veteado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crian, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie ó clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desa una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas páginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta menuda descripcion, solo hablaré aqui de los mas principales. El del Ozama, que unido con la Isabela forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canóas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamosa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrosasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que forma con la Isabela, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

que han visitado sus tierras y conocídoles, que e

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un libr exornado con sueños y delirios. Pero como son mu chos los que no han pisado aquellas tierras ni co nocido sus habitadores, me tomaré para deseng ñarlos, el trabajo de citarles los testimonios de al gunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez d Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Isl de Santo Domingo y gran parte del nuevo Conti nente, nada apasionado por las Indias, habla co admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Es pañola hace un paralelo con las de Sicilia y Londres, en que da muchísimas ventajas á la primera sobre las dos segundas, siendo asi que estas, espe cialmente la de Sicilia, son de los suelos mas férti les de Europa. Lo mas particular es, que la d estas ventajas por lo que han multiplicado en ell sin degenerar y muchas veces mejorando, asi la especies animales, como las semillas llevadas d Europa. Pero cuando no hubiese este principio, quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Europa ha podido conseguirse, aun con todo el empeño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas, una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao, un aguacate, un molondron, ó alguna de las innumerables especies frutales de la Isla? Luego aunque no se diesen en Indias las de Europa, donde dice que derramó Almaltea su cuerno, no era prueba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

les, sino la isla sola de Haití, exede mucho à la uropa en la variedad de frutos, propiamente navos de su suelo: en el tamaño de ellos, de los uales muchos son mayores que la cabeza de Mr. aw, como el mamey, la guanabana, la papaya ó chosa ó hijo de Indias, el coco &: y en la singulaidad de sus especies, de las cuales unas como el látano y la piña, con pesar el primero desde una bra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á uatro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó siiente alguna: á otras, como el coco, la sirve de imiente el agua potable y deliciosa, que encierra n su cavidad: en fin, el cajuil, marañon ó merey nombres que en diferentes paises se dan á una nisma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los franeses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuero de la fruta. Estas singularidades de la naturaeza pudieran haber ocupado mucho mejor la cuiosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y veracísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once primeros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han llevado de España y comienza el 31 con estas palabras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

para los frutos que exigen esta calidad de terre nos. A espalda de la Montaña Redonda sigue l misma llanura hasta la poblacion de Sabana d Mar, que se dilata diez leguas E. O. y de N. con nueve rios que desembocan al mar, sin l innumerables arroyos que bajan de las serraní conque se divide esta llanura de las del Ceib par el Sur, y de la Yuna ó la Vega por el (y ofrece asiento para ingenios, cafeterías, etc. co forme á lo que se ha observado arriba.

Por lo respectivo á la costa del Norte, desde l Bahía de Manzanillo, en que terminan nuestr posesiones al O., hasta la Bahía de Samaná, e que dejamos la descripcion, nos ha escusado trabajo del cálculo de sus fundaciones y producti el Sr Weuves. Este dice: "Que los terrenos qu hay én toda esta estension, profundizando doce l guas, no nos sirven, sino es para criar algun Cabras; y que si España lo cediera á la Franci como es probable (no se si ahora lo diria), pens mos, que en menos de diez años podria hacer e Samaná y sus rededores de doscientas á trescie tas Azucarerias corrientes, que dando una con ot de doscientos cincuenta, á trescientos millares d Azúcar, formarian un total de noventa millon de libras de este efecto, sobre un terreno que ant de ser plantado de Caña hubiera dado á lo men quinientas ochenta mil libras de Indigo. Habri tambien doscientos establecimientos de Café, cu ya cosecha entera valdria la suma de ocho mill nes de libras de esta especie, contando cuarent mil pies de café en cada úno. Aun podria habe

de aventurarse muchísimas veces á probar todo
o contrario. Si se le presenta el cèlebre Montes-
quieu, de quien confiesa al principio de la carta 4
6: Que á nadie le conviene repeler el testiminio
de un escritor tan respetable. O responde, que no
stá bien informado como en órden al Paraguay; ó
e pierde el respeto, negando la realidad de los he-
hos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razo
amiento, como cuando dice este sabio Filósofo:
Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en
América, es que la tierra produce allí por sí misma
muchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo
creo que no tendriamos iguales ventajas en la Eu-
ropa, si la tierra se dejase inculta, la cual no pro-
duciría otra cosa que malezas, encinas y otros ár-
boles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que
había estudiado con alguna atencion las relacio-
nes de la América conocidas en su tiempo con-
cluye por ellas, que la poblacion de las Indias
Occidentales excede á la Europa é iguala á la del
Asia, dice que se admira de que Dapper discurra
asi, siendo constante que los hombres son en In-
dias impotentes y las mugeres infecundas, y que
entre los que nacen, mas son hembras que varones.
De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema,
y para impugnar todas sus suposiciones y errores,
sembrados entre muchísimas noticias verdadera-
mente curiosas, seria menester diez ó doce volúme-
nes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros!
Probado así el antecedente de la feracidad de las
Indias, y en particular la de Santo Domingo con el
testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

HARVARD C

CUBAN

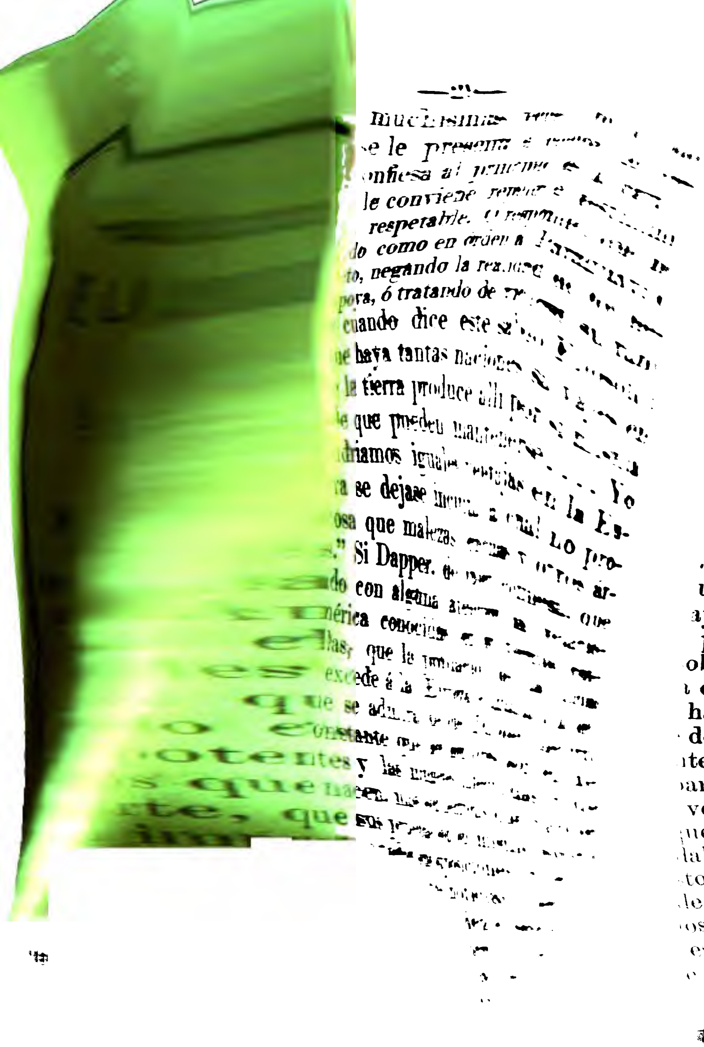
BOUG

PRO
LATIN A
AN

FI

JOSÉ

que toca á plantas, que en otras menos que las que han venido á España, y danse mal: las que han pasado de España á las Indias, y danse bien.... En conclusion, todo lo bueno se produce en España, hay tierras muy aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de toda suerte y finalmente, cuanto por acá se da, allá se da de provecho, porque han sido curiosos los Españoles en llevar semillas de todo, y ha respondido bien la tierra, &c." Este escritor vió por sí mismo una, y otra cosa, pues estuvo en algunas de las Islas, en la Española: habla con conocimiento de lo que supo por relacion y conocimiento de la materia. Mr. Paw, la cita... cómo se atreve á...


muchísimas
se le presenta
confiesa al principio
le conviene
respetable.
do como en órden á
to, negando la
pora, ó tratando de
cuando dice este
ne haya tantas naciones
la tierra produce allí
de que pueden
driamos iguales . . . Yo
ra se dejase en la Es-
osa que malezas Lo pro-
." Si Dapper, ar-
do con alguna que
mérica
las, que la
excede á la
que se admira
constante
tes y las
hacen

dirémos señaladamente con él: Que los antigu leños gozaban buena salud y vivian largo tie los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se e jece mas temprano que en otra parte, tambie conservan los viejos mucho mas tiempo, sin e rimentar los achaques incómodos de la vej A estos felices y frugales habitantes son á los yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los s vajes de la América, aunque me niegue á mi el m mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. he podido escusar alargarme un poco en este i pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h bia que decir, porque se interesa en ello la o nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus co tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajo y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré p ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fra ceses desde la bahía de Manzanillo, situada Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen

ré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo dis-
ito hasta Neyba hay varios puertos pertenecien-
s al antiguo reino de Xaragua, que aunque no
n de mucho nombre, son limpios, abrigados y su-
ientes para el comercio. De la misma calidad
s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la
ual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 le-
uas de la Capital, en la cual entra un rio del mis-
no nombre, de que se proveen con abundancia y
omodidad los navegantes. La figura de esta ba-
ía es de una Omega, mas bien que de una herra-
ura con que la designan algunos. Sus dos cabos
puntas que hacen la entrada, distan entre si co-
no tres cuartos de legua, y va estendiéndose y di-
atándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la
ircunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas.
Por consguiente, es capaz de las mayores escua-
dras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden ater-
ar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra
y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de
su costa los defiende de los vientos y hace tranqui-
lo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el
rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho
y ofrece muy buenas producciones para establecer
una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas
y paredes de un antiguo molino, que fué en los
principios de Licenciado Zuazo, y daba gran can-
tidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma
bahía están los sitios que llaman de San Francis-
co, por los cuales desaguan dos rios que dejan a-
sientos muy á propósito para otro establecimiento.
El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isab
cada uno de los cuales recibe otros menos pri
pales con innumerables arroyos, cañadas y queb
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos en
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su história dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos." La copia de agu
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve
color barroso de los mismos rios, sin que se les
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna r
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy di
de quitarle y dejarle libre para los mayores buq

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despnes de dobla
punta que llaman de la Torrecilla (por los fr
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la c
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. Á esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
de un buen rio, que allí desemboca y

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
as y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
gado de muchos rios, como dirémos adelante.
espues de una larga punta, que se avanza al mar
r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
hallan otros puertecillos en las salidas de los
andes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
ayare, con las mismas proporciones y ventajas
e la antecedente, de que hemos hablado en la
licacion de las Costas.
En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
ma y casi desconocida bahia de Samaná, de que
blarémos al fin en particular. Volviendo de ella
cia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
ienza la ocupacion de los franceses, tenemos á
erto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió
Almirante en su primer desembarco: Puerto
al ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
cidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
as haria sensibles v apreciables el comercio,
mo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
e tienen nuestros convecinos. El resto de las
stas, quiero decir, todo lo que no son puer-
y bahias, está defendido por naturaleza: ya
r los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
prominencia de la tierra y elevacion de mon-
ñas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
, alta: no las Serranias que la cortan por den-
ento como han pensado algunos escritores.
El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de
blar, y de otras menos dilatadas y altas, se de
una multitud prodigiosa de rios, arroyos y que
das, cuyos nombres solos ocuparian muchas
ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero
mo para mi propósito no sea necesaria esta
nuda descripcion, solo hablaré aqui de los
principales. El del Ozama, que unido con la
bela forma el puerto de Santo Domingo, como
ha dicho, viene de mucha distancia por la parte
Norte, y es navegable por mas de siete leguas
canóas lo que facilita la conduccion, asi de los
tos de sus márgenes, como de lo interior, de
tierra hácia el Este, por otros rios mas peque
y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte
Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jaina
sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ah
no son navegables por falta de fuerzas en los
cendados, estos los harian tales por su propio
teres, siempre que engrosasen sus haciendas con p
porcional número de brazos al que tienen los f
ceses. La parte Occidental del Ozama, que for
con la Isabela, la figura de una Y griega, tie
tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó
otro, que todo el terreno intermedio es un bosq
fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado;
frecuentes cortaduras hacen penosísimo el
cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembo-dura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de e no es muy distante del de otro llamado Ni-; pero desde el principio van separándose en curso, que dirige el primero mas al Oriente, y segundo por el contrario al Poniente, abrazan-entre los dos una dilatada y fértil llanura, que los principios del descubrimiento fué el mas cioso manantial de nuestras riquezas y comercio por el mucho y finísimo oro que hay en sus ca-zadas, como por las azucarerías, cacaguales añile-s y otros frutos, que hacian ascender los diezmos aquel distrito mas de lo que suben hoy los de to-la Isla. Una sola hacienda, que está á las márge-s de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ngun producto, se conocía antiguamente con el ombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á evilla, una todos los años con los frutos resíduos, e no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, e es muy principal, ricó y de grandísima utili-d por las grandes heredamientas y labranzas de rmosas haciendas que hay en sus costas y co-arcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. iene su orígen en un elevadísimo peñasco, que visto, como límite de mi hacienda de Villegas. escienden de él dos gruesos brazos de agua, so-re un playaso de arena, que la sorbe y consu-e toda, sin que se haya podido saber el cur-o que toma, me persuado que sea subterráneo.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se esperimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia

tantos millares de individuos venia de la fera dad de un terreno, cuyos prados están siemp vestidos de verdura, y sus árboles cargados d flores y frutos: siendo pocas las especies q guardan sus producciones para estacion determ nada. El tamaño de los frutos es generalment mucho mayor, sin comparacion, que los de Eu ropa: y tanta la variedad de los frutales, que s conoce la liberalidad con que favoreció aquel ter reno su autor, queriendo que los unos produjesen cuando cesaban estos pocos, para que perenne mente se viese provisto y matizado el campo; d que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año De esta abundancia, de que hablarémos despue mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resistí con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar 'ántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

dentales, contra sus primeros pobladores y con-
a los que las descubrieron y conquistaron. A
s escritas añadió su fecunda imaginacion otras
muchas, dirijidas todas á establecer un Romance
losófico sobre la degeneracion que habian padecido,
padecen en aquella gran porcion del Globo ó
planeta terraqueo, las especies vegetables y anima-
les, con inclusion de la humana, bajo del título de
Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo
Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un fu-
nesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios exa-
mina, y encuentra en la supuesta degeneracion.
Infiere que la principal causa fue un diluvio dife-
rente y posterior á aquellos cuya memoria se con-
serva en los libros sagrados, en los anales de la
China, y en las historias y fábulas profanas mas
antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus
Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y
ellas habia (aunque escaparon innumerables espe-
cies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles,
que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin
dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los
primeros Europeos estaba todavia cubierta de bro-
za y limazo, de lodazales, y pantanos de agua cor-
rompida. Con este suceso se vició enteramente el
jugo de su suelo; de suerte que no producia mas
que una cantidad increible de yerbas y arbustos
venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigan-
tados insectos y serpientes igualmente mortíferas.
Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de
la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipièlago de la América Septentrional compuesto de innumerables islas, el cual se estiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

---

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en obra con los conocimientos geográficos que debia, á fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, y Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colon en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedrad Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta relequia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traeria á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

---

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice à cada paso. Vèase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotèjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenian vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísi
Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la ve
dad y la doctrina evangélica por todo el nuev
mundo. De allí, como de un centro, salian todas l
espediciones, con que se descubrió, conquistó y p
bló aquella que llamamos cuarta parte del mu
do, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y
tros motivos se distinguió desde el principio co
el renombre de la Española, como que era el sen
de la nacion, de donde se derramaba por las dem
innumerables Islas y vasto Continente, hasta pa
sar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á la
conquistas del reino del Perú: siendo por consi
guiente el primero y mas inmortal padron de los es
pañoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierr
firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoi
(historiador francés), que no podia ser mas ven-
tajosa: porque está casi rodeada de ellas y podri
decirse que fué colocada en el centro de aquel gran
de Archipiélago para darla la ley. Las otras tre
grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Ric
y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reco
nocer la superioridad de aquella y su dependenci
porque á cada una de ellas se avanza con tres ca
bos ó puntas. El de Tiburon, que la termina al Su
dueste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y
segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Ri
co se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la
isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Char-
levoiv, podia poner á los españoles en estado de
ablecerse sólidamente en aquellos mares: por

siguiente ninguna es mas capaz de hacer mantener el respeto y la superioridad de la nacion; así sobre las islas y Continentes que poseemos, en caso de cualquiera necesidad, como sobre los que nos han usurpado los estrangeros en aquellos dominios. Su colocacion á Barlovento, la multitud y capacidad de sus puertos á los cuatro vientos principales, su inmediacion á Puerto Rico y Cuba, con otras proporciones, la hacen el centro de la navegacion y llave de la Nueva España. A cualquier parte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras les brindan con anclajes seguros, con refrescos abundantes y con direccion proporcionada; sea recibiendo las que pasan de Europa, sea acogiendo las que hayan de salir de Indias, sea despachando las que operen y transiten con cualquier motivo por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Española otra muy apreciable, que es la de estar cercada con mucha inmediacion de varias islas pequeñas, de las cuales puede sacar, y en otros tiempos ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsistencia y adelantamiento, como para el comercio y la navegacion. Tales son la Saona, llena de ganados y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras abundantes de muchas y excelentes maderas, como lo son tambien las tres primeras. Tampoco distan mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas impropiamente, porque su verdadero y primitivo nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lu-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLAN-RAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo e tá cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, p cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que dividen en muchas partes, con gran separacio en cuyos intermedios se forman inmensos llanos valles. El de la Vega Real se tiene por el may de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Cha levoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de anch Pero se equivoca; porque si la toma desde la bah de Samaná por donde viene corriendo con el Y que grande una llanura sin interrupcion ni serr nía notable que termina en la planicie que ocu pan los Franceses, llamada Guarico, excede mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Co cepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mita Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la ri gan son innumerables, aunque no llegan á los 30 que cuenta el mismo autor. La hermosura y fre cura de este llano causó admiracion y llamó to la atencion del Almirante y primeros españoles q abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra pla no, que llamamos el despoblado de Santiago y co re bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabo

de 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se estiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir nórias en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarian si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hincha, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta ó sesta parte de la Isla.

deroso magnetismo, no solo fijó á los Descubrido-
res, sino llamó otros, y otros pobladores de toda
las Naciones del Continente antiguo, comenzand
por las mas ilustres de entre ellas. Ninguna se tie
por feliz y poderosa en la Europa, sino es que
haya puesto en proporcion de participar de s
metales. Magnetismo que dura y durará, y que i
fluye no solo en los Europeos, que son los que m
frecuentan aquellas partes, y que despoblando s
matrices, ván á porfia poblándolas; sino en los Re
nos y gentes mas remotas, cuya no descontinua
union con la Europa, las ha hecho sentir la conc
sion que comenzó por esta. Todas se han puesto
nuevo y mayor movimiento: y ambos Orbes h
mudado de semblante con el descubrimiento
nuestras Indias y sus minas.

Las de la Isla de Haití, á que para gloria nue
tra dimos el nombre de Española, fueron las qu
comenzaron una revolucion tan admirable; y p
driamos afirmar sin recelo, que si el incomparabl
Almirante hubiera sido menos feliz en descubrir,
los Cortezes y Pizarros en conquistar, de suert
que los descubrimientos y conquistas hubiesen te
minado en aquella Isla, seria el Cibao de Haití
Cipango que se imaginaba Colon: la Isla con s
copia de metales, el tesoro inagotable de España:
esta la aguja que diese direccion á los movimien
tos de la Europa. Porque entonces hubiera unid
en aquel punto sus fuerzas y su industria: la hu
biera poblado y cultivado toda: la conservaria po
entero y las otras naciones esperarian, inmediata
mente de su mano aquel jugo con que se nutren y

emple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de dorde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra *los* españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

entales, contra sus primeros pobladores y con los que las descubrieron y conquistaron. A escritas añadió su fecunda imaginacion otras uchas, dirijidas todas á establecer un Romance osófico sobre la degeneracion que habian padecido, padecen en aquella gran porcion del Globo ó aneta terraqueo, las especies vegetables y animas, con inclusion de la humana, bajo del título de Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producia mas que una cantidad increible de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siempre de nieves, y habitada de algunos salvages, no podia ser pais de delicias, pródigo en frutas y producciones naturales. En ninguna parte señaló mas la naturaleza su avaricia que en esta, que comprende el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el resúmen del Romance Filosófico de Mr. Paw, donde concluye la degeneracion de las especies vegetable y animal en la Amèrica, y que la especie humana, cuyos individuos acababan de bajar de las montañas en que se habian refugiado, participó luego de la corrupcion del suelo y de la atmósfera: su sangre se maleó, y con ella los principios de la generacion. Su propagacion fué escasa y viciada. Una humedad excesiva y unos hálitos emponzoñados casi apagaron el calor natural, cargando la atmósfera de viscocidades y flemar. La falta del calor entorpeció sus facultades físicas y espirituales: apagó sus pasiones mas nobles: oscureció ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo què mira al alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la máquina, aunque ha cerca de otros tres siglos que está mezclando su sangre con la de las naciones asiáticas, africanas y europeas. Porque el vicio radical de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra, la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo cual, dice: "Observamos sobre los vegetables, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de cuesco ó hueso que se han trasplantado de la Europa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

lado bien en la America ó absolutamente no vienen. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida darse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacia en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sida y es en nuestros dias un terreno muy estéril." Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, „la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolecencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver."

Á esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocídoles, que

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un lib
exornado con sueños y delirios. Pero como son m
chos los que no han pisado aquellas tierras ni c
nocido sus habitadores, me tomaré para deseng
ñarlos, el trabajo de citarles los testimonios de a
gunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez
Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Is
de Santo Domingo y gran parte del nuevo Cont
nente, nada apasionado por las Indias, habla co
admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Es
pañola hace un paralelo con las de Sicilia y Lon
dres, en que da muchísimas ventajas á la primer
sobre las dos segundas, siendo asi que estas, esp
cialmente la de Sicilia, son de los suelos mas fért
les de Europa. Lo mas particular es, que la d
estas ventajas por lo que han multiplicado en ell
sin degenerar y muchas veces mejorando, asi la
especies animales, como las semillas llevadas d
Europa. Pero cuando no hubiese este principio
quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Eu
ropa ha podido conseguirse, aun con todo el emp
ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas
una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao
un aguacate, un molondron, ó alguna de las innu
merables especies frutales de la Isla? Luego aun-
que no se diesen en Indias las de Europa, donde di-
ce que derramó Almaltea su cuerno, no era prue-
ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de
aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

es, sino la isla sola de Haití, exede mucho à la ropa en la variedad de frutos, propiamente na-os de su suelo: en el tamaño de ellos, de los ales muchos son mayores que la cabeza de Mr. w, como el mamey, la guanabana, la papaya ó hosa ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula-ad de sus especies, de las cuales unas como el tano y la piña, con pesar el primero desde una ra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á atro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si-iente alguna: á otras, como el coco, la sirve de miente el agua potable y deliciosa, que encierra n su cavidad: en fin, el cajuil, marañon ó merey ombres que en diferentes paises se dan á una isma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los fran-eses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuer-o de la fruta. Estas singularidades de la natura-eza pudieran haber ocupado mucho mejor la cu-iosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y ve-racísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once pri-meros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han lle-vado de España y comienza el 31 con estas pala-bras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: p
que las que han venido á España, son pocas
danse mal: las que han pasado de España son m
chas, y danse bien.... En conclusion, casi cua
bueno se produce en España, hay allá y en p
tes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, h
taliza, verdura y legumbres de todas suertes..
y finalmente, cuanto por acá se dá de esto cas
y de provecho, porque han sido cuidadosos los q
han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha r
pondido bien la tierra, &c." Este veracísimo
critor vió por sí mismo una, y otra parte de l
Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Pue
to Rico y la Española: habla con distincion de
que vió, y de lo que supo por relacion: no pue
negársele el conocimiento de la naturaleza: tu
noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con d
precio. ¿Pues como se atreve á mentir tan desca
damente, negando la existencia de las cosas, q
se vén y han visto? Me atreveré á jurar que ha
ahora no se ha escrito un libro del tamaño del s
yo con tantas falsedades. Pero él miraba á su c
dito en la Europa, donde sabia que son muy ra
los que se hallan en estado de conocerlas. ¿I
posible que este Filósofo ha ignorado el fuer
comercio (de que hablarémos despues), que ha
la Nacion Francesa con las producciones de u
cuarta parte del terreno de la Isla Española y e
la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en cita
hechos, ni testimonios contra un hombre que tien
la temeridad de negar cuanto se opone á sus idea

de aventurarse muchísimas veces á probar todo
contrario. Si se le presenta el cèlebre Montes-
ieu, de quien confiesa al principio de la carta 4
5: Que á nadie le conviene repeler el testiminio
un escritor tan respetable. O responde, que no
tá bien informado como en órden al Paraguay; ó
pierde el respeto, negando la realidad de los he-
hos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razo
amiento, como cuando dice este sabio Filósofo:
Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en
mérica, es que la tierra produce alli por sí misma
uchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo
reo que no tendriamos iguales ventajas en la Eu-
opa, si la tierra se dejase inculta, la cual no pro-
uciría otra cosa que malezas, encinas y otros ár-
boles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que
habia estudiado con alguna atencion las relacio-
nes de la América conocidas en su tiempo con-
cluye por ellas, que la poblacion de las Indias
Occidentales excede á la Europa é iguala á la del
Asia, dice que se admira de que Dapper discurra
asi, siendo constante que los hombres son en In-
dias impotentes y las mugeres infecundas, y que
entre los que nacen, mas son hembras que varones.
De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema,
y para impugnar todas sus suposiciones y errores,
sembrados entre muchísimas noticias verdadera-
mente curiosas, seria menester diez ó doce volúme-
nes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros!
Probado así el antecedente de la feracidad de las
Indias, y en particular la de Santo Domingo con el
testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin es rimentar los achaques incómodos de la veje A estos felices y frugales habitantes son á los q yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los sa vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. N he podido escusar alargarme un poco en este im pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h bia que decir, porque se interesa en ello la op nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajos y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

ré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo disrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no on de mucho nombre, son limpios, abrigados y suicientes para el comercio. De la misma calidad os hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la ual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y omodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y diatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isab
cada uno de los cuales recibe otros menos prin
pales con innumerables arroyos, cañadas y queb
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos en
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su história dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocien
toneladas ó toneles machos." La copia de agu
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve
color barroso de los mismos rios, sin que se les
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna r
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy di
de quitarle y dejarle libre para los mayores buq
En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los fr
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la c
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. Á esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
bre de un buen rio, que allí desemboca y
cad
me

gable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporona la conduccion á la Capital de todos los fru-s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno gado de muchos rios, como dirémos adelante. espues de una larga punta, que se avanza al mar r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los andes rios de Quiabou, Soco, la Romana, y Cuayare, con las mismas proporciones y ventajas e la antecedente, de que hemos hablado en la licacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la utima y casi desconocida bahia de Samaná, de que blarémos al fin en particular. Volviendo de ella cia el Norte hasta la de Manzanillo, en que coienza la ocupacion de los franceses, tenemos á uerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió Almirante en su primer desembarco: Puerto eal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos cocidos y considerables, cuyas utilidades y venas haria sensibles v apreciables el comercio, mo ha sucedido en muchas semejantes á estas, e tienen nuestros convecinos. El resto de las stas, quiero decir, todo lo que no son puer- y bahias, está defendido por naturaleza: ya r los arrecifes é islotes que la rodean: ya por prominencia de la tierra y elevacion de monñas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-lta: no las Serranias que la cortan por denentomo han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de h blar, y de otras menos dilatadas y altas, se desa una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebr das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero c mo para mi propósito no sea necesaria esta m nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m principales. El del Ozama, que unido con la Is bela forma el puerto de Santo Domingo, como s ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d Norte, y es navegable por mas de siete leguas e canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fru tos de sus márgenes, como de lo interior, de l tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeño y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte d Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor no son navegables por falta de fuerzas en los ha cendados, estos los harian tales por su propio in teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pro porcional número de brazos al que tienen los fran ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tie tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosq fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el c mino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de parte del Este, como del Oeste, buscan el decli de la tierra para desaguar, y le hallan por aquel parte, forman con su concurrencia el cauce, ó m dre, que es bastante espaciosa, aunque de poca gua en los tiempos que no llueve, y que solo tien las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando d peñasco al Sur como una legua, se hace una Isle entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, qu están al Este, y la de Villegas, situada al Oest En una montaña de estas, de bastante elevacion fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sier ra, que queda como en la mitad de su altura, tre ojos de agua perennes en distancia como de tre varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos d azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaro por aquel terreno y supieron aprovecharse de est rico presente de naturaleza, recibiendo todo e caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á apesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácueductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

semejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

todas ellas manifiestan á la vista con sus grue arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable c su frondosidad. La que se encuentra sin este po poso adorno, con un exterior pedrisco y esté es porque encierra rios minerales ó piedras pr ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigi sa é increible multitud de manantiales, quebr das, arroyos y rios que por todas partes la co tan, serpentean humedecen y fertilizan, por l cuales, como por artérias, venas y fibras, distrib ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru tifero á cada una de sus partes mas pequeña Para la feracidad incomparable de aquella Is contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q sin diferencia de estacion se esperimentan todo año. Pero como estas son fuertes y pasagera como por otra parte el Sol hiere con tanta v hemencia, se empapa muy poco la tierra por primer principio, y este poco se deseca bien pro to por el segundo: de que se concluye que el j go permanente es el de los rios y aroyos t frecuentes, y tales que aun cuando fuesen m raras las lluvias, se supliria con gran facilida este defecto, sacando acequias y canales con q regar todas las porciones de tierra que se desti nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de su praderias: la numerosa y continua variedad de

trado otro árbol de color amarillo, que dá fecto tinte pajizo, al cual han puesto el no de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y sura sé que no es de los pequeños. En el torio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es cho mas sólido y por consiguiente mas á pro sito para aquellas obras que necesitan de ma consistencia y fortaleza. De su longitud y es sor testifica Oviedo, „ haber visto vigas muy lu gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadra y redondo ó cintura despues de labrada Aunque este árbol no tenga la ventaja del C ba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molinos de azúcar otros usos. En la construccion de navíos es e lente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpul ta; pero su madera es mas fuerte que la del ca ba y tanto como la del roble. A una y otra h ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, q en aquel clima hace poco duraderas las mejor materias: por lo cual ha comenzado á preferir la Hacana à todas las demas para las viga que se echan en los techos de las casas, y otra muchas obras, aunque no es tan suelta para s como el caoba.

ta, tienen muy poca en la naturaleza y colo
la madera, que es de buena consistencia, de
lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de a
con la circunferencia de tres á cuatro palm
Sirve para muchas cosas y se encuentran dil
dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen
jor amarillo, son mucho mas altos y recios,
que se hacen hermosos muebles y preciosa sille

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatr
á cinco palmos de circunferencia, con once y
varas de elevacion, color amarillo muy claro,
bello olor y testura facilísima de labrar; y aun
uo es tan fuerte como el Roble, tiene basta
consistencia y nos servimos mucho de su ma
ra que es abundante, para varias cosas. La
bina, aunque no es escasa, no es tan frecue
y es apropósito para tablazon y tan útil como
cedro: es mas consistente y fuera de muchos s
vicios á que se destına, es bien notoria su ut
dad para la construccion en los Astilleros y
grande aprecio que de ella hacen los ingleses p
ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v
garmente los carpinteros en la Isla, es semeja
á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq
tiene mucha diferencia respecto de la testura. P
que la de el Maria ó Baria es flexible y reci
mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo c
el principal uso que hacemos de él es para v
ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d
ficultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dic

e no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los ños. Todavia se hace muy poco por la abuncia de otras maderas mejores y lo propensa é es esta á criar el Comegen, insecto pequey dañosísimo. En aquellos pinales, en que se n dedicado algunos pobres á utilizar la resina, ngrándolos y purificándolos por incisiones, se cuentran pinos tan buenos y útiles para la arladura como los de Europa. Uno de estos reeros el año de 80 presentó para palo mayor de a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á ucha distancia de la Capital, en el cual se encontaron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque n mas abundancia en las vegas y cercanias de los os y de todo género de aguada. Echa una mazora ó espiga de una tercia de largo que termina en unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas e circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, ue forma en la parte de dentro una sutilísima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede acerla utilísima la industria, ó para las fábricas de ombreros, de que tengo noticia hoberse hecho feiz esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilalo; que aunque puede costar algo por su cortedad y inura, tambien serán muy esquisitos y apreciables os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella mu
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ell
para formar barcas ó conoas enterizas, esto es
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transpo
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su m
pero la madera de este es tosca, dura y como su f
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de e
achaque y es dificil de tratar por el carpintero
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hie
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras q
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gra
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Cr
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese de
cargar parte de su resina por los medios que á otr
seria mas labradero y por consiguiente de una co
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de tod
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grues
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuill
tanto ò mas grande que el Mamey y sin el vic
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gru
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almác
gos suben algo mas, con poco menos espesor.
Higuero es semejante á los dos; porque todos tr
tienen los filamentos ó testura de su madera al
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suav
de labrar, de que además del beneficio medicin
particular de cada uno, nos servimos para mucho
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á to
do otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am-as especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan xcelentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina, unque no con la misma abundancia. Bien que los espectivos amos de los terrenos en que se crian por, los harian abundar siempre que los animase el iterés. Pero seria interminable este tratado si hu-iese de hablar de todas las especies, calidades y ervicios de sus maderas, de las cuales aun no co-ocemos el nombre, propiedades y estimacion de is que se dan en las montañas y bosques; mas o omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-a tablillas de techumbres, barricas y toneles: ejucos y varas flexibles para abrazaderas ó rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po-lemos llamar preciosas y esquisitas por la hermo-ura y variedad de sus colores y por su consisten-ia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca-ey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas-tones se aprecian mucho. No se encuentran lar-gos; porque ademas de no elevarse mucho, es na-turalmente tortuoso; pero su color variado de lin-do negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

símo, especialmente en la parte del S. El Guar-nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tam-bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bas-tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, co- se conocerá en su descripcion y por otra parte s- muchas y muy diferentes sus especies y sus uti-dades me ha parecido conveniente hablar de género con separacion. Las de Dátil no se en-cuentran al presente en la isla, por haberse deja-do perder la semilla; pero se dieron muy bien producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo al-cancé una antiquísima cerca del convento de Sant- Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman d- Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circum-erencia, vestidas por todo su esterior de unas es-pinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente re-dondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustan-cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga-nado vacuno que engulle estos globos con poc- masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes' de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus grues arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, s mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable c su frondosidad. La que se encuentra sin este po poso adorno, con un exterior pedrisco y esté es porque encierra rios minerales ó piedras pr ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigi sa é increible multitud de manantiales, quebr das, arroyos y rios que por todas partes la co tan, serpentean humedecen y fertilizan, por l cuales, como por artérias, venas y fibras, distribu ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru tifero á cada una de sus partes mas pequeña Para la feracidad incomparable de aquella Is contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q sin diferencia de estacion se esperimentan todo año. Pero como estas son fuertes y pasagera como por otra parte el Sol hiere con tanta v hemencia, se empapa muy poco la tierra por primer principio, y este poco se deseca bien pro to por el segundo: de que se concluye que el j go permanente es el de los rios y aroyos t frecuentes, y tales que aun cuando fuesen m raras las lluvias, se supliria con gran facilid este defecto, sacando acequias y canales con q regar todas las porciones de tierra que se des nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bonda de su suelo viene el verdor permanente de s praderias: la numerosa y continua variedad d

ıs flores aromáticas, que embalsaman todo su nbiente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas ùtiles halarémos ahora, dejando otras innumerables, conforie al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

E LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y tiles ninguna es mas abundante en Santo Doingo que las caobas. Este es un árbol grueso e seis y siete varas de circunferencia casi igual esde lo alto, en que se estienden sus ramas hasa el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doe y catorce varas, y á veces mas. Su color veeado de un rojo oscuro, es bien conocido y prerido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fáil de labrar. Son innumerables los que se crian, specialmente en una mitad de la Isla, comenzanlo por la parte del Este. Danse tambien en el esto de ella, aunque no con la misma abundania y corpulencia. En los bosques de Azua se a descubierto en estos últimos años otra especie clase de estos mismos árboles, mucho mas visosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; orque ademas de recibir el mismo brillo con el eneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá p fecto tinte pajizo, al cual han puesto el nom de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez m linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y g sura sé que no es de los pequeños. En el te torio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es m cho mas sólido y por consiguiente mas á pro sito para aquellas obras que necesitan de may consistencia y fortaleza. De su longitud y esp sor testifica Oviedo, „ haber visto vigas muy lue gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de 7 á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadra y redondo ó cintura despues de labradas Aunque este árbol no tenga la ventaja del Ca ba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molincs de azúcar otros usos. En la construccion de navíos es ex lente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulen ta; pero su madera es mas fuerte que la del ca ba y tanto como la del roble. A una y otra h ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, qu en aquel clima hace poco duraderas las mejore materias: por lo cual ha comenzado á preferirs la Hacana à todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otra muchas obras, aunque no es tan suelta para s labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha
tres especies de árboles fuertísimos, recios y
nes, que aunque no son muy elevados ni grue-
tienen la corpulencia que basta para ser uti-
mos en muchos obrajes. Danse con abundancia.
n casi incorruptibles y el último se petrifica
cilísimamente hincado en tierra húmeda. La re-
a del Guayacan es bien conocida en la medi-
a: su madera es útil para tazas en que con-
rvar el agua para los que padecen de ictericia
obstrucciones. Su corteza suple por defecto del
bon y blanquean con ella los lienzos mucho mas.
El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan-
, á los que acabamos de referir en cuanto á su
stura, peso y facilidad de petrificarse; pero so-
re ser mas crecido y recio, tiene un color rojo
n encendido y vivo que parece fuego, y por
o le han llamado Candelon: dá el propio tinte
sirve para las mismas obras que los anteceden-
s, á los cuales es preferido por la hermosura
permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba
algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo
ue mira á su testura y solidez de la clase del
oble; su color es blanquizco y hay de amarillo
ue dá tinte y preferible para curbas y quillas,
útil para los mismos efectos y obras que los
ntecedentes, porque cede igualmente á la indus-
ria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien
onocidos de todos y abundantísimos en la Isla
propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de a con la circunferencia de tres á cuatro palm Sirve para muchas cosas y se encuentran dil dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen jor amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sille

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatr á cinco palmos de circunferencia, con once y m varas de elevacion, color amarillo muy claro, bello olor y testura facilísima de labrar; y aunq no es tan fuerte como el Roble, tiene basta consistencia y nos servimos mucho de su mad ra que es abundante, para varias cosas. La S bina, aunque no es escasa, no es tan frecue y es apropósito para tablazon y tan útil como cedro: es mas consistente y fuera de muchos s vicios á que se destina, es bien notoria su uti dad para la construccion en los Astilleros y grande aprecio que de ella hacen los ingleses p ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v garmente los carpinteros en la Isla, es semeja á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq tiene mucha diferencia respecto de la testura. P que la de el Maria ó Baria es flexible y recil mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo cu el principal uso que hacemos de él es para v ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d ficultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dic

e no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los lios. Todavia se hace muy poco por la abunncia de otras maderas mejores y lo propensa e es esta á criar el Comegen, insecto peque- y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se n dedicado algunos pobres á utilizar la resina, ngrándolos y purificándolos por incisiones, se cuentran pinos tan buenos y útiles para la arladura como los de Europa. Uno de estos reeros el año de 80 presentó para palo mayor de a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á ucha distancia de la Capital, en el cual se encontaron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio- espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque n mas abundancia en las vegas y cercanias de los os y de todo género de aguada. Echa una mazor- ó espiga de una tercia de largo que termina en unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, e forma en la parte de dentro una sutilísima pe- sa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones almohadas. Esta produccion me parece que puede acerla utilísima la industria, ó para las fábricas de mbreros, de que tengo noticia hoberse hecho fe- z esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilao; que aunque puede costar algo por su cortedad y nura, tambien serán muy esquisitos y apreciables os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella mu
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ell
para formar barcas ó conoas enterizas, esto es
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su m
pero la madera de este es tosca, dura y como su
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de
achaque y es dificil de tratar por el carpinter
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hie
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras q
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Cr
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d
cargar parte de su resina por los medios que á otr
seria mas labradero y por consiguiente de una c
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de tod
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grues
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higui
tanto ó mas grande que el Mamey y sin el vi
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gr
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almá
gos suben algo mas, con poco menos espesor.
Higuero es semejante á los dos; porque todos t
tienen los filamentos ó testura de su madera al
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy sua
de labrar, de que además del beneficio medicin
particular de cada uno, nos servimos para much
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á t
do otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am-
ıs especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan
ccelentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina,
ınque no con la misma abundancia. Bien que los
spectivos amos de los terrenos en que se crian por
, los harian abundar siempre que los animase el
terés. Pero seria interminable este tratado si hu-
ese de hablar de todas las especies, calidades y
rvicios de sus maderas, de las cuales aun no co-
ocemos el nombre, propiedades y estimacion de
s que se dan en las montañas y bosques; mas
omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-
tablillas de techumbres, barricas y toneles:
ejucos y varas flexibles para abrazaderas ó
rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po-
emos llamar preciosas y esquisitas por la hermo-
ura y variedad de sus colores y por su consisten-
ia. Tales son el Ebano, conocido generalmente,
l Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca-
ey de las mismas calidades aunque con algunas
etillas que lo agracian, y estando bien bruñido
frece una superficie semejante á la concha del
Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas
oradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas-
ones se aprecian mucho. No se encuentran lar-
os; porque ademas de no elevarse mucho, es na-
uralmente tortuoso; pero su color variado de lin-
lo negro y amarillo, y lo terso de su superficie
abrada, lo hacen tan apreciable como hermoso,
le que comienzan á hacerse silletas que exceden
todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Guaca nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tan bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bas tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, co se conocerá en su descripcion y por otra parte s muchas y muy diferentes sus especies y sus uti dades me ha parecido conveniente hablar de género con separacion. Las de Dátil no se e cuentran al presente en la isla, por haberse dej do perder la semilla; pero se dieron muy bien producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo a cancé una antiquísima cerca del convento de Sant Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman d Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braza con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circum erencia, vestidas por todo su esterior de unas es pinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente re dondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga nado vacuno que engulle estos globos con poc masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes' de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor-y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundaucia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. T su producto queda entre los habitantes y ape se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tie po en tiempo para España; porque los propie rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan l proporciones de comercio. Los franceses que oc pan un terreno muy inferior en calidad y e tension, hacen en el dia todo el comercio que d remos despues, de este fruto por los principi opuestos que son la copia de brazos y franque para la intrcducion de los aperos y estraccio de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sid tan á propósto para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Mooa. De sus cosechas anuales, que son dos, haeen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate, Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y guel Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus as los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir ta el rio Hayna, en que les habian dicho que desgaban muchos arroyos cantidad de oro con sus uas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho car la tierra en varias partes, vieron en todas cantid de granos de oro, cuyas muestras llevaron al lmirante. Colon dió luego órden de levantar allí una rtaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió espues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cu
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas m
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole
tierra de sus senos, corre en arenas y granos p
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos desciend
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en l
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedi
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro s
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que n
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantida
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet,
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy pnro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los pañoles habian abierto muchas minas á lo largo de e arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho istencia los propietarios, dió cuenta á España, de nde se despachó órden al Presidente de Santo Dongo para que hiciese cegar todas las minas de la a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de aaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llaarse de oro. En estas se han enrriquecido algunos andestinamente con solo su trabajo y el de algun eon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni s utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende ablando de la gran cordillera que corre de Este á este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y tá en lo mas interior de la Isla, y es casi el omblio de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, ue son eminentísimas y de un temperamento excente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas ncierren estas serranías; porque jamas se han habiado, y solo han servido para asilo de hombres fugitiros. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y tros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuaes llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultan

Ni es solo este metal el que se da con abund en la Isla, hállanse tambien muchas minas de p una de las cuales, que se labró y hundió antigua te, está á un dia de camino de la Vega, en el siti Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado dras, como tambien en Puerto de Plata en el circ de seis á ocho leguas, se encuentran muchas m del propio metal, que de órden de Roque Gali Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gam y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Be hay otra riquísima mina de plata, que se empez labrar antiguamente, y por haberse derrumbad cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la C y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territo del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al cam real, se ha ensayado una mina de estaño con pl que en mas profundidad será mas rica. En térmi de la misma villa de Higuey hay otra muy abund te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud que en sus espesuras y maleza se encuentran otra

les. Siguiendo las mismas serranías hácia el
y se halla el propio metal de la mejor calidad,
la facilidad de navegarlo por el Yuna.
áse el algodon en Santo Domingo naturalmen-
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
duce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y encepa
do abundantisima cosecha; con la partícularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ne por sí. Desde el principic del descnbrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.

El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
tagos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la poblacion y decadencia y en el dia sacan de muchos tesoros los Franceses cuando á nosotro sirve de estorbo por su mucha abundancia y fundas raices, para emplearnos en otros siemb

El tabaco es tan natural, que nace por sí en das partes y al rededor de las mismas casas. hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en to los sitios y en muchos tan superior, como el de Isla de Cuba ó Habana, de qne se han hecho pr bas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se preferido para los cigarros al de la misma Haba Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y los A dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son m apreciados de los Franceses para este efecto. Ha ta ahora poco, solo se sembraba en los partid de Santiago y Vega, lo que bastaba para el con mo de la Isla y para llevar por alto á las coloni vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento este ramo tomando porcion de él se han anima algunos á su cultivo. Este tomará por consiguien tanto incremento, cuanto vaya dàndose de salida cosechero; y á proporcion se mejorará tambien beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ven ta que tienen de este renglon los cosecheros en nue tras poblaciones y que una vez llevado á sus colo nias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobr el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan al to el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

rlo á los estrangeros y perderian estos mucho en s fábricas, las cuales sin alguna porcion de nuesos andullos son muy despreciables.

El cacao es natural Dàse en muchas partes. Su mendra es mas aceytosa, que la de la Provincia Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede ménos no es inferior. El Chocolate mas rico es el ue se labra con la mezclà de los dos granos: eses, de el de Carácas y el de Santo Domingo. sta Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja ra los Cacaguales, de que su humedad y frescu la dispensan de regadios y en Carácas es indispensable traer acequias para formar un Cacagual· s verdad, que las tormentas ó huracanes en las rcanías de la Capital, Costas del Sur, y parte riental, son azote furioso contra este género de aciendas, aunque no por eso dejan de ser muy útis y con ellas se han hecho y sostienen algunos de s mejores caudales; pero en la Vega Real y pares del Norte, donde no se esperimentan los huraanes, hubo antiguamente crecidísimas plantacioes de que se encuentran todavia dilatados bosues, confundidos con la maleza y otros árboles.

La Bija es un árbol como de dos brazas de alto; ien copado y frondoso. Da unos capullos, á manea de los del Algodon: pero se juntan muchos y ormaa un ramillete. Dentro de cada uno hay cuaro casillas, en las cuales se encierran los granos le color rojo ó propiamente de sangre, que se esraen con facilidad y son algo pegajosos. De estos granos se hace una masa á modo de ladrillos, que llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el nismo año, que era en el de 535. Llamábanse ngenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descnbrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El uúmero de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y estension, hacen en el dia todo el comercio que diremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franqueza para la intrcducion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósto para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate, Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

clarar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus guias los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cavar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego órden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra,

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cua-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas mi-
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole la
tierra de sus senos, corre en arenas y granos por
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedia-
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro su-
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que no
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix.
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he-
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado
en una de las montañas de Puerto de Plata: que por
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a-
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo,
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul-
gadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
añoles habian abierto muchas minas á lo largo de
e arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
istencia los propietarios, dió cuenta á España, de
nde se despachó órden al Presidente de Santo Do-
ngo para que hiciese cegar todas las minas de la
a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
aba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
arse de oro. En estas se han enrriquecido algunos
ndestinamente con solo su trabajo y el de algun
on, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
blando de la gran cordillera que corre de Este á
este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
tá en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombli-
de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
l Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
ie son eminentísimas y de un temperamento exce-
nte, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
ncierren estas serranías; porque jamas se han habi-
do, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
os. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
ros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Ya-
ue por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
s llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
hora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguisimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y estension, hacen en el dia todo el comercio que diremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franqueza para la intrducion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósto para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

clarar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus guias los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cavar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego órden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros. ”

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cua-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas mi-
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole la
tierra de sus senos, corre en arenas y granos por
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedia-
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro su-
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que no
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix:
„Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet,
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he-
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado
en una de las montañas de Puerto de Plata: que por
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a-
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo,
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul-
gadas de circunferencia, de un oro muy pnro, maciso
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los pañoles habian abierto muchas minas á lo largo de e arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho sistencia los propietarios, dió cuenta á España, de nde se despachó órden al Presidente de Santo Do-ngo para que hiciese cegar todas las minas de la la, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de uaba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-arse de oro. En estas se han enrriquecido algunos andestinamente con solo su trabajo y el de algun eon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni s utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende ablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y stá en lo mas interior de la Isla, y es casi el omblí-o de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, que son eminentísimas y de un temperamento exce-ente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas le este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierren estas serranías; porque jamas se han habi-ado, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-vos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Ya-que por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-les llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultame[nte].

Ni es solo este metal el que se da con abunda[ncia] en la Isla, hállanse tambien muchas minas de pl[ata,] una de las cuales, que se labró y hundió antigua[men]te, está á un dia de camino de la Vega, en el siti[o de] Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte [del] Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado [Pie]dras, como tambien en Puerto de Plata en el circ[uito] de seis á ocho leguas, se encuentran muchas mi[nas] del propio metal, que de órden de Roque Galin[do] Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió á [fi]nes del siglo pasado. En la parte del Poniente, en [los] sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del p[ro]pio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico [que] el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á [la] orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamb[oa] y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Be[...] hay otra riquísima mina de plata, que se empezó [á] labrar antiguamente, y por haberse derrumbado [y] cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En [el] mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la C[...] y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en territo[rio] del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al cami[no] real, se ha ensayado una mina de estaño con pla[ta,] que en mas profundidad será mas rica. En térmi[no] de la misma villa de Higuey hay otra muy abunda[n]te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciu dad, hay una gran mina de hierro, y no se dud[a] que en sus espesuras y maleza se encuentran otra[s]

tales. Siguiendo las mismas serranias hácia el
muy se halla el propio metal de la mejor calidad,
r la facilidad de navegarlo por el Yuna.
Dáse el algodon en Santo Domingo naturalmen-
y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
s; porque le hay blanco y de color de canela,
is ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
oduce sus capullos todo el año y sembrado una
z, crece, dura muchos años, engruesa y encepa
ndo abundantìsima cosecha; con la partícularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ene por sí. Desde el principic del descnbrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.
El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
agos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
a Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse
poblacion y decadencia y en el dia sacan
muchos tesoros los Franceses cuando á nos
sirve de estorbo por su mucha abundanc
fundas raices, para emplearnos en otros
El tabaco es tan natural, que nace po
das partes y al rededor de las mismas
hoja es mas frondosa que en ninguna pa
América. Su calidad, generalmente buen
los sitios y en muchos tan superior, co
Isla de Cuba ó Habana, de qne se han
bas ultimamente en las fábricas de Sev
preferido para los cigarros al de la mísm
Para el Son ò Rapé es el mas excelente
dullos ó garrotes de nuestras cosecha
apreciados de los Franceses para este
ta ahora poco, solo se sembraba en l
de Santiago y Vega, lo que bastaba
mo de la Isla y para llevar por alto á
vecinas. Despues que S. M. ha dado
este ramo tomando porcion de él se han
algunos á su cultivo. Este tomará por co
tanto incremento, cuanto vaya dàndose de
cosechero; y á proporcion se mejorará tam
beneficio. Los Franceses, que conocen la poc
ta que tienen de este renglon los cosecheros en
tras poblaciones y que una vez llevado á sus
nias no les conviene sacarlos, les dan la ley
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo ta
to el que ellos le dan con la simple fábrica del
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equiva
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian d

á los estrangeros y perderian estos mucho en ...bricas, las cuales sin alguna porcion de nues... ...ndullos son muy despreciables.

...cacao es natural Dàse en muchas partes. Su ...dra es mas aceytosa, que la de la Provincia ...enezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede ...nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el ...e labra con la mezcla de los dos granos: es... ..., de el de Carácas y el de Santo Domingo. ...Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja ...los Cacaguales, de que su humedad y frescu... ...dispensan de regadíos y en Carácas es indis... ...ble traer acequias para formar un Cacagual. ...rdad, que las tormentas ó huracanes en las ...nías de la Capital, Costas del Sur, y parte ...tal, son azote furioso contra este género de ...ndas, aunque no por eso dejan de ser muy úti... ...con ellas se han hecho y sostienen algunos de ...ejores caudales; pero en la Vega Real y par... ...l Norte, donde no se esperimentan los hura... ...hubo antiguamente crecidísimas plantacio... ...que se encuentran todavia dilatados bos... ...confundidos con la maleza y otros árboles.

...Bija es un árbol como de dos brazas de alto, ...pado y frondoso. Da unos capullos, á mane... ...s del Algodon; pero se juntan muchos y ...n ramillete. Dentro de cada uno hay cua... ...llas, en las cuales se encierran los granos ...rojo ó propiamente de sangre, que se es... ...n facilidad y son algo pegajosos. De estos ...se hace una masa á modo de ladrillos, ...man Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y
hicieron cuantiosas siembras, de que duran los v
tigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, p
dar color y gusto á los manjares y guisos,
el picor del pimenton que se le ha sustituido,
el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer t
tes; pues su color es semejante dice Oviedo al
Almagre, aunque mas fino, y Herrera le com
ra con el vermellon. Lo tercero, para varios u
saludables y medicinales contra golpes y algu
afectos del pecho. Los fabricantes extrange
conocen bien este tinte y los franceses sienten
ner en Santo Domingo y otras colonias, poqui
ma cosecha de Rocou, cuando á nosotros se n
pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, q
llevaron los Portugueses de las islas de los Moluc
á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla E
pañola se dió muy bien; y que es una raiz con
rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacio
lo que es cierto es, que fué tan bien recibido
aquel suelo que en poco tiempo se levantaron m
chas labranzas de este género y se traian grues
cantidades á España, fuera de lo mucho que
consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su pr
cio subió tanto, que hubo año que se rematό
quintal en la postura de diezmos á cuarenta peso
Su escelencia para el desayuno en lugares húmed
y su beneficio para varios accidentes, especialme
te para indigestiones, obstrucciones y otros vici
del estómago, son muy sabidos y ciertos. Háces
en el dia para uso de su virtud en las boticas d

uropa: ó porque ha dejado de traerse, ò porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
ros no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
opia capital, se cría naturalmente el verdadero,
legítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimen-
do sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
o falta por fortuna entre los mismos señores mi-
stros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
ual conocimiento y esperiencia y que le haya vis-
en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
e San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
no es por una yerba pectoral, que en cada parte
ene su nombre y el mas comun en la capital es el
e Mufiihá. Estoy bien informado, que en un cerro
mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
uanto pueden al Guarico. Me persuado, que no
eria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
ue en el dia es tan usual y que no carece de una
virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
vegetable, que seria interminable si hubiese de
comprender todas las frutas, los árboles, las made-
ras útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
y todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
do dejar de advertir, que entre los árboles que se
gan pasado en silencio deben contarse lo primero
los nogales, de que abundan algunas partes de la
isla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdic-
cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 9 capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas n gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carn Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas con se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cual se fabrican cordages y sogas para todo uso de se vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic naturaleza en las producciones vegetables de nues tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de s riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu ralistas, otra especie de árboles subterráneos con ra ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne ros minerales que hay en Santo Domingo é indica sus lugares, es imposible: porque muchos no se ha descubierto y aun se ha perdido la memoria de otro que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavi sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad odrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta umana: por consiguiente, hay mucho que descubrir nto en el reino vegetable como en el metálico. El adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea ene la Isla de cuantas especies de fósiles produce Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su lor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es- ecies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue- a Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ingular grano que refieren nuestros escritores, espe- ialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, unque inferiores á la de aquel. En este sitio conti- uan todavia muchos pobres en el paraje que lla- an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de s 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi- las que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado ue viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se despren- den de la gran mina trabajada á principios, cuyo so- avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue- gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se ten
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca
ques particulares, que en cierta parte del S
habia abundantísimas minas de oro, quiso ant
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol
á la cual dieron guias los caciques. Garay
Díaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna,
que habian dicho que descargaban muchos arr
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra
varias partes, vieron en todas partes cantidad
granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q
se dió despues á las minas, que se labraron
las cercanias, y de donde se han sacado inme
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h
cia el Norte, se llamó antignamente de los M
neros, porque en su territorio hay y se trab
jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d
este nombre, se ha labrado en nuestros dias un
abundantísima de cobre tan escelente, que se as
gura tener un ocho por ciento de oro, refinand
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, qu
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d
esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

bundancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubri- iento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de los. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman anico y otros Cibao, las cuales dieron en los rimeros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las uales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espe- éndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria- huelos descienden de ellas. A dos dias de dis- ancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que laman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver- le, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co- ió antiguamente mucho oro superficial, y viene le copiosísimos minerales, que no se han reco- nocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle- voix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu- chas veces, que el rio Yaque lleva entre sus are- nas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca- pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Santi
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo lrgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietàrios, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
lo que se cumplió con todo rigor"

A la vanda del Sur están las fertilísimas mi
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, qu
puede llamarse de oro. En estas se han enrique
cido algunos clandestinamente con solo su traba
jo y el de algun peon, por no ser descubierto
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
ro el terreno de Guaba es bien conocido y est

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en isdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde nayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu[as] de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cer[ro] de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga[m]boa y el Guayabal que es hoy de don Casimi[ro] Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que [se] empezó á labrar antiguamente, y por haberse d[er]rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aqu[el] estado. En el mismo sitio, entre los hatos que [se] llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent[ra] otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter[ri]tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen [al] camino real, se ha ensayado una mina de esta[ño] con plata que en mas profundidad será mas ric[a]. En términos de la misma villa de Higuey h[ay] otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci[u]dad, hay una gran mina de hierro y no se du[da] que en sus espezuras y maleza se encuentren otr[os] metales. Siguiendo las mismas serranias hácia [el] Cotuy. se haya el propio metal de la mejor cal[i]dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ[i]palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag[o] y le hay tambien á poca distancia de las minas d[e] oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming[o] pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa[n] Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama[n] Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d[e] azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
tcado, de que se sirven los pintores con preferen-
a al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
labastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
antes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
teres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus guerilas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cu fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena V tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes pais de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en- traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua- pedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con- mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla- das Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del- do como el de los perros que decimos chinos; no nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado su extremo que el de un lechon: era absolutamen- mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual las especies corresponderá; porque Oviedo las scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue- Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co- o acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a- unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca- allos y burros. De la propagacion de cada una de stas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan





…ÉCIMO.

…descubridores solo en-
…pequeñas de cua-
…frase de Oviedo, con-
…esquisitas diligencias
…se presentaron en la
…gido en las mosterias lla-
…figura y tamaño era de
…; su pelo tan raro y del-
…s que decimos chinos; no
…pareció algo mas aguzado
…n lechon: era absolutamen-
…poco tiempo. No sé á cual
…oderé; porque Oviedo las
…fusion, el cual sigue la nue-
…otras equivocaciones…

…llevando de Eu…
…ojas,…

benigno, hablan con admiracion nuestros prim escritores. El citado Oviedo, tratando el año de por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicil Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido nuestro tiempo las primeras vacas de España á e Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co place á sus dueños, y dejar en el campo perder carne por llevar los cueros á España, y porque m jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que visto en esto de los ganados y yo los he vendido mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los meros cuarenta años del descubrimiento é impor cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui de la estacion, en que estuvo mas habitada de In genas y Européos. Como sin mucho intervalo se guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron finitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, ciendose bravios y montaraces. Despues de los p meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejas, por falta de marca en la oreja, que la de los sos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-mo de la leche: manso, que anda en puntas conos, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayoes; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bosues, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princios de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendiénles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extiniéndose á medida que se ha aumentado la poblaon. De la corrupcion de aquellas carnes se engenraron unos moscones verdosos y dorados, semejans á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y u rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse. sin con los que estan á la vista, es grande el número los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la banda del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta ùltima guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Güarico. P consiguiente necesitan de unas providencias efica para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la de dencia el único apoyo de la Española. La juici economía, que se ha guardado hasta ahora pro biendo la matanza de las hembras, que son la prin

fuente del multiplico de la especie, sería en nues-
s dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
, continuacion de abastecer con los machos, asi
estras poblaciones como la de los franceses,
bia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
ndar las hembras. Este hecho es indubitable.
on los crecidos envíos durante la guerra, fué
eciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
e que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
rdieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
nı, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
nza con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
ue quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
er en la sabana ó prado, despues de haber hecho



la especie, sería
seguro de la raza. La
cer con las razas

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontrado en una de las montañas de Pu Plata: que por lo general todo el país de Sa go está lleno de abundantísimas minas de de plata y de cobre: que supo por un ve de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que bre las márgenes de un riachuelo, nombrado Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin pal en que habia trabajado, era de tres pulga de circunferencia, de un oro muy puro, mac y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de g nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien sabibo que los españoles habian abierto much minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr pietários, dió cuenta á España, de donde se de pachó órden al presidente de Santo Domingo p ra que hiciese cegar todas las minas de la isl la que se cumplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q puede llamarse de oro. En estas se han enriqu cido algunos clandestinamente con solo su trab jo y el de algun peon, por no ser descubiert sin tener la pericia ni los utensilios necesario ¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di go á la parte del Sur, se entiende hablando d la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe ro el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio ernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-. Ignórase cuantas riquezas encierren estas serñías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunancia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraj

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leg de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, prin palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
. al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
n que se hace un año se rellena á poco tiempo.
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic Lo tercero, que ocultaban los particulares muc parte; y finalmente que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes pais de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbo de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en- traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua- drúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con- sumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias lla- madas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del- gado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado en su extremo que el de un lechon: era absolutamen- te mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nue- va Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co- mo acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a- bunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca- ballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo pr
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque n
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejai, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio, y se reduce fácilmente á los corrales, para el esmo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayoes; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los boses, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princios de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendiénles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinuiéndose á medida que se ha aumentado la poblaion. De la corrupcion de aquellas carnes se engentraron unos moscones verdosos y dorados, semejanes á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigu se repite la misma accion, y aunque este afan puede durar muchos dias continuados, con tod dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m En la carrera son velocísimas é infatigables. Ha los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale llevan toda una mañana corriendo sin que se les te decadencia; y con aquella carrera que es me ter. para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los fr nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor los que llaman Santa Marteños ó del rio de la cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gra ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su riores. Este es uno de aquellos paises en que el taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que reb otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de atro especies de palomas: las unas cenicientas y andes como una polla igualada: otras hay torcaces mo las de España: y son las de morado claro, andes y de excelente sabor; y las otras dos de mo- lo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie- cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco s pequeñas que las torcaces, como las bravias de paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co- las primeras; pero mucho mas abundantes, y to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des- el medio dia hasta el anochecer, de la parte del niente hácia el Oriente, una columna casi conti- ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De as se matan millares fuera de la Ciudad, princi- lmente en un manglar que está al Norte y en todas estancias de la parte del Este. Cuando el viento un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que ne tanta carne como una gallina casera, á las cua- llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin- cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun- n por toda aquella tierra, van en bandadas de ucho número y sirven de alimento y de rega- en las mesas: las tórtolas son tambien abun- ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe- es mayores y menores. En la parte de los Lla- os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay
tambien mucho número de cierta especie de gar-
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne q
una gallina y de buen sabor, de que se mant
nen muchos en aquellos meses con una escop
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De e
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, au
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam
das llaguazas, y otras cuchareta por la figu
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas part
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innumer
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son may
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena carn
es tanta, que matándolas contiruamente causa
notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi
las garzas, carraos y otras muchas aves mayo
y menores, todas comestibles y útiles para el ma
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas l
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicarìa mucho mas el de las aves doméstica
que se dan de todas especies con tanta felicida
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
la habia; pero de las que se han traido de Es-
paña se han hecho tantas, que en parte del mun-
do no puede haber mas, ni por maravilla sale un
huevo falto de cuanto echan á una gallina de los
que ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente desemejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el sábalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las tru
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á d
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figu
tamaños y colores; pero generalmente con
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmed
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz pe
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de t
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos anima
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe- y ovalado en la superior, que crece hasta y siete pies. Su carne así fresca como sa- a, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este imal que es anfibio, sale á desovar á las pla- s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco me- res que los de gallina los cuales vuelve á cu- ir con la propia arena. Esta diligencia hace s veces en el año y en cada una salen tambien dos ches dejando pasar una por medio de suerte que gan y pasan de mil los huevos que pone durante año. Entonces es que los pescadores se ponen en la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor- n con lo que quedan inmobles. En esta ope- cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que ntro de la misma agua las cojian y volvian los scadores, sin reparar ni en la dificultad de que hombre coja un pez en el agua: ni en la de e en aquel fluido se le inutilice la accion por trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale- nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es- misma especie, con alguna diferencia, es el ca- y, de que se saca la concha tan apreciable de te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu- a, sacan algunos millares de libras, que se lle- an á las Colonias Estrangeras por la estimacion e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas ada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay pequísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no comprasemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debia prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haytiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies, su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótase en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas n guarnecidas de uñas mucho mas largas que

s dé la hembra. La carne de estas es de los anjares mas deliciosos con que puede regalar- él paladar. La del macho, fuera de no ser de mal gusto, es temible, como la de la Iguana y Manatí, para aquellos que adolecen del mal rgonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla unda de estos Testáceos y otros de diferente fi- ra, pertenecientes al género de los Cancros, buen gusto y sano nutrimento, cuales son la ngosta (no la perniciosa de Europa que hasta ora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va- as conchas, largo hasta un pié, del grosor co- o de ocho pulgadas en la parte de arriba, que sminuye poco á poco hasta la cola; de largas tas en tres articulaciones, compuestas de otros ntos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor- y recto, cuya carne es muy blanca y delica- : los Camarones muy sejantes en la figura y rne, aunque mas chicos y matizados de encar- ado; las Jaybas y otros muchos que seria lar- o referir, y se crian en todos los rios y arroyos. i el filósofo Paw para sus inquiciones america- as hubiese tomado esta y semejantes noticias, ropias para el desempeño de su obra, se hu- iera convencido sin duda por la copia que ha- amos de estos anfibios y encontramos en la Is- a de Haití y demas partes de las Indias, que la aturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente limento en sus producciones espontáneas de fru- os, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fue- se necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara- do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no lle-gase á tres millones, como testifica el Ilustrísim Casas, no puede negarse que era muy grande proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aquí de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bie su fondo físico y natural para ir haciendo juicio d su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los acci dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomo dada para el comercio, su clima templado, sus llu vias y riego, sus montañas y valles, su abundanci de carnes y de peces, su variedad y fertilidad par los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de co nocer todavía que encierra en sus entrañas y corr por su superficie, todo está anunciando un pais e que convida la naturaleza y anima la codicia co una habitacion deliciosa. Sus primeros habitante vivieron naturalmente felices en crecido númer con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta be néfica madre. Los conquistadores europeos, aunqu en los principios, esto es, en los tres años del descu-brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros in-cidentes, cuya noticia no es propia de esta simple idea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riqezas, que no habian soñado siquiera en su suelo tivo, con ser uno de los mas feraces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, basron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Españos abandonando sus paises: sino tambien á otros ñores, que residen en nuestra Corte, á quienes los eyes católicos, ó el Emperador, concedieron terririos y Departamentos (contra la opinion de Ovano), en que por medio de Ecónomos fundaron sus tablecimientos. En solo los diez años primeros del escubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en e ya gobernaba la Isla el Comendador de la Oren de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se conban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villaueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Aquin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la itada costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al Oeste se formó la villa de Santa Maria de la Vera-Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevalecio el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital sete
leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cri
ti quedaban al norte. Santiago de los Caballeros,
Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura,
Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca
las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Salv
leon de Higuey, y Santa Crnz de Hicayagua ó
Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas e
tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el C
mendador sus respectivos Escudos de Armas, cu
gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y
Historiador Don Antonio Herrera, refiere menud
mente, y con exactitud cada uno de sus blasones, d
los cuales se ha perdido enteramente la memoria
aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido e
cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sab
que era la capital de Santo Domingo. Su primer
fundacion fué como correspondia en buenas re
glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de u
aire mas puro y con facilidad se puso corrien
una fuente de agua rica y saludable. Su funda
dor fué don Diego Colon, y su primer nomb
la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 lo
habitantes de la antigua, y permanecieron hast
el de 502, en que con la fuerza de un huraca
acaecido en el mes de julio de aquel año y pro
nosticado por el sabio almirante, fueron destroza
das casi todas sus fábricas, que hasta entonces
eran de madera y paja. Dos años despues, que
fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden
Obando á la ribera occidental del rio, menos

na y sin la proporcion de agua corriente; por-
e la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
cir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
ulo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
te cubierto con una losa,) y aunque trabajó
stante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
rca corrriente para que los vecinos enviasen sus
ados por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
noso se dieron á hacer algibes en sus casas y
beber de ellos; práctica que se ha continuado
sta ahora aunque no es del proyecto del co-
ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
de esplendor que correspondia á la primera
etrópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
n hermosas y bien variadas. Su interior cor-
sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
s. Las calles anchas y bien tiradas y lás ca-
s alineadas con exactitud. La mayor parte de
s primeras se fabricaron de una piedra especie
e mármol, que se halló en sus cercanias: las
emás se hicieron de una mezcla glutinosa que
l tiempo y el aire endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levantado de
a superficie del mar, por el Sur y la defiende del
uror de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripcion no se haga sosp chosa en un apasionado, he querido tomarla d historiador Charlevoix, omitiendo algunas partic laridades de jardines y otras semejantes q hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de fortaleza que es su grande obra, y su casa q es magnífica, hizo construir un convento pa los padres de San Francisco, y un hospital b jo el título de San Nicolás, cuyo nombre ten Que algunos años despues pasaron á establecer allí los religiosos de Santo Domingo y de la Me ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edific otro hospital con el nombre de San Miguel s patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberb catedral, y todas sus iglesias son muy bella Jamás se acabó con tanta prontitud una ciuda de aquella magnificencia. Algunos particulares qu tenian fondos, emprendieron desde luego á fabrica manzanas enteras de las cuales no tardaron e sacar su principal con gran provecho. Asi s hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciu dad tan grande y hermosa, que Oviedo no temi asegurar al Emperador Carlos V. que en Españ no habia una siquiera que pudiese preferirla, n por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradabl de la situacion, ni por la belleza y disposicion d las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchas veces en Palacios que no tenian ni las comodidades, ni la amplitud, ni las riquezas de algunos de Santo Domingo." Prueba mas que suficiente, aun-

e no hubiese otra, de la excelencia de aquella
a, y de los tesoros que en sí encierra.
Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
co tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
iestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
escrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
ra las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
as; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ojados soberbiamente y establecido numerosos
tos de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
les, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
l brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
nvence tanto de esta verdad como las ricas y
antiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
storiadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
o y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.
De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que
oy á dar, y que seria increible sin un testimonio
semejante, á los que no han leido á aquellos escri-
ores. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
imos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
mirante dió á Ovando, para que dilatase la partida
e la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crian en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano, que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el hato de Bravo, llamado asi por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfectísima sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testaceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y uso todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
or y ovalado en la superior, que crece hasta
is y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
da, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
oches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se èngañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
an á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
cada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay poquísimo provecho y crecidísimo atraso; como el hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, y diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y se enderezase su giro: de suerte, que no comprasemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debia prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haytiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótase en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas tan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

is dé la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalarse el paladar. La del macho, fuera de no ser de igual gusto, es temible, como la de la Iguana y el Manatí, para aquellos que adolecen del mal vergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla abunda de estos Testáceos y otros de diferente figura, pertenecientes al género de los Cancros, de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la Langosta (no la perniciosa de Europa que hasta ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de varias conchas, largo hasta un pié, del grosor como de ocho pulgadas en la parte de arriba, que disminuye poco á poco hasta la cola; de largas patas en tres articulaciones, compuestas de otros tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo corto y recto, cuya carne es muy blanca y delicada: los Camarones muy sejantes en la figura y carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado; las Jaybas y otros muchos que seria largo referir, y se crian en todos los rios y arroyos. Si el filósofo Paw para sus inquiciones americanas hubiese tomado esta y semejantes noticias, propias para el desempeño de su obra, se hubiera convencido sin duda por la copia que hallamos de estos anfibios y encontramos en la Isla de Haití y demas partes de las Indias, que la naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente alimento en sus producciones espontáneas de frutos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fuese necesario obligarla á ello, hiriéndola con el arado ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

que padezca el animal, sea vacuno, caballar
cerda, se sienta la mosca y depone su simiente
cual se anima en gusanos, que van royendo y
rando el animal hasta matarle. Para atajar sus
niciosos efectos es menester ocurrir todos los
con los polvos de las puntas de cigarros molid
con los de cebadilla, que son mas eficaces par
curacion. Como esto no puede practicarse sin
con los que estan á la vista, es grande el númer
los que se pierden, especialmente de recien naci
á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu
luego la tal mosca y hace su mortal deposicion.
embargo de todos estos enemigos, del aumento
nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d
parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú
ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li
trofes con los franceses y las mas cercanas á e
tanto de la bande del sur como de la del norte, d
de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las
cas, han padecido un deterioro muy consider
con motivo de esta última guerra por el abasto
muchos millares de cabezas que se vieron obliga
los criadores á contribuir para la subsistencia
nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio
de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P
consiguiente necesitan de unas providencias efica
para que puedan reponerse y no perdamos un ra
tan esencial, que ha sido desde la época de la de
dencia el único apoyo de la Española. La juicio
economía, que se ha guardado hasta ahora pro
hiendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
e ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
la valentia y hermosura de los padres. En el
so de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
ía, especialmente en ciertos distritos como los de
ı, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
ian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
lo que se tiene en buscar para la mezcla las de-
encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
sa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
lí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
nerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
ballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguie
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con todo
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del s
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales
llevan toda una mañana corriendo sin que se les n
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre q
huye en busca de los bosques. Las razas de los fri
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la H
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grand
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se ha

e los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de uatro especies de palomas: las unas cenicientas y randes como una polla igualada: otras hay torcaces mo las de España: y son las de morado claro, andes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-n cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco as pequeñas que las torcaces, como las bravias de spaña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-o las primeras; pero mucho mas abundantes, y nto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por s meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des- el medio dia hasta el anochecer, de la parte del oniente hácia el Oriente, una columna casi conti-ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De tas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-lmente en un manglar que está al Norte y en todas s estancias de la parte del Este. Cuando el viento un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.

Hay otra especie de aves mayor que esta y que ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-s llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-an por toda aquella tierra, van en bandadas de ucho número y sirven de alimento y de rega- en las mesa s: las tórtolas son tambien abun-antisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-es mayores y menores. En la parte de los Lla-os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay
tambien mucho número de cierta especie de gar-
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne q
una gallina y de buen sabor, de que se manti-
nen muchos en aquellos meses con una escop
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De e
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, au
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam
das llaguazas, y otras cucharetas por la figu
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas part
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innumer
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son may
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena car
es tanta, que matándolas contiruamente caus
notable perjuicio á las cosechas de granos. Om
las garzas, carraos y otras muchas aves mayo
y menores, todas comestibles y útiles para el ma
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicaria mucho mas el de las aves doméstic
que se dan de todas especies con tanta felicid
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

ıgar citado. „Gallinas como las de Castillas no ıs habia; pero de las que se han traido de España se han hecho tantas, que en parte del muno no puede haber mas, ni por maravilla sale un huevo falto de cuanto echan á una gallina de los ue ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien atado aparte y no pequeño, si hubiese de halar de todas sus especies y propiedades. Básteos para el asunto lo que es indubitable, de que da aquella costa abunda en muchos y varios, randes y pequeños: los cuales unos son conocios en estos mares de Europa y otros absolutaente de semejantes: El carite, pez regalado y ue crece hasta la estatura de un hombre: el balo, de bastante corpulencia y especial gusto, incipalmente en ciertos meses: el lebranche y ros muchos, con una infinidad inagotable de lis, sardinas y colorados, parecidos los pequeños besugo: pero que crecen mucho mas, serian paces de mantener una grande poblacion, co- mantuvieron los millares de Indios antes del scubrimiento. Muchas de estas especies suben los rios donde se propagan y hacen mas deadas al paladar. Otras son propias de los rios no se encuentran en el mar. En los arroyos tambien en los mismos rios se encuentran los

benigno, hablan con admiracion nuestros prim
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicil
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca parider
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Mag
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui
de la estacion, en que estuvo mas habitada de I
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
en tan crecido número. En cuanto al ganado vac

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
, por falta de marca en la oreja, que la de los
nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado
alero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
as, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
es; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
taraz ó bravío, que anda errante por los bos-
, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ándole en las mismas malezas y conduciendo la
ne y cuero que se puede, segun la distancia en
se alancea.
Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
s de este, por el contrabando que en las costas se
ia con los holandeses y otras naciones, vendién-
es la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
os cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
ecie, cebándose principalmente en los animales
iennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
iéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
n. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
aron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
s á las cantáridas que llaman los naturales moscas
gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y u rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse. sin con los que estan á la vista, es grande el númer los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, oc luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la banda del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta última guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Güarico. P consiguiente necesitan de unas providencias efica para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la de dencia el único apoyo de la Española. La juici economía, que se ha guardado hasta ahora pro do la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues·
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
estras poblaciones como la de los franceses.
bia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
eciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
e que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
rdieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ani, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
nza con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
o dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería; para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

S

H.

cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
especies de palomas: las unas cenicientas y
›s como una polla igualada: otras hay torcaces
las de España: y son las de morado claro,
›s y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
›scuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
erta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
›equeñas que las torcaces, como las bravias de
ia, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
.s primeras; pero mucho mas abundantes, y
que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
eses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
medio dia hasta el anochecer, de la parte del
›nte hácia el Oriente, una columna casi conti-
a, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
. se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
›ente en un manglar que está al Norte y en todas
›stancias de la parte del Este. Cuando el viento
n poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
›version ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Lay otra especie de aves mayor que esta y que
e tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
ts, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
ia una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
icho número y sirven de alimento y de rega-
n las mesa s: las tórtolas son tambien abun-
tisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
mayores y menores. En la parte de los Lla
s son muchos los ánades, auzares y patos qu

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna notic
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reba
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
atro especies de palomas: las unas cenicientas y
andes como una polla igualada: otras hay torcaces
mo las de España; y son las de morado claro,
andes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
lo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
n cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
ás pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
o las primeras; pero mucho mas abundantes, y
nto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
s meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
e el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
oniente hácia el Oriente, una columna casi conti-
uada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
ellas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
almente en un manglar que está al Norte y en todas
s estancias de la parte del Este. Cuando el viento
s un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
s diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
iene tanta carne como una gallina casera, á las cua-
s llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
tadas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
ada una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
el tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
an por toda aquella tierra, van en bandadas de
mucho número y sirven de alimento y de rega-
o en las mesa s: las tórtolas son tambien abun-
dantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales h
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne q
una gallina y de buen sabor, de que se mant
nen muchos en aquellos meses con una escop
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De e
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, au
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam
das llaguazas, y otras cucharetas por la figu
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas part
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innumer
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son may
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena carn
es tanta, que matándolas continuamente caus
notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi
las garzas, carraos y otras muchas aves mayor
y menores, todas comestibles y útiles para el man
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicaria mucho mas el de las aves doméstica
que se dan de todas especies con tanta felicida
c de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
s habia; pero de las que se han traido de Es-
aña se han hecho tantas, que en parte del mun-
o no puede haber mas, ni por maravilla sale un
ievo falto de cuanto echan á una gallina de los
e ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
atado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
lar de todas sus especies y propiedades. Báste-
os para el asunto lo que es indubitable, de que
da aquella costa abunda en muchos y varios,
randes y pequeños: los cuales unos son conoci-
os en estos mares de Europa y otros absoluta-
ente de semejantes: El carite, pez regalado y
ue crece hasta la estatura de un hombre: el
ábalo, de bastante corpulencia y especial gusto,
rincipalmente en ciertos meses: el lebranche y
ros muchos, con una infinidad inagotable de li-
as, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
l besugo: pero que crecen mucho mas, serian
apaces de mantener una grande poblacion, co-
no mantuvieron los millares de Indios antes del
lescubrimiento. Muchas de estas especies suben
los rios donde se propagan y hacen mas de-
licadas al paladar. Otras son propias de los rios
y no se encuentran en el mar. En los arroyos
y tambien en los mismos rios se encuentran los

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gi gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dic que en Santo Domingo se hacian cada año cuat fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic Lo tercero, que ocultaban los particulares muc parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grand medianas ó pequeñas, segun el tamaño de la fruta, que casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carn Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas co se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lind tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cual se fabrican cordages y sogas para todo uso de se vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporcion de la abundancia con que se esplic naturaleza en las producciones vegetables de nues tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu ralistas, otra especie de árboles subterráneos con rai ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne ros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad bdrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta amana: por consiguiente, hay mucho que descubrir nto en el reino vegetable como en el metálico. El adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea ene la Isla de cuantas especies de fósiles produce Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su alor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. eterminadamente tenemos allí las minas de la Buea Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ingular grano que refieren nuestros escritores, espeialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, unque inferiores á la de aquel. En este sitio contiman todavia muchos pobres en el paraje que llaban Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de os 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevillas que se llevaron á pesar. y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te[nia]
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q[ue]
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca[ci]ques particulares, que en cierta parte del S[ur]
habia abundantísimas minas de oro, quiso ant[es]
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra[n]cisco Garay y Miguel Diaz con buena escolt[a]
á la cual dieron guias los caciques. Garay [y]
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, [en]
que habian dicho que descargaban muchos arr[o]yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q[ue]
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra [en]
varias partes, vieron en todas partes cantidad [de]
granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm[i]rante Colon; dió luego órden de levantar alli u[na]
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q[ue]
se dió despues á las minas, que se labraron [en]
las cercanias, y de donde se han sacado inme[n]sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h[á]cia el Norte, se llamó antignamente de los M[i]neros, porque en su territorio hay y se traba[]jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E[n]
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d[e]
este nombre, se ha labrado en nuestros dias un[a]
abundantísima de cobre tan escelente, que se ase[]gura tener un ocho por ciento de oro, refinand[o]
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, qu[e]
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d[e]
esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

undancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubriento de las Indias; y el primer oro que presená los reyes Católicos el almirante se sacó de los. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman nico y otros Cibao, las cuales dieron en los imeros años mucho oro, sin mas beneficio que tundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espeéndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riahuelos descienden de ellas. A dos dias de disucia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verle, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y coió antiguamente mucho oro superficial, y viene le copiosísimos minerales, que no se han recoocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Pue
Plata: que por lo general todo el país de San
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un vec
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietarios, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cumplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas mi
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, qu
puede llamarse de oro. En estas se han enrique
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubierto
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando de
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe-
ro el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio ternales, que son eminentínimas y de un tem- amento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me- . Ignórase cuantas riquezas encierren estas ser- nías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por s sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y has- ahora no se han reconocido y solo se han rovechado de las mas visibles algunos parti- ilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun- ncia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hun- ió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho eguas se encuentran muchas minas del propio netal; que de órden de Roque Galindo, alcalde nayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines lel siglo pasado. En la parte del Poniente, en os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha croido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor cal dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
leado, de que se sirven los pintores con preferen-
. al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Báñica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
no resta que descubrir por defecto de industria y de
leres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
mos referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro dé la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-
ntraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-
úpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-
mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias
de haber uno de ellos, que me presentaron en la
udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-
das Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de
lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-
do como el de los perros que decimos chinos; no
nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado
su extremo que el de un lechon: era absolutamen-
mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual
las especies corresponderá; porque Oviedo las
scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue-
a Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co-
o acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a-
unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca-
allos y burros. De la propagacion de cada una de
stas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: ,, Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-, y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-lmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-as, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-es; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-s, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la ne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué comparacion mayor en el siglo pasado y princi-s de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendién-les la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-iéndose á medida que se ha aumentado la pobla-on. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-s á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar
cerda, se sienta la mosca y depone su simiente
cual se anima en gusanos, que van royendo y
rando el animal hasta matarle. Para atajar sus
niciosos efectos es menester ocurrir todos los
con los polvos de las puntas de cigarros molid
con los de cebadilla, que son mas eficaces pa
curacion. Como esto no puede practicarse. sin
con los que estan á la vista, es grande el númer
los que se pierden, especialmente de recien naci
á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, oc
luego la tal mosca y hace su mortal deposicion.
embargo de todos estos enemigos, del aumento
nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d
parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú
ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li
trofes con los franceses y las mas cercanas á el
tanto de la banda del sur como de la del norte, d
de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las
cas, han padecido un deterioro muy consider
con motivo de esta ùltima guerra por el abasto
muchos millares de cabezas que se vieron oblig
los criadores á contribuir para la subsistencia
nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio
de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P
consiguiente necesitan de unas providencias efica
para que puedan reponerse y no perdamos un ra
tan esencial, que ha sido desde la época de la de
dencia el único apoyo de la Española. La juici
economía, que se ha guardado hasta ahora pro
hiendo la matanza de las hembras, que son la prim

uente del multiplico de la especie, sería en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
e ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
la valentia y hermosura de los padres. En el
so de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
ía, especialmente en ciertos distritos como los de
ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
ian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
lo que se tiene en buscar para la mezcla ias de-
encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
sa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
lí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
nerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
balleria, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigu
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no h
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Ha
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cual
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es mer
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó ma
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
tro especies de palomas: las unas cenicientas y
ndes como una polla igualada: otras hay torcaces
no las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
o oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
s pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
las primeras; pero mucho mas abundantes, y
to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
das, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesas: las tórtolas son tambien abun-
ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran h
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne
una gallina y de buen sabor, de que se man
nen muchos en aquellos meses con una esco
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, a
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam
das llaguazas, y otras cucharetas por la figu
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas par
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innume
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son may
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena carn
es tanta, que matándolas continuamente causa
notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi
las garzas, carraos y otras muchas aves mayor
y menores, todas comestibles y útiles para el man
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas l
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicarìa mucho mas el de las aves doméstica
que se dan de todas especies con tanta felicida
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no habia; pero de las que se han traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale un huevo falto de cuanto echan á una gallina de los que ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el sábalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las tru
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á d
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con u
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmed
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz p
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de t
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
la, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
cada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros prim
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los p
meros cuarenta años del descubrimiento é import
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se s
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h
ciendose bravios y montaraces. Despues de los pr
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo pre
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque n
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacun

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-tas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú lo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-ies, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha atándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princi-os de este, por el contrabando que en las costas se acia con los holandeses y otras naciones, vendién-oles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que an causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales eciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-guiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-draron unos moscones verdosos y dorados, semejan-les á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente cual se anima en gusanos, que van royendo y rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse sin con los que estan á la vista, es grande el númer los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la bande del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta ùltima guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P consiguiente necesitan de unas providencias efica para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la dec dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh biendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
a la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
ue quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene a
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no h
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Ha
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cual
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es me
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reba
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
tro especies de palomas: las unas cenicientas y
ndes como una polla igualada: otras hay torcaces
no las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
o oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
s pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
las primeras; pero mucho mas abundantes, y
to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesas: las tórtolas son tambien abun-
antisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran ha[illegible]ta veintitres géneros diferentes, en los cuales h[illegible] tambien mucho número de cierta especie de g[illegible]zas, que llaman Cocos, de poco menos carne q[illegible] una gallina y de buen sabor, de que se mant[illegible]nen muchos en aquellos meses con una escop[illegible]ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De e[illegible]tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, au[illegible]que no con tanta abundancia, como tambien [illegible] otra especie de aves terrenas y acuatiles.. llam[illegible]das llaguazas, y otras cuchareias por la figu[illegible] de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores [illegible] andan en tropas, se encuentran en todas part[illegible] principalmente á las orillas de rios y lagunas, [illegible] en el distrito de Neyba y Azua son innume[illegible]bles, como tambien los pavos reales, que llam[illegible] pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E[illegible]ropa, como tambien los animales que son mayo[illegible]res que un pavo y de carne muy sabrosa. E[illegible] fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s[illegible] de las clases de papagallos, y de buena carn[illegible] es tanta, que matándolas continuamente caus[illegible] notable perjuicio á las cosechas de granos. Omi[illegible] las garzas, carraos y otras muchas aves mayor[illegible] y menores, todas comestibles y útiles para el man[illegible]tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas [illegible] Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu[illegible]tiplicaria mucho mas el de las aves doméstica[illegible] que se dan de todas especies con tanta felicida[illegible] que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e[illegible]

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
s habia; pero de las que se han traido de Es-
ña se han hecho tantas, que en parte del mun-
› no puede haber mas, ni por maravilla sale un
ıevo falto de cuanto echan á una gallina de los
ıe ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
atado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
lar de todas sus especies y propiedades. Báste-
os para el asunto lo que es indubitable, de que
da aquella costa abunda en muchos y varios,
andes y pequeños: los cuales unos son conoci-
os en estos mares de Europa y otros absoluta-
ente de semejantes: El carite, pez regalado y
ue crece hasta la estatura de un hombre: el
ábalo, de bastante corpulencia y especial gusto,
rincipalmente en ciertos meses: el lebranche y
tros muchos, con una infinidad inagotable de li-
as, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
l besugo: pero que crecen mucho mas, serian
apaces de mantener una grande poblacion, co-
no mantuvieron los millares de Indios antes del
lescubrimiento. Muchas de estas especies suben
á los rios donde se propagan y hacen mas de-
licadas al paladar. Otras son propias de los rios
y no se encuentran en el mar. En los arroyos
y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las tru
y al gusto de muchos europeos, mejores que e
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á d
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figu
tamaños y colores; pero generalmente con
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmed
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz p
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de t
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
la, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores
abuso de desenterrar los huevos, en que hay
quísimo provecho y crecidísimo atraso; como
hacer, que, cuando llegan de sus pescas, ma
festasen esta Concha, sin exigirles derechos,
diesen cuenta de los Compradores al tiempo
su venta, para que se averiguase el destino y
enderezase su giro: de suerte, que no compra
mos despues de mano de los Estrangeros sino
la misma Nacion, las preciosas cajas y muebl
que se labran de esta materia. Igualmente deb
prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pu
den dar utilidad, y que cuando vienen en las r
des con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceo
son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz ha
tiana, sinònima con la Tortuga, pero se engañ
Son las hycoteas, testáceos y anfibios como l
tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamañ
color, extremidades de las patas, las cuales termi
nan en uñas semejantes á las del gato en la hycote
de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones
Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies
su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en la
lagunas y rios de agua dulce. La de mayor cor
pulencia crece hasta media vara poco mas, en su
concha superior, y una tercia en la inferior. Nó
tase en este anfibio la singularidad de no crecer
el macho á proporcion de la hembra. Es mucho
mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que
arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas
tan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

dé la hembra. La carne de estas es de los
njares mas deliciosos con que puede regalar-
él paladar. La del macho, fuera de no ser de
tal gusto, es temible, como la de la Iguana y
Manatí, para aquellos que adolecen del mal
rgonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla
unda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
ra, pertenecientes al género de los Cancros,
buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
gosta (no la perniciosa de Europa que hasta
ora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
s conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
minuye poco á poco hasta la cola; de largas
tas en tres articulaciones, compuestas de otros
ntos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
y recto, cuya carne es muy blanca y delica-
: los Camarones muy sejantes en la figura y
rne, aunque mas chicos y matizados de encar-
do; las Jaybas y otros muchos que seria lar-
referir, y se crian en todos los rios y arroyos.
el filósofo Paw para sus inquiciones america-
s hubiese tomado esta y semejantes noticias,
opias para el desempeño de su obra, se hu-
iera convencido sin duda por la copia que ha-
amos de estos anfibios y encontramos en la Is-
a de Haití y demas partes de las Indias, que la
aturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
alimento en sus producciones espontáneas de fru-
tos, raices, aves, peces y anfibios, sin que fue-
se necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no gase á tres millones, como testifica el Ilustrísi Casas, no puede negarse que era muy grande proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Espa ñola, aunque con mucha consicion, descubre bie su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio d su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los acc dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomo dada para el comercio, su clima templado, sus llu vias y riego, sus montañas y valles, su abundanci de carnes y de peces, su variedad y fertilidad par los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de co nocer todavia que encierra en sus entrañas y corr por su superficie, todo está anunciando un pais e que convida la naturaleza y anima la codicia co una habitacion deliciosa. Sus primeros habitante vivieron naturalmente felices en crecido númer con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta be néfica madre. Los conquistadores europeos, aunqu en los principios, esto es, en los tres años del descu brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros in cidentes, cuya noticia no es propia de esta simple idea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

sfrutar de la abundancia, y á gozar de las ri-
zas, que no habian soñado siquiera en su suelo
vo, con ser uno de los mas feraces de la Europa.
os primeros veinticinco años del siglo XVI, bas-
n para enriquecer, no solo á los muchos euro-
s, que en diferentes viajes pasaron á la Españo-
abandonando sus paises: sino tambien á otros
ñores, que residen en nuestra Corte, á quienes los
yes católicos, ó el Emperador, concedieron terri-
ios y Departamentos (contra la opinion de Ovan-
), en que por medio de Ecónomos fundaron sus
ablecimientos. En solo los diez años primeros del
scubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en
e ya gobernaba la Isla el Comendador de la Or-
n de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se con-
ban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobla-
s de castellanos, á saber: la capital de Santo Do-
ingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur
veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villa-
ieva de Jaquimo, llamada por otro nombre el
uerto del Brasil y hoy dicha por los franceses A-
in: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la
tada costa del Sur; de las cuales nombró por Te
ente General á Diego Velasquez, que fué despues
obernador de Cuba, y Armador de la flota en que
lió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al
este se formó la villa de Santa Maria de la Vera-
az, distante dos leguas de la mar, á la cual se a-
ercó luego con el nombre de Santa Maria del Puer-
; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con
ue la nombraban los indios en su origen, del cual,
al pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital sete leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cri ti quedaban al norte. Santiago de los Caballeros Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sal leon de Higuey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el C mendador sus respectivos Escudos de Armas, cu gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y Historiador Don Antonio Herrera, refiere menu mente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sa que era la capital de Santo Domingo. Su prime fundacion fué como correspondia en buenas re glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de u aire mas puro y con facilidad se puso corrie una fuente de agua rica y saludable. Su fund dor fué don Diego Colon, y su primer nomb la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 lo habitantes de la antigua, y permanecieron has el de 502, en que con la fuerza de un huraca acaecido en el mes de julio de aquel año y pro nosticado por el sabio almirante, fueron destroza das casi todas sus fábricas, que hasta entonce eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden de Obando á la ribera occidental del rio, menos

y sin la proporcion de agua corriente; por- la del Ozama es salada en algunas leguas por mezcla con la del mar. Esta falta pensó re- ir, trayendo las de Hayna á un gran recep- lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub- cubierto con una losa,) y aunque trabajó ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar- En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una a corrriente para que los vecinos enviasen sus dos por agua á la fuente de la despoblada, libres toda contribucion. Como este era un afan tan oso se dieron á hacer algibes en sus casas y beber de ellos; práctica que se ha continuado ta ahora aunque no es del proyecto del co- ndador. Con todo, la nueva poblacion se le- ntó en pocos años con aquel aire de grandeza de esplendor que correspondia á la primera trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio- la termina el mar y el rio al Oriente. Las mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion, n hermosas y bien variadas. Su interior cor- sponde perfectamente á tan hermosos rededo- s. Las calles. anchas y bien tiradas y lás ca- s alineadas con exactitud. La mayor parte de s primeras se fabricaron de una piedra especie e mármol, que se halló en sus cercanias: las emás se hicieron de una mezcla glutinosa que l tiempo y el aire endurece como el mejor la- rillo. El piè de su terreno muy levantado de a superficie del mar, por el Sur y la defiende del uror de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripcion no se haga so
chosa en un apasionado, he querido tomarla
historiador Charlevoix, omitiendo algunas part
laridades de jardines y otras semejantes
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de
fortaleza que es su grande obra, y su casa
es magnífica, hizo construir un convento p
los padres de San Francisco, y un hospital
jo el título de San Nicolás, cuyo nombre te
Que algunos años despues pasaron á establece
allí los religiosos de Santo Domingo y de la M
ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edif
otro hospital con el nombre de San Miguel
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una sober
catedral, y todas sus iglesias son muy bell
Jamás se acabó con tanta prontitud una ciud
de aquella magnificencia. Algunos particulares
tenian fondos, emprendieron desde luego á fabric
manzanas enteras de las cuales no tardaron
sacar su principal con gran provecho. Asi
hizo casi de un golpe Santo Domingo, una c
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no te
asegurar al Emperador Carlos V. que en Espa
no habia una siquiera que pudiese preferirla,
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agrada
de la situacion, ni por la belleza y disposicion
las calles y plazas, ni por la amenidad de los a
rededores: y que S. M. Imperial alojaba much
veces en Palacios que no tenian ni las comodid
des, ni la [illegible] ni las riquezas de algunos d
Santo Do[illegible] eba mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
, y de los tesoros que en sí encierra.
as inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
estan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
crúpulo, por los fuertes armamentos que se
on en estado de poner en aquellos mares, así
las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
a, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
; como para continuar los descubrimientos del
tinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
dos soberbiamente y establecido numerosos
s de ganados, considerables molinos ó ingenios
zúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
s, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
s de haber cultivado las plantaciones del palo
brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
vence tanto de esta verdad como las ricas y
ntiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
oriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.
De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que
á dar, y que seria increible sin un testimonio
nejante, á los que no han leido á aquellos escri-
es. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
nos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
rante dió á Ovando, para que dilatase la partida
la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Bue
Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban
el centro de unas abundantísimas minas de oro,
cuya labor no podian darse por falta de bra
Que el Bonao abunda de casabe, maiz y o
vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y
su territorio era tan fértil, que las cañas pla
das de seis años estaban tan frescas, como si
basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia
nas de oro en su vecindad. Que en Sàn J
de la Maguana tambien se trabája mucho a
car de superior calidad al del resto de la Isl
habia diferentes minas en todos sus rededo
proveida de mucha copia de víveres: que
palma de dátil que se habia sembrado en
distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la
guana tenia un buen puerto, minas y todo
necesario para hacer un gran comercio. Que en Pu
to Real se preparaban á volver á sacar oro
las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Q
Puerto de Plata estaba muy floreciente, el ca
concurrian las naves de España en gran núme
y todas encontraban su cargamento de azúcar. E
fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fab
car esta mercancia y nutria en sus pastos u
cantidad prodigiosa de ganados. Todo anuncia
los fondos físicos é inagotables de la Españo
no digo para hacer ricos y felices á sus hab
tantes europeos, que atendida su estension, er
muy pocos, sino para sostener por sí sola el p
so de un trono que diese envidia á las mas r
cas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

o todas las riquezas y esplendor de la Es-
a fueron semejantes á la hermosura y fra-
a de una flor, que apenas deja ver sus be-
natices y sentir su suave olor· Parece in-
e que unos fondos de felicidad, que con-
a en producciones permanentes de la mis-
turaleza, desapareciesen con tanta prontitud.
é mas pasmosa la rapidez de sus progre-
ue espantosa la de su ruina; porque como
usa de aquella fué la fuerza que se hizo á
turaleza para precipitar la madurez del fruto,
or consiguiente efímera su duracion. Los
pîos de esta decadencia no fueron uno ni
ino que concurrieron á ella cuantos hay
poderosos para destruir un imperio estable-
sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me
dré en examinarlos; porque me basta para
a de esta obra ponerlos juntos á la vista,
de desvanecer la preocupacion vulgar, que
ye la decadencia á la misma isla y á sus
ntes, y dar á conocer que aquel árbol árido
o puede reverdecer y tornar á dar sus
s.

da es mas natural que las ruinas de las
, por las ruinas de sus causas. Así el gol-
pital y mas funesto que recibió la Espa-
fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incom ble Isabel. Aquel habia descubierto la isla pensas de esta magnánima reina: y ella consagrado sus reales esmeros al fin de a tarla. No pudo toda la inocencia y grande vicios del almirante ponerle á cubierto conjuracion universal dé la envidia: sombr que sigue al cuerpo de los hombres grand la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer glorias, ni sacarle del corazon de sus sobe con todo, se vieron obligados á hacer pe de su conducta, mas por vindicarle de l lumnias, que por dar crédito á las acusa falsas. De aquí se siguió la comision con mediados del año de 1500 se despachó para Domingo á don Francisco de Bobadilla, c dador del órden de Calatrava, con el títul gobernador general, y con el objeto de atendiese á la libertad de los indios, y que truyese el proceso contra los culpables en belion de Roldan: rebelion, que bien reflexio fué la causa mas poderosa de la ruina de a Isla. El Comendador en vez de dar libertad Indios, conforme á las piadiosas intencion los Reyes, les redujo a la mas dura servid haciendo un censo de todos ellos, y distrib dolos entre los habitantes para el beneficio d Minas, de cuya violencia se siguió conside menoscabo en su número. No fuè menos vi ta su conducta contra el Almirante y sus manos, aunque muy favorable á Roldán. y

ras sediciosos. Traslucióse en la Corte su mo-
de proceder, é irritados por extremo los Re-
especialmente la Reyna, cuyo humano cora-
herian todos los golpes que daban sobre los
os, resolvieron el siguiente año de 1501 el
o de Bobadilla. Dióselo por sucesor en el go-
no á Don Nicolas de Ovando, de quien he-
hablado, y contra el cual es notorio el ju-
ento que hizo la Católica Reyna de castigar-
or la muerte de la Casique Anacaona, y sus
llos, por lo que antes de morir encargó al
que le sacase de la Isla. Este fué el pri-
autor de los Departamentos ó Repartimientos
os Indios, y por consiguiente, uno de los que
contribuyeron á su extincion y de los que
contravinieron á las piadosas órdenes, conque
araban conservarles los Reyes Católicos, cu-
nuerte puede decirse, que fué la de los pa-
de aquellos nuevos vasallos. De aquella se-
n [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos
rnadores, se siguió tambien tal confusion y
dos entre los mismos Españoles, que toda la
cidad y política del Cardenal Jimenez, Go-
dor de la Corona, se halló embarazada, y
la providencia de poner cuatro Religiosos
an Gerónimo, por Ministros del Tribunal de
udiencia de lo Civil, y al Licenciado Alfon-
uazo por Adjunto con el título de Adminis-
r por lo que miraba á lo Criminal, y demas
s contrarios á la profesion de unos Jueces re-
res. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron lós repartimie aunque al fin se desengañaron de este erro suerte que la Isla quedaba siempre ardiend guerras civiles entre los Españoles, y conti do su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las tas en busca del Continente, ó de alguna Is vorable, y otros morian con las viruelas, des cidas entre ellos; enfermedad que arrebató mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestr mercio, y aplicacion al trabajo, que jamás h sentido sus cuerpos, se les originaron, com naturalmente indispensable, otros varios ac tes, que les acababan sin culpa alguna de sus quistadores. Faltando los Indios dejaron de ficiarse las minas, que habian sido y serán pre el fondo esencial y mas pronto de las r zas, y cuyos quintos importaban anualment real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que h mos en el continente, que debian haber cont do al aumento de la Española; porque fuera d propias riquezas inagotables, debia mirarse el corazon de aquel cuerpo de Monarquía qu formaba en las Indias, de que Santo Doming el centro y el canal indispensable para la co cacion de aquellos miembros, dispersos ent y con la metrópoli de Europa: estas adquisici digo, eran otros tantos principios de su ruin despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalo uno de los Oidores, concluyó un Tratado co el establecimiento de la Margarita

ejecutó á costa de la Española. En el mismo partió de ella Rodrigo de Bastidas con una es-
ra para poblar la costa de Santa-Maria, de que habia hecho adelantado. Méjico, la Floirda,
atán y el Perú la iban despoblando insensible-
te. Los vecinos mas acomodados eran los pri-
os que la dejaban, fastidiados de las desave-
cias intestinas.

pénas se trataba de alguna conquista, que no recurriese para el armamento á los hacendados la Española. Francisco de Montejo, para los es-
lecimientos que se le concedieron en Yucatán:
cas Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez,
ra los de la Florida; y Heredia para los de Carta-
na: todos armaron en Santo Domingo, á quie-
s se asociaron y siguieron los mejores habitan-
s. De nada servian las órdenes, que para evitar
e perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Di-
embre de 1526. Con el motivo de que estas órde-
es contenian la cláusula de que si á los pobladores conquistadores les era indispensable sacar de
anto Domingo hombres, por ser los mas propios
ara semejantes empresas, fuesen obligados á con-
ucir de España otros tantos: sucedia, que todos
acian las levas que necesitaban, y ninguno se cui-
aba del reemplazo.

A pesar de tantos principios unidos contra la sub-
istencia de la Española, ella iba tirando al modo
le un cuerpo robusto, y bien complexionado, que cuando no puede vencer el mal, le resiste largo tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

gan, que tiene ahora, distante de la capital se[...] leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-C[...]ti quedaban al norte. Santiago de los Caballero[...] Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventur[...] Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerc[...] las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sal[...] leon de Higuey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas [...]tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el [...]mendador sus respectivos Escudos de Armas, c[...] gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y [...] Historiador Don Antonio Herrera, refiere menu[...]mente, y con exactitud cada uno de sus blasones, [...] los cuales se ha perdido enteramente la memoria [...] aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido [...]cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sa[...] que era la capital de Santo Domingo. Su prime[...] fundacion fué como correspondia en buenas r[...]glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de [...] aire mas puro y con facilidad se puso corrie[...] una fuente de agua rica y saludable. Su fund[...]dor fué don Diego Colon, y su primer nomb[...] la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 l[...] habitantes de la antigua, y permanecieron has[...] el de 502, en que con la fuerza de un huraca[...] acaecido en el mes de julio de aquel año y pr[...]nosticado por el sabio almirante, fueron destroza[...]das casi todas sus fábricas, que hasta entonce[...] eran de madera y paja. Dos años despues, qu[...] fué el de 504, se reedificó y trasladó por órde[...] de Obando á la ribera occidental del rio, menos

a y sin la proporcion de agua corriente; por-
la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
ir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
e cubierto con una losa,) y aunque trabajó
ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
ca corrriente para que los vecinos enviasen sus
dos por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
oso se dieron á hacer algibes en sus casas y
beber de ellos; práctica que se ha continuado
ta ahora aunque no es del proyecto del co-
ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
de esplendor que correspondia á la primera
trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
n hermosas y bien variadas. Su interior cor-
sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
s alineadas con exactitud. La mayor parte de
s primeras se fabricaron de una piedra especie
e mármol, que se halló en sus cercanias: las
emás se hicieron de una mezcla glutinosa que
l tiempo y el aire endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levant el Al-
a superficie del mar, por el Sur y la de partida
rror de sus y aguas la sirve de un. "Burlaron-

se encuentran en sus lagunas, y se numeran h
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne
una gallina y de buen sabor, de que se man
nen muchos en aquellos meses con una esco
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, a
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles.. lla
das llaguazas, y otras cuchavetas por la fig
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayore
andan en tropas, se encuentran en todas pa
principalmente á las orillas de rios y laguna
en el distrito de Neyba y Azua son innum
bles, como tambien los pavos reales, que lla
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á l
ropa, como tambien los animales que son m
res que un pavo y de carne muy sabrosa.
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que
de las clases de papagallos, y de buena ca
es tanta, que matándolas continuamente ca
notable perjuicio á las cosechas de granos. O
las garzas, carraos y otras muchas aves may
y menores, todas comestibles y útiles para el m
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se m
tiplicarìa mucho mas el de las aves domést
que se dan de todas especies con tanta felicid
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
habia; pero de las que se han traido de Es-
ña se han hecho tantas, que en parte del mun-
no puede haber mas, ni por maravilla sale un
evo falto de cuanto echan á una gallina de los
e ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
tado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
r de todas sus especies y propiedades. Báste-
para el asunto lo que es indubitable, de que
a aquella costa abunda en muchos y varios,
ndes y pequeños: los cuales unos son conoci-
en estos mares de Europa y otros absoluta-
nte de semejantes: El carite, pez regalado y
e crece hasta la estatura de un hombre: el
alo, de bastante corpulencia y especial gusto,
cipalmente en ciertos meses: el lebranche y
os muchos, con una infinidad inagotable de li-
, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
besugo: pero que crecen mucho mas, serian
aces de mantener una grande poblacion, co-
mantuvieron los millares de Indios antes del
cubrimiento. Muchas de estas especies suben
los rios donde se propagan y hacen mas de-
adas al paladar. Otras son propias de los rios
no se encuentran en el mar. En los arroyos,
tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las tru
y al gusto de muchos europeos, mejores que e
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á d
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gr
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océ
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmed
to, donde ví las mismas conchas ó escamas,
cuales tienen de color de bermellon una cruz p
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de t
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos anima
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
y ovalado en la superior, que crece hasta
y siete pies. Su carne así fresca como sa-
a, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
mal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
es que los de gallina los cuales vuelve á cu-
r con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay p quísimo provecho y crecidisimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, ma festasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no compras mos despues de mano de los Estrangeros sino la misma Nacion, las preciosas cajas y muebl que se labran de esta materia. Igualmente deb prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pu den dar utilidad, y que cuando vienen en las r des con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceo son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz ha tiana, sinònima con la Tortuga, pero se engañ Son las hycoteas, testáceos y anfibios como l tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamañ color, extremidades de las patas, las cuales termi nan en uñas semejantes á las del gato en la hycote de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en la lagunas y rios de agua dulce. La de mayor cor pulencia crece hasta media vara poco mas, en s concha superior, y una tercia en la inferior. Nó tase en este anfibio la singularidad de no crece el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas estan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

dé la hembra. La carne de estas es de los
njares mas deliciosos con que puede regalar-
el paladar. La del macho, fuera de no ser de
gusto, es temible, como la de la Iguana y
Manatí, para aquellos que adolecen del mal
rgonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla
unda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
ra, pertenecientes al género de los Cancros,
buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
ngosta (no la perniciosa de Europa que hasta
ora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
as conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
sminuye poco á poco hasta la cola; de largas
tas en tres articulaciones, compuestas de otros
tos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
y recto, cuya carne es muy blanca y delica-
: los Camarones muy sejantes en la figura y
rne, aunque mas chicos y matizados de encar-
do; las Jaybas y otros muchos que seria lar-
referir, y se crian en todos los rios y arroyos.
el filósofo Paw para sus inquiciones america-
s hubiese tomado esta y semejantes noticias,
opias para el desempeño de su obra, se hu-
era convencido sin duda por la copia que ha-
mos de estos anfibios y encontramos en la Is-
a de Haití y demas partes de las Indias, que la
aturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
limento en sus producciones espontáneas de fru-
os, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fue-
e necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no [...]gase á tres millones, como testifica el Ilustrís[...] Casas, no puede negarse que era muy grande[...] propornion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU[...] TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Es[pa]ñola, aunque con mucha consicion, descubre b[...] su fondo físico y natural para ir haciendo juicio [...] su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los ac[ci]dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acom[o]dada para el comercio, su clima templado, sus ll[u]vias y riego, sus montañas y valles, su abundanc[ia] de carnes y de peces, su variedad y fertilidad pa[ra] los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de c[o]nocer todavia que encierra en sus entrañas y cor[...] por su superficie, todo está anunciando un pais [...] que convida la naturaleza y anima la codicia c[...] una habitacion deliciosa. Sus primeros habitant[es] vivieron naturalmente felices en crecido núme[ro] con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta b[e]néfica madre. Los conquistadores europeos, aunq[ue] en los principios, esto es, en los tres años del desc[u]brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por [la] mutacion del clima y alimentos, como por otros in[ci]cidentes, cuya noticia no es propia de esta simpl[e i]dea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron[...]

isfrutar de la abundancia, y á gozar de las ri-
ezas, que no habian soñado siquiera en su suelo
ivo, con ser uno de los mas feraces de la Europa.
Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bas-
on para enriquecer, no solo á los muchos euro-
s, que en diferentes viajes pasaron á la Españo-
abandonando sus paises: sino tambien á otros
ores, que residen en nuestra Corte, á quienes los
yes católicos, ó el Emperador, concedieron terri-
ios y Departamentos (contra la opinion de Ovan-
), en que por medio de Ecónomos fundaron sus
ablecimientos. En solo los diez años primeros del
cubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en
e ya gobernaba la Isla el Comendador de la Or-
n de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se con-
ban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobla-
s de castellanos, á saber: la capital de Santo Do-
ingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur
veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villa-
eva de Jaquimo, llamada por otro nombre el
erto del Brasil y hoy dicha por los franceses A-
in: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la
ada costa del Sur; de las cuales nombró por Te
ente General á Diego Velasquez, que fué despues
obernador de Cuba, y Armador de la flota en que
lió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al
este se formó la villa de Santa Maria de la Vera-
az, distante dos leguas de la mar, á la cual se a-
ercó luego con el nombre de Santa Maria del Puer-
o; pero siempre prevalecio el de la Yaguana, con
ue la nombraban los indios en su origen, del cual,
mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital set
leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-C
ti quedaban al norte. Santiago de los Caballero
Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventur
Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerc
las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sal
leon de Higuey, y Santa Crnz de Hicayagua ó
Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas
tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el
mendador sus respectivos Escudos de Armas, c
gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y
Historiador Don Antonio Herrera, refiere menu
mente, y con exactitud cada uno de sus blasones,
los cuales se ha perdido enteramente la memoria
aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido
cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sa
que era la capital de Santo Domingo. Su prim
fundacion fué como correspondia en buenas r
glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de
aire mas puro y con facilidad se puso corrien
una fuente de agua rica y saludable. Su fund
dor fué don Diego Colon, y su primer nomb
la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 l
habitantes de la antigua, y permanecieron has
el de 502, en que con la fuerza de un huraca
acaecido en el mes de julio de aquel año y pro
nosticado por el sabio almirante, fueron destroz
das casi todas sus fábricas, que hasta entonce
eran de madera y paja. Dos años despues, qu
fué el de 504, se reedificó y trasladó por órde
de Obando á la ribera occidental del rio, menos

a y sin la proporcion de agua corriente; por-
la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
sir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
ilo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
e cubierto con una losa,) y aunque trabajó
tante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
.En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
sa corrriente para que los vecinos enviasen sus
dos por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
oso se dieron a hacer algibes en sus casas y
eber de ellos; práctica que se ha continuado
ta ahora aunque no es del proyecto del co-
dador. Con todo, la nueva poblacion se le-
tó en pocos años con aquel aire de grandeza
le esplendor que correspondia á la primera
trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
hermosas y bien variadas. Su interior cor-
ponde perfectamente á tan hermosos rededo-
. Las calles. anchas y bien tiradas y las ca-
s alineadas con exactitud. La mayor parte de
primeras se fabricaron de una piedra especie
mármol, que se halló en sus cercanias: las
más se hicieron de una mezcla glutinosa que
tiempo y el aire endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levant el Al-
superficie del mar, por el Sur y la deá partida
ror de sus y aguas la sirve de un."Burláron-

cible. Porque esta descripcion no se haga so
chosa en un apasionado, he querido tomarla
historiador Charlevoix, omitiendo algunas par
laridades de jardines y otras semejantes
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de
fortaleza que es su grande obra, y su casa
es magnífica, hizo construir un convento p
los padres de San Francisco, y un hospital
jo el título de San Nicolás, cuyo nombre te
Que algunos años despues pasaron á establece
alli los religiosos de Santo Domingo y de la M
ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edif
otro hospital con el nombre de San Miguel
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una sober
catedral, y todas sus iglesias son muy bell
Jamás se acabó con tanta prontitud una ciud
de aquella magnificencia. Algunos particulares q
tenian fondos, emprendieron desde luego á fabric
manzanas enteras de las cuales no tardaron
sacar su principal con gran provecho. Asi
hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ci
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no tem
asegurar al Emperador Carlos V. que en Espa
no habia una siquiera que pudiese preferirla,
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradabl
de la situacion, ni por la belleza y disposicion d
las calles y plazas, ni por la amenidad de los al
dasedores: y que S. M. Imperial alojaba mucha
eran de Palacios que no tenian ni las comodida
fué el de amplitud, ni las riquezas de algunos d
de Obando año." Prueba mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
y de los tesoros que en sí encierra.
Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
o tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
estan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
escrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
a las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
s; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ados soberbiamente y establecido numerosos
os de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
es, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
vence tanto de esta verdad como las ricas y
ntiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
toriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
o y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.
De ellos sacó el Padre Charlevóix la noticia que
y á dar, y que seria increible sin un testimonio
mejante, á los que no han leido á aquellos escri-
res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
irante dió á Ovando, para que dilatase la partida
e la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Bu Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban el centro de unas abundantísimas minas de oro cuya labor no podian darse por falta de bra Que el Bonao abunda de casabe, maiz y o vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y su territorio era tan fértil, que las cañas pla das de seis años estaban tan frescas, como si basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia nas de oro en su vecindad. Que en Sàn J de la Maguana tambien se trabája mucho a car de superior calidad al del resto de la Isl habia diferentes minas en todos sus rededo proveida de mucha copia de víveres: que palma de dátil que se habia sembrado en distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la guana tenia un buen puerto, minas y todo necesario para hacer un gran comercio. Que en Pu to Real se preparaban á volver á sacar oro las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Q Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cu concurrian las naves de España en gran núme y todas encontraban su cargamento de azúcar. fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fab car esta mercancia y nutria en sus pastos u cantidad prodigiosa de ganados. Todo anuncia los fondos físicos é inagotables de la Españo no digo para hacer ricos y felices á sus hab tantes europeos, que atendida su estension, era muy pocos, sino para sostener por sí sola el p so de un trono que diese envidia á las mas ri cas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

o todas las riquezas y esplendor de la Es-
fueron semejantes á la hermosura y fra-
de una flor, que apenas deja ver sus be-
natices y sentir su suave olor. Parece in-
e que unos fondos de felicidad, que con-
en producciones permanentes de la mis-
turaleza, desapareciesen con tanta prontitud.
é mas pasmosa la rapidez de sus progre-
ue espantosa la de su ruina; porque como
usa de aquella fué la fuerza que se hizo á
turaleza para precipitar la madurez del fruto,
or consiguiente efímera su duracion. Los
pios de esta decadencia no fueron uno ni
sino que concurrieron á ella cuantos hay
poderosos para destruir un imperio estable-
sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me
dré en examinarlos; porque me basta para
a de esta obra ponerlos juntos á la vista,
de desvanecer la preocupacion vulgar, que
ye la decadencia á la misma isla y á sus
ntes, y dar á conocer que aquel árbol árido
co puede reverdecer y tornar á dar sus
s.

da es mas natural que las ruinas de las
, por las ruinas de sus causas. Así el gol-
apital y mas funesto que recibió la Espa-
fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incon
ble Isabel. Aquel habia descubierto la isl
pensas de esta magnánima reina: y ella
consagrado sus reales esmeros al fin de a
tarla. No pudo toda la inocencia y grand
vicios del almirante ponerle á cubierto
conjuracion universal de la envidia: sombr
que sigue al cuerpo de los hombres grand
la parte opuesta á la luz de sus hechos; y
que no pudieron todos los tiros oscurece
glorias, ni sacarle del corazon de sus sob
con todo, se vieron obligados á hacer pe
de su conducta, mas por vindicarle de l
lumnias, que por dar crédito á las acusa
falsas. De aquí se siguió la comision con
mediados del año de 1500 se despachó para
Domingo á don Francisco de Bobadilla, c
dador del órden de Calatrava, con el títu
gobernador general, y con el objeto de
atendiese á la libertad de los indios, y qu
truyese el proceso contra los culpables en
belion de Roldan: rebelion, que bien reflexi
fué la causa mas poderosa de la ruina de a
Isla. El Comendador en vez de dar libertad
Indios, conforme á las piadiosas intencion
los Reyes, les redujo a la mas dura servid
haciendo un censo de todos ellos, y distrib
dolos entre los habitantes para el beneficio d
Minas, de cuya violencia se siguió conside
menoscabo en su número. No fuè menos vi
ta su conducta contra el Almirante y sus
manos, aunque muy favorable á Roldan, y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su mo-
de proceder, é irritados por extremo los Re-
especialmente la Reyna, cuyo humano cora-
herian todos los golpes que daban sobre los
s, resolvieron el siguiente año de 1501 el
de Bobadilla. Diósele por sucesor en el go-
o á Don Nicolas de Ovando, de quien he-
hablado, y contra el cual es notorio el ju-
nto que hizo la Católica Reyna de castigar-
r la muerte de la Casique Anacaona, y sus
los, por lo que antes de morir encargó al
que le sacase de la Isla. Este fué el pri-
autor de los Departamentos ó Repartimientos
s Indios, y por consiguiente, uno de los que
contribuyeron á su extincion y de los que
contravinieron á las piadosas órdenes, conque
raban conservarles los Reyes Católicos, cu-
muerte puede decirse, que fué la de los pa-
de aquellos nuevos vasallos. De aquella se-
de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos
nadores, se siguió tambien tal confusion y
os entre los mismos Españoles, que toda la
idad y política del Cardenal Jimenez, Go-
dor de la Corona, se halló embarazada, y
la providencia de poner cuatro Religiosos
n Gerónimo, por Ministros del Tribunal de
diencia de lo Civil, y al Licenciado Alfon-
nazo por Adjunto con el título de Adminis-
r por lo que miraba á lo Criminal, y demas
s contrarios á la profesion de unos Jueces re-
res. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron los repartimie
aunque al fin se desengañaron de este error
suerte que la Isla quedaba siempre ardiend
guerras civiles entre los Españoles, y conti
do su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las
tas en busca del Continente, ó de alguna Isl
vorable, y otros morian con las viruelas, des
cidas entre ellos; enfermedad que arrebató
mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestr
mercio, y aplicacion al trabajo, que jamás h
sentido sus cuerpos, se les originaron, com
naturalmente indispensable, otros varios acc
tes, que les acababan sin culpa alguna de sus
quistadores. Faltando los Indios dejaron de
ficiarse las minas, que habian sido y serán
pre el fondo esencial y mas pronto de las r
zas, y cuyos quintos importaban anualment
real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que h
mos en el continente, que debian haber cont
do al aumento de la Española; porque fuera d
propias riquezas inagotables, debia mirarse
el corazon de aquel cuerpo de Monarquía qu
formaba en las Indias, de que Santo Doming
el centro y el canal indispensable para la co
cacion de aquellos miembros, dispersos entr
y con la metrópoli de Europa: estas adquisici
digo, eran otros tantos principios de su ruin
despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalo
no de los Oidores, concluyó un Tratado co

ejecutó á costa de la Española. En el mismo partió de ella Rodrigo de Bastidas con una esdra para poblar la costa de Santa-Maria, de que habia hecho adelantado. Méjico, la Floirda, atán y el Perú la iban despoblando insensiblete. Los vecinos mas acomodados eran los prios que la dejaban, fastidiados de las desavecias intestinas.

Apénas se trataba de alguna conquista, que no recurriese para el armamento á los hacendados la Española. Francisco de Montejo, para los eslecimientos que se le concedieron en Yucatán: cas Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez, ra los de la Florida; y Heredia para los de Cartana: todos armaron en Santo Domingo, á quies se asociaron y siguieron los mejores habitan. De nada servian las órdenes, que para evitar e perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Diembre de 1526. Con el motivo de que estas órdes contenian la cláusula de que si á los pobladores conquistadores les era indispensable sacar de nto Domingo hombres, por ser los mas propios ra semejantes empresas, fuesen obligados á conucir de España otros tantos: sucedia, que todos acian las levas que necesitaban, y ninguno se cuiaba del reemplazo.

. A pesar de tantos principios unidos contra la subistencia de la Española, ella iba tirando al modo de un cuerpo robusto, y bien complexionado, que cuando no puede vencer el mal, le resiste largo tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no ll[egase] á tres millones, como testifica el Ilustrísi[mo] Casas, no puede negarse que era muy grande [en] proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU[E] TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Esp[a]ñola, aunque con mucha consicion, descubre bi[en] su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio [de] su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los acc[i]dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acom[o]dada para el comercio, su clima templado, sus ll[u]vias y riego, sus montañas y valles, su abundanc[ia] de carnes y de peces, su variedad y fertilidad pa[ra] los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de c[o]nocer todavia que encierra en sus entrañas y corr[en] por su superficie, todo está anunciando un pais e[n] que convida la naturaleza y anima la codicia c[on] una habitacion deliciosa. Sus primeros habitant[es] vivieron naturalmente felices en crecido númer[o] con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta be[né]fica madre. Los conquistadores europeos, aunqu[e] en los principios, esto es, en los tres años del descu[b]rimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros in[ci]dentes, cuya noticia no es propia de esta simple idea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas feraces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus paises: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron términos y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Ecònomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur á veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villanueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Aquin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la dicha costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al Oeste se formó la villa de Santa Maria de la Vera-Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital se[illegible] leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-C[illegible] ti quedaban al norte. Santiago de los Caballero[illegible] Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventur[illegible] Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerc[illegible] las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sa[illegible] leon de Higuey, y Santa Crnz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas [illegible] tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el [illegible] mendador sus respectivos Escudos de Armas, c[illegible] gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y [illegible] Historiador Don Antonio Herrera, refiere menu[illegible] mente, y con exactitud cada uno de sus blasones, [illegible] los cuales se ha perdido enteramente la memoria [illegible] aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido [illegible] cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sa[illegible] que era la capital de Santo Domingo. Su prim[illegible] fundacion fué como correspondia en buenas [illegible] glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de [illegible] aire mas puro y con facilidad se puso corrien[illegible] una fuente de agua rica y saludable. Su fund[illegible] dor fué don Diego Colon, y su primer nomb[illegible] la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 l[illegible] habitantes de la antigua, y permanecieron has[illegible] el de 502, en que con la fuerza de un huracá[illegible] acaecido en el mes de julio de aquel año y pr[illegible] nosticado por el sabio almirante, fueron destroz[illegible] das casi todas sus fábricas, que hasta entonce[illegible] eran de madera y paja. Dos años despues, qu[illegible] fué el de 504, se reedificó y trasladó por órde[illegible] de Obando á la ribera occidental del rio, menos

ı y sin la proporcion de agua corriente; por- la del Ozama es salada en algunas leguas por mezcla con la del mar. Esta falta pensó re- ir, trayendo las de Hayna á un gran recep- lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub- cubierto con una losa,) y aunque trabajó ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar- En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una a corrriente para que los vecinos enviasen sus dos por agua á la fuente de la despoblada, libres toda contribucion. Como este era un afan tan oso se dieron á hacer algibes en sus casas y eber de ellos; práctica que se ha continuado ta ahora aunque no es del proyecto del co- dador. Con todo, la nueva poblacion se le- ntó en pocos años con aquel aire de grandeza e esplendor que correspondia á la primera trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio- la termina el mar y el rio al Oriente. Las mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion, hermosas y bien variadas. Su interior cor- ponde perfectamente á tan hermosos rededo- . Las calles anchas y bien tiradas y las ca- s alineadas con exactitud. La mayor parte de primeras se fabricaron de una piedra especie mármol, que se halló en sus cercanias: las más se hicieron de una mezcla glutinosa que tiempo y el aire endurece como el mejor la- rillo. El piè de su terreno muy levan el Al- superficie del mar, por el Sur y la de partida uror de sus y aguas la sirve de un. "Burlaron-

cible. Porque esta descripcion no se haga so
chosa en un apasionado, he querido tomarla
historiador Charlevoix, omitiendo algunas par
laridades de jardines y otras semejantes
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de
fortaleza que es su grande obra, y su casa
es magnífica, hizo construir un convento p
los padres de San Francisco, y un hospital
jo el título de San Nicolás, cuyo nombre te
Que algunos años despues pasaron á establec
alli los religiosos de Santo Domingo y de la M
ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edifi
otro hospital con el nombre de San Miguel
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una sober
catedral, y todas sus iglesias son muy bell
Jamás se acabó con tanta prontitud una ciud
de aquella magnificencia. Algunos particulares q
tenian fondos, emprendieron desde luego á fabric
manzanas enteras de las cuales no tardaron
sacar su principal con gran provecho. Asi
hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ci
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no tem
asegurar al Emperador Carlos V. que en Espa
no habia una siquiera que pudiese preferirla,
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradab
de la situacion, ni por la belleza y disposicion d
las calles y plazas, ni por la amenidad de los al
dadores: y que S. M. Imperial alojaba muchas
eran de Palacios que no tenian ni las comodida-
fué el de amplitud, ni las riquezas de algunos de
de Obando ... prueba mas que suficiente, aun-

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
..y de los tesoros que en sí encierra.
..as inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
.. tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
..stan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
..scrúpulo, por los fuertes armamentos que se
..on en estado de poner en aquellos mares, así
.. las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
..a, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
..s; como para continuar los descubrimientos del
..tinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
..ados soberbiamente y establecido numerosos
..s de ganados, considerables molinos ó ingenios
..azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
..es, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
..s de haber cultivado las plantaciones del palo
.. brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
..vence tanto de esta verdad como las ricas y
..ntiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
.. en sus dos primeros viajes, y los quintos que
.. sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
..toriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
..Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
.. y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
.. al Emperador.

..De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que
..y á dar, y que seria increible sin un testimonio
..mejante, á los que no han leido á aquellos escri-
..res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
..mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
..irante dió á Ovando, para que dilatase la partida
..e la flota, que iba á despachar, dice: "Burlâron-

cible. Porque esta descripcion no se 1.
chosa en un apasionado, he querido
historiador Charlevoix, omitiendo algun
laridades de jardines y otras semej
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando ader
fortaleza que es su grande obra, y su
es magnífica, hizo construir un conve
los padres de San Francisco, y un ho
jo el título de San Nicolás, cuyo nomb
Que algunos años despues pasaron á est
allí los religiosos de Santo Domingo y d
ced, y el tesorero Miguel de Pasamont
otro hospital con el nombre de San M
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una
catedral, y todas sus iglesias son muy
Jamás se acabó con tanta prontitud una
de aquella magnificencia. Algunos particula
tenian fondos, emprendieron desde luego á
manzanas enteras de las cuales no tarda
sacar su principal con gran provecho.
hizo casi de un golpe Santo Domingo, un
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no
asegurar al Emperador Carlos V. que en
no habia una siquiera que pudiese prefer
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agr
de la situacion, ni por la belleza y disposic
las calles y plazas, ni por la amenidad de
dadores: y que S. M. Imperial alojaba
eran de P... e no tenian ni las co
fué el de ... las riquezas de algu
de Oban ... ba mas que suficient

hubiese otra, de la escelencia de aquell
de los tesoros que en sí encierra.
inmensas riquezas, que de ellos sacaron
tiempo nuestros primeros pobladores, se
muy bien, sin dejar lugar á la du
impulso, por los fuertes armamentos qu
en estado de poner en aquellos mares
las conquistas de las Islas de Puerto R
Jamaica, Margarita, Trinidad y otras
como para continuar los descubrimientos
ente, poblar á Coro &c. Y esto, despues
s soberbiamente y establecido numeros
de ganados, considerables molinos ó ingenio
car, crecidas sementeras de frutos y comes
gruesas labranzas de vija y gengibre, des
e haber cultivado las plantaciones del palo
asil y del cacao. Pero sobre todo, nada
ce tanto de esta verdad como las ricas y
sas muestras de oro que trajo el Almiran-
sus dos primeros viajes, y los quintos que
aron para el Rey, de que hablan nuestros
adores coetáneos. En el año de 1531 envi
sidente de Santo Domingo diez mil pesos d
50 celemines de perlas por razon de su quin
Emperador.

ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia d
dar, y que seria increible sin un testimo
nte, á los que no han leido á aquellos c
Hablando del huracan, de que poco h
mencion, y del anticipado aviso que e
dió á Ovando, para que dilatase la p
ita á despachar, dice: "Bu
, y

caballos y de cérdos. Que las villas de la Bu
Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban
el centro de unas abundantísimas minas de oro
cuya labor no podian darse por falta de bra
Que el Bonao abunda de casabe, maiz y o
vituallas. Que Azua dába mucho azúcar y
su territorio era tan fértil, que las cañas pla
das de seis años estaban tan frescas, como si
basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia
nas de oro en su vecindad. Que en Sàn J
de la Maguana tambien se trabája mucho
car de superior calidad al del resto de la Isl
habia diferentes minas en todos sus rededo
proveida de mucha copia de víveres: que
palma de dátil que se habia sembrado en
distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la
guana tenia un buen puerto, minas y todo
necesario para hacer un gran comercio. Que en P
to Real se preparaban á volver á sacar oro
las minas que se hallaban en su jurisdiccion.
Puerto de Plata estaba muy floreciente, el c
concurrian las naves de España en gran núm
y todas encontraban su cargamento de azúcar.
fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fal
car esta mercancia y nutria en sus pastos
cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunci
los fondos físicos é inagotables de la Españ
no digo para hacer ricos y felices á sus ha
tantes europeos, que atendida su estension, er
muy pocos, sino para sostener por sí sola el p
so de un trono que diese envidia á las mas
cas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

o todas las riquezas y esplendor de la Es-
fueron semejantes á la hermosura y fra-
de una flor, que apenas deja ver sus be-
atices y sentir su suave olor. Parece in-
e que unos fondos de felicidad, que con-
en producciones permanentes de la mis-
turaleza, desapareciesen con tanta prontitud.
é mas pasmosa la rapidez de sus progre-
e espantosa la de su ruina; porque como
sa de aquella fué la fuerza que se hizo á
uraleza para precipitar la madurez del fruto,
r consiguiente efímera su duracion. Los
píos de esta decadencia no fueron uno ni
no que concurrieron á ella cuantos hay
oderosos para destruir un imperio estable-
obre los mas sólidos cimientos. Yo no me
ré en examinarlos; porque me basta para
de está obra ponerlos juntos á la vista,
de desvanecer la preocupacion vulgar, que
e la decadencia á la misma isla y á sus
ntes, y dar á conocer que aquel árbol árido
puede reverdecer y tornar á dar sus

a es mas natural que las ruinas de las
por las ruinas de sus causas. Así el gol-
pital y mas funesto que recibió la Espa-
ué la desgracia del almirante, y la muerte de

que llaman dajados, muy parecidos á las truch
y al gusto de muchos europeos, mejores que ell
No hay quebradilla, como sea de las que sie
pre conservan alguna agua, que no las tenga; c
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á di
rencia de las muchas especies que se crían
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama grue
principal y muchas pequeñas en diferentes figura
tamaños y colores; pero generalmente con u
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de e
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el h
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmedi
to, donde ví las mismas conchas ó escamas, l
cuales tienen de color de bermellon una cruz pe
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruce
segun lo es el animal. Tengo una de mas de tr
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innume
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
or y ovalado en la superior, que crece hasta
is y siete pies. Su carne así fresca como sa-
da, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
 hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
 trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
 misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magua
á éste precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los p
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo pr
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque n
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejas, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado corralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el estilmo de la leche: manso, que anda en puntas conocidas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayorales; extravagantes, que necesitan del aperreo ú ojeo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando es menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha matándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué sin comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancias, se crió en los montes gran número de perros alzados, á los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales reciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacio

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se teni
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "qu
habiendo tenido Colon noticia por algunos cac
ques particulares, que en cierta parte del S
habia abundantísimas minas de oro, quiso ant
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escolt
á la cual dieron guias los caciques. Garay
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, e
que habian dicho que descargaban muchos arr
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron qu
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra e
varias partes, vieron en todas partes cantidad d
granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u
fortaleza con el nombre de San Cristoval, qu
se dió despues á las minas, que se labraron e
las cercanias, y de donde se han sacado inmen
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba há
cia el Norte, se llamó antignamente de los Mi
neros, porque en su territorio hay y se traba
jaban entonces muchas y ricas minas de oro. En
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de
este nombre, se ha labrado en nuestros dias una
abundantísima de cobre tan escelente, que se ase
gura tener un ocho por ciento de oro, refinando
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de
esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

›undancia y ricas por los quilates de su oro, n conocidas desde el principio del descubri- iento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de los. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman inico y otros Cibao, las cuales dieron en los imeros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las uales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espe- éndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria- huelos descienden de ellas. A dos dias de dis- ancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que laman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver- le, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co- gió antiguamente mucho oro superficial, y viene le copiosísimos minerales, que no se han reco- nocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle- voix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu- chas veces, que el rio Yaque lleva entre sus are- nas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca- pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Santi
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Qu
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francìsco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l-rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietàrios, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas mi
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubiert
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
ro el terreno de Guaba es bien conocido y est

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio etal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cer de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuen otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, prin palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domin pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u

:celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
:eado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
: piedra iman.
En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
antes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
o resta que descubrir por defecto de industria y de
eres."
Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus g
gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren
de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di
que en Santo Domingo se hacian cada año cua
fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve
tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia
de las minas nuevas y viejas de aquel contorno:
dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba
de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fu
dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q
las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg
nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren
la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de
tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban
cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m
corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic
Lo tercero, que ocultaban los particulares muc
parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra
el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much
millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país
de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb
de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande
medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que
asi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-
traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-
úpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-
mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias
de haber uno de ellos, que me presentaron en la
udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-
adas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de
lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-
ado como el de los perros que decimos chinos; no
nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado
su extremo que el de un lechon: era absolutamen-
mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual
las especies corresponderá; porque Oviedo las
scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue-
a Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co-
o acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a-
unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca-
allos y burros. De la propagacion de cada una de
stas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros prim
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicil
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arreld
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á éste precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por siguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

rdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
lzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
sos. Aqui es menester notar, que hay ganado
alero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
as, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
s; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
s, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ándole en las mismas malezas y conduciendo la
ne y cuero que se puede, segun la distancia en
e se alancea.
Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
s de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
hiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
s á las cantáridas que llaman los naturales moscas
e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente cual se anima en gusanos, que van royendo y u rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse. sin con los que estan á la vista, es grande el número los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la banda del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta última guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacion de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P consiguiente necesitan de unas providencias efica para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la dec dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh ... matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
estras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
e ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene a
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no h
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es me
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
atro especies de palomas: las unas cenicientas y
ndes como una polla igualada: otras hay torcaces
no las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
lo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
s pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
las primeras; pero mucho mas abundantes, y
to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesas: las tórtolas son tambien abun-
ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran has-
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay
tambien mucho número de cierta especie de gan-
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne que
una gallina y de buen sabor, de que se mantie-
nen muchos en aquellos meses con una escope-
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De es-
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aun-
que no con tanta abundancia, como tambien de
otra especie de aves terrenas y acuatiles. llama-
das llaguazas, y otras cuchareta por la figura
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores y
andan en tropas, se encuentran en todas partes,
principalmente á las orillas de rios y lagunas,
en el distrito de Neyba y Azua son innumera-
bles, como tambien los pavos reales, que llaman
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Eu-
ropa, como tambien los animales que son mayo-
res que un pavo y de carne muy sabrosa. En
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son
de las clases de papagallos, y de buena carne,
es tanta, que matándolas contiuuamente causan
notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito
las garzas, carraos y otras muchas aves mayores
y menores, todas comestibles y útiles para el man-
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mul-
tiplicarìa mucho mas el de las aves domésticas
que se dan de todas especies con tanta felicidad
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no is habia; pero de las que se han traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale un huevo falto de cuanto echan á una gallina de los ue ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces

En cuanto á los peces seria menester tambien tatado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástelos para el asunto lo que es indubitable, de que oda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el sábalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truc
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á d
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con m
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmedi
to, donde ví las mismas conchas ó escamas, l
cuales tienen de color de bermellon una cruz pe
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruce
segun lo es el animal. Tengo una de mas de tr
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innum
rable y variado de conchas y testaceos animal
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y u
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
la, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.
Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
an á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
cada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primer escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p estas palabras: „ Díjelo porque habiendo venido nuestro tiempo las primeras vacas de España á e Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co place á sus dueños, y dejar en el campo perder carne por llevar los cueros á España, y porque m jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que visto en esto de los ganados y yo los he vendido mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los meros cuarenta años del descubrimiento é impor cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui de la estacion, en que estuvo mas habitada de In genas y Européos. Como sin mucho intervalo se guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, h ciendose bravios y montaraces. Despues de los p meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e tas dos últimas especies y se vendian á vilisimo pr cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque n en tan crecido número. En cuanto al ganado vacun

cerdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
s alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
ansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
rralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
s, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
eo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
atándole en las mismas malezas y conduciendo la
rne y cuero que se puede, segun la distancia en
e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
n comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
an causado mucho estrago en el multiplico de esta
specie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
uiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
le gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó
cerda, se sienta la mosca y depone su simiente
cual se anima en gusanos, que van royendo y n
rando el animal hasta matarle. Para atajar sus
niciosos efectos es menester ocurrir todos los
con los polvos de las puntas de cigarros molid
con los de cebadilla, que son mas eficaces par
curacion. Como esto no puede practicarse. sin
con los que estan á la vista, es grande el número
los que se pierden, especialmente de recien naci
á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu
luego la tal mosca y hace su mortal deposicion.
embargo de todos estos enemigos, del aumento
nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d
parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú
ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li
trofes con los franceses y las mas cercanas á el
tanto de la bande del sur como de la del norte, d
de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las
cas, han padecido un deterioro muy considera
con motivo de esta ùltima guerra por el abasto
muchos millares de cabezas que se vieron obliga
los criadores á contribuir para la subsistencia
nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio
de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P
consiguiente necesitan de unas providencias efica
para que puedan reponerse y no perdamos un ra
tan esencial, que ha sido desde la época de la de
dencia el único apoyo de la Española. La juicio
economía, que se ha guardado hasta ahora pro
hiendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
e ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
la valentia y hermosura de los padres. En el
so de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
sa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
nerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
balleria, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna notic
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reba
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
atro especies de palomas: las unas cenicientas y
andes como una polla igualada: otras hay torcaces
mo las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
a cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
ás pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
o las primeras; pero mucho mas abundantes, y
nto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
s llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesas: las tórtolas son tambien abun-
antísimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran h
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne
una gallina y de buen sabor, de que se man
nen muchos en aquellos meses con una esco
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, a
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles. llam
das llaguazas, y otras cuchareias por la fig
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores
andan en tropas, se encuentran en todas par
principalmente á las orillas de rios y lagunas
en el distrito de Neyba y Azua son innume
bles, como tambien los pavos reales, que llam
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á E
ropa, como tambien los animales que son ma
res que un pavo y de carne muy sabrosa. E
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que s
de las clases de papagallos, y de buena car
es tanta, que matándolas continuamente caus
notable perjuicio á las cosechas de granos. Om
las garzas, carraos y otras muchas aves mayo
y menores, todas comestibles y útiles para el ma
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se mu
tiplicaria mucho mas el de las aves doméstic
que se dan de todas especies con tanta felicida
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
s habia; pero de las que se han traido de Es-
ña se han hecho tantas, que en parte del mun-
no puede haber mas, ni por maravilla sale un
ievo falto de cuanto echan á una gallina de los
e ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
tado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
ar de todas sus especies y propiedades. Báste-
s para el asunto lo que es indubitable, de que
da aquella costa abunda en muchos y varios,
andes y pequeños: los cuales unos son conoci-
os en estos mares de Europa y otros absoluta-
ente de semejantes: El carite, pez regalado y
e crece hasta la estatura de un hombre: el
balo, de bastante corpulencia y especial gusto,
incipalmente en ciertos meses: el lebranche y
ros muchos, con una infinidad inagotable de li-
s, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
l besugo: pero que crecen mucho mas, serian
apaces de mantener una grande poblacion, co-
o mantuvieron los millares de Indios antes del
escubrimiento. Muchas de estas especies suben
los rios donde se propagan y hacen mas de-
cadas al paladar. Otras son propias de los rios
no se encuentran en el mar. En los arroyos
tambien en los mismos rios se encuentran los

benigno, hablan con admiracion nuestros primer
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „ Dijelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de
tas dos últimas especies y se vendian á vilisimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

cerdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado
ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
s, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
es; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
tándole en las mismas malezas y conduciendo la
rne y cuero que se puede, segun la distancia en
e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
iéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
on. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
s á las cantáridas que llaman los naturales moscas
gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse sin con los que estan á la vista, es grande el número los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la banda del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta última guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P consiguiente necesitan de unas providencias efica para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la de dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, seria en nues- dias el principio mas seguro de la ruina. La lar- continuacion de abastecer con los machos, asi estras poblaciones como la de los franceses. bia reducido las vacadas antes de la guerra, ménos del número necesario de toros para fe- dar las hembras. Este hecho es indubitable. n los crecidos envíos durante la guerra, fué ciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número los dos sexos, que la mayor parte de las hem- s queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innega- que su multiplicacion fué rapidísima y que nada dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa- fueron de las mejores razas, y sus crias conserva- n la valentia y hermosura de los padres. En el rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to- vía, especialmente en ciertos distritos como los de ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme- nza con los mejores de acá. Solo he notado que no rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui- do que se tiene en buscar para la mezcla las de- rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her- osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo. llí no se da á una bestia de carga mas alimento e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, onerla una manea y una suelta, que son las trabas ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa- er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Ha
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cual
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es me
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
tro especies de palomas: las unas cenicientas y
ndes como una polla igualada: otras hay torcaces
no las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
o oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
s pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
las primeras; pero mucho mas abundantes, y
to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesas: las tórtolas son tambien abun-
ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con sus g gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-
traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-
pedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-
mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias
de haber uno de ellos, que me presentaron en la
udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-
das Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de
lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-
do como el de los perros que decimos chinos; no
nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado
su extremo que el de un lechon: era absolutamen-
mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual
las especies corresponderá; porque Oviedo las
scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue-
Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones co-
o acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa a-
unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, ca-
allos y burros. De la propagacion de cada una de
stas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso ant de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra cisco Garay y Miguel Diaz con buena escolt á la cual dieron guias los caciques. Garay Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arr yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm rante Colon; dió luego órden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, q se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h cia el Norte, se llamó antignamente de los Mi neros, porque en su territorio hay y se traba jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d este nombre, se ha labrado en nuestros dias un abundantísima de cobre tan escelente, que se ase 'gura tener un ocho por ciento de oro, refinand el metal. No lejos de esta hay otra sierra, qu llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

undancia y ricas por los quilates de su oro, n conocidas desde el principio del descubri- iento de las Indias; y el primer oro que presen- á los reyes Católicos el almirante se sacó de los. Hállanse estas minas por la parte del Nor- de la Isla junto á un rio, que unos llaman nico y otros Cibao, las cuales dieron en los imeros años mucho oro, sin mas beneficio que tundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espe- éndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria- huelos descienden de ellas. A dos dias de dis- ucia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver- le, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co- ió antiguamente mucho oro superficial, y viene le copiosísimos minerales, que no se han reco- ocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle- voix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu- chas veces, que el rio Yaque lleva entre sus are- nas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca- pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de matéria estraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabibo que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pèro que habiendo hecho resistencia los propietários, dió cuenta á España, de donde se despachó órden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla, lo que se cumplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios ¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando digo á la parte del Sur, se entiendo hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso mel. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en sdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y has ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de ntiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo cado, de que se sirven los pintores con preferen- al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son produccio- frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia- antes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en iba, que sobre ser buena para el uso y muchas dicinas, tiene la particularidad de que la excava- on que se hace un año se rellena á poco tiempo. uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que n resta que descubrir por defecto de industria y de eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque- a Isla; y despues de indicar muchas de las que he- os referido cierra su informe al Rey diciendo: que hay paraje en ella donde lavando un arteson de erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den- o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, segun el tamaño de la fruta, que i redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro
capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru
dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí
ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas
gro que el azabache y es admirable baño contra
cansancio, porque fortalece y aprieta las carn
Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn
Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas com
se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin
tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q
de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han
de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un
listones de arriba abajo larguísimos, con los cual
se fabrican cordages y sogas para todo uso de se
vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c
buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic
naturaleza en las producciones vegetables de nue
tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su
riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu
ralistas, otra especie de árboles subterráneos con rai
ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne
ros minerales que hay en Santo Domingo é indica
sus lugares, es imposible: porque muchos no se han
descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros
que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavi
sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad
odrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta
umana: por consiguiente, hay mucho que descubrir
nto en el reino vegetable como en el metálico. El
adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea
ene la Isla de cuantas especies de fósiles produce
Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su
lor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es-
ecies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas
ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado
harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se
ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro.
eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue-
a Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de
a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el
ingular grano que refieren nuestros escritores, espe-
ialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600
esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza,
unque inferiores á la de aquel. En este sitio conti-
uan todavia muchos pobres en el paraje que lla-
an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de
os 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se
reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi-
las que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas
abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado
que viene de criaderos superficiales; pero se engañan.
Las aguas traen al rio estos granos que se despren-
den de la gran mina trabajada á principios, cuyo so-
cavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado
herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue-
gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

de las mas visibles algunos particulares ocul
Ni es solo este metal el que se da con ab
en la Isla, hállanse tambien muchas minas d
una de las cuales, que se labró y hundió anti
te, está á un dia de camino de la Vega, en el
Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la
Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llam
dras, como tambien en Puerto de Plata en el
de seis á ocho leguas, se encuentran much
del propio metal, que de órden de Roque
Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fu
nes del siglo pasado. En la parte del Ponien
sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
pio metal, que se ha creido aquel paraje mas
el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santia
orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de
y el Guayabal, que es hoy de Don Casimir
hay otra riquísima mina de plata, que se e
labrar antiguamente, y por haberse derrum
cogido 18 personas, se dejó en aquel estado
mismo sitio, entre los hatos que se llamaron l
y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter
del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al c
real, se ha ensayado una mina de estaño con
que en mas profundidad será mas rica. En tér
de la misma villa de Higuey hay otra muy abu
te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la
dad, hay una gran mina de hierro, y no se d
que en sus espesuras y maleza se encuentran o

es. Siguiendo las mismas serranías hácia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.
e el algodon en Santo Domingo naturalmen-
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
ce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y encepa
abundantìsima cosecha; con la particularidad
e en los terrenos mas áridos y pedriscos y
as mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principic del descubrimien-
espreciamos este renglon, y Oviedo se queja
poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
nriquecer mucho nuestro comercio, como nos
stán manifestando los estrangeros.

Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
os, de que nacen otros muchos casi horizontal-
ente adornados de una hojita semejante á la de
Gabuja en tamaño y figura; pero de un verde
aro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto llamado Brusca, semejante en todo, menos
el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
la planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
an corromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Añil y los Franceses el
Indigo. A los principios del descubrimiento se
ultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ue á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguiós
poblacion y decadencia y en el dia sacan
muchos tesoros los Franceses cuando á nos
sirve de estorbo por su mucha abundanc
fundas raices, para emplearnos en otros s
El tabaco es tan natural, que nace por
das partes y al rededor de las mismas c
hoja es mas frondosa que en ninguna part
América. Su calidad, generalmente buena
los sitios y en muchos tan superior, como
Isla de Cuba ó Habana, de que se han hec
bas ultimamente en las fábricas de Sevilla,
preferido para los cigarros al de la misma
Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y
dullos ó garrotes de nuestras cosechas, s
apreciados de los Franceses para este efec
ta ahora poco, solo se sembraba en los
de Santiago y Vega, lo que bastaba para e
mo de la Isla y para llevar por alto á las
vecinas. Despues que S. M. ha dado fo
este ramo tomando porcion de él se han
algunos á su cultivo. Este tomará por co
tanto incremento, cuanto vaya dàndose de
cosechero; y á proporcion se mejorará tam
beneficio. Los Franceses, que conocen la poc
ta que tienen de este renglon los cosecheros en
tras poblaciones y que una vez llevado á sus
nias no les conviene sacarlos, les dan la ley s
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo ta
to el que ellos le dan con la simple fábrica del r
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equiva
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian d

á los estrangeros y perderian estos mucho en ...bricas, las cuales sin alguna porcion de nues... ...edullos son muy despreciables.

...cacao es natural Dàse en muchas partes. Su ...dra es mas aceytosa, que la de la Provincia ...nezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede ...nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el ... labra con la mezclà de los dos granos: es... ...de el de Carácas y el de Santo Domingo. ...sla tiene sobre aquella Provincia la ventaja ...os Cacaguales, de que su humedad y frescu... ...dispensan de regadíos y en Carácas es indis... ...ble traer acequias para formar un Cacagual· ...rdad, que las tormentas ó huracanes en las ...ías de la Capital, Costas del Sur, y parte ...al, son azote furioso contra este género de ...ndas, aunque no por eso dejan de ser muy úti... ...on ellas se han hecho y sostienen algunos de ...ores caudales; pero en la Vega Real y par... ... Norte, donde no se esperimentan los hura... ...hubo antiguamente crecidísimas plantacio... ...que se encuentran todavia dilatados bos... ...nfundidos con la maleza y otros árboles.

...a es un árbol como de dos brazas de alto; ...do y frondoso. Da unos capullos, á mane... ...del Algodon: pero se juntan muchos y ... ramillete. Dentro de cada uno hay cua... ...s, en las cuales se encierran los granos ...ojo ó propiamente de sangre, que se es... ... facilidad y son algo pegajosos. De estos ... hace una masa á modo de ladrillos, ...ban Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilisimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vestigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poquísima cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucas á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido de aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropa: ó porque ha dejado de traerse, ò porque farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y os no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la opia capital, se cria naturalmente el verdadero, legítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimendo sus efectos con noticia que tuve de mi padre. o falta por fortuna entre los mismos señores mitros, que han de ver esta obra, alguno que tenga ual conocimiento y esperiencia y que le haya visen todo el camino, que va de la ciudad al castillo San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen no es por una yerba pectoral, que en cada parte ene su nombre y el mas comun én la capital es el Mufiihá. Estoy bien informado,que en un cerro mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por abundantísimamente y que los franceses cargan uanto pueden al Guarico. Me persuado, que no eria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo ue en el dia es tan usual y que no carece de una irtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino egetable, que seria interminable si hubiese de omprender todas las frutas, los árboles, las maderas útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas; todas las raices nutritivas y medicinales, no puedo dejar de advertir, que entre los árboles que se an pasado en silencio deben contarse lo primero los nogales, de que abundan algunas partes de la isla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdiccion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carn Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas co se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cual se fabrican cordages y sogas para todo uso de se vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic naturaleza en las producciones vegetables de nue tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu ralistas, otra especie de árboles subterráneos con rai ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne ros minerales que hay en Santo Domingo é indica sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otro que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavi sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad odrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta umana: por consiguiente, hay mucho que descubrir anto en el reino vegetable como en el metálico. El adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea ene la Isla de cuantas especies de fósiles produce Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su alor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es- ecies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue- a Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ingular grano que refieren nuestros escritores, espe- ialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, unque inferiores á la de aquel. En este sitio conti- nan todavia muchos pobres en el paraje que lla- an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de os 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi- as que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado ue viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se despren- len de la gran mina trabajada á principios, cuyo so- avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue- gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca
ques particulares, que en cierta parte del S
habia abundantísimas minas de oro, quiso an
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol
á la cual dieron guias los caciques. Garay
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna,
que habian dicho que descargaban muchos ar
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra
varias partes, vieron en todas partes cantidad
granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q
se dió despues á las minas, que se labraron
las cercanias, y de donde se han sacado inme
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h
cia el Norte, se llamó antignamente de los M
neros, porque en su territorio hay y se trab
jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d
este nombre, se ha labrado en nuestros dias un
abundantísima de cobre tan esceleute, que se as
gura tener un ocho por ciento de oro, refinand
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d
preciosa piedra.

s famosas minas del Cibao, grandes por l

undancia y ricas por los quilates de su oro, n conocidas desde el principio del descubri-ento de las Indias; y el primer oro que presen-á los reyes Católicos el almirante se sacó de os. Hállanse estas minas por la parte del Nor-de la Isla junto á un rio, que unos llaman nico y otros Cibao, las cuales dieron en los imeros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de onstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser das mineras de oro: tan abundante, que espe-éndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y ria-huelos descienden de ellas. A dos dias de dis-ncia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver-e, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y co-ió antiguamente mucho oro superficial, y viene e copiosísimos minerales, que no se han reco-ocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charle-oix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya mu-has veces, que el rio Yaque lleva entre sus are-as cantidad de granos de un oro purísimo. El ñade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un ca-pitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Pue
Plata: que por lo general todo el país de San
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un vec
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de materia estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l-rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pero que habiendo hecho resistencia los pr
pietarios, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubiert
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
dernales, que son eminentínimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas ser-
nías; porque jamás se han habitado, y solo han
rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
risdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
s sierras de uno y otro lado, todos los cuales
van oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ahora no se han reconocido y solo se han
rovechado de las mas visibles algunos parti-
lares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
ncia en la isla, hállanse tambien muchas minas
e plata, una de las cuales que se labró y hun-
ió antiguante, está á un dia de camino de la
ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
guas se encuentran muchas minas del propio
etal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
el propio metal, que se ha croido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ri En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay uña gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, prin palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domin pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d ...ogue.

...n las minas del Cobre de Maymon se coge un

xcelente azul y una especie de greda ó jaboncillo ...eado, de que se sirven los pintores con preferen... al bol para dorar. Junto á esta mina están dos ... piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el ...abastro y otras piedras excelentes son produccio... frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia...entes en los muchos pedernales que se hallan en ... jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El ...so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en ... jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las ...inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en ...iba, que sobre ser buena para el uso y muchas ...edicinas, tiene la particularidad de que la excava...on que se hace un año se rellena á poco tiempo. ...uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto ...roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que ...n resta que descubrir por defecto de industria y de ...eres."

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral ...n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto ...Balcárcel que de real órden expedida en 13 de ...gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque...a Isla; y despues de indicar muchas de las que he...os referido cierra su informe al Rey diciendo: que ...o hay paraje en ella donde lavando un arteson de ...erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den...ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera ...e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de ...uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las ...orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones ...donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus [illegible] gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are[illegible] de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di[illegible] que en Santo Domingo se hacian cada año cua[illegible] fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve[illegible] tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia[illegible] de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba[illegible] de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu[illegible] dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q[illegible] las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg[illegible] nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren[illegible] la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de [illegible] tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban [illegible] cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m[illegible] corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi[illegible] Lo tercero, que ocultaban los particulares muc[illegible] parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra[illegible] el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much[illegible] millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país[illegible] de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb[illegible] de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande[illegible] medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que [illegible] [illegible]asi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-madas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado en su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo lib
capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya f
dice el mismo que es rica de comer: la agua cla
ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas
gro que el azabache y es admirable baño contr
cansancio, porque fortalece y aprieta las car
Es árbol hermoso, alto y derecho como el fre
Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas co
se quieren. Es mas pesado que el fresno y de li
tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero,
de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Ha
de la Emajagua y otros árboles altos se sacan
listones de arriba abajo larguísimos, con los cua
se fabrican cordages y sogas para todo uso de s
vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo,
buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se espli
naturaleza en las producciones vegetables de nue
tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de s
riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los nat
ralistas, otra especie de árboles subterráneos con r
ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los gén
ros minerales que hay en Santo Domingo é indic
sus lugares, es imposible: porque muchos no se ha
descubierto y aun se ha perdido la memoria de otr
que se trabajaron al principio. La Isla tiene todav
sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

s ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad á decirse, que jamás han sido pisadas de planta ana: por consiguiente, hay mucho que descubrir ɔ en el reino vegetable como en el metálico. El e Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea la Isla de cuantas especies de fósiles produce aturaleza, todos los cuales deben aumentar su r.

ero como la codicia humana prefiere ciertas es- es, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas rtas, diré en este punto lo que afirma el citado rlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se n encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. rminadamente tenemos allí las minas de la Bue- Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ıgular grano que refieren nuestros escritores, espe- almente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 sos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, ınque inferiores á la dē aquel. En este sitio conti- ıan todavia muchos pobres en el paraje que lla- an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de s 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se egunto el año de 64 de donde era el de unas hevi- as que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas bian visto oro tan excelente. Algunos han pensado ıe viene de criaderos superficiales; pero se engañan. as aguas traen al rio estos granos que se despren- en de la gran mina trabajada á principios, cuyo so- avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue- os y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cu-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas m
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole l
tierra de sus senos, corre en arenas y granos p
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en l
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedi
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro s
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que n
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantida
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet,
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

pa, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
añoles habian abierto muchas minas á lo largo de
e arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
istencia los propietarios, dió cuenta á España, de
de se despachó órden al Presidente de Santo Do-
go para que hiciese cegar todas las minas de la
a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
aba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
rse de oro. En estas se han enrriquecido algunos
ndestinamente con solo su trabajo y el de algun
on, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
s utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
blando de la gran cordillera que corre de Este á
este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
tá en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombli-
) de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
ue son eminentísimas y de un temperamento exce-
ente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
ncierren estas serranías; porque jamas se han habi-
ado, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
os. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
otros, en jurisdiccion de Santiago, qne vienen al Ya-
que por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
es llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

simo, especialmente en la parte del S. El Guaconejo, el Cuerno de buey y otras muchas son también variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de su género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circumferencia, vestidas por todo su esterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguisimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, ó poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor-y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole uu declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 30 ricos y poderosos ingenios corrientès y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descnbrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El uúmero de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. T su producto queda entre los habitantes y ape se saca algun poco para Puerto Ricò, y de tie po en tiempo para España; porque los propie rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan l proporciones de comercio. Los franceses que oc pan un terreno muy inferior en calidad y e tension, hacen en el dia todo el comercio que d remos despues, de este fruto por los principi opuestos que son la copia de brazos y franque para la intrducion de los aperos y estraccio de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terre no al cual la llevaron los franceses; y ha sid tan á propósto para este grano, que no hay par te de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y guel Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus ias los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir sta el rio Hayna, en que les habian dicho que desrgaban muchos arroyos cantidad de oro con sus uas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cair la tierra en varias partes, vieron en todas cantiid de granos de oro, cuyas muestras llevaron al lmirante. Colon dió luego órden de levantar allí una rtaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió espues á las minas, que se labraron en las cercanías, de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las les hablamos arriba, se han reconocido ser todas neras de oro: tan abundante, que expeliéndolo tierra de sus senos, corre en arenas y granos cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmed ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro perficial, y viene de copiosísimos minerales, que se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoi ,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantida de granos de un oro purísimo. El añade, que en 17 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vend en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario so del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó d una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pul gadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro, lados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los ñoles habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse llas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho tencia los propietarios, dió cuenta á España, de le se despachó órden al Presidente de Santo Dogo para que hiciese cegar todas las minas de la la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de aba y el cerro llamado el Rubio, que puede llarse de oro. En estas se han enrriquecido algunos ndestinamente con solo su trabajo y el de algun n, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del tal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende blando de la gran cordillera que corre de Este á ste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y á en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombligo de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, ue son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas le este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas ncierren estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocult

Ni es solo este metal el que se da con abu en la Isla, hállanse tambien muchas minas d una de las cuales, que se labró y hundió antig te, está á un dia de camino de la Vega, en el Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la p Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llama dras, como tambien en Puerto de Plata en el de seis á ocho leguas, se encuentran mucha del propio metal, que de órden de Roque G Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fun nes del siglo pasado. En la parte del Ponient sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia pio metal, que se ha creido aquel paraje mas el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santia orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de y el Guayabal, que es hoy de Don Casimi hay otra riquísima mina de plata, que se labrar antiguamente, y por haberse derru cogido 18 personas, se dejó en aquel esta mismo sitio, entre los hatos que se llamaron y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en del Seibo, en unos cerros que se ofrecen real, se ha ensayado una mina de estaño que en mas profundidad será mas rica. En de la misma villa de Higuey hay otra muy te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas dad, hay una gran mina de hierro, y no que en sus espesuras y maleza se encuentr

s. Siguiendo las mismas serranias hácia el
e halla el propio metal de la mejor calidad,
acilidad de navegarlo por el Yuna.
el algodon en Santo Domingo naturalmen-
n cultivo alguno, exelente, de varios colo-
rque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
-sus capullos todo el año y sembrado una
ce, dura muchos años, engruesa y encepa
bundantìsima cosecha; con la partícularidad
n los terrenos mas áridos y pedriscos y
mismas grietas o aberturas de las rocas
r sí. Desde el principic del descnbrimien-
eciamos este renglon, y Oviedo se queja
caso que se hacia en su tiempo, pudien-
uecer mucho nuestro comercio, como nos
manifestando los estrangeros.
il es una planta, que sube co-
cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
que nacen otros muchos casi horizontal-
ormados de una hojita semejante á la de
a en tamaño y figura; pero de un verde
uy vistoso, en que se distingue de otro ar-
llamado Brusca, semejante en todo, menos
erde, que es mas oscuro. De las hojas de
a planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
rromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Añil y los Franceses el
ndigo. A los principios del descubrimiento se
ó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

simo, especialmente en la parte del S. El Guac nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son ta bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de b tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, co se conocerá en su descripcion y por otra parte s muchas y muy diferentes sus especies y sus uti dades me ha parecido conveniente hablar de género con separacion. Las de Dátil no se e cuentran al presente en la isla, por haberse de do perder la semilla; pero se dieron muy bien producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo a cancé una antiquísima cerca del convento de San Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman c Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braz con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circun erencia, vestidas por todo su esterior de unas e pinas largas, negras, punzantes y muy espesa Producen estas su fruta en racimos grandes de tre cuartas mas ó menos pendientes de un vástago Cada una de las frutas que son perfectamente re dondas, es del tamaño de un melocoton regular Cúbrela una película verde á modo de pergamin bajo de la cual se halla primeramente una sustan cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ga nado vacuno que engulle estos globos con poc masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los ledos ó girónes' de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

quistador de Méjico) ademas de los rios que la
el nombre, están los de las Mulas, Távara, hij
Yaque, que la divide de San Juan de la Magu
diferente del Yaque grande que corre por el N
te. El territorio de Azua á feneficio de estas gr
des aguadas y otras muchas no tan considerabl
nos dió en los principios gruesas cantidades de a
car y cañafístola de la mejor calidad de toda
Isla, con preciosas maderas que conducía facilme
te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bi
al puerto de Azua, segun la situacion en que
hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan
produce en su distrito es de esquisito gusto y bo
dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so
las mas hermosas y desde que comienzan á pinta
se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas l
gera punta de ácido. Despues de los furiosos te
remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1
de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie
to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu
minerales que con la fermentacion de la materia
concuciones de la masa brotaron por diferentes pa
tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra
nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par
te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa
Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magua
naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas ame
nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otr
lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana
dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam
bien hay grandes y frescos bosques que humedecen

s aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, ıebradas y riachuelos, en que, como refiere Ovie-), hubo á los principios del siglo 16, fuera de nu- erosas crianzas de ganado, plantíos de todos los utos comerciales, principal Sente de azúcar cu- producion voluminosa manifiesta que su situa- on es proporcionada al embarque por la costa del ur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al este y tirando una paralela de Norte á Sur, ocu- an los Franceses los puertos de nuestra Isla: por onsiguiente, nos utilizan una grande y bellísima orcion de terreno en los partidos de San Juan, Bá- ica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fe- undados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Arti- bonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comer- ciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por ope- raciones matemáticas se ha demostrado la posibi- lidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recom- pensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin es rimentar los achaques incómodos de la veje A estos felices y frugales habitantes son á los q yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los sa vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. N he podido escusar alargarme un poco en este im pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que ha bia que decir, porque se interesa en ello la opi nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajos y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen·

aré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isab
cada uno de los cuales recibe otros menos pri
pales con innumerables arroyos, cañadas y queb
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos en
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su história dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos." La copia de agua
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve d
color barroso de los mismos rios, sin que se les n
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna ra
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy dific
de quitarle y dejarle libre para los mayores buqu

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los fra
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden a
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la cu
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. A esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
'e de un buen rio, que allí desemboca y
cadu
omen

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
as y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
gado de muchos rios, como dirémos adelante.
espues de una larga punta, que se avanza al mar
r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
hallan otros puertecillos en las salidas de los
andes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
ayare, con las mismas proporciones y ventajas
e la antecedente, de que hemos hablado en la
plicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
íma y casi desconocida bahia de Samaná, de que
blarémos al fin en particular. Volviendo de ella
ácia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
ienza la ocupacion de los franceses, tenemos á
uerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió
Almirante en su primer desembarco: Puerto
eal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
ocidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
jas haria sensibles v apreciables el comercio,
omo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
ue tienen nuestros convecinos. El resto de las
ostas, quiero decir, todo lo que no son puer-
os y bahias, está defendido por naturaleza: ya
or los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
prominencia de la tierra y elevacion de mon-
añas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
ro alta: no las Serranias que la cortan por den-
siento como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de h blar, y de otras menos dilatadas y altas, se des una multitud prodigiosa de rios, arroyos y queb das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero c mo para mi propósito no sea necesaria esta m nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m principales. El del Ozama, que unido con la Is bela forma el puerto de Santo Domingo, como ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d Norte, y es navegable por mas de siete leguas canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fr tos de sus márgenes, como de lo interior, de tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeñ y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor no son navegables por falta de fuerzas en los h cendados, estos los harian tales por su propio i teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pr porcional número de brazos al que tienen los fra ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tie tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosq fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, frecuentes cortaduras hacen penosísimo el c con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembo-
dura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-
a, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de
te no es muy distante del de otro llamado Ni-
ua; pero desde el principio van separándose en
curso, que dirige el primero mas al Oriente, y
segundo por el contrario al Poniente, abrazan-
o entre los dos una dilatada y fértil llanura, que
n los principios del descubrimiento fué el mas
recioso manantial de nuestras riquezas y comercio
si por el mucho y finísimo oro que hay en sus ca-
ezadas, como por las azucarerías, cacaguales añile-
ías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos
e aquel distrito mas de lo que suben hoy los de to-
a la Isla. Una sola hacienda, que está á las márge-
es de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de
ingun producto, se conocía antiguamente con el
ombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á
evilla, una todos los años con los frutos resíduos,
ue no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular,
ue es muy principal, rico y de grandísima utili-
ad por las grandes heredamientas y labranzas de
ermosas haciendas que hay en sus costas y co-
marcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde
u nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas.
Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que
e visto, como límite de mi hacienda de Villegas.
Descienden de él dos gruesos brazos de agua, so-
bre un playaso de arena, que la sorbe y consu-
me toda, sin que se haya podido saber el cur-
so que toma, me persuado que sea subterráneo

Pero como las vertientes de algunas montañas, y
curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de l
parte del Este, como del Oeste, buscan el decli
de la tierra para desaguar, y le hallan por aquel
parte, forman con su concurrencia el cauce, ó m
dre, que es bastante espaciosa, aunque de poca
gua en los tiempos que no llueve, y que solo tie
las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando d
peñasco al Sur como una legua, se hace una Isle
entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, q
están al Este, y la de Villegas, situada al Oest
En una montaña de estas, de bastante elevacio
fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la *Sier*
ra, que queda como en la mitad de su altura, tre
ojos de agua perennes en distancia como de tr
varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y
circunferencia de la copa de un sombrero regular
Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos d
azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaro
por aquel terreno y supieron aprovecharse de est
rico presente de naturaleza, recibiendo todo e
caudal de las tres vertientes en una espaciosa pil
que á apesar del abandono y del tiempo, se con-
serva entera con el nombre de la Toma. Sus ácue-
ductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Per-
diéronse estos en la decadencia de la Isla, y re-
bosando el receptáculo sigue el agua su curso na-
tural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua,
cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibi-
do antes por el mismo terreno de Villegas el arro-
yo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballe-
ro, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

mejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el Monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la
el nombre, están los de las Mulas, Távara, hij
Yaque, que la divide de San Juan de la Magua
diferente del Yaque grande que corre por el N
te. El territorio de Azua á feneficio de estas gr
des aguadas y otras muchas no tan considerabl
nos dió en los principios gruesas cantidades de a
car y cañafístola de la mejor calidad de toda
Isla, con preciosas maderas que conducía facilme
te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bi
al puerto de Azua, segun la situacion en que
hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan
produce en su distrito es de esquisito gusto y bo
dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so
las mas hermosas y desde que comienzan á pinta
se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas l
gera punta de ácido. Despues de los furiosos te
remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1
de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie
to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu
minerales que con la fermentacion de la materia
concuciones de la masa brotaron por diferentes pa
tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra
nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par
te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa
Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magua
naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas ame
nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otr
lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana
·s: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam
n hay grandes y frescos bosques que humedecen

s aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, uebradas y riachuelos, en que, como refiere Ovie-o, hubo á los principios del siglo 16, fuera de nuerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los utos comerciales, principal Sente de azúcar cu-a produccion voluminosa manifiesta que su situa-ion es proporcionada al embarque por la costa del ur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al ueste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocu-an los Franceses los puertos de nuestra Isla: por onsiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bá-nica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fe-cundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Arti-bonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comer-ciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por ope-raciones matemáticas se ha demostrado la posibi-lidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recom-pensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." E
ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos s
temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirti
do las aguas del rio por nuestras posesiones c
mucha facilidad antes de entrar en sus límite
destruirles tan ventajoso proyecto; pero no te
mos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de
pobres, que conocen la utilidad y no pueden ap
piársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con
distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gr
Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Ca
Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que e
tos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podria
conducir sus frutos, como antiguamente lo hicie
ron, por los puertos de Plata y Monte Crist
donde desemboca el citado Yaque, muy fácil d
hacerse navegable, como tambien muchos de lo
que le entran. Todas estas inmensas posesione
no nos sirven en el dia de otra cosa que de man
tener á los franceses y proveerles de mulas, bes
tias y bueyes para mover las máquinas de su
ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene qu
nos llamen sus pastores; pero tambien viene qu
sean nuestros dependientes; porque no teniend
ellos criaderos, abandonarian necesariamente su
cuantiosos y grandes plantíos, y se verian preci
sados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de
contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y cau-
daloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de
nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

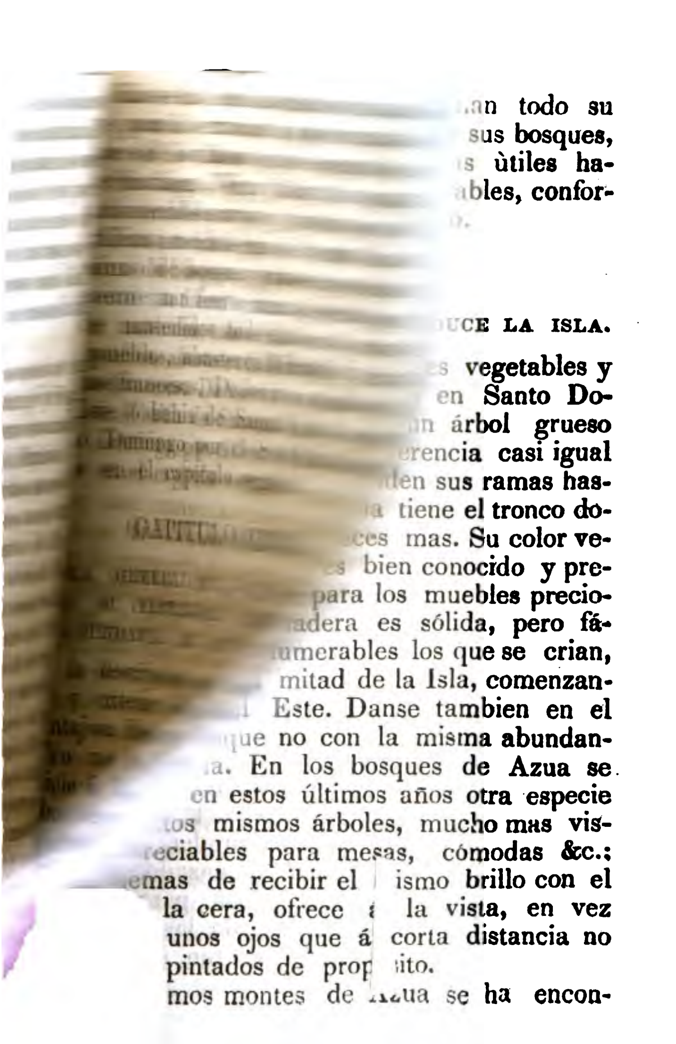
nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
e leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos qne se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
undantísimo de bosques, y pastos en que se hace
incipalmente tan fuerte crianza de cerdos que
spues de matenidos todo el año con su carne
uellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
s colonias francesas. De los rios que dando vuel-
del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
blamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
rior y exterior de la Isla, viene naturalmente
ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
o. Yo me la figuro una dilatada y estendida
lanicie ó llanura de tierra muy levantada so-
re las aguas del Océano, dividida en partes pro-
orcionadas por las excrecencias de la misma
ierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
l Oeste en cordilleras de montañas que la re-
rescan, y en vez de inutilizar parte de su todo
a dan tanta mas area laborable y fructífera, cuan-
o mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque





...an todo su
sus bosques,
...s ùtiles ha-
...bles, confor-

...UCE LA ISLA.

...s vegetables y
...en Santo Do-
...n árbol grueso
...erencia casi igual
...den sus ramas has-
...a tiene el tronco do-
...ces mas. Su color ve-
...s bien conocido y pre-
para los muebles precio-
...adera es sólida, pero fá-
...umerables los que se crian,
mitad de la Isla, comenzan-
...l Este. Danse tambien en el
...que no con la misma abundan-
...a. En los bosques de Azua se
...en estos últimos años otra especie
...os mismos árboles, mucho mas vis-
...eciables para mesas, cómodas &c.;
...emas de recibir el ...ismo brillo con el
la cera, ofrece ... la vista, en vez
unos ojos que á corta distancia no
pintados de prop...ito.
mos montes de ...ua se ha encon-

todas ellas manifiestan á la vista con sus gr
arboledas, densos bosques y perpetuo verdor
mas feraces que los propios valles y llanos
ofrecen á los ojos el objeto mas agradable
su frondosidad. La que se encuentra sin este p
poso adorno, con un exterior pedrisco y est
es porque encierra rios minerales ó piedras p
ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodig
sa é increible multitud de manantiales, que
das, arroyos y rios que por todas partes la c
tan, serpentean humedecen y fertilizan, por l
cuales, como por artérias, venas y fibras, distrib
ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru
tifero á cada una de sus partes mas pequeñ
Para la feracidad incomparable de aquella I
contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q
sin diferencia de estacion se esperimentan todo
año. Pero como estas son fuertes y pasager
como por otra parte el Sol hiere con tanta v
hemencia, se empapa muy poco la tierra por
primer principio, y este poco se deseca bien pr
to por el segundo: de que se concluye que el j
go permanente es el de los rios y aroyos t
frecuentes, y tales que aun cuando fuesen m
raras las lluvias, se supliria con gran facilid
este defecto, sacando acequias y canales con q
regar todas las porciones de tierra que se des
nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bonda
de su suelo viene el verdor permanente de su
praderias: la numerosa y continua variedad d

flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas ùtiles harémos ahora, dejando otras innumerables, confor- al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y les ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso seis y siete varas de circunferencia casi igual sde lo alto, en que se estienden sus ramas hasel suelo, en cuya distancia tiene el tronco do- y catorce varas, y á veces mas. Su color vendo de un rojo oscuro, es bien conocido y prerido por su hermosura para los muebles precios de las casas. Su madera es sólida, pero fál de labrar. Son innumerables los que se crian, specialmente en una mitad de la Isla, comenzan por la parte del Este. Danse tambien en el sto de ella, aunque no con la misma abundana y corpulencia. En los bosques de Azua se a descubierto en estos últimos años otra especie clase de estos mismos árboles, mucho mas visosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; orque ademas de recibir el ismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de prop ito.

En los mismos montes de ..ua se ha encon-

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

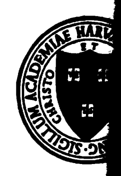
Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.




SIGILLUM ACADEMIAE HARV
CHRISTO
ET

IDEA DEL VALO

E LA ISLA ESPA

DE

SANTO DOMIN

POR

ON ANTONIO SANCHEZ VAI

nciado en sagrada teología y ambos
al de la propia Isla, racionero de su
Catedral, socio de número de la Soc
tritense de Amigos del Pais, etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NAC

1862.


SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE

0.

IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurars
en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Mon
tañas corre la costa toda accesible, y con fondo d
7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de lo
Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco
que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo
que llamamos con el nombre frances de Petit-trou
pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos
pero de Santo Domingo van allí en barcos peque-
ños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben te-
nerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la
poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de
ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que ha-
blamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor pobla-
cion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ella
por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fe-
racidad no es creible, sino con el testimonio de la vista
Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Ma-
nuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuan-
do subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noch
de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cu-
brió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos
Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograri
utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas mi-
nas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fu-
gitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con lo
Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à l
Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy
apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será lar-
go referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia


SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



Santo Domingo.—Imprenta Nacional.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se



onteros ó cazadores. Los franceses practican lo ismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguien-·, es á propósito para la estraccion de maderas todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio ·eyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo as aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para t da especie de buques.

0 .

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.


SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·
CHRISTO ET ECCLESIAE

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.



SANTO DOMINUO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Baoruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

---

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su feracidad no es creible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3·á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

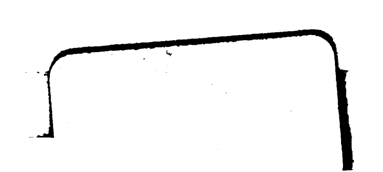
Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mira á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia



IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.
1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su feracidad no es creible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores: Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3· á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuma ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar las balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones especialmente en los surgideros que hacen con sus desagues los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon ó la punta oriental de la península llamada Samaná, entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó al Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de los frutos que se cogen por aquella banda.

Despues de la Península sigue la costa de la Isla

hácia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Marigarrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cris-
Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se
cuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Peninsula, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi. A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.; este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísisima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPAÑOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguirémos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifres que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifres por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. à S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifres, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veian de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los espedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utílidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increible si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre *las* de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entónces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

las del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados asi por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifres, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Franceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos ó los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipièlago de la América Septentrional compuesto de innumerables islas, el cual se estiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

---

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en su obra con los conocimientos geográficos que debia, ¿ fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, erdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primea, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conucta del inmortal Almirante Don Cristóbal Coon en el felicísimo reinado de los Católicos Rees Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de esu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y planamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el ual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestinable reliquia, en aquella Catedrad Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta relequia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traeria á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

---

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice à cada paso. Vèase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotèjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenian vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

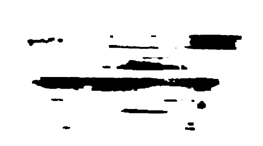
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.



ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada s

IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.

SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.
1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Baoruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

---

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su feracidad no es creible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo à los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira à la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que mos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

arloveuto de éste,
ra la boca del Ca-
ona, sin que la tier-
ia fuera; si no es en
una buena lengua,
mbocadura del Oza-
queño, que llamamos
nta chica que se di-
otro nombre la Tor-
antiguamente un fuer-
uyas ruinas y fragmen-
te distrito queda la Ca-
unque no pueden fondear
es, entran las balandras y
navios pasan muy aterrados
á la vela desembarcar tropas,
quieran; por lo cual en tiempo
temible aquel paraje.

de Caucedo sigue la tierra per-
hasta la punta de la Palmilla, que
r frente del Banco y punta occiden-
Saona. Todo el espacio de mas de 20
orre la tierra de Caucedo á la Palmi-
abierta, por la cual desaguan rios gran-
llanos, como se ha dicho en el cap. 23.
da ella pueden abordar barcos pequeños
ones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cu-
a, la Romana y Quiabon, entran buques de
y son navegables, especialmente el Ma-

o sucede desde la Palmilla á Punta
s oriental de la Isla, en cuya dista

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que emos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mira á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINUO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

IDEA DEL VALOR

DE LA ISLA ESPAÑOLA

DE

SANTO DOMINGO

POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINUO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes,-le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Margarrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se encuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por allí se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3 á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastantemente capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el rio de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servian los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el dia D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desague al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que emos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuna ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar las balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones, especialmente en los surgideros que hacen con sus desagues los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon, á la punta oriental de la península llamada Samaná, entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó al Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de frutos que se cogen por aquella banda.

espues de la Península sigue la costa de la Isla

hácia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Marigarrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se ncuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Peninsula, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi, A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.; este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísisima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPAÑOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguirémos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata, tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifres que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifres por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. à S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifres, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veian de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los espedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utílidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increible si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entónces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene e para doblar una y otra isla por sus ban-

las del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados asi por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifres, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Pranceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos ó los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se esperimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranias, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de dorde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

cidentales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginacion otras muchas, dirijidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneracion que habian padecido, y padecen en aquella gran porcion del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producia mas que una cantidad increible de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siemp[re] de nieves, y habitada de algunos salvages, no podi[a] ser pais de delicias, pródigo en frutas y produ[c]ciones naturales. En ninguna parte señaló mas [la] naturaleza su avaricia que en esta, que compren[de] el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el r[e]súmen del Romance Filosófico de Mr. Paw, [en] donde concluye la degeneracion de las especi[es] vegetable y animal en la Amèrica, y que la esp[e]cie humana, cuyos individuos acababan de baja[r] de las montañas en que se habian refugiado, participó luego de la corrupcion del suelo y de la atmósfera: su sangre se maleó, y con ella los principios de la generacion. Su propagacion fué escasa y viciada. Una humedad excesiva y unos hálitos emponzoñados casi apagaron el calor natural, cargando la atmósfera de viscocidades y flemar. La falt[a] del calor entorpeció sus facultades físicas y espirituales: apagó sus pasiones mas nobles: oscureció ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo què mira al alma, ni en lo qne hace á la perfeccion de la máquina, aunque ha cerca de otros tres siglos que está mezclando su sangre con la de las naciones asiáticas, africanas y europeas. Porque el vicio radical de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra, la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo cual, dice: "Observamos sobre los vegetables, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de cuesco ó hueso que se han trasplantado de la Europa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

lado bien en la America ó absolutamente no vienen. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida darse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacia en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sido y es en nuestros dias un terreno muy estéril."

Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, „la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolecencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver."

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocídoles,
Hoc spectatum risum teneatis, amici
que decia Horacio á los Pisones sobre u
exornado con sueños y delirios. Pero como
chos los que no han pisado aquellas tierr
nocido sus habitadores, me tomaré para
ñarlos, el trabajo de citarles los testimoni
gunos escritores europeos. Gonzalo Fern
Oviedo, primer escritor y testigo ocular
de Santo Domingo y gran parte del nuev
nente, nada apasionado por las Indias,
admiracion de la feracidad de ellas. De l
pañola hace un paralelo con las de S
dres, en que da muchísimas ventajas á
sobre las dos segundas, siendo asi que
cialmente la de Sicilia, son de los suelos
les de Europa. Lo mas particular es, q
estas ventajas por lo que han multiplicado
sin degenerar y muchas veces mejorando
especies animales, como las semillas llev
Europa. Pero cuando no hubiese este pr
quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte
ropa ha podido conseguirse, aun con todo el
ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó a
una guanabana, un mamey, un zapote, un
un aguacate, un molondron, ó alguna de las
merables especies frutales de la Isla? Luego
que no se diesen en Indias las de Europa, donde
ce que derramó Almaltea su cuerno, no era pr
ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion
aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occid

no la isla sola de Haití, exede mucho à la en la variedad de frutos, propiamente na- su suelo: en el tamaño de ellos, de los muchos son mayores que la cabeza de Mr. mo el mamey, la guanabana, la papaya ó ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula- e sus especies, de las cuales unas como el y la piña, con pesar el primero desde una sta mas de 26 onzas, y la otra de tres á bras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si- lguna: á otras, como el coco, la sirve de agua potable y deliciosa, que encierra dad: en fin, el cajuil, marañon ó merey ue en diferentes paises se dan á una tiene su hueso, ó semilla (que los fran- Castañas de Indias, y cargan para la a cabeza independiente de todo el cuer- ta. Estas singularidades de la natura- n haber ocupado mucho mejor la cu- física de aquel Filósofo.

José Acosta, historiador juicioso y ve- cual tambien inclina la balanza cuanto or de la Europa, desde el capítulo 16 espues en el 31 y 32 de su Historia las Indias, lib. 4 habla en los once pri- que superficialmente, como él confiesa), es frutas, granos, legumbres y raices de les de las Indias, su abundancia, gusto, reproduccion de todo el año. En el 31 de las plantas y frutales que se han lle- España y comienza el 31 con estas pala- ejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: p
que las que han venido á España, son pocas
danse mal: las que han pasado de España son m
chas, y danse bien.... En conclusion, casi cuan
bueno se produce en España, hay allá y en p
tes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, h
taliza, verdura y legumbres de todas suertes..
y finalmente, cuanto por acá se dá de esto cas
y de provecho, porque han sido cuidadosos los q
han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha r
pondido bien la tierra, &c." Este veracísimo e
critor vió por sí mismo una, y otra parte de l
Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Pue
to Rico y la Española: habla con distincion de
que vió, y de lo que supo por relacion: no pue
negársele el conocimiento de la naturaleza: tu
noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con de
precio. ¿Pues como se atreve á mentir tan desca
damente, negando la existencia de las cosas, q
se vén y han visto? Me atreveré á jurar que ha
ahora no se ha escrito un libro del tamaño del s
yo con tantas falsedades. Pero él miraba á su c
dito en la Europa, donde sabia que son muy ra
los que se hallan en estado de conocerlas. ¿
posible que este Filósofo ha ignorado el fue
comercio (de que hablarémos despues), que ha
la Nacion Francesa con las producciones de u
cuarta parte del terreno de la Isla Española y e
la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en cit
hechos, ni testimonios contra un hombre que tien
la temeridad de negar cuanto se opone á sus idea

de aventurarse muchísimas veces á probar todo contrario. Si se le presenta el cèlebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 46: Que á nadie le conviene repeler el testiminio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en órden al Paraguay; ó le pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo creo que no tendriamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que habia estudiado con alguna atencion las relaciones de la América conocidas en su tiempo concluye por ellas, que la poblacion de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra.

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin es rimentar los achaques incómodos de la veje A estos felices y frugales habitantes son á los q yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los sa vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. N he podido escusar alargarme un poco en este im pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que ha bia que decir, porque se interesa en ello la op nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajos y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabel
cada uno de los cuales recibe otros menos prin
pales con innumerables arroyos, cañadas y queb
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fon
para navíos de línea. Pero no pueden estos ent
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su história dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos." La copia de agua
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve d
color barroso de los mismos rios, sin que se les n
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna ra
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. E
peñasco que cierra su entrada, no seria muy difi
de quitarle y dejarle libre para los mayores buque

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los frag
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden a
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la cu
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. Á esta sigue la mism
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
de un buen rio, que allí desemboca y
cadu
men

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
as y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
gado de muchos rios, como dirémos adelante.
espues de una larga punta, que se avanza al mar
r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
hallan otros puertecillos en las salidas de los
andes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
ayare, con las mismas proporciones y ventajas
ae la antecedente, de que hemos hablado en la
plicacion de las Costas.
En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
síma y casi desconocida bahia de Samaná, de que
ablarémos al fin en particular. Volviendo de ella
ácia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
ienza la ocupacion de los franceses, tenemos á
uerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió
l Almirante en su primer desembarco: Puerto
eal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
ocidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
ajas haria sensibles v apreciables el comercio,
omo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
ue tienen nuestros convecinos. El resto de las
ostas, quiero decir, todo lo que no son puer-
os y bahias, está defendido por naturaleza: ya
or los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
prominencia de la tierra y elevacion de mon-
añas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
o, alta: no las Serranias que la cortan por den-
siento como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de h blar, y de otras menos dilatadas y altas, se des una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebr das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero c mo para mi propósito no sea necesaria esta m nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m principales. El del Ozama, que unido con la Is bela forma el puerto de Santo Domingo, como s ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d Norte, y es navegable por mas de siete leguas e canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fr tos de sus márgenes, como de lo interior, de l tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeñ y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte d Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor no son navegables por falta de fuerzas en los h cendados, estos los harian tales por su propio i teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pr porcional número de brazos al que tienen los fra ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tie tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosq fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el c mino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembo-
cadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-
na, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de
éste no es muy distante del de otro llamado Ni-
gua; pero desde el principio van separándose en
su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y
el segundo por el contrario al Poniente, abrazan-
do entre los dos una dilatada y fértil llanura, que
en los principios del descubrimiento fué el mas
precioso manantial de nuestras riquezas y comercio
así por el mucho y finísimo oro que hay en sus ca-
bezadas, como por las azucarerías, cacaguales añile-
rías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos
de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de to-
da la Isla. Una sola hacienda, que está á las márge-
nes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de
ningun producto, se conocía antiguamente con el
nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á
Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos,
que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular,
que es muy principal, rico y de grandísima utili-
dad por las grandes heredamientas y labranzas de
hermosas haciendas que hay en sus costas y co-
marcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde
su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas.
Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que
he visto, como límite de mi hacienda de Villegas.
Descienden de él dos gruesos brazos de agua, so-
bre un playaso de arena, que la sorbe y consu-
me toda, sin que se haya podido saber el cur-
so que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tíerra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tiene las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevacion, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á apesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácueductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballe-Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

semejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice–Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desague en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Cor

quistador de Méjico) ademas de los rios que la da el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguan diferente del Yaque grande que corre por el No te. El territorio de Azua á feneficio de estas gra des aguadas y otras muchas no tan considerable nos dió en los principios gruesas cantidades de az car y cañafístola de la mejor calidad de toda l Isla, con preciosas maderas que conducía facilmen te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bie al puerto de Azua, segun la situacion en que s hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuant produce en su distrito es de esquisito gusto y bon dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so las mas hermosas y desde que comienzan á pintar se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas li gera punta de ácido. Despues de los furiosos ter remotos del año de 51, que comenzaron el dia 18 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubier to en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes par tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par te Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magua naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas ame nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam ien hay grandes y frescos bosques que humedecen

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antigu leños gozaban buena salud y vivian largo tie los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se e jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin e rimentar los achaques incómodos de la vej A estos felices y frugales habitantes son á los yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los vajes de la América, aunque me niegue á mi el m mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. he podido escusar alargarme un poco en este i pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que bia que decir, porque se interesa en ello la o nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus co tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajo y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

ré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo disito hasta Neyba hay varios puertos pertenecienes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no n de mucho nombre, son limpios, abrigados y sucientes para el comercio. De la misma calidad s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la ual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimier

El puerto de Santo Domingo se forma de la

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isa
cada uno de los cuales recibe otros menos pr
pales con innumerables arroyos, cañadas y que
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando p
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos en
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovi
en su história dice: „Que la profundidad de la
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocien
toneladas ó toneles machos." La copia de agu
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve
color barroso de los mismos rios, sin que se les n
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna ra
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy di
de quitarle y dejarle libre para los mayores buq

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despnes de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los fr
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden a
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la c
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. A esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris ad
de un buen rio, que allí desemboca y men

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
as y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
ado de muchos rios, como dirémos adelante.
spues de una larga punta, que se avanza al mar
r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
hallan otros puertecillos en las salidas de los
andes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
yare, con las mismas proporciones y ventajas
e la antecedente, de que hemos hablado en la
licacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
ma y casi desconocida bahia de Samaná, de que
blarémos al fin en particular. Volviendo de ella
cia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
enza la ocupacion de los franceses, tenemos á
uerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió
Almirante en su primer desembarco: Puerto
eal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
cidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
as haria sensibles v apreciables el comercio,
mo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
e tienen nuestros convecinos. El resto de las
stas, quiero decir, todo lo que no son puer-
s y bahias, está defendido por naturaleza: ya
r los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
prominencia de la tierra y elevacion de mon-
ñas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
, alta: no las Serranias que la cortan por den-
en como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de h
blar, y de otras menos dilatadas y altas, se des
una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebr
das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p
ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero c
mo para mi propósito no sea necesaria esta m
nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m
principales. El del Ozama, que unido con la Is
bela forma el puerto de Santo Domingo, como s
ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d
Norte, y es navegable por mas de siete leguas e
canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fr
tos de sus márgenes, como de lo interior, de l
tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeñ
y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte d
Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam
sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor
no son navegables por falta de fuerzas en los h
cendados, estos los harian tales por su propio i
teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pr
porcional número de brazos al que tienen los fran
ceses. La parte Occidental del Ozama, que form
con la Isabela, la figura de una Y griega, tien
tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó
otro, que todo el terreno intermedio es un bosqu
fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado,
sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el ca
mino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y
curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de
parte del Este, como del Oeste, buscan el decli
de la tíerra para desaguar, y le hallan por aquel
parte, forman con su concurrencia el cauce, ó m
dre, que es bastante espaciosa, aunque de poca
gua en los tiempos que no llueve, y que solo tie
las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando d
peñasco al Sur como una legua, se hace una Isle
entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, q
están al Este, y la de Villegas, situada al Oest
En una montaña de estas, de bastante elevacio
fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sie
ra, que queda como en la mitad de su altura, tre
ojos de agua perennes en distancia como de tr
varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro
circunferencia de la copa de un sombrero regula
Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos d
azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaro
por aquel terreno y supieron aprovecharse de es
rico presente de naturaleza, recibiendo todo e
caudal de las tres vertientes en una espaciosa pil
que á apesar del abandono y del tiempo, se con
serva entera con el nombre de la Toma. Sus ácue
ductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Per
diéronse estos en la decadencia de la Isla, y re
bosando el receptáculo sigue el agua su curso na
tural por el cauce ó madre, que llaman de Nigu
cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibi
do antes por el mismo terreno de Villegas el arro
yo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballe
ro, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, uy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos e ganados en sus cercanías. De la desembocadura e Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y oda la tierra que se comprende entre los dos fué y s labredera llana en la mayor parte: tan fértil que l inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el onte Najayo, que ha crecido alli despues que de-ó de cultivarse, dá continua prevision de maderas ara las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice–Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

Pero como
curso de m
parte del I
de la tierra

...

... de Azua ...
... el valle ...
... Reino de la ...
... Yacacoma. Estas ...
... Thomé, ...
... pastos le ...
... de ellas. Ta...
... inmediata...

o Neyba y mas de 300 arroyos, elos, en que, como refiere Ovie- cipios del siglo 16, fuera de nu- e ganado, plantíos de todos los principal Sente de azúcar cu- uminosa manifiesta que su situa- nada al embarque por la costa del

nto Thomé adelante, siguiendo al na paralela de Norte á Sur, ocu- s los puertos de nuestra Isla: por utilizan una grande y bellísima no en los partidos de San Juan, Bá- Guaba, situadas al Sur de la Isla, fe- umerables aguadas, principalmente gyamuco, las Cabullas, Guaraguay de Hatibónico &c.

an los franceses el nombre de Arti- smo á la llanura de sus tierras por n que está situada su rica y comer- ion de San Marcos. Habla de esta ce: "Que su prosperidad aumentaria nente si se lograse regarlas con las te rio; porque es naturalmente muy necesita de este auxilio para exceder ndidad á las mejores tierras. Por ope- atemáticas se ha demostrado la posibi- nto es el imperio de las naciones sabias naturaleza! Todos los propietarios desean a la empresa de obra tan grand staria: pero quedaria bien re sacrificio por una sexta par

quistador de Méjico) ademas de los rios que la
el nombre, están los de las Mulas, Távara, hi
Yaque, que la divide de San Juan de la Magu
diferente del Yaque grande que corre por el N
te. El territorio de Azua á feneficio de estas gr
des aguadas y otras muchas no tan considerabl
nos dió en los principios gruesas cantidades de a
car y cañafístola de la mejor calidad de toda
Isla, con preciosas maderas que conducía facilme
te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bi
al puerto de Azua, segun la situacion en que
hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan
produce en su distrito es de esquisito gusto y bo
dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so
las mas hermosas y desde que comienzan á pint
se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas
gera punta de ácido. Despues de los furiosos te
remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1
de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie
to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu
minerales que con la fermentacion de la materia
concuciones de la masa brotaron por diferentes pa
tes, mostrando que la mole de toda aquella Serr
nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par
te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa
Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magu
naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas am
nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otr
lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana
dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam
bien hay grandes y frescos bosques que humedecen

aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Hablá de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

que han visitado sus tierras y conocídoles
Hoc spectatum risum teneatis, amici
que decia Horacio á los Pisones sobre u
exornado con sueños y delirios. Pero como
chos los que no han pisado aquellas tierr
nocido sus habitadores, me tomaré para
ñarlos, el trabajo de citarles los testimoni
gunos escritores europeos. Gonzalo Fern
Oviedo, primer escritor y testigo ocular
de Santo Domingo y gran parte del nue
nente, nada apasionado por las Indias,
admiracion de la feracidad de ellas. De
pañola hace un paralelo con las de Si
dres, en que da muchísimas ventajas á
sobre las dos segundas, siendo asi que e
cialmente la de Sicilia, son de los suelos
les de Europa. Lo mas particular es, q
estas ventajas por lo que han multiplicado
sin degenerar y muchas veces mejorando
especies animales, como las semillas llev
Europa. Pero cuando no hubiese este pr
quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte
ropa ha podido conseguirse, aun con todo el
ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó a
una guanabana, un mamey, un zapote, un
un aguacate, un molondron, ó alguna de las
merables especies frutales de la Isla? Luego
que no se diesen en Indias las de Europa, donde
ce que derramó Almaltea su cuerno, no era pr
ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion
aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occide

...no la isla sola de Haití, exede mucho à la ... en la variedad de frutos, propiamente na- ... su suelo: en el tamaño de ellos, de los ...uchos son mayores que la cabeza de Mr. ...mo el mamey, la guanabana, la papaya ó ...ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula- ... sus especies, de las cuales unas como el ...y la piña, con pesar el primero desde una ...ta mas de 26 onzas, y la otra de tres á ...bras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si- ...guna: á otras, como el coco, la sirve de ... agua potable y deliciosa, que encierra ...ad: en fin, el cajuil, marañon ó merey ...e en diferentes paises se dan á una ...tiene su hueso, ó semilla (que los fran- ... Castañas de Indias, y cargan para la ... cabeza independiente de todo el cuer- ...a. Estas singularidades de la natura- ...n haber ocupado mucho mejor la cu- ... física de aquel Filósofo.

... José Acosta, historiador juicioso y ve- ... cual tambien inclina la balanza cuanto ...r de la Europa, desde el capítulo 16 ...spues en el 31 y 32 de su Historia ...las Indias, lib. 4 habla en los once pri- ...ue superficialmente, como él confiesa), ...s frutas, granos, legumbres y raices de ...es de las Indias, su abundancia, gusto, ...reproduccion de todo el año. En el 31 ... de las plantas y frutales que se han lle- ...España y comienza el 31 con estas pala- ...ejor han sido pagadas las Indias, en

que toca á plantas, que en otras mercaderías: que las que han venido á España, son poca danse mal: las que han pasado de España son m chas, y danse bien.... En conclusion, casi cua bueno se produce en España, hay allá y en p tes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, h taliza, verdura y legumbres de todas suertes. y finalmente, cuanto por acá se dá de esto cas y de provecho, porque han sido cuidadosos los q han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha r pondido bien la tierra, &c." Este veracísimo critor vió por sí mismo una, y otra parte de Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Pu to Rico y la Española: habla con distincion de que vió, y de lo que supo por relacion: no pue negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con d precio. ¿Pues como se atreve á mentir tan desca damente, negando la existencia de las cosas, q se vén y han visto? Me atreveré á jurar que ha ahora no se ha escrito un libro del tamaño del yo con tantas falsedades. Pero él miraba á su c dito en la Europa, donde sabia que son muy ra los que se hallan en estado de conocerlas. ¿ posible que este Filósofo ha ignorado el fu comercio (de que hablarémos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de u cuarta parte del terreno de la Isla Española y d la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en cit hechos, ni testimonios contra un hombre que tie la temeridad de negar cuanto se opone á sus idea

le aventurarse muchísimas veces á probar todo
contrario. Si se le presenta el cèlebre Montes-
ieu, de quien confiesa al principio de la carta 4
: Que á nadie le conviene repeler el testiminio
un escritor tan respetable. O responde, que no
stá bien informado como en órden al Paraguay; ó
pierde el respeto, negando la realidad de los he-
hos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razo
amiento, como cuando dice este sabio Filósofo:
Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en
mérica, es que la tierra produce alli por sí misma
muchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo
reo que no tendriamos iguales ventajas en la Eu-
opa, si la tierra se dejase inculta, la cual no pro-
duciría otra cosa que malezas, encinas y otros ár-
oles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que
abia estudiado con alguna atencion las relacio-
es de la América conocidas en su tiempo con-
luye por ellas, que la poblacion de las Indias
Occidentales excede á la Europa é iguala á la del
Asia, dice que se admira de que Dapper discurra
asi, siendo constante que los hombres son en In-
dias impotentes y las mugeres infecundas, y que
entre los que nacen, mas son hembras que varones.
De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema,
y para impugnar todas sus suposiciones y errores,
sembrados entre muchísimas noticias verdadera-
mente curiosas, seria menester diez ó doce volúme-
nes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros!
Probado así el antecedente de la feracidad de las
Indias, y en particular la de Santo Domingo con el
testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se esperimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranias, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años, es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias, de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de dorde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

veian de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los espedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utílidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increible si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entónces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

das del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados asi por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifres, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Franceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos ó los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipièlago de la América Septentrional compuesto de innumerables islas, el cual se estiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

---

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrec- que yo he visto. Pero como este escritor no procede en obra con los conocimientos geogràficos que debia, á fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, y Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colon en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedrad Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta relequia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traeria á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

---

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice à cada paso. Vèase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotèjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenian vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísima Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la verdad y la doctrina evangélica por todo el nuevo mundo. De allí, como de un centro, salian todas las espediciones, con que se descubrió, conquistó y pobló aquella que llamamos cuarta parte del mundo, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y otros motivos se distinguió desde el principio con el renombre de la Española, como que era el seno de la nacion, de donde se derramaba por las demas innumerables Islas y vasto Continente, hasta pasar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á las conquistas del reino del Perú: siendo por consiguiente el primero y mas inmortal padron de los españoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierra firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoiv (historiador francés), que no podia ser mas ventajosa: porque está casi rodeada de ellas y podria decirse que fué colocada en el centro de aquel grande Archipiélago para darla la ley. Las otras tres grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Rico y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reconocer la superioridad de aquella y su dependencia; porque á cada una de ellas se avanza con tres cabos ó puntas. El de Tiburon, que la termina al Sudueste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Rico se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Charlevoiv, podia poner á los españoles en estado de establecerse sólidamente en aquellos mares: por

siguiente ninguna es mas capaz de hacer mantener el respeto y la superioridad de la nacion; así sobre las islas y Continentes que poseemos, en caso de cualquiera necesidad, como sobre los que nos han usurpado los estrangeros en aquellos dominios. Su colocacion á Barlovento, la multitud y capacidad de sus puertos á los cuatro vientos principales, su inmediacion á Puerto Rico y Cuba, con otras proporciones, la hacen el centro de la navegacion y llave de la Nueva España. A cualquier parte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras les brindan con anclajes seguros, con refrescos abundantes y con direccion proporcionada; sea recibiendo las que pasan de Europa, sea acogiendo las que hayan de salir de Indias, sea despachando las que operen y transiten con cualquier motivo por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Española otra muy apreciable, que es la de estar cercada con mucha inmediacion de varias Islas pequeñas, de las cuales puede sacar, y en otros tiempos ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsistencia y adelantamiento, como para el comercio y la navegacion. Tales son la Saona, llena de ganados y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras abundantes de muchas y excelentes maderas, como lo son tambien las tres primeras. Tampoco distan mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas impropiamente, porque su verdadero y primitivo nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lu-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLANURAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo está cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, por cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que la dividen en muchas partes, con gran separacion, en cuyos intermedios se forman inmensos llanos y valles. El de la Vega Real se tiene por el mayor de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Charlevoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de ancho. Pero se equivoca; porque si la toma desde la bahía de Samaná por donde viene corriendo con el Yaque grande una llanura sin interrupcion ni serranía notable que termina en la planicie que ocupan los Franceses, llamada Guarico, excede en mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á lo que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Concepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mitad. Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la riegan son innumerables, aunque no llegan á los 30 que cuenta el mismo autor. La hermosura y frescura de este llano causó admiracion y llamó toda la atencion del Almirante y primeros españoles que abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra plano, que llamamos el despoblado de Santiago y corre bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabon

le 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se estiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir nórias en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarian si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hincha, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta ó sesta parte de la Isla.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se esperimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años, es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suríel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al estremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de dorde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra *los* españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

dentales, contra sus primeros pobladores y con-
a los que las descubrieron y conquistaron. A
s escritas añadió su fecunda imaginacion otras
uchas, dirijidas todas á establecer un Romance
losófico sobre la degeneracion que habian padecido,
padecen en aquella gran porcion del Globo ó
Planeta terraqueo, las especies vegetables y anima-
es, con inclusion de la humana, bajo del título de
„Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producia mas que una cantidad increible de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siem de nieves, y habitada de algunos salvages, no p ser pais de delicias, pródigo en frutas y prod ciones naturales. En ninguna parte señaló ma naturaleza su avaricia que en esta, que compre el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el súmen del Romance Filosófico de Mr. Paw, donde concluye la degeneracion de las espe vegetable y animal en la Amèrica, y que la e cie humana, cuyos individuos acababan de b de las montañas en que se habian refugiado, ticipó luego de la corrupcion del suelo y de la atm fera: su sangre se maleó, y con ella los princi de la generacion. Su propagacion fué escasa y ciada. Una humedad excesiva y unos hálitos ponzoñados casi apagaron el calor natural, carg do la atmósfera de viscocidades y flemar. La f del calor entorpeció sus facultades físicas y e rituales: apagó sus pasiones mas nobles: oscure ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una embruteció al hombre, que al cabo de tantos glos no ha vuelto á serlo, ni en lo que mira alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la quina, aunque ha cerca de otros tres siglos que tá mezclando su sangre con la de las naciones a ticas, africanas y europeas. Porque el vicio rad de esta degeneracion reside en el jugo de la tie la cual no se ha purgado todavia; en prueba d cual, dice: "Observamos sobre los vegetables, ninguno de los frutales de corteza sólida y de c co ó hueso que se han trasplantado de la Eu pa, como las almendras, nueces y cerezas, se

do bien en la America ó absolutamente no viene. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida atenerse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacía en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sido y es en nuestros dias un terreno muy estéril."

Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, „la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolescencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver."

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y

que han visitado sus tierras y conocídoles,
Hoc spectatum risum teneatis, amici
que decia Horacio á los Pisones sobre u
exornado con sueños y delirios. Pero como
chos los que no han pisado aquellas tierr
nocido sus habitadores, me tomaré para
ñarlos, el trabajo de citarles los testimonio
gunos escritores europeos. Gonzalo Ferna
Oviedo, primer escritor y testigo ocular
de Santo Domingo y gran parte del nuev
nente, nada apasionado por las Indias, h
admiracion de la feracidad de ellas. De l
pañola hace un paralelo con las de Si
dres, en que da muchísimas ventajas á
sobre las dos segundas, siendo asi que c
cialmente la de Sicilia, son de los suelos
les de Europa. Lo mas particular es, q
estas ventajas por lo que han multiplicado
sin degenerar y muchas veces mejorando
especies animales, como las semillas llev
Europa. Pero cuando no hubiese este pr
quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte
ropa ha podido conseguirse, aun con todo el
ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó a
una guanabana, un mamey, un zapote, un c
un aguacate, un molondron, ó alguna de las
merables especies frutales de la Isla? Luego
que no se diesen en Indias las de Europa, donde
ce que derramó Almaltea su cuerno, no era pr
ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion
aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occid

ino la isla sola de Haití, exede mucho à la en la variedad de frutos, propiamente na- e su suelo: en el tamaño de ellos, de los muchos son mayores que la cabeza de Mr. omo el mamey, la guanabana, la papaya ó ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula- e sus especies, de las cuales unas como el y la piña, con pesar el primero desde una sta mas de 26 onzas, y la otra de tres á ibras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si- lguna: á otras, como el coco, la sirve de l agua potable y deliciosa, que encierra dad: en fin, el cajuil, marañon ó merey ue en diferentes paises se dan á una) tiene su hueso, ó semilla (que los fran- n Castañas de Indias, y cargan para la a cabeza independiente de todo el cuer- ita. Estas singularidades de la natura- an haber ocupado mucho mejor la cu- a física de aquel Filósofo.

e José Acosta, historiador juicioso y ve- l cual tambien inclina la balanza cuanto vor de la Europa, desde el capítulo 16 despues en el 31 y 32 de su Historia e las Indias, lib. 4 habla en los once pri- unque superficialmente, como él confiesa), entes frutas, granos, legumbres y raices de urales de las Indias, su abundancia, gusto, y reproduccion de todo el año. En el 31 ata de las plantas y frutales que se han lle- de España y comienza el 31 con estas pala- „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: po que las que han venido á España, son pocas danse mal: las que han pasado de España son m chas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuan bueno se produce en España, hay allá y en p tes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, h taliza, verdura y legumbres de todas suertes. . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto cas y de provecho, porque han sido cuidadosos los q han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha re pondido bien la tierra, &c." Este veracísimo e critor vió por sí mismo una, y otra parte de l Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Pue to Rico y la Española: habla con distincion de que vió, y de lo que supo por relacion: no pue negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con de precio. ¿Pues como se atreve á mentir tan desca damente, negando la existencia de las cosas, q se vén y han visto? Me atreveré á jurar que ha ahora no se ha escrito un libro del tamaño del s yo con tantas falsedades. Pero él miraba á su c dito en la Europa, donde sabia que son muy ra los que se hallan en estado de conocerlas. ¿ posible que este Filósofo ha ignorado el fuert comercio (de que hablarémos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de u cuarta parte del terreno de la Isla Española y e la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en cit hechos, ni testimonios contra un hombre que tie la temeridad de negar cuanto se opone á sus ide

de aventurarse muchísimas veces á probar todo
 contrario. Si se le presenta el cèlebre Montes-
quieu, de quien confiesa al principio de la carta 4
6: Que á nadie le conviene repeler el testiminio
e un escritor tan respetable. O responde, que no
stá bien informado como en órden al Paraguay; ó
e pierde el respeto, negando la realidad de los he-
hos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razo
namiento, como cuando dice este sabio Filósofo:
"Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en
América, es que la tierra produce allí por sí misma
muchos frutos de que pueden mantenerse.... Yo
creo que no tendriamos iguales ventajas en la Eu-
ropa, si la tierra se dejase inculta, la cual no pro-
duciría otra cosa que malezas, encinas y otros ár-
boles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que
habia estudiado con alguna atencion las relacio-
nes de la América conocidas en su tiempo con-
cluye por ellas, que la poblacion de las Indias
Occidentales excede á la Europa é iguala á la del
Asia, dice que se admira de que Dapper discurra
asi, siendo constante que los hombres son en In-
dias impotentes y las mugeres infecundas, y que
entre los que nacen, mas son hembras que varones.
De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema,
y para impugnar todas sus suposiciones y errores,
sembrados entre muchísimas noticias verdadera-
mente curiosas, seria menester diez ó doce volúme-
nes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros!
Probado así el antecedente de la feracidad de las
Indias, y en particular la de Santo Domingo con el
testimonio del Padre Charlevoix en toda su o

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robus inalterable, igualmente que los Españoles estab cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en jece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin esp rimentar los achaques incómodos de la veje A estos felices y frugales habitantes son á los q yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los sa vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. N he podido escusar alargarme un poco en este im pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h bia que decir, porque se interesa en ello la op nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajos y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabel
cada uno de los cuales recibe otros menos prin
pales con innumerables arroyos, cañadas y queb
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fon
para navíos de línea. Pero no pueden estos ent
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su histório dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos." La copia de agua
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve d
color barroso de los mismos rios, sin que se les n
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna ra
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. E
peñasco que cierra su entrada, no seria muy dific
de quitarle y dejarle libre para los mayores buque

En la misma Costa del Sur, á poca distancia d
la Capital, hácia al Oriente, despnes de doblar l
punta que llaman de la Torrecilla (por los frag
mentos que alli existen de una antigua,) está l
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden an
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la cu
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. A esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
bre de un buen rio, que allí desemboca y

egable hasta muy adentro por las mismas balandras y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno regado de muchos rios, como dirémos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, se hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cumayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la esplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la utilísima y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablarémos al fin en particular. Volviendo de ella hácia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre qne le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles v apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierra alta: no las Serranias que la cortan por densiento como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de h blar, y de otras menos dilatadas y altas, se desa una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebr das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero c mo para mi propósito no sea necesaria esta m nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m principales. El del Ozama, que unido con la Is bela forma el puerto de Santo Domingo, como s ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d Norte, y es navegable por mas de siete leguas e canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fru tos de sus márgenes, como de lo interior, de l tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeñ y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte d Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor no son navegables por falta de fuerzas en los ha cendados, estos los harian tales por su propio i teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pro porcional número de brazos al que tienen los fran ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tien tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosqu fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el ca mino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y
curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de
parte del Este, como del Oeste, buscan el decli
de la tierra para desaguar, y le hallan por aquel
parte, forman con su concurrencia el cauce, ó m
dre, que es bastante espaciosa, aunque de poca
gua en los tiempos que no llueve, y que solo tie
las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando d
peñasco al Sur como una legua, se hace una Isle
entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, q
están al Este, y la de Villegas, situada al Oest
En una montaña de estas, de bastante elevacio
fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sie
ra, que queda como en la mitad de su altura, tr
ojos de agua perennes en distancia como de tr
varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro
circunferencia de la copa de un sombrero regul
Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos
azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzar
por aquel terreno y supieron aprovecharse de e
rico presente de naturaleza, recibiendo todo
caudal de las tres vertientes en una espaciosa p
que á apesar del abandono y del tiempo, se c
serva entera con el nombre de la Toma. Sus ác
ductos corrian á dos ó tres grandes molinos. P
diéronse estos en la decadencia de la Isla, y
bosando el receptáculo sigue el agua su curso
tural por el cauce ó madre, que llaman de Nig
cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo reci
do antes por el mismo terreno de Villegas el ar
yo de este nombre, los de Marciliana, Juan Cabal
ro, Velazquez y el rio Yaman, con otras agua

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la d el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguan diferente del Yaque grande que corre por el No te. El territorio de Azua á feneficio de estas gra des aguadas y otras muchas no tan considerabl nos dió en los principios gruesas cantidades de az car y cañafístola de la mejor calidad de toda Isla, con preciosas maderas que conducía facilmen te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bie al puerto de Azua, segun la situacion en que hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan produce en su distrito es de esquisito gusto y bon dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so las mas hermosas y desde que comienzan á pinta se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas l gera punta de ácido. Despues de los furiosos te remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu minerales que con la fermentacion de la materia concuciones de la masa brotaron por diferentes pa tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la pa te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magu naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas am nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al o lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ga dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Ta bien hay grandes y frescos bosques que humedec

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Hasta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos matemáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del rio por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites, y destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cama, Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrian conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi, donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarian necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verian precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

a nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
oce leguas para la extraccion que por cuenta de
. M. se hace de los tabacos qne se cogen en los
artidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
ntran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
bundantísimo de bosques, y pastos en que se hace
rincipalmente tan fuerte crianza de cerdos que
espues de matenidos todo el año con su carne
quellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
as colonias francesas. De los rios que dando vuel-
a del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
de Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
hablamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente a ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida planicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus gru arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable su frondosidad. La que se encuentra sin este p poso adorno, con un exterior pedrisco y est es porque encierra rios minerales ó piedras p ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodig sa é increible multitud de manantiales, queb das, arroyos y rios que por todas partes la c tan, serpentean humedecen y fertilizan, por l cuales, como por artérias, venas y fibras, distrib ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru tifero á cada una de sus partes mas pequeñ Para la feracidad incomparable de aquella I contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q sin diferencia de estacion se esperimentan todo año. Pero como estas son fuertes y pasager como por otra parte el Sol hiere con tanta v hemencia, se empapa muy poco la tierra por primer principio, y este poco se deseca bien pr to por el segundo: de que se concluye que el j go permanente es el de los rios y aroyos frecuentes, y tales que aun cuando fuesen m raras las lluvias, se supliria con gran facili este defecto, sacando acequias y canales con q regar todas las porciones de tierra que se de nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bonda de su suelo viene el verdor permanente de s praderias: la numerosa y continua variedad d

flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas ùtiles harémos ahora, dejando otras innumerables, confor- al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y iles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso seis y siete varas de circunferencia casi igual esde lo alto, en que se estienden sus ramas hasel suelo, en cuya distancia tiene el tronco doy catorce varas, y á veces mas. Su color veado de un rojo oscuro, es bien conocido y prerido por su hermosura para los muebles preciobs de las casas. Su madera es sólida, pero fáil de labrar. Son innumerables los que se crian, specialmente en una mitad de la Isla, comenzano por la parte del Este. Danse tambien en el esto de ella, aunque no con la misma abundania y corpulencia. En los bosques de Azua se a descubierto en estos últimos años otra especie clase de estos mismos árboles, mucho mas visbsos y apreciables para mesas, cómodas &c.; porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá
fecto tinte pajizo, al cual han puesto el non
de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez
linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y
sura sé que no es de los pequeños. En el t
torio de Azua no es escaso, y creemos que
encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que
Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es m
cho mas sólido y por consiguiente mas á pro
sito para aquellas obras que necesitan de ma
consistencia y fortaleza. De su longitud y es
sor testifica Oviedo, ,, haber visto vigas muy lu
gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de
á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas,
cuadra y redondo ó cintura despues de labrada
Aunque este árbol no tenga la ventaja del C
ba para los muebles y tablazon de bageles,
mejor para las masas de los molincs de azúcar
otros usos. En la construccion de navíos es ex
lente para quillas costillas, codastes, tarugos
cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpule
ta; pero su madera es mas fuerte que la del ca
ba y tanto como la del roble. A una y otra h
ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, q
en aquel clima hace poco duraderas las mejor
materias: por lo cual ha comenzado á preferir
la Hacana à todas las demas para las viga
que se echan en los techos de las casas, y otr
muchas obras, aunque no es tan suelta para s
labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha tres especies de árboles fuertísimos, recios y es, que aunque no son muy elevados ni grue tienen la corpulencia que basta para ser uti mos en muchos obrajes. Danse con abundancia. casi incorruptibles y el último se petrifica ilísimamente hincado en tierra húmeda. La re del Guayacan es bien conocida en la medi: su madera es útil para tazas en que con var el agua para los que padecen de ictericia obstrucciones. Su corteza suple por defecto del on y blanquean con ella los lienzos mucho mas.

El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan á los que acabamos de referir en cuanto á su tura, peso y facilidad de petrificarse; pero so ser mas crecido y recio, tiene un color rojo encendido y vivo que parece fuego, y por le han llamado Candelon: dá el propio tinte sirve para las mismas obras que los anteceden, á los cuales es preferido por la hermosura permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo e mira á su testura y solidez de la clase del oble; su color es blanquizco y hay de amarillo e dá tinte y preferible para curbas y quillas, útil para los mismos efectos y obras que los tecedentes, porque cede igualmente á la indus a y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien onocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y co
la madera, que es de buena consistencia, d
lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de
con la circunferencia de tres á cuatro pa
Sirve para muchas cosas y se encuentran d
dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen
jor amarillo, son mucho mas altos y recios,
que se hacen hermosos muebles y preciosa sil

La Cavima es árbol alto, derecho, de cua
á cinco palmos de circunferencia, con once y
varas de elevacion, color amarillo muy claro
bello olor y testura facilísima de labrar; y au
uo es tan fuerte como el Roble, tiene bast
consistencia y nos servimos mucho de su ma
ra que es abundante, para varias cosas. La
bina, aunque no es escasa, no es tan frecu
y es apropósito para tablazon y tan útil co
cedro: es mas consistente y fuera de muchos
vicios á que se destina, es bien notoria su
dad para la construccion en los Astilleros y
grande aprecio que de ella hacen los ingleses
ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman
garmente los carpinteros en la Isla, es semej
á la Cavima en su longitud y diámetro, au
tiene mucha diferencia respecto de la testura.
que la de el Maria ó Baria es flexible y re
mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo
el principal uso que hacemos de él es para
ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no
ultosos de conducirlos por los rios; Oviedo di

no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los os. Todavia se hace muy poco por la abuncia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto peque-y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se dedicado algunos pobres á utilizar la resina, rándolos y purificándolos por incisiones, se uentran pinos tan buenos y útiles para la ar-dura como los de Europa. Uno de estos re-ros el año de 80 presentó para palo mayor de balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba dar á buscarle fuera, un pino que no estaba á cha distancia de la Capital, en el cual se encon-on todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio-spesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque mas abundancia en las vegas y cercanias de los y de todo género de aguada. Echa una mazor-ó espiga de una tercia de largo que termina en ta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, forma en la parte de dentro una sutilìsima pe-ó lana, de que se hacen suavísimos colchones mohadas. Esta produccion me parece que puede rla utilísima la industria, ó para las fábricas de breros, de que tengo noticia hoberse hecho fe-sperieucia en Filadelfia: ó reduciéndola al hila-que aunque puede costar algo por su cortedad y ra, tambien serán muy esquisitos y apreciables tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella m cosas. Pero la grande utilidad y servicio de e para formar barcas ó conoas enterizas, esto e pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su pero la madera de este es tosca, dura y como su to es resinoso, tambien se resiente el árbol de achaque y es dificil de tratar por el carpinte se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d cargar parte de su resina por los medios que á ot seria mas labradero y por consiguiente de una c siderable utilidad, por ser el mas frecuente de to Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grue son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higu tanto ò mas grande que el Mamey y sin el v de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gr sa, aunque no muy larga de cañon. Los Alm gos suben algo mas, con poco menos espesor Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera esponjosa, y por consiguiente ligera y muy su de labrar, de que además del beneficio medici particular de cada uno, nos servimos para much uebles y utensilios. El Higuero se prefiere á t otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am- especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan elentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina, aque no con la misma abundancia. Bien que los pectivos amos de los terrenos en que se crian por los harian abundar siempre que los animase el erés. Pero seria interminable este tratado si hu- se de hablar de todas las especies, calidades y vicios de sus maderas, de las cuales aun no co- cemos el nombre, propiedades y estimacion de s que se dan en las montañas y bosques; mas omitiré decir, que hay muchos á propósito pa- tablillas de techumbres, barricas y toneles: ejucos y varas flexibles para abrazaderas ó rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po- lemos llamar preciosas y esquisitas por la hermo- ura y variedad de sus colores y por su consisten- ia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, l Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca- ey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas- tones se aprecian mucho. No se encuentran lar- gos; porque ademas de no elevarse mucho, es na- turalmente tortuoso; pero su color variado de lin- do negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Gu
nejo, el Cuerno de buey y otras muchas son t
bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de
tante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, c
se conocerá en su descripcion y por otra parte
muchas y muy diferentes sus especies y sus u
dades me ha parecido conveniente hablar de
género con separacion. Las de Dátil no se
cuentran al presente en la isla, por haberse d
do perder la semilla; pero se dieron muy bien
producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo
cancé una antiquísima cerca del convento de San
Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman c
Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete braz
con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circu
erencia, vestidas por todo su esterior de unas e
pinas largas, negras, punzantes y muy espes
Producen estas su fruta en racimos grandes de tr
cuartas mas ó menos pendientes de un vástag
Cada una de las frutas que son perfectamente r
dondas, es del tamaño de un melocoton regula
Cúbrela una película verde á modo de pergamin
bajo de la cual se halla primeramente una sustan
cia resinosa del espesor de dos pesos duros. El g
nado vacuno que engulle estos globos con po
masticacion, digiere esta especie de carnosidad
arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigu
es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan
firme y consistente como el hueso del melocoton,
y se labran de ella al torno cuentas de rosario
otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cu perfectamente redondo de cuatro dedos de esp sor y diez ó doce palmos de circumferencia: t sólida que solas las planchas de metal pued ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su pe fecta consistencia. El modo regular de cortar e te árbol es darle fuego por su raiz. Derribad se abre al hilo con cuñas de hierro á distanc de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tabl larguisimas. Estas se labran quitando aquellos f lamentos, que ocupan los intestinos de la palm hasta reducir la tabla al espesor de un ded poco mas, en que tiene toda su solidez, adelg zando ó afilando las partes laterales para que ca gan bien unas sobre otras en las vestiduras d la armazon ó paredes de las casas que se fa brican con ellas, y que apesar de las continua lluvias y ardientes soles duran muchisimos año y puede decirse que son perpetuas. Para clavar las es menester barrenar la tabla para que no s hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería ma ventajosa en la Europa si acá se condujesen la tablas, de la palma, de que hablamos, su frut que es el alimento con que tanto se multiplica los cerdos en toda la isla, cada mes produce u racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y ma con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

cnbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, empo en una envoltura que llamamos Yaguiacil . forma una especie de vasija que termina en dos untas iguales, abierta por medio en figura de aveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para orrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuaro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y cenicientо por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior esc
ridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á l
lluvias, dándole uu declive como el de los te
dos. Su longitud es de vara y media poco m
ó ménos, segun la feracidad de los citios: su l
titud en la parte media, de dos tercias' la cu
en la parte superior se estrecha mas, y se dilat
en la inferior; pues aunque son mas anchas est
Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de l
más débil en cada lado. De estas tiras ó listone
se sacan los asideros para atarlas por dentro. Es
te utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con
muchísima abundancia, y los extrangeros, que care-
cen de él en las inmediatas que ocupan, solisi-
tan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones
ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su
fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria po-
quísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su mul- ...cion, que en menos de 25 años se contaban ...os y poderosos ingenios corrientes y mo-

ntes, y otros tres que estaban para moler en el smo año, que era en el de 535. Llamábanse enios aquellos molinos que corrian á impulso l agua, fuera de los cuales, dice el mismo hisriador, que habia otros cinco de caballos y muos que se edificaban, de cuyos azúcares muy enos volvian las naves cargadas á España, y e con las espumas y mieles que se perdian en isla ó daban de gracia, podria hacerse rica ra gran provincia. Lo que hay mas de marallar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que n tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de s que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 ños acá ningun ingenio de estos hallamos en esa tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llaman

ta, tienen muy poca en la naturaleza y co
la madera, que es de buena consistencia, de
lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de
con la circunferencia de tres á cuatro pal
Sirve para muchas cosas y se encuentran di
dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen
jor amarillo, son mucho mas altos y recios,
que se hacen hermosos muebles y preciosa sille

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuat
á cinco palmos de circunferencia, con once y
varas de elevacion, color amarillo muy claro,
bello olor y testura facilísima de labrar; y aun
no es tan fuerte como el Roble, tiene basta
consistencia y nos servimos mucho de su ma
ra que es abundante, para varias cosas. La
bina, aunque no es escasa, no es tan frecue
y es apropósito para tablazon y tan útil como
cedro: es mas consistente y fuera de muchos s
vicios á que se destina, es bien notoria su uti
dad para la construccion en los Astilleros y
grande aprecio que de ella hacen los ingleses p
ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v
garmente los carpinteros en la Isla, es semeja
á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq
tiene mucha diferencia respecto de la testura. Po
que la de el Maria ó Baria es flexible y reci
mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo cu
el principal uso que hacemos de él es para v
ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d
ficultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dic

no son tan excelentes como los de España.
los vió recien descubierta la Isla, cuando ni
beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los
ios. Todavia se hace muy poco por la abun-
cia de otras maderas mejores y lo propensa
es esta á criar el Comegen, insecto peque-
y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se
n dedicado algunos pobres á utilizar la resina,
grándolos y purificándolos por incisiones, se
cuentran pinos tan buenos y útiles para la ar-
ladura como los de Europa. Uno de estos re-
eros el año de 80 presentó para palo mayor de
a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba
ndar á buscarle fuera, un pino que no estaba á
cha distancia de la Capital, en el cual se encon-
aron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio-
espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque
n mas abundancia en las vegas y cercanias de los
os y de todo género de aguada. Echa una mazor-
a ó espiga de una tercia de largo que termina en
unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas
e circunferencia, la cual encierra en seis celdillas,
e forma en la parte de dentro una sutilìsima pe-
sa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones
almohadas. Esta produccion me parece que puede
cerla utilísima la industria, ó para las fábricas de
ombreros, de que tengo noticia hoberse hecho fe-
z esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hila-
lo; que aunque puede costar algo por su cortedad y
nura, tambien serán muy esquisitos y apreciables
os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella m
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de e
para formar barcas ó conoas enterizas, esto e
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su
pero la madera de este es tosca, dura y como su
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de
achaque y es dificil de tratar por el carpinte
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d
cargar parte de su resina por los medios que á ot
seria mas labradero y por consiguiente de una c
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de to
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grue
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higu
tanto ò mas grande que el Mamey y sin el v
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gr
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Alm
gos suben algo mas, con poco menos espesor
Higuero es semejante á los dos; porque todos
tienen los filamentos ó testura de su madera
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy su
de labrar, de que además del beneficio medici
particular de cada uno, nos servimos para much
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á
otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am-
s especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan
celentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina,
nque no con la misma abundancia. Bien que los
spectivos amos de los terrenos en que se crian por
los harian abundar siempre que los animase el
terés. Pero seria interminable este tratado si hu-
ese de hablar de todas las especies, calidades y
rvicios de sus maderas, de las cuales aun no co-
cemos el nombre, propiedades y estimacion de
s que se dan en las montañas y bosques; mas
omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-
tablillas de techumbres, barricas y toneles:
ejucos y varas flexibles para abrazaderas ó
cos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po-
emos llamar preciosas y esquisitas por la hermo-
ıra y variedad de sus colores y por su consisten-
ia. Tales son el Ebano, conocido generalmente,
l Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca-
ey de las mismas calidades aunque con algunas
etillas que lo agracian, y estando bien bruñido
frece una superficie semejante á la concha del
'arey; el palo llamado Nazareno por sus vetas
noradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas-
ones se aprecian mucho. No se encuentran lar-
os; porque ademas de no elevarse mucho, es na-
uralmente tortuoso; pero su color variado de lin-
lo negro y amarillo, y lo terso de su superficie
abrada, lo hacen tan apreciable como hermoso,
le que comienzan á hacerse silletas que exceden
i todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

aumento en las producciones de la Colonia." E ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtido las aguas del rio por nuestras posesiones c mucha facilidad antes de entrar en sus límites destruirles tan ventajoso proyecto; pero no temos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de l pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con l distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gra Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que es tos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrian conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi, donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarian necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verian precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

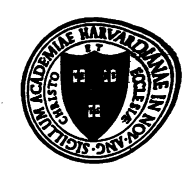
Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de ce leguas para la extraccion que por cuenta de M. se hace de los tabacos qne se cogen en los rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas las de innumerables arroyos y otros rios que le tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano undantísimo de bosques, y pastos en que se hace rincipalmente tan fuerte crianza de cerdos que espues de matenidos todo el año con su carne quellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan s colonias francesas. De los rios que dando vuel- del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto e Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra, ablamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente la ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida planicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque


ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG· SIGILLUM
CHRISTO ET ECCLESIAE

able por mas
e por cuenta
se cogen en l
uy. Sus agu
tros rios que
e terreno llan
s en que se ha
de cerdos q
con su car
trópoli y llena
que dando vue
hácia el puer
tilizan la tier

.

TO.

PRINCIPIOS
AD Y RICA
UCCIONES.

hecho en lo
ne naturalme
rmar de su cu
tada y estend
ay levantada
da en partes p
as de la mis
á Sur y del E
tañas que la
parte de su t
y fructífera, cu
elevacion. Por

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivian largo tiem los africanos son allí fuertes y tienen una robu inalterable, igualmente que los Españoles esta cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se e jece mas temprano que en otra parte, tambie conservan los viejos mucho mas tiempo, sin e rimentar los achaques incómodos de la vej A estos felices y frugales habitantes son á los yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á *los* vajes de la América, aunque me niegue á mi el mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de defensa contra la disertasion de Mr. Peynetty. he podido escusar alargarme un poco en este pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que bia que decir, porque se interesa en ello la nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus tas nuestra Isla, hallarémos no menos vent y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré ahora de aquella parte que ocupan en ella los F ceses desde la bahía de Manzanillo, situada Norte, corriendo el Oeste hasta la desemboca ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Co

ré desde aqui costeando al Oriente, en cuyo dis-
ito hasta Neyba hay varios puertos pertenecien-
s al antiguo reino de Xaragua, que aunque no
n de mucho nombre, son limpios, abrigados y su-
ientes para el comercio. De la misma calidad
s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la
al está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 le-
as de la Capital, en la cual entra un rio del mis-
o nombre, de que se proveen con abundancia y
modidad los navegantes. La figura de esta ba-
a es de una Omega, mas bien que de una herra-
ra con que la designan algunos. Sus dos cabos
puntas que hacen la entrada, distan entre si co-
o tres cuartos de legua, y va estendiéndose y di-
tándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la
rcunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas.
r consguiente, es capaz de las mayores escua-
as y numerosas flotas, cuyos navíos pueden ater-
r tanto que pongan sus baupres sobre la tierra
se aseguran en ella con amarras. La elevacion de
costa los defiende de los vientos y hace tranqui-
y apasible su mar. Por el lado que desemboca el
de Ocoa hay un palmar que se interna mucho
ofrece muy buenas producciones para establecer
a poblacion en el lugar donde se ven las ruinas
paredes de un antiguo molino, que fué en los
ncipios de Licenciado Zuazo, y daba gran can-
ad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma
hía están los sitios que llaman de San Francis-
, por los cuales desaguan dos rios que dejan a-
ntos muy á propósito para otro establecimiento.
El puerto de Santo Domingo se forma de la de

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isa
cada uno de los cuales recibe otros menos pri
pales con innumerables arroyos, cañadas y que
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos en
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su história dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos." La copia de agua
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve
color barroso de los mismos rios, sin que se les n
te salir de sus márgenes, á excepcion de alguna ra
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy difi
de quitarle y dejarle libre para los mayores buq

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despnes de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los fra
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden a
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la cu
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. Á esta sigue la mi
direccion la de Andrés y puerto de Macoris
bre de un buen rio, que allí desemboca y

gable hasta muy adentro por las mismas balan-
as y bageles semejantes. Esta ensenada propor-
ona la conduccion á la Capital de todos los fru-
s que puede dar un dilatado y fertílísimo terreno
gado de muchos rios, como dirémos adelante.
espues de una larga punta, que se avanza al mar
r el Sur, conocida con el nombre de Caucedo,
hallan otros puertecillos en las salidas de los
andes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cu-
ayare, con las mismas proporciones y ventajas
e la antecedente, de que hemos hablado en la
plicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la uti-
ma y casi desconocida bahia de Samaná, de que
ablarémos al fin en particular. Volviendo de ella
cia el Norte hasta la de Manzanillo, en que co-
ienza la ocupacion de los franceses, tenemos á
uerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió
Almirante en su primer desembarco: Puerto
eal ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos co-
ocidos y considerables, cuyas utilidades y ven-
jas haria sensibles y apreciables el comercio,
omo ha sucedido en muchas semejantes á estas,
ue tienen nuestros convecinos. El resto de las
ostas, quiero decir, todo lo que no son puer-
os y bahias, está defendido por naturaleza: ya
or los arrecifes é islotes que la rodean: ya por
prominencia de la tierra y elevacion de mon-
ñas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tier-
alta: no las Serranias que la cortan por den-
tro como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de blar, y de otras menos dilatadas y altas, se des una multitud prodigiosa de rios, arroyos y queb das, cuyos nombres solos ocuparian muchas p ginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero mo para mi propósito no sea necesaria esta m nuda descripcion, solo hablaré aqui de los m principales. El del Ozama, que unido con la I bela forma el puerto de Santo Domingo, como ha dicho, viene de mucha distancia por la parte d Norte, y es navegable por mas de siete leguas canóas lo que facilita la conduccion, asi de los fr tos de sus márgenes, como de lo interior, de tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeñ y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainam sa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahor no son navegables por falta de fuerzas en los h cendados, estos los harian tales por su propio i teres, siempre que engrosasen sus haciendas con pr porcional número de brazos al que tienen los fra ceses. La parte Occidental del Ozama, que form con la Isabela, la figura de una Y griega, tie tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó otro, que todo el terreno intermedio es un bosq fresquísimo, exepto lo poco que se ha labrado, frecuentes cortaduras hacen penosísimo el c con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembo- dura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai- a, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Ni- gua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que á los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio así por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, ricó y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su orígen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tiene las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando del peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevacion, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á apesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácueductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballe-

Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

semejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labredera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fàbricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la d
el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo
Yaque, que la divide de San Juan de la Magua
diferente del Yaque grande que corre por el No
te. El territorio de Azuá á feneficio de estas gra
des aguadas y otras muchas no tan considerabl
nos dió en los principios gruesas cantidades de az
car y cañafístola de la mejor calidad de toda
Isla, con preciosas maderas que conducía facilme
te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bi
al puerto de Azua, segun la situacion en que
hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan
produce en su distrito es de esquisito gusto y bo
dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so
las mas hermosas y desde que comienzan á pinta
se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas l
gera punta de ácido. Despues de los furiosos te
remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1
de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie
to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu
minerales que con la fermentacion de la materia
concuciones de la masa brotaron por diferentes pa
tes, mostrando que la mole de toda aquella Serra
nía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par
te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa
Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magua
naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas ame
nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otr
lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana
dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam
bien hay grandes y frescos bosques que humedece

s aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, uebradas y riachuelos, en que, como refiere Ovie- o, hubo á los principios del siglo 16, fuera de nu- erosas crianzas de ganado, plantíos de todos los utos comerciales, principal Sente de azúcar cu- a produccion voluminosa manifiesta que su situa- ion es proporcionada al embarque por la costa del ur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocu- pan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bá- nica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fe- cundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Arti- bonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comer- ciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por ope- raciones matemáticas se ha demostrado la posibi- lidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recom- pensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Ha ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos s temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtie do las aguas del rio por nuestras posesiones c mucha facilidad antes de entrar en sus límites destruirles tan ventajoso proyecto; pero no te mos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de pobres, que conocen la utilidad y no pueden ap piársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gr Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Ca Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que e tos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podria conducir sus frutos, como antiguamente lo hicie ron, por los puertos de Plata y Monte Crist donde desemboca el citado Yaque, muy fácil d hacerse navegable, como tambien muchos de l que le entran. Todas estas inmensas posesion no nos sirven en el dia de otra cosa que de ma tener á los franceses y proveerles de mulas, be tias y bueyes para mover las máquinas de s ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene q nos llamen sus pastores; pero tambien viene q sean nuestros dependientes; porque no tenien ellos criaderos, abandonarian necesariamente s cuantiosos y grandes plantíos, y se verian pre sados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y ca daloso rio llamado Yuma, que desagua al Este d nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cu

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos qne se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
undantísimo de bosques, y pastos en que se hace
incipalmente tan fuerte crianza de cerdos que
spues de matenidos todo el año con su carne
uellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
colonias francesas. De los rios que dando vuel-
del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
blamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
rior y exterior de la Isla, viene naturalmente
ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
. Yo me la figuro una dilatada y estendida
icie ó llanura de tierra muy levantada so-
las aguas del Océano, dividida en partes pro-
rcionadas por las excrecencias de la misma
rra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
Oeste en cordilleras de montañas que la re-
can, y en vez de inutilizar parte de su todo
dan tanta mas area laborable y fructífera, cuan-
mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus gr
arboledas, densos bosques y perpetuo verdor,
mas feraces que los propios valles y llanos
ofrecen á los ojos el objeto mas agradable
su frondosidad. La que se encuentra sin este p
poso adorno, con un exterior pedrisco y est
es porque encierra rios minerales ó piedras p
ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodig
sa é increible multitud de manantiales, queb
das, arroyos y rios que por todas partes la c
tan, serpentean humedecen y fertilizan, por
cuales, como por artérias, venas y fibras, distrib
ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru
tifero á cada una de sus partes mas pequeñ
Para la feracidad incomparable de aquella I
contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q
sin diferencia de estacion se esperimentan todo
año. Pero como estas son fuertes y pasager
como por otra parte el Sol hiere con tanta v
hemencia, se empapa muy poco la tierra por
primer principio, y este poco se deseca bien pr
to por el segundo: de que se concluye que el j
go permanente es el de los rios y aroyos t
frecuentes, y tales que aun cuando tuesen m
raras las lluvias, se supliria con gran facilid
este defecto, sacando acequias y canales con q
regar todas las porciones de tierra que se des
nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bonda
de su suelo viene el verdor permanente de s
derias: la numerosa y continua variedad d

flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas ùtiles harémos ahora, dejando otras innumerables, confor- al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y lles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso seis y siete varas de circunferencia casi igual sde lo alto, en que se estienden sus ramas has- el suelo, en cuya distancia tiene el tronco do- y catorce varas, y á veces mas. Su color veado de un rojo oscuro, es bien conocido y prerido por su hermosura para los muebles precios de las casas. Su madera es sólida, pero fá- de labrar. Son innumerables los que se crian, specialmente en una mitad de la Isla, comenzanb por la parte del Este. Danse tambien en el sto de ella, aunque no con la misma abundana y corpulencia. En los bosques de Azua se descubierto en estos últimos años otra especie clase de estos mismos árboles, mucho mas visosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del veteado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá [cut] fecto tinte pajizo, al cual han puesto el no[cut] de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez [cut] linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y [cut] sura sé que no es de los pequeños. En el t[cut] torio de Azua no es escaso, y creemos que [cut] encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que [cut] Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es [cut] cho mas sólido y por consiguiente mas á pro[cut] sito para aquellas obras que necesitan de ma[cut] consistencia y fortaleza. De su longitud y es[cut] sor testifica Oviedo, ,, haber visto vigas muy lu[cut] gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de [cut] á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, [cut] cuadra y redondo ó cintura despues de labrada[cut] Aunque este árbol no tenga la ventaja del C[cut] ba para los muebles y tablazon de bageles, [cut] mejor para las masas de los molinos de azúca[cut] otros usos. En la construccion de navíos es e[cut] lente para quillas costillas, codastes, tarugos [cut] cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpul[cut] ta; pero su madera es mas fuerte que la del c[cut] ba y tanto como la del roble. A una y otra [cut] ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, [cut] en aquel clima hace poco duraderas las mejo[cut] materias: por lo cual ha comenzado á preferi[cut] la Hacana à todas las demas para las vig[cut] que se echan en los techos de las casas, y ot[cut] muchas obras, aunque no es tan suelta para [cut] labor como el caoba.

ıa Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha
tres especies de árboles fuertísimos, recios y
es, que aunque no son muy elevados ni grue-
tienen la corpulencia que basta para ser uti-
nos en muchos obrajes. Danse con abundancia.
casi incorruptibles y el último se petrifica
ilísimamente hincado en tierra húmeda. La re-
a del Guayacan es bien conocida en la medi-
a: su madera es útil para tazas en que con-
var el agua para los que padecen de ictericia
obstrucciones. Su corteza suple por defecto del
on y blanquean con ella los lienzos mucho mas.
El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan-
á los que acabamos de referir en cuanto á su
tura, peso y facilidad de petrificarse; pero so-
e ser mas crecido y recio, tiene un color rojo
n encendido y vivo que parece fuego, y por
o le han llamado Candelon: dá el propio tinte
sirve para las mismas obras que los anteceden-
s, á los cuales es preferido por la hermosura
permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba
algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo
e mira á su testura y solidez de la clase del
oble; su color es blanquizco y hay de amarillo
e dá tinte y preferible para curbas y quillas,
útil para los mismos efectos y obras que los
ntecedentes, porque cede igualmente á la indus-
ia y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien
onocidos de todos y abundantísimos en la Isla
propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y co
la madera, que es de buena consistencia, d
lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de
con la circunferencia de tres á cuatro pa
Sirve para muchas cosas y se encuentran di
dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen
jor amarillo, son mucho mas altos y recios,
que se hacen hermosos muebles y preciosa sill

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuat
á cinco palmos de circunferencia, con once y
varas de elevacion, color amarillo muy claro,
bello olor y testura facilísima de labrar; y aun
no es tan fuerte como el Roble, tiene basta
consistencia y nos servimos mucho de su ma
ra que es abundante, para varias cosas. La
bina, aunque no es escasa, no es tan frecue
y es apropósito para tablazon y tan útil com
cedro: es mas consistente y fuera de muchos s
vicios á que se destina, es bien notoria su ut
dad para la construccion en los Astilleros y
grande aprecio que de ella hacen los ingleses p
ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v
garmente los carpinteros en la Isla, es semeja
á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq
tiene mucha diferencia respecto de la testura. P
que la de el Maria ó Baria es flexible y reci
mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo c
el principal uso que hacemos de él es para v
ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d
ficultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dic

no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los os. Todavia se hace muy poco por la abuncia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto peque- y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se dedicado algunos pobres á utilizar la resina, grándolos y purificándolos por incisiones, se cuentran pinos tan buenos y útiles para la arladura como los de Europa. Uno de estos reeros el año de 80 presentó para palo mayor de balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba ndar á buscarle fuera, un pino que no estaba á cha distancia de la Capital, en el cual se encontron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio- espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque n mas abundancia en las vegas y cercanias de los os y de todo género de aguada. Echa una mazor- ó espiga de una tercia de largo que termina en unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, e forma en la parte de dentro una sutilìsima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones almohadas. Esta produccion me parece que puede cerla utilísima la industria, ó para las fábricas de mbreros, de que tengo noticia hoberse hecho fez esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilao; que aunque puede costar algo por su cortedad y nura, tambien serán muy esquisitos y apreciables os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella mu cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ell para formar barcas ó conoas enterizas, esto es pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su m pero la madera de este es tosca, dura y como su to es resinoso, tambien se resiente el árbol de achaque y es dificil de tratar por el carpinter se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras q necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gr des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d cargar parte de su resina por los medios que á ot seria mas labradero y por consiguiente de una c siderable utilidad, por ser el mas frecuente de tod Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grues son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuil tanto ò mas grande que el Mamey y sin el vi de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gru sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almá gos suben algo mas, con poco menos espesor. Higuero es semejante á los dos; porque todos t tienen los filamentos ó testura de su madera al esponjosa, y por consiguiente ligera y muy sua de labrar, de que además del beneficio medicin particular de cada uno, nos servimos para much muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á t 'o otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos amos de los terrenos en que se crian por sí los harian abundar siempre que los animase el interés. Pero seria interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas no omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: bejucos y varas flexibles para abrazaderas ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Catey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la da el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguan diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á feneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafístola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las baciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de esquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 18 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguanaba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedec

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hincha y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." H
ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos s
temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtie
do las aguas del rio por nuestras posesiones c
mucha facilidad antes de entrar en sus límites,
destruirles tan ventajoso proyecto; pero no te
mos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de l
pobres, que conocen la utilidad y no pueden apr
piársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con l
distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gr
Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Ca
Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que e
tos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podria
conducir sus frutos, como antiguamente lo hicie
ron, por los puertos de Plata y Monte Cristi
donde desemboca el citado Yaque, muy fácil d
hacerse navegable, como tambien muchos de lo
que le entran. Todas estas inmensas posesione
no nos sirven en el dia de otra cosa que de man-
tener á los franceses y proveerles de mulas, bes-
tias y bueyes para mover las máquinas de su
ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene qu
nos llamen sus pastores; pero tambien viene qu
sean nuestros dependientes; porque no teniend
ellos criaderos, abandonarian necesariamente su
cuantiosos y grandes plantíos, y se verian preci-
sados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de
contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y cau-
daloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de
estra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos qne se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
undantísimo de bosques, y pastos en que se hace
incipalmente tan fuerte crianza de cerdos que
spues de matenidos todo el año con su carne
uellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
s colonias francesas. De los rios que dando vuel-
del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
e Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
ablamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente a ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida llanicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus gr
arboledas, densos bosques y perpetuo verdor
mas feraces que los propios valles y llano
ofrecen á los ojos el objeto mas agradable
su frondosidad. La que se encuentra sin este p
poso adorno, con un exterior pedrisco y est
es porque encierra rios minerales ó piedras p
ciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodig
sa é increible multitud de manantiales, queb
das, arroyos y rios que por todas partes la c
tan, serpentean humedecen y fertilizan, por
cuales, como por artérias, venas y fibras, distrib
ye y propaga aquella enorme masa el jugo fru
tifero á cada una de sus partes mas pequeña
Para la feracidad incomparable de aquella Is
contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, q
sin diferencia de estacion se esperimentan todo
año. Pero como estas son fuertes y pasager
como por otra parte el Sol hiere con tanta v
hemencia, se empapa muy poco la tierra por
primer principio, y este poco se deseca bien pro
to por el segundo: de que se concluye que el j
go permanente es el de los rios y aroyos t
frecuentes, y tales que aun cuando fuesen m
raras las lluvias, se supliria con gran facilid
este defecto, sacando acequias y canales con q
regar todas las porciones de tierra que se des
nasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad
de su suelo viene el verdor permanente de su
aderias: la numerosa y continua variedad d

flores aromáticas, que embalsaman todo su
iente: la grandeza y frescura de sus bosques,
cuyas principales maderas y mas ùtiles ha-
émos ahora, dejando otras innumerables, confor-
al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y
les ninguna es mas abundante en Santo Do-
ngo que las caobas. Este es un árbol grueso
seis y siete varas de circunferencia casi igual
sde lo alto, en que se estienden sus ramas has-
el suelo, en cuya distancia tiene el tronco do-
y catorce varas, y á veces mas. Su color ve-
ado de un rojo oscuro, es bien conocido y pre-
rido por su hermosura para los muebles precio-
s de las casas. Su madera es sólida, pero fá-
l de labrar. Son innumerables los que se crian,
pecialmente en una mitad de la Isla, comenzan-
o por la parte del Este. Danse tambien en el
sto de ella, aunque no con la misma abundan-
a y corpulencia. En los bosques de Azua se
a descubierto en estos últimos años otra especie
clase de estos mismos árboles, mucho mas vis-
osos y apreciables para mesas, cómodas &c.;
porque ademas de recibir el mismo brillo con el
beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez
del veteado, unos ojos que á corta distancia no
parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá p
fecto tinte pajizo, al cual han puesto el nom
de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez n
linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y g
sura sé que no es de los pequeños. En el te
torio de Azua no es escaso, y creemos que
encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que
Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es
cho mas sólido y por consiguiente mas á pro
sito para aquellas obras que necesitan de ma
consistencia y fortaleza. De su longitud y es
sor testifica Oviedo, „ haber visto vigas muy lu
gas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de
á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas,
cuadra y redondo ó cintura despues de labrada
Aunque este árbol no tenga la ventaja del C
ba para los muebles y tablazon de bageles,
mejor para las masas de los molinos de azúca
otros usos. En la construccion de navíos es e
lente para quillas costillas, codastes, tarugos
cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpul
ta; pero su madera es mas fuerte que la del c
ba y tanto como la del roble. A una y otra
ce la ventaja de resistir mas á la corrupcion, c
en aquel clima hace poco duraderas las mejo
materias: por lo cual ha comenzado á preferi
la Hacana à todas las demas para las vig
que se echan en los techos de las casas, y ot
muchas obras, aunque no es tan suelta para
labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha
tres especies de árboles fuertísimos, recios y
nes, que aunque no son muy elevados ni grue-
tienen la corpulencia que basta para ser uti-
mos en muchos obrajes. Danse con abundancia.
n casi incorruptibles y el último se petrifica
ilísimamente hincado en tierra húmeda. La re-
a del Guayacan es bien conocida en la medi-
a: su madera es útil para tazas en que con-
var el agua para los que padecen de ictericia
obstrucciones. Su corteza suple por defecto del
on y blanquean con ella los lienzos mucho mas.
El Candelon ó Canelon es otro árbol semejan-
á los que acabamos de referir en cuanto á su
tura, peso y facilidad de petrificarse; pero so-
e ser mas crecido y recio, tiene un color rojo
n encendido y vivo que parece fuego, y por
o le han llamado Candelon: dá el propio tinte
sirve para las mismas obras que los anteceden-
s, á los cuales es preferido por la hermosura
permanencia del color.
El Capá, poco menos frecuente que el caoba
algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo
ue mira á su testura y solidez de la clase del
oble; su color es blanquizco y hay de amarillo
ue dá tinte y preferible para curbas y quillas,
útil para los mismos efectos y obras que los
ntecedentes, porque cede igualmente á la indus-
ia y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien
onocidos de todos y abundantísimos en la Isla
propios para planes de embarcaciones.
Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y col
la madera, que es de buena consistencia, de
lor amarillo bajo, de cinco y seis varas de
con la circunferencia de tres á cuatro pal
Sirve para muchas cosas y se encuentran di
dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen
jor amarillo, son mucho mas altos y recios,
que se hacen hermosos muebles y preciosa sille

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuat
á cinco palmos de circunferencia, con once y
varas de elevacion, color amarillo muy claro,
bello olor y testura facilísima de labrar; y aun
uo es tan fuerte como el Roble, tiene basta
consistencia y nos servimos mucho de su ma
ra que es abundante, para varias cosas. La S
bina, aunque no es escasa, no es tan frecue
y es apropósito para tablazon y tan útil como
cedro: es mas consistente y fuera de muchos s
vicios á que se destina, es bien notoria su uti
dad para la construccion en los Astilleros y
grande aprecio que de ella hacen los ingleses p
ra este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman v
garmente los carpinteros en la Isla, es semeja
á la Cavima en su longitud y diámetro, aunq
tiene mucha diferencia respecto de la testura. Po
que la de el Maria ó Baria es flexible y reci
mueho peso, doblándose sin quebrar, por lo cu
el principal uso que hacemos de él es para v
ras de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no d
ultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

s no son tan excelentes como los de España. los vió recien descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los ios. Todavia se hace muy poco por la abuncia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto pequey dañosísimo. En aquellos pinales, en que se n dedicado algunos pobres á utilizar la resina, ngrándolos y purificándolos por incisiones, se cuentran pinos tan buenos y útiles para la arladura como los de Europa. Uno de estos reneros el año de 80 presentó para palo mayor de a balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á ucha distancia de la Capital, en el cual se encontaron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furio- espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque n mas abundancia en las vegas y cercanias de los os y de todo género de aguada. Echa una mazor- ó espiga de una tercia de largo que termina en unta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas e circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, ue forma en la parte de dentro una sutilísima pelsa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones almohadas. Esta produccion me parece que puede acerla utilísima la industria, ó para las fábricas de ombreros, de que tengo noticia hoberse hecho feiz esperiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilalo; que aunque puede costar algo por su cortedad y inura, tambien serán muy esquisitos y apreciables os tejidos. La madera de este àrbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella m
cosas. Pero la grande utilidad y servicio de el
para formar barcas ó conoas enterizas, esto es
pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transp
muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su m
pero la madera de este es tosca, dura y como su
to es resinoso, tambien se resiente el árbol de
achaque y es dificil de tratar por el carpinter
se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hi
y sus gruesos troncos son muy á propósito para
mazas de los molinos, ingenios y otras obras q
necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él gra
des canoas, baños, artesas y muchos utensilios. C
que si se beneficiase este árbol y se le hiciese d
cargar parte de su resina por los medios que á ot
seria mas labradero y por consiguiente de una c
siderable utilidad, por ser el mas frecuente de tod
Semejantes á él aunque no tan grandes, ni grue
son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuil
tanto ò mas grande que el Mamey y sin el vic
de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gru
sa, aunque no muy larga de cañon. Los Almá
gos suben algo mas, con poco menos espesor. l
Higuero es semejante á los dos; porque todos tr
tienen los filamentos ó testura de su madera al
esponjosa, y por consiguiente ligera y muy sua
de labrar, de que además del beneficio medicin
particular de cada uno, nos servimos para much
muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á t
do otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de am-
s especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan
celentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina,
nque no con la misma abundancia. Bien que los
spectivos amos de los terrenos en que se crian por
, los harian abundar siempre que los animase el
terés. Pero seria interminable este tratado si hu-
ese de hablar de todas las especies, calidades y
rvicios de sus maderas, de las cuales aun no co-
ocemos el nombre, propiedades y estimacion de
s que se dan en las montañas y bosques; mas
o omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-
a tablillas de techumbres, barricas y toneles:
ejucos y varas flexibles para abrazaderas ó
rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po-
lemos llamar preciosas y esquisitas por la hermo-
ura y variedad de sus colores y por su consisten-
ia. Tales son el Ebano, conocido generalmente,
el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca-
tey de las mismas calidades aunque con algunas
vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido
ofrece una superficie semejante á la concha del
Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas
moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas-
tones se aprecian mucho. No se encuentran lar-
gos; porque ademas de no elevarse mucho, es na-
turalmente tortuoso; pero su color variado de lin-
do negro y amarillo, y lo terso de su superficie
labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso,
de que comienzan á hacerse silletas que exceden
á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

símo, especialmente en la parte del S. El Guanejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su esterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad a arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nom-re de *collar*. Dentro de esta última testura es-t la almendra, de la figura y tamaño de una vellana grande, y aunque algo mas dura para omer, es buen nutrimento de mucho y delicado ceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, le Guano, de cuya simiente pequeña se aprove-han algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó encas largas, de figura de abanico, se sacan nuchas utilidades. De ellas enteras se cubren las asas y dura su cobija (así se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen som-breros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de to-dos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuables, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. To-das estas especies de palmas y otras menos úti-les son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del ter-reno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cu perfectamente redondo de cuatro dedos de esp sor y diez ó doce palmos de circumferencia: t sólida que solas las planchas de metal pued ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su pe fecta consistencia. El modo regular de cortar e te árbol es darle fuego por su raiz. Derribad se abre al hilo con cuñas de hierro á distanc de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tabla larguisimas. Estas se labran quitando aquellos fi lamentos, que ocupan los intestinos de la palma hasta reducir la tabla al espesor de un dedo poco mas, en que tiene toda su solidez, adelga zando ó afilando las partes laterales para que cai gan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fa brican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavar- las es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cere- za, Al principio se verde y á proporcion que ma- ura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

enbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, empo en una envoltura que llamamos Yaguiacil forma una especie de vasija que termina en dos untas iguales, abierta por medio en figura de aveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para orrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que e hace el rapé. Su longitud es de tres á cuaro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escu ridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á la lluvias, dándole uu declive como el de los tej dos. Su longitud es de vara y media poco ma ó ménos, segun la feracidad de los citios: su la titud en la parte media, de dos tercias' la cua en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas esta Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban ·cos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy menos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descnbrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El uúmero de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. To
su producto queda entre los habitantes y ape
se saca algun poco para Puerto Rico, y de tie
po en tiempo para España; porque los propie
rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan l
proporciones de comercio. Los franceses que oc
pan un terreno muy inferior en calidad y e
tension, hacen en el dia todo el comercio que d
remos despues, de este fruto por los principio
opuestos que son la copia de brazos y franquez
para la introducion de los aperos y estraccio
de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se dé y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate, Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y guel Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus as los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir ta el rio Hayna, en que les habian dicho que desgaban muchos arroyos cantidad de oro con sus uas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho car la tierra en varias partes, vieron en todas cantid de granos de oro, cuyas muestras llevaron al mirante. Colon dió luego órden de levantar allí una rtaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió espues á las minas, que se labraron en las cercanías, de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra,

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las
les hablamos arriba, se han reconocido ser toda
neras de oro: tan abundante, que expeliéndol
tierra de sus senos, corre en arenas y granos
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmed
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro s
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevo
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas v
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantid
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 17
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se ven
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario s
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. But
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata h
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontra
en una de las montañas de Puerto de Plata: que p
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: q
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuel
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cu
veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy pnro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de óro, ezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los ñoles habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse llas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho tencia los propietarios, dió cuenta á España, de de se despachó órden al Presidente de Santo Dogo para que hiciese cegar todas las minas de la la que se cumplió con todo rigor."

la vanda del Sur están las fertilísimas minas de ba y el cerro llamado el Rubio, que puede llarse de oro. En estas se han enrriquecido algunos ndestinamente con solo su trabajo y el de algun n, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del tal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende blando de la gran cordillera que corre de Este á ste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y á en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombli- de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa l Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, e son eminentísimas y de un temperamento excente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas cierren estas serranías; porque jamas se han habido, y solo han servido para asilo de hombres fugitios. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocult

Ni es solo este metal el que se da con abu en la Isla, hállanse tambien muchas minas de una de las cuales, que se labró y hundió antig te, está á un dia de camino de la Vega, en el Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la pa Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llama dras, como tambien en Puerto de Plata en el de seis á ocho leguas, se encuentran muchas del propio metal, que de órden de Roque G Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fund nes del siglo pasado. En la parte del Poniente sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia d pio metal, que se ha creido aquel paraje mas r el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santia orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de G y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro hay otra riquísima mina de plata, que se e labrar antiguamente, y por haberse derrum cogido 18 personas, se dejó en aquel estado mismo sitio, entre los hatos que se llamaron y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al real, se ha ensayado una mina de estaño c que en mas profundidad será mas rica. En de la misma villa de Higuey hay otra muy a te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas d dad, hay una gran mina de hierro, y no que en sus espesuras y maleza se encuentra

s. Siguiendo las mismas serranías hácia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.
e el algodon en Santo Domingo naturalmen-
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
orque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
ce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y encepa
abundantìsima cosecha; con la partícularidad
e en los terrenos mas áridos y pedriscos y
s mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principic del descubrimien-
spreciamos este renglon, y Oviedo se queja
oco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
riquecer m... se hacia en su tiempo, pudien-
tán mani... ucho nuestro comercio, como nos
Añil es... estando los estrangeros.
nos c... s una planta ó arbusto, que sube co-
de ... atro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
ad... que nacen otros muchos casi horizontal-
abu... ornados de una hojita semejante á la de
m... a en tamaño y figura; pero de un verde
... y vistoso, en que se distingue de otro ar-
llamado Brusca, semejante en todo, menos
erde, que es mas oscuro. De las hojas de
planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
orromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Añil y los Franceses el
ndigo. A los principios del descubrimiento se
ó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circumferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguisimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza, Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

renbo sobre la tierra. (1) Criase hasta certo, iempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas luterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

---

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botànica y los Médicos hiciesen alto en este grano y esperimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos à otros, estregàndose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegra cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor- y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benèficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra màquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie esterior escu ridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á la lluvias, dándole uu declive como el de los teja dos. Su longitud es de vara y media poco ma ó ménos, segun la feracidad de los citios: su la titud en la parte media, de dos tercias' la cua en la parte superior se estrecha mas, y se dilat en la inferior; pues aunque son mas anchas esta Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listone se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientès y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy menos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuebos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. T
su producto queda entre los habitantes y ape
se saca algun poco para Puerto Ricò, y de ti
po en tiempo para España; porque los propie
rios carecen de brazos, de utensilios, y faltan
proporciones de comercio. Los franceses que o
pan un terreno muy inferior en calidad y
tension, hacen en el dia todo el comercio que
remos despues, de este fruto por los princip
opuestos que son la copia de brazos y franque
para la intrducion de los aperos y estracci
de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terre
no al cual la llevaron los franceses; y ha sid
tan á propósto para este grano, que no hay pa
te de la isla en que no se de y produzca prod
giosamente. Es verdad que varia algo en la ca
lidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de l
tierra y otras circunstancias; pero siempre es bue
no y en algunos terrenos tan escelentes como e
de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos,
hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuan-
do nosotros solo cogemos el que basta para un
corto consumo que hacen de él los naturales, por
darse mucho mas al chocolate, Los pueblos li-
mítrofes con los franceses que se sirven mas del
café, sacan la mayor parte de las habitaciones
extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que
habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques
particulares, que en cierta parte del Sur habia abun-
dantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y guel Diaz con buena escolta, à la cnal dieron sus as los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir sta el rio Hayna, en que les habian dicho que desrgaban muchos arroyos cantidad de oro con sus uas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cair la tierra en varias partes, vieron en todas cantid de granos de oro, cuyas muestras llevaron al lmirante. Colon dió luego órden de levantar allí una rtaleza cou el nombre de San Cristoval, que se dió espues á las minas, que se labraron en las cercanías, de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el lorte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque n su territorio hay y se trabajaban entónces muchas r ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, or un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuesros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, ue se asegura tener un ocho por ciento de oro, refiando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra,

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las
les hablamos arriba, se han reconocido ser toda
neras de oro: tan abundante, que expeliéndol
tierra de sus senos, corre en arenas y granos
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descie
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inme
ciones, se lavó y cogió antiguamente múcho oro
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlev
,,Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas v
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantid
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 17
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se ven
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario s
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. But
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata h
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontra
en una de las montañas de Puerto de Plata: que p
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: q
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan d
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuel
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuy
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul
gadas de circunferencia, de un oro muy puro, macis
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
ñoles habian abierto muchas minas á lo largo de
l arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
llas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
tencia los propietarios, dió cuenta á España, de
le se despachó órden al Presidente de Santo Do-
go para que hiciese cegar todas las minas de la
la que se cumplió con todo rigor."

la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
ba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
rse de oro. En estas se han enrriquecido algunos
destinamente con solo su trabajo y el de algun
n, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
al! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
lando de la gran cordillera que corre de Este á
te; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
á en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombli-
de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
e son eminentísimas y de un temperamento exce-
te, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
cierren estas serranías; porque jamas se han habi-
do, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
s. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
ros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Ya-
ue por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
es llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
hora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocul

Ni es solo este metal el que se da con ab en la Isla, hállanse tambien muchas minas una de las cuales, que se labró y hundió anti te, está á un dia de camino de la Vega, en Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llam dras, como tambien en Puerto de Plata en el de seis á ocho leguas, se encuentran much del propio metal, que de órden de Roque Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fu nes del siglo pasado. En la parte del Ponien sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia pio metal, que se ha creido aquel paraje mas el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santia orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de y el Guayabal, que es hoy de Don Casimi hay otra riquísima mina de plata, que se labrar antiguamente, y por haberse derru cogido 18 personas, se dejó en aquel esta mismo sitio, entre los hatos que se llamaron y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en del Seibo, en unos cerros que se ofrecen real, se ha ensayado una mina de estaño que en mas profundidad será mas rica. En de la misma villa de Higuey hay otra muy te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas dad, hay una gran mina de hierro, y no que en sus espesuras y maleza se encuent

. Siguiendo las mismas serranías hácia el
e halla el propio metal de la mejor calidad,
acilidad de navegarlo por el Yuna.

el algodon en Santo Domingo naturalmen-
n cultivo alguno, exelente, de varios colo-
rque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
e -sus capullos todo el año y sembrado una
ece, dura muchos años, engruesa y encepa
abundantísima cosecha; con la partícularidad
en los terrenos mas áridos y pedriscos y
mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principio del descubrimien-
preciamos este renglon, y Oviedo se queja
co caso que se hacia en su tiempo, pudien-
riquecer mucho nuestro comercio, como nos
án manifestando los estrangeros.

Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
atro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
que nacen otros muchos casi horizontal-
ormados de una hojita semejante á la de
a en tamaño y figura; pero de un verde
y vistoso, en que se distingue de otro ar-
llamado Brusca, semejante en todo, menos
erde, que es mas oscuro. De las hojas de
a planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
rromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Añil y los Franceses el
ndigo. A los principios del descubrimiento se
ó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la *Matriz*. Siguió
poblacion y decadencia y en el dia sacan
muchos tesoros los Franceses *cuando* á nos
sirve de estorbo por su mucha abundanci
fundas raices, para emplearnos *en otros* si

El tabaco es tan natural, que nace por
das partes y al rededor de las *mismas* c
hoja es mas frondosa que en ninguna part
América. Su calidad, generalmente *buena* e
los sitios y en muchos tan *superior*, como e
Isla de Cuba ó Habana, de que se han *hech*
bas ultimamente en las fábricas de Sevilla,
preferido para los cigarros al de la misma
Para el Son ò Rapé es el mas *excelente*, y
dullos ó garrotes de nuestras cosechas, so
apreciados de los Franceses para este *efect*
ta ahora poco, solo se sembraba en los p
de Santiago y Vega, lo que bastaba para el
mo de la Isla y para llevar por alto á las c
vecinas. Despues que S. M. ha dado
este ramo tomando porcion de él *se han*
algunos á su cultivo. Este tomará por co
tanto incremento, cuanto vaya dàndose *de*
cosechero; y á proporcion se mejorará tam
beneficio. Los Franceses, que conocen la *poc*
ta que tienen de este renglon los cosecheros en
tras poblaciones y que una vez llevado á *sus*
nias no les conviene sacarlos, les dan la ley s
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo ta
to el que ellos le dan con la simple fábrica del
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equiva
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian

los estrangeros y perderian estos mucho en
ricas, las cuales sin alguna porcion de nues-
dullos son muy despreciables.
cacao es natural Dàse en muchas partes. Su
ra es mas aceytosa, que la de la Provincia
nezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede
os no es inferior. El Chocolate mas rico es el
labra con la mezclà de los dos granos: es-
de el de Carácas y el de Santo Domingo.
sla tiene sobre aquella Provincia la ventaja
s Cacaguales, de que su humedad y frescu-
dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
le traer acequias para formar un Cacagual.
rdad, que las tormentas ó huracanes en las
ías de la Capital, Costas del Sur, y parte
al, son azote furioso contra este género de
ndas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
on ellas se han hecho y sostienen algunos de
jores caudales; pero en la Vega Real y par-
l Norte, donde no se esperimentan los hura-
hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
que se encuentran todavia dilatados bos-
confundidos con la maleza y otros árboles.
Bija es un árbol como de dos brazas de alto,
opado y frondoso. Da unos capullos, á mane-
los del Algodon: pero se juntan muchos y
n un ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
asillas, en las cuales se encierran los granos
olor rojo ó propiamente de sangre, que se es-
con facilidad y son algo pegajosos. De estos
s se hace una masa á modo de ladrillos,
llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vestigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poquisima cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido de aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropa: ó porque ha dejado de traerse, ò porque farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y os no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la opia capital, se cria naturalmente el verdadero, legítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimen-do sus efectos con noticia que tuve de mi padre. falta por fortuna entre los mismos señores mi-stros, que han de ver esta obra, alguno que tenga ual conocimiento y esperiencia y que le haya vis-en todo el camino, que va de la ciudad al castillo San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen no es por una yerba pectoral, que en cada parte ne su nombre y el mas comun en la capital es el Mufiihá. Estoy bien informado, que en un cerro mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por abundantísimamente y que los franceses cargan anto pueden al Guarico. Me persuado, que no ria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo ue en el dia es tan usual y que no carece de una irtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino egetable, que seria interminable si hubiese de omprender todas las frutas, los árboles, las made-as útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas; todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-lo dejar de advertir, que entre los árboles que se an pasado en silencio deben contarse lo primero os nogales, de que abundan algunas partes de la sla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdic-cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fru dice el mismo que es rica de comer: la agua clarí ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carn Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresn Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas co se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cual se fabrican cordages y sogas para todo uso de se vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic naturaleza en las producciones vegetables de nue tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de su riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu ralistas, otra especie de árboles subterráneos con raí ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne ros minerales que hay en Santo Domingo é indica sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavía sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad odrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta umana: por consiguiente, hay mucho que descubrir nto en el reino vegetable como en el metálico. El adre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea ne la Isla de cuantas especies de fósiles produce Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su alor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es- ecies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se ayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue- a Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de a antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el ingular grano que refieren nuestros escritores, espe- ialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, unque inferiores á la de aquel. En este sitio conti- uan todavia muchos pobres en el paraje que lla- an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de os 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi- las que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado ue viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se despren- den de la gran mina trabajada á principios, cuyo so- avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue- gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se ten[...]
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q[...]
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca[...]
ques particulares, que en cierta parte del S[...]
habia abundantísimas minas de oro, quiso ant[...]
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fra[...]
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol[...]
á la cual dieron guias los caciques. Garay [...]
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, [...]
que habian dicho que descargaban muchos arr[...]
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q[...]
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra [...]
varias partes, vieron en todas partes cantidad [...]
granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm[...]
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u[...]
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q[...]
se dió despues á las minas, que se labraron [...]
las cercanias, y de donde se han sacado inme[...]
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h[...]
cia el Norte, se llamó antignamente de los M[...]
neros, porque en su territorio hay y se trab[...]
jaban entonces muchas y ricas minas de oro. E[...]
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d[...]
este nombre, se ha labrado en nuestros dias u[...]
abundantísima de cobre tan escelente, que se as[...]
gura tener un ocho por ciento de oro, refinand[...]
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q[...]
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d[...]
ta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

bundancia y ricas por los quilates de su oro, on conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, y es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que espeliéndolo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Santi
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta princ
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vis
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietarios, dió cuenta á España, de donde se des
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas mi
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, qu
puede llamarse de oro. En estas se han enrique
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubierto
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando de
gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
l terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales evan oro, que baja de aquellas alturas, y has ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunancia en la isla, hállanse tambien muchas minas e plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho eguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce legu de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cer de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor cal dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d ·e.

as minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Báñica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
no resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o dé la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
londe se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus g gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y aren de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cuat fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rend la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdici Lo tercero, que ocultaban los particulares much parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes pais de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbo de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado en su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda,
ciendose bravios y montaraces. Despues de los p
meros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de e
tas dos últimas especies y se vendian á vilísimo p
cio. Todavia los hay casi en toda la Isla, aunque
en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Orejas, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacios, y se reduce facilmente á los corrales, para el esilmo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayoes; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los boses, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princios de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendiénles la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que n causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales eiennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinniéndose á medida que se ha aumentado la poblaon. De la corrupcion de aquellas carnes se engenraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q
habiendo tenido Colon noticia por algunos ca
ques particulares, que en cierta parte del S
habia abundantísimas minas de oro, quiso an
de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr
cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol
á la cual dieron guias los caciques. Garay
Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna,
que habian dicho que descargaban muchos ar
yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q
era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra
varias partes, vieron en todas partes cantidad
granos de oro, cuyas muestras llevaron al al
rante Colon; dió luego órden de levantar alli u
fortaleza con el nombre de San Cristoval, q
se dió despues á las minas, que se labraron
las cercanias, y de donde se han sacado inm
sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h
cia el Norte, se llamó antignamente de los M
neros, porque en su territorio hay y se tra
jaban entonces muchas y ricas minas de oro.
la sierra que llaman Maymon, por un arroyo
este nombre, se ha labrado en nuestros dias u
abundantísima de cobre tan escelente, que se a
gura tener un ocho por ciento de oro, refinan
el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene
esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por l

undancia y ricas por los quilates de su oro, a conocidas desde el principio del descubriento de las Indias; y el primer oro que presentá los reyes Católicos el almirante se sacó de os. Hállanse estas minas por la parte del Norde la Isla junto á un rio, que unos llaman nico y otros Cibao, las cuales dieron en los imeros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de nstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser las mineras de oro: tan abundante, que espeindolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riauelos descienden de ellas. A dos dias de disncia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Vera, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y coó antiguamente mucho oro superficial, y viene e copiosísimos minerales, que no se han recoocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charleoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muhas veces, que el rio Yaque lleva entre sus areas cantidad de granos de un oro purísimo. El ñade, que en 1708 se encontró uno que pesaba ueve onzas y se vendió en 140 pesos á un caitan inglés. De ordinario son del tamaño de la abeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocul

Ni es solo este metal el que se da con ab en la Isla, hállanse tambien muchas minas, una de las cuales, que se labró y hundió ant te, está á un dia de camino de la Vega, en Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llan dras, como tambien en Puerto de Plata en de seis á ocho leguas, se encuentran much del propio metal, que de órden de Roque Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fu nes del siglo pasado. En la parte del Ponie sitios llamados Tanci, hay tanta abundanc pio metal, que se ha creido aquel paraje m el Potosí. En Yásica, doce leguas de San orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia y el Guayabal, que es hoy de Don Casi hay otra riquísima mina de plata, que labrar antiguamente, y por haberse de cogido 18 personas, se dejó en aquel e mismo sitio, entre los hatos que se llam y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, del Seibo, en unos cerros que se ofrec real, se ha ensayado una mina de esta que en mas profundidad será mas rica. de la misma villa de Higuey hay otra m te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho legu dad, hay una gran mina de hierro, y que en sus espesuras y maleza se encu

Siguiendo las mismas serranías hácia el
halla el propio metal de la mejor calidad,
cilidad de navegarlo por el Yuna.
el algodon en Santo Domingo naturalmen-
cultivo alguno, exelente, de varios colo-
que le hay blanco y de color de canela,
enos subido, muy fino y fácil de hilar:
sus capullos todo el año y sembrado una
ce, dura muchos años, engruesa y encepa
bundantìsima cosecha; con la partícularidad
n los terrenos mas árid os y pedriscos y
mismas grietas o ab erturas de las rocas
r sí. Desde el pri ncipic del descubrimien-
eciamos este re englon, y Oviedo se queja
caso que s e hacia en su tiempo, pudien-
uecer m ucho nuestro comercio, como nos
manif estando los estrangeros.
il e s una planta ó arbusto, que sube co-
atro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
que nacen otros muchos casi horizontal-
ornados de una hojita semejante á la de
a en tamaño y figura; pero de un verde
y vistoso, en que se distingue de otro ar-
llamado Brusca, semejante en todo, menos
erde, que es mas oscuro. De las hojas de
a planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
rromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Añil y los Franceses el
ndigo. A los principios del descubrimiento se
ó muy poco y cuando nos dimos mas á este
ué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse
poblacion y decadencia y en el dia sacan
muchos tesoros los Franceses cuando á nos
sirve de estorbo por su mucha abundanci
fundas raices, para emplearnos en otros si

El tabaco es tan natural, que *nace por*
das partes y al rededor de las mismas c
hoja es mas frondosa que en ninguna *part*
América. Su calidad, generalmente buena e
los sitios y en muchos tan superior, *como*
Isla de Cuba ó Habana, de qne se han hech
bas ultimamente en las fábricas de Sevilla,
preferido para los cigarros al de la misma
Para el Son ò Rapé es el mas excelente, y
dullos ó garrotes de nuestras cosechas, so
apreciados de los Franceses para este efect
ta ahora poco, solo se sembraba en los p
de Santiago y Vega, lo que bastaba para el
mo de la Isla y para llevar por *alto* á las c
vecinas. Despues que S. M. ha *dado* fom
este ramo tomando porcion de él se *han* an
algunos á su cultivo. Este tomará por consig
tanto incremento, cuanto vaya dàndose de
cosechero; y á proporcion se mejorará tam
beneficio. Los Franceses, que conocen la poc
ta que tienen de este renglon los cosecheros en
tras poblaciones y que una vez llevado á sus
nias no les conviene sacarlos, les dan *la ley*
el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo ta
to el que ellos le dan con la simple fábrica *del*
Si entre nosotros se hiciese este ú otro equiva
hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian

á los estrangeros y perderían estos mucho en
bricas, las cuales sin alguna porcion de nues-
dullos son muy despreciables.
cacao es natural Dàse en muchas partes. Su
dra es mas aceytosa, que la de la Provincia
nezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede
nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el
e labra con la mezclà de los dos granos: es-
de el de Carácas y el de Santo Domingo.
Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja
os Cacaguales, de que su humedad y frescu-
dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
ble traer acequias para formar un Cacagual.
rdad, que las tormentas ó huracanes en las
nías de la Capital, Costas del Sur, y parte
tal, son azote furioso contra este género de
ndas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
con ellas se han hecho y sostienen algunos de
ejores caudales; pero en la Vega Real y par-
el Norte, donde no se esperimentan los hura-
, hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
e que se encuentran todavia dilatados bos-
confundidos con la maleza y otros árboles.
Bija es un árbol como de dos brazas de alto,
copado y frondoso. Da unos capullos, á mane-
los del Algodon: pero se juntan muchos y
n un ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
asillas, en las cuales se encierran los granos
olor rojo ó propiamente de sangre, que se es-
con facilidad y son algo pegajosos. De estos
s se hace una masa á modo de ladrillos,
laman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y
hicieron cuantiosas siembras, de que duran los v
tigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, p
dar color y gusto á los manjares y guisos,
el picor del pimenton que se le ha sustituido,
el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer t
tes; pues su color es semejante dice Oviedo al
Almagre, aunque mas fino, y Herrera le com
ra con el vermellon. Lo tercero, para varios u
saludables y medicinales contra golpes y algu
afectos del pecho. Los fabricantes extrange
conocen bien este tinte y los franceses sienten
ner en Santo Domingo y otras colonias, poqu
ma cosecha de Rocou, cuando á nosotros se n
pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, q
llevaron los Portugueses de las islas de los Moluc
á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla E
pañola se dió muy bien; y que es una raiz co
rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacio
lo que es cierto es, que fué tan bien recibido
aquel suelo que en poco tiempo se levantaron m
chas labranzas de este género y se traian grues
cantidades á España, fuera de lo mucho que s
consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su pr
cio subió tanto, que hubo año que se remató
quintal en la postura de diezmos á cuarenta pes
Su escelencia para el desayuno en lugares húmed
y su beneficio para varios accidentes, especialme
te para indigestiones, obstrucciones y otros vici
del estómago, son muy sabidos y ciertos. Háce
en el dia para uso de su virtud en las boticas

ropa: ó porque ha dejado de traerse, ó porque farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer gas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y os no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la pia capital, se cría naturalmente el verdadero, egítimo té. Yo le he visto, gustado y esperimenlo sus efectos con noticia que tuve de mi padre. talta por fortuna entre los mismos señores mitros, que han de ver esta obra, alguno que tenga al conocimiento y esperiencia y que le haya visen todo el camino, que va de la ciudad al castillo San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen no es por una yerba pectoral, que en cada parte ne su nombre y el mas comun en la capital es el Muñihá. Estoy bien informado, que en un cerro mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por abundantísimamamente y que los franceses cargan anto pueden al Guarico. Me persuado, que no ria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo ie en el dia es tan usual y que no carece de una irtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino egetable, que seria interminable si hubiese de mprender todas las frutas, los árboles, las madeis útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas; todas las raices nutritivas y medicinales, no pueo dejar de advertir, que entre los árboles que se an pasado en silencio deben contarse lo primero s nogales, de que abundan algunas partes de la sla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdicion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fr dice el mismo que es rica de comer: la agua cla ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contr cansancio, porque fortalece y aprieta las carn Es árbol hermoso, alto y derecho como el fres Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas co se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, q de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Han de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cual se fabrican cordages y sogas para todo uso de se vicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, c buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES.

A proporcion de la abundancia con que se esplic naturaleza en las producciones vegetables de nue tra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de s riquezas métalicas ó fósiles, que son, segun los natu ralistas, otra especie de árboles subterráneos con rai ces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géne ros minerales que hay en Santo Domingo é indica sus lugares, es imposible: porque muchos no se ha descubierto y aun se ha perdido la memoria de otro que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavi sierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad
dra decirse, que jamás han sido pisadas de planta
mana: por consiguiente, hay mucho que descubrir
nto en el reino vegetable como en el metálico. El
dre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea
ne la Isla de cuantas especies de fósiles produce
Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su
lor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas es-
cies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas
ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado
harlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se
yan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro.
eterminadamente tenemos allí las minas de la Bue-
Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de
antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el
ngular grano que refieren nuestros escritores, espe-
almente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600
esos de oro, fuera de otros de estraña grandeza,
unque inferiores á la de aquel. En este sitio conti-
uan todavia muchos pobres en el paraje que lla-
an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de
s 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se
reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi-
as que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas
abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado
ue viene de criaderos superficiales; pero se engañan.
as aguas traen al rio estos granos que se despren-
len de la gran mina trabajada á principios, cuyo so-
avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado
erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue-
gos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se te por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso an de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol á la cual dieron guias los caciques. Garay Díaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos ar yos cantidad de oro con sus aguas. Hállaron q era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al alm rante Colon; dió luego órden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, q se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba h cia el Norte, se llamó antignamente de los M neros, porque en su territorio hay y se trab jaban entonces muchas y ricas minas de oro. la sierra que llaman Maymon, por un arroyo este nombre, se ha labrado en nuestros dias u abundantísima de cobre tan escelente, que se as gura tener un ocho por ciento de oro, refinan el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por l

undancia y ricas por los quilates de su oro, n conocidas desde el principio del descubriento de las Indias; y el primer oro que presená los reyes Católicos el almirante se sacó de os. Hállanse estas minas por la parte del Norde la Isla junto á un rio, que unos llaman ico y otros Cibao, las cuales dieron en los meros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de nstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser as mineras de oro: tan abundante, que espedolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riauelos descienden de ellas. A dos dias de disncia de la ciudad de Santiago, en un sitio que aman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Ver, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y coó antiguamente mucho oro superficial, y viene copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charleix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muas veces, que el rio Yaque lleva entre sus areas cantidad de granos de un oro purísimo. El ñade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Santi
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matéria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo lrgo de este arroyuelo, pasó á vis
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietários, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
la que se cnmplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubiert
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando d
go á la parte del Sur, se entiendo hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pe
o el terreno de Guaba es bien conocido y est

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en nsdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos particulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunió antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de ntiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio etal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leg[...] de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce[...] de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga[...] boa y el Guayabal que es hoy de don Casim[...] Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que [...] empezó á labrar antiguamente, y por haberse d[...] rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq[...] estado. En el mismo sitio, entre los hatos que [...] llamaron la Cruz y San Miguel, se encuen[...] otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en te[...] tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen [...] camino real, se ha ensayado una mina de esta[...] con plata que en mas profundidad será mas ri[...] En términos de la misma villa de Higuey h[...] otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci[...] dad, hay una gran mina de hierro y no se du[...] que en sus espezuras y maleza se encuentren otr[...] metales. Siguiendo las mismas serranias hácia [...] Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca[...] dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, prin[...] palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag[...] y le hay tambien á poca distancia de las minas [...] oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domin[...] pasado el rio Jayna por el camino real que va á S[...] Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama[...] Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d[...] azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u[...]

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
tcado, de que se sirven los pintores con preferen-
. al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
n que se hace un año se rellena á poco tiempo.
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
rra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e ¿asi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-úpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-adas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-ado como el de los perros que decimos chinos; no nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado su extremo que el de un lechon: era absolutamen- mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual las especies corresponderá; porque Oviedo las scribe con bastante confusion, el cual sigue la nuec Enciclopedia añadiendo otras equivocaci[illegible] tin-o acostumbra. [illegible] la-

De los cuadrúpedos que se llevaron [illegible] n-unda la Isla en vacadas, cerdos, ove[illegible] ejan-allos y burros. De la propagacio[illegible] rales moscas stas especies puestas [illegible] pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros prime
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de
ventajas que hace la Isla Española á las de Sicili
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios p
estas palabras: „ Díjelo porque habiendo venido
nuestro tiempo las primeras vacas de España á e
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carga
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas ve
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, co
place á sus dueños, y dejar en el campo perder
carne por llevar los cueros á España, y porque m
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde
carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendido
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magua
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los p
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
——— caballos y burros, que la ocuparon toda, h
...avios y montaraces. Despues de los p
...os de nuestro siglo se salia á caza de e
...especies y se vendian á vilísimo pr
...i en toda la Isla, aunque n
...n cuanto al ganado vacun

(1) Estos so...
de Indias dan á...
de Higuero, la c...
medianas ó pe...
casi redond...

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-, por falta de marca en la oreja, que la de los nsos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-lmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-as, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-es; extravagantes, que necesitan del aperreo ú o, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la ne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué n comparacion mayor en el siglo pasado y princi-os de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendién-les la corambre, ó permutándola por mercancias, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que an causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-uiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-es á las cantáridas que llaman los naturales moscas le gusano, porque en cualquiera pelado ó escoria

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puer
Plata: que por lo general todo el país de Sant
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un vec
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta prin
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matèria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de g
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los p
pietarios, dió cuenta á España, de donde se d
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la is
la que se cnmplió con todo rigor,,

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriq
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubier
sin tener la pericia ni los utensilios necesari
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando d
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; p
ro el terreno de Guaba es bien conocido y est

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo · ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro mado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-. Ignórase cuantas riquezas encierren estas serrías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en isdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y hasa ahora no se han reconocido y solo se han rovechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunó antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de ntiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio etal; que de órden de Roque Galindo, alcalde ayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines el siglo pasado. En la parte del Poniente, en s sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia el propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leg de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuen otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey h otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay una gran mina de hierro y no se du que en sus espezuras y maleza se encuentren otr metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor ca dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princ palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiag y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
o en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
n que se hace un año se rellena á poco tiempo,
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con su gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cua fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ve tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entr el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árb de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grand medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

lemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuapedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conmió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias le haber uno de ellos, que me presentaron en la idad de Bayaguana, cogido en las monterias lladas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y dello como el de los perros que decimos chinos; no ia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado su extremo que el de un lechon: era absolutamenmudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual las especies corresponderá; porque Oviedo las scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue Enciclopedia añadiendo otras equivocacio extin- acostumbra. .ao la pobla- De los cuadrúpedos que se llevaron nes se engenda la Isla en vacadas, cerdos, overados, semejanllos y burros. De la propagacio naturales moscas tas especies puestas en suelo pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros pri
escritores. El citado Oviedo, tratando el año d
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, d
ventajas que hace la Isla Española á las de Sic
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios
estas palabras: ,, Díjelo porque habiendo venid
nuestro tiempo las primeras vacas de España á
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carg
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas v
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, c
place á sus dueños, y dejar en el campo perde
carne por llevar los cueros á España, y porque
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arreld
carne vale á dos maravedis, y una vaca parider
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo qu
visto en esto de los ganados y yo los he vendid
mi hacienda en la villa de San Juan de la Mag
á este precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
caballos y burros, que la ocuparon toda,
avios y montaraces. Despues de los p
os de nuestro siglo se salia á caza de
especies y se vendian á vilísimo pr
hay casi en toda la Isla, aunque n
nto al ganado vacun

———

(1) Estos so.
de Indias dan á
de Higuero, la cu
medianas ó pequeñas,
casi redonda.

rdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
lzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
os. Aqui es menester notar, que hay ganado
lero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
s, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
taraz ó bravío, que anda errante por los bos-
, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ándole en las mismas malezas y conduciendo la
e y cuero que se puede, segun la distancia en
se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
an causado mucho estrago en el multiplico de esta
specie, cebándose principalmente en los animales
ecien nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
uiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
cion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
draron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
tes á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó
cerda, se sienta la mosca y depone su simiente
cual se anima en gusanos, que van royendo y u
rando el animal hasta matarle. Para atajar sus
niciosos efectos es menester ocurrir todos los
con los polvos de las puntas de cigarros molid
con los de cebadilla, que son mas eficaces par
curacion. Como esto no puede practicarse. sin
con los que estan á la vista, es grande el númer
los que se pierden, especialmente de recien naci
á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, oc
luego la tal mosca y hace su mortal deposicion.
embargo de todos estos enemigos, del aument
nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d
parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú
ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones l
trofes con los franceses y las mas cercanas á e
tanto de la bande del sur como de la del norte, d
de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las
cas, han padecido un deterioro muy consider
con motivo de esta última guerra por el abast
muchos millares de cabezas que se vieron obliga
los criadores á contribuir para la subsistencia
nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio
de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P
consiguiente necesitan de unas providencias efica
para que puedan reponerse y no perdamos un ra
tan esencial, que ha sido desde la época de la de
dencia el único apoyo de la Española. La juici
economía, que se ha guardado hasta ahora pro
hiendo la matanza de las hembras, que son la prin

fuente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
estras poblaciones como la de los franceses.
bia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
as queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
dieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
za con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es men
ter para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna notic
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reba
otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de atro especies de palomas: las unas cenicientas y ndes como una polla igualada: otras hay torcaces no las de España: y son las de morado claro, ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo- o oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie- cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco s pequeñas que las torcaces, como las bravias de paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co- las primeras; pero mucho mas abundantes, y to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des- el medio dia hasta el anochecer, de la parte del niente hácia el Oriente, una columna casi conti- ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De as se matan millares fuera de la Ciudad, princi- lmente en un manglar que está al Norte y en todas estancias de la parte del Este. Cuando el viento un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que ne tanta carne como una gallina casera, á las cua- llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin- cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun- n por toda aquella tierra, van en bandadas de ucho número y sirven de alimento y de rega- en las mesa s: las tórtolas son tambien abun- ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe- es mayores y menores. En la parte de los Lla- os son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con su gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y ar de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual d que en Santo Domingo se hacian cada año cu fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena V tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundi de las minas nuevas y viejas de aquel contorno dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevab de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se f dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdi Lo tercero, que ocultaban los particulares mu parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes país de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbo de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grande medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que e casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

[illegible]emos dicho, que nuestros descubridores solo en[illegible]raron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua[illegible]pedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con[illegible]ió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias [illegible]e haber uno de ellos, que me presentaron en la [illegible]dad de Bayaguana, cogido en las monterias lla[illegible]das Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de [illegible]echoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del[illegible]lo como el de los perros que decimos chinos; no [illegible]ia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado [illegible] su extremo que el de un lechon: era absolutamen[illegible] mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual [illegible] las especies corresponderá; porque Oviedo las [illegible]scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue[illegible] Enciclopedia añadiendo otras equivocacio[illegible] extin[illegible]o acostumbra. [illegible]do la pobla[illegible]

De los cuadrúpedos que se llevaron [illegible]es se engen[illegible]unda la Isla en vacadas, cerdos, ove[illegible]ados, semejan[illegible]allos y burros. De la propagacio[illegible] naturales moscas [illegible]stas especies puestas en suelo[illegible] pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros pri
escritores. El citado Oviedo, tratando el año de
por consiguiente á los 43 del descubrimiento, d
ventajas que hace la Isla Española á las de Sici
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios
estas palabras: „Díjelo porque habiendo venid
nuestro tiempo las primeras vacas de España á
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven carg
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas v
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, c
place á sus dueños, y dejar en el campo perde
carne por llevar los cueros á España, y porque
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arreld
carne vale á dos maravedis, y una vaca parider
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que
visto en esto de los ganados y yo los he vendid
mi hacienda en la villa de San Juan de la Magu
á éste precio y menos. De este ganado vacuno y
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impor
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguie
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron i
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con l
caballos y burros, que la ocuparon toda, b
...avios y montaraces. Despues de los p
...os de nuestro siglo se salia á caza de e
...especies y se vendian á vilísimo pr
...hay casi en toda la Isla, aunque r
...ero. En cuanto al ganado vacu

———

(1) Estos so...
de Indias dan á ...
de Higuero, la cua...
medianas ó pequeñas,
casi redonda.

rdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
lzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
sos. Aqui es menester notar, que hay ganado
alero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
s, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
taraz ó bravío, que anda errante por los bos-
, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ándole en las mismas malezas y conduciendo la
ne y cuero que se puede, segun la distancia en
se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
iéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
on. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente cual se anima en gusanos, que van royendo y u rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces par curacion. Como esto no puede practicarse sin con los que estan á la vista, es grande el númer los que se pierden, especialmente de recien naci á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, ocu luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. embargo de todos estos enemigos, del aumento nuestra poblacion y del crecidísimo consumo d parte francesa, hay todavia en la Isla mucho nú ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á el tanto de la bande del sur como de la del norte, d de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las cas, han padecido un deterioro muy considera con motivo de esta ùltima guerra por el abasto muchos millares de cabezas que se vieron obliga los criadores á contribuir para la subsistencia nuestras tropas y las francesas y de las tripulacio de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. P consiguiente necesitan de unas providencias eficac para que puedan reponerse y no perdamos un ra tan esencial, que ha sido desde la época de la dec dencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora proh la matanza de las hembras, que son la prim

uente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
n los crecidos envíos durante la guerra, fué
eciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
se ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
as queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
e que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
rdieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
n la valentia y hermosura de los padres. En el
rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
vía, especialmente en ciertos distritos como los de
ani, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
nza con los mejores de acá. Solo he notado que no
rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
o dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
llí no se da á una bestia de carga mas alimento
ue quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
onerla una manea y una suelta, que son las trabas
ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguie
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con todo
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mu
En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es me
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, d
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se ha

; los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
atro especies de palomas: las unas cenicientas y
andes como una polla igualada: otras hay torcaces
mo las de España: y son las de morado claro,
andes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
n cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
as pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
o las primeras; pero mucho mas abundantes, y
nto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
s meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
oniente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
tas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
s estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
s llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
an por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesa s: las tórtolas son tambien abun-
antisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con su gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y are de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual di que en Santo Domingo se hacian cada año cu fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena V tura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contornos dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fu dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y q las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y alg nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que ren la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de n tar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban d cortos distritos. Lo segundo, que era todavia m corta la ciencia metálica y demasiado el desperdic Lo tercero, que ocultaban los particulares muc parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á much millares, como testifica en varias partes Oviedo.

---

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes paise de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes, medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado en su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocacio· extin-
no acostumbra. .do la pobla-
De los cuadrúpedos que se llevaron ıes se engen-
bunda la Isla en vacadas, cerdos, ovęados, semejan-
caballos y burros. De la propagacio naturales moscas
estas especies puestas en suelo pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se t por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "habiendo tenido Colon noticia por algunos c ques particulares, que en cierta parte del habia abundantísimas minas de oro, quiso a de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr cisco Garay y Miguel Diaz con buena esco á la cual dieron guias los caciques. Garay Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos ar yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al al rante Colon; dió luego órden de levantar alli fortaleza con el nombre de San Cristoval, se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inm sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba cia el Norte, se llamó antignamente de los neros, porque en su territorio hay y se trab jaban entonces muchas y ricas minas de oro. la sierra que llaman Maymon, por un arroyo este nombre, se ha labrado en nuestros dias abundantísima de cobre tan escelente, que se as gura tener un ocho por ciento de oro, refinan el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q llaman de la Esmeralda, por lo que contiene esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por

ındancia y ricas por los quilates de su oro, a conocidas desde el principio del descubriento de las Indias; y el primer oro que presenó á los reyes Católicos el almirante se sacó de os. Hállanse estas minas por la parte del Norde la Isla junto á un rio, que unos llaman ico y otros Cibao, las cuales dieron en los meros años mucho oro, sin mas beneficio que fundicion! Las sierras que dividen el sitio de nstanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las ales hablamos arriba, se han reconocido ser las mineras de oro: tan abundante, que espendolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riauelos descienden de ellas. A dos dias de disncia de la ciudad de Santiago, en un sitio que man las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y coó antiguamente mucho oro superficial, y viene copiosísimos minerales, que no se han recocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charleix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muhas veces, que el rio Yaque lleva entre sus areas cantidad de granos de un oro purísimo. El ñade, que en 1708 se encontró uno que pesaba ueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se h
encontrado en una de las montañas de Puert
Plata: que por lo general todo el país de Santi
go está lleno de abundantísimas minas de o
de plata y de cobre: que supo por un veci
de esta ciudad, llámado Juan de Burgos, que s
bre las márgenes de un riachuelo, nombrado R
Verde, habia una mina de oro, cuya veta princ
pal en que habia trabajado, era de tres pulgad
de circunferencia, de un oro muy puro, maci
y sin la menor mezcla de matéria estraña. Q
Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de gr
nos de oro, mezclados con sus arenas. Que d
Francisco de Luna alcalde de la Vega, habien
sabibo que los españoles habian abierto much
minas á lo l·rgo de este arroyuelo, pasó á vi
tarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre d
rey; pèro que habiendo hecho resistencia los pr
pietários, dió cuenta á España, de donde se de
pachó órden al presidente de Santo Domingo p
ra que hiciese cegar todas las minas de la isl
lo que se cumplió con todo rigor„

A la vanda del Sur están las fertilísimas m
nas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, q
puede llamarse de oro. En estas se han enriqu
cido algunos clandestinamente con solo su trab
jo y el de algun peon, por no ser descubiert
sin tener la pericia ni los utensilios necesario
¡Tanta es la abundancia del metal!. Cuando di
go á la parte del Sur, se entiende hablando d
la gran cordillera que corre de Este á Oeste; p
ro el terreno de Guaba es bien conocido y es

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio dernales, que son eminentínimas y de un temramento escelente, se ha cogido mucho oro nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran ntidad de pajas y arenas de este precioso me-l. Ignórase cuantas riquezas encierren estas sernías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en isdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por sierras de uno y otro lado, todos los cuales van oro, que baja de aquellas alturas, y has- ahora no se han reconocido y solo se han rovechado de las mas visibles algunos partilares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abunncia en la isla, hállanse tambien muchas minas plata, una de las cuales que se labró y hunó antiguante, está á un dia de camino de la ega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de ntiago, á la parte del Norte, en el arroyo del bispo, y en el llamado Piedras, como tambien Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho guas se encuentran muchas minas del propio etal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines el siglo pasado. En la parte del Poniente, en os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leg de Santiago, a la orilla del rio, hay otro ce de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Ga boa y el Guayabal que es hoy de don Casim Bello, hay otra riquisíma mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse d rumbado y cogido 18 personas, se dejó en aq estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuent otra.

Yendo de Santo Domingo á Higuey, en ter tonio del Seybo en unos cerros que se ofrecen camino real, se ha ensayado una mina de esta con plata que en mas profundidad será mas ric En términos de la misma villa de Higuey ha otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ci dad, hay uña gran mina de hierro y no se dud que en sus espezuras y maleza se encuentren otro metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor cal dad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, princi palmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas d oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Doming pasado el rio Jayna por el camino real que va á Sa Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral d azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo
eado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
teres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
ierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
le esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arenas de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaban de sus inmediaciones, En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entraba el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes paises de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo en-
traron en Hayti cuatro especies pequeñas de cua-
pedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, con-
mió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias
de haber uno de ellos, que me presentaron en la
udad de Bayaguana, cogido en las monterias lla-
adas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de
lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y del-
ido como el de los perros que decimos chinos; no
nia cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado
su extremo que el de un lechon: era absolutamen-
mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual
las especies corresponderá; porque Oviedo las
scribe con bastante confusion, el cual sigue la nue
a Enciclopedia añadiendo otras equivocacio extin-
o acostumbra. .do la pobla-
De los cuadrúpedos que se llevaron nes se engen-
unda la Isla en vacadas, cerdos, ovejados, semejan-
allos y burros. De la propagacio naturales moscas
estas especies puestas en suelo pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros pr
escritores. El citado Oviedo, tratando el año
por consiguiente á los 43 del descubrimiento,
ventajas que hace la Isla Española á las de Si
Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principio
estas palabras: „Díjelo porque habiendo veni
nuestro tiempo las primeras vacas de España
Isla, son ya tantas, que las naves vuelven car
de los cueros de ellas y ha acaecido muchas
alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos,
place á sus dueños, y dejar en el campo perd
carne por llevar los cueros á España, y porque
jor se entienda esto ser asi: digo, que la arrel
carne vale á dos maravedis, y una vaca parid
castellano, y un carnero un real. Yo digo lo qu
visto en esto de los ganados y yo los he vendi
mi hacienda en la villa de San Juan de la Mag
á este precio y menos. De este ganado vacuno
puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje."

Es menester advertir, que Oviedo habla de los
meros cuarenta años del descubrimiento é impo
cion de las vacas en nuestra Isla, y por consigui
de la estacion, en que estuvo mas habitada de In
genas y Européos. Como sin mucho intervalo se
guió la decadencia, y la despoblacion, crecieron
finitamente los ganados y lo mismo sucedió con
——— caballos y burros, que la ocuparon toda,
...avios y montaraces. Despues de los p
...os de nuestro siglo se salia á caza de
...especies y se vendian á vilisimo p
...hay casi en toda la Isla, aunque
...ero. En cuanto al ganado vacu

(1) Estos so...
de Indias dan á...
de Higuero, la cu...
medianas ó pequeñas...
casi redonda.

os, es sin comparacion mayor la cantidad de
ados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
or falta de marca en la oreja, que la de los
s. Aqui es menester notar, que hay ganado
ero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
o de la leche: manso, que anda en puntas cono-
cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
extravagantes, que necesitan del aperreo ú
saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
enester para matanza ó pesas, y finalmente,
araz ó bravío, que anda errante por los bos-
selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ndole en las mismas malezas y conduciendo la
y cuero que se puede, segun la distancia en
e alancea.

n el motivo de las matanzas por la utilidad de
orambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
de este, por el contrabando que en las costas se
a con los holandeses y otras naciones, vendién-
s la corambre, ó permutándola por mercancias,
crió en los montes gran número de perros alzados,
os cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
hiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
le gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar cerda, se sienta la mosca y depone su simient cual se anima en gusanos, que van royendo y rando el animal hasta matarle. Para atajar sus niciosos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molid con los de cebadilla, que son mas eficaces pa curacion. Como esto no puede practicarse. sin con los que estan á la vista, es grande el númer los que se pierden, especialmente de recien nac á cuya vid ú ombligo tierno y ensangrentado, oc luego la tal mosca y hace su mortal deposicion embargo de todos estos enemigos, del aument nuestra poblacion y del crecidísimo consumo parte francesa, hay todavia en la Isla mucho n ro de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones trofes con los franceses y las mas cercanas á e tanto de la banda del sur como de la del norte, de ha sido siempre mas fuerte la crianza de la cas, han padecido un deterioro muy consider con motivo de esta última guerra por el abast muchos millares de cabezas que se vieron oblig los criadores á contribuir para la subsistenci nuestras tropas y las francesas y de las tripulaci de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. consiguiente necesitan de unas providencias efic para que puedan reponerse y no perdamos un r tan esencial, que ha sido desde la época de la d dencia el único apoyo de la Española. La juic economía, que se ha guardado hasta ahora pr ndo la matanza de las hembras, que son la pri

uente del multiplico de la especie, seria en nues-
dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
continuacion de abastecer con los machos, asi
stras poblaciones como la de los franceses.
ia reducido las vacadas antes de la guerra,
ménos del número necesario de toros para fe-
dar las hembras. Este hecho es indubitable.
los crecidos envíos durante la guerra, fué
ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
e ha seguido una tal deprobacion en el número
los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
s queda infecunda por la cortedad del otro.
or lo que hace à la especie caballar, es innega-
que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
ieron de su orígen. Los que se llevaron de Espa-
fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
la valentia y hermosura de los padres. En el
so de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
ña, especialmente en ciertos distritos como los de
n, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
a con los mejores de acá. Solo he notado que no
ian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
o que se tiene en buscar para la mezcla las de-
ncias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
a variedad. En la constancia para llevar la fatiga
dudaré decir, que exceden los de Santo Domingo.
no se da á una bestia de carga mas alimento
quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
nerla una manea y una suelta, que son las trabas
e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
ballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia sigui
se repite la misma accion, y aunque este afan
puede durar muchos dias continuados, con tod
dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al
cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no h
en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m
En la carrera son velocísimas é infatigables. Ha
los hatos los que llaman sabaneros, que son del
vicio diario de andar tras las vacadas, los cuale
llevan toda una mañana corriendo sin que se les
te decadencia; y con aquella carrera que es me
ter. para tomar la delantera á un toro silvestre
huye en busca de los bosques. Las razas de los fr
nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva Yor
los que llaman Santa Marteños ó del rio de la
cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó ma
guas por hora, han propagado tambien su raza
mengua. Los asnos y las mulas ni son muy gran
ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá su
riores. Este es uno de aquellos paises en que el
taclismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw,
tan viciados sus jugos, que no hay especie de ani
que no degenere luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noti
de su abundancia en aves y peces, que hacen
considerable ramo de la subsistencia, y que reb
otro tanto del consumo que sin este auxilio se ha

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
atro especies de palomas: las unas cenicientas y
andes como una polla igualada: otras hay torcaces
no las de España: y son las de morado claro,
ndes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
o oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
s pequeñas que las torcaces, como las bravias de
paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
las primeras; pero mucho mas abundantes, y
to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des-
el medio dia hasta el anochecer, de la parte del
niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
as se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
lmente en un manglar que está al Norte y en todas
estancias de la parte del Este. Cuando el viento
un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
diversion ordinaria subirse á las azoteas a tirarlas.
Hay otra especie de aves mayor que esta y que
ne tanta carne como una gallina casera, á las cua-
llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tiene
da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
l tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
n por toda aquella tierra, van en bandadas de
ucho número y sirven de alimento y de rega-
en las mesa s: las tórtolas son tambien abun-
ntisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
es mayores y menores. En la parte de los Lla-
os son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran ha
ta veintitres géneros diferentes, en los cuales
tambien mucho número de cierta especie de g
zas, que llaman Cocos, de poco menos carne
una gallina y de buen sabor, de que se man
nen muchos en aquellos meses con una esco
ta y cuatro tiros al rededor de la casa. De
tas mismas aves hay en lo demas de la Isla, a
que no con tanta abundancia, como tambien
otra especie de aves terrenas y acuatiles. lla
das llaguazas, y otras cuchăretas por la fig
de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayore
andan en tropas, se encuentran en todas pa
principalmente á las orillas de rios y laguna
en el distrito de Neyba y Azua son innum
bles, como tambien los pavos reales, que lla
pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á
ropa, como tambien los animales que son m
res que un pavo y de carne muy sabrosa.
fin, la abundancia de cotorras y pericos, que
de las clases de papagallos, y de buena ca
es tanta, que matándolas contimuamente ca
notable perjuicio á las cosechas de granos. O
las garzas, carraos y otras muchas aves may
y menores, todas comestibles y útiles para el m
tenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas
Isla, escasearia este genero: pero tambien se m
tiplicaría mucho mas el de las aves domést
que se dan de todas especies con tanta felici
que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

ar citado. „Gallinas como las de Castillas no habia; pero de las que se han traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale un huevo falto de cuanto echan á una gallina de los que ella puede cubrir ó cobar."

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el pargo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truc
y al gusto de muchos europeos, mejores que el
No hay quebradilla, como sea de las que si
pre conservan alguna agua, que no las tenga;
mo tambien las guavinas y cuatro especies
cancros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á di
rencia de las muchas especies que se crian
tierra; otros camarones y otros langostas: to
los cuales son cubiertos de una escama gru
principal y muchas pequeñas en diferentes figur
tamaños y colores; pero generalmente con u
carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el a
de ochenta noté de una de estas especies que
cria en Bánica, en un riachuelo que entra en
gran rio de Atibónico, por la parte del Océa
que tuve entónces por rara; pero en Julio de
te año, pasando por la parte del Norte, en
despoblado de Santiago hallé lo mismo en el
to de Bravo, llamado asi por un arroyo inmedi
to, donde vi las mismas conchas ó escamas, l
cuales tienen de color de bermellon una cruz pe
fectísima sobre una peana, con dos especies
cirios, y son mas ó menos grandes estas cruc
segun lo es el animal. Tengo una de mas de tr
pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innume
rable y variado de conchas y testaceos animad
que en tanta copia se encuentra por toda la I
la y sus costas, de que hacen mucho caso y us
todas las naciones de Europa que pasan allá. N
menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte infe-
r y ovalado en la superior, que crece hasta
s y siete pies. Su carne asi fresca como sa-
la, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho
su multiplicacion es prodigiosa; porque este
imal que es anfibio, sale á desovar á las pla-
s, donde cava la arena hasta hacer un hoyo
que depone de 300 á 400 huevos, poco me-
res que los de gallina los cuales vuelve á cu-
ir con la propia arena. Esta diligencia hace
s veces en el año y en cada una salen tambien dos
ches dejando pasar una por medio de suerte que
gan y pasan de mil los huevos que pone durante
año. Entonces es que los pescadores se ponen en
la á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tor-
n con lo que quedan inmobles. En esta ope-
cion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que
ntro de la misma agua las cojian y volvian los
scadores, sin reparar ni en la dificultad de que
hombre coja un pez en el agua: ni en la de
e en aquel fluido se le inutilice la accion por
trastorno, quedándoles sus largos y gruesos ale-
nes en aptitud de batirlos y manejarse. De es-
misma especie, con alguna diferencia, es el ca-
y, de que se saca la concha tan apreciable de
te nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mu-
a, sacan algunos millares de libras, que se lle-
n á las Colonias Estrangeras por la estimacion
e tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas
ada libra. Este objeto, al parecer despreciable,
merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; asi para impedir á los Pescadores e
abuso de desenterrar los huevos, en que hay p
quísimo provecho y crecidísimo atraso; como
hacer, que, cuando llegan de sus pescas, ma
festasen esta Concha, sin exigirles derechos,
diesen cuenta de los Compradores al tiempo d
su venta, para que se averiguase el destino y
enderezase su giro: de suerte, que no compras
mos despues de mano de los Estrangeros sino d
la misma Nacion, las preciosas cajas y muebl
que se labran de esta materia. Igualmente debi
prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pu
den dar utilidad, y que cuando vienen en las r
des con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceo
son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz ha
tiana, sinònima con la Tortuga, pero se engañ
Son las hycoteas, testáceos y anfibios como l
tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamañ
color, extremidades de las patas, las cuales termi
nan en uñas semejantes á las del gato en la hycote
de que carecen la tortuga y el carey en sus aletone
Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especie
su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en la
lagunas y rios de agua dulce. La de mayor cor
pulencia crece hasta media vara poco mas, en s
concha superior, y una tercia en la inferior. Nó
tase en este anfibio la singularidad de no crece
el macho á proporcion de la hembra. Es mucho
mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que
arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas
estan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

dé la hembra. La carne de estas es de los
njares mas deliciosos con que puede regalar·
el paladar. La del macho, fuera de no ser de
al gusto, es temible, como la de la Iguana y
Manatí, para aquellos que adolecen del mal
rgonzoso, porque lo hace brotar. Toda la Isla
unda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
ra, pertenecientes al género de los Cancros,
buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
ngosta (no la perniciosa de Europa que hasta
ora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
s conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
o de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
sminuye poco á poco hasta la cola; de largas
tas en tres articulaciones, compuestas de otros
ntos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
y recto, cuya carne es muy blanca y delica-
: los Camarones muy sejantes en la figura y
rne, aunque mas chicos y matizados de encar-
do; las Jaybas y otros muchos que seria lar-
referir, y se crian en todos los rios y arroyos.
el filósofo Paw para sus inquiciones america-
s hubiese tomado esta y semejantes noticias,
opias para el desempeño de su obra, se hu-
era convencido sin duda por la copia que ha-
mos de estos anfibios y encontramos en la Is-
de Haití y demas partes de las Indias, que la
aturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
limento en sus producciones espontáneas de fru-
os, raices, aves, peces y anfibios, sin que fue-
e necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan

do la poblacion de aquella Isla, aunque no ll
gase á tres millones, como testifica el Ilustrísi
Casas, no puede negarse que era muy grande
proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QU TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Esp
ñola, aunque con mucha consicion, descubre bi
su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio
su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los ac
dentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acom
dada para el comercio, su clima templado, sus ll
vias y riego, sus montañas y valles, su abundanc
de carnes y de peces, su variedad y fertilidad pa
los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de c
nocer todavia que encierra en sus entrañas y cor
por su superficie, todo está anunciando un pais
que convida la naturaleza y anima la codicia c
una habitacion deliciosa. Sus primeros habitant
vivieron naturalmente felices en crecido núme
con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta b
néfica madre. Los conquistadores europeos, aunq
en los principios, esto es, en los tres años del desc
brimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por l
mutacion del clima y alimentos, como por otros in
'entes, cuya noticia no es propia de esta simple
, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas feraces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus paises: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Ecónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur á veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villanueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Aquin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la dicha costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al Oeste se formó la villa de Santa Maria de la Verapaz, distante dos leguas de la mar, á la cual se apercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital se
leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-C
ti quedaban al norte. Santiago de los Caballero
Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventur
Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerc
las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sal
leon de Higuey, y Santa Crnz de Hicayagua ó
Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas
tas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el
mendador sus respectivos Escudos de Armas, c
gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y
Historiador Don Antonio Herrera, refiere menu
mente, y con exactitud cada uno de sus blasones,
los cuales se ha perdido enteramente la memoria
aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido
cudos.

La principal de estas poblaciones ya se sa
que era la capital de Santo Domingo. Su prim
fundacion fué como correspondia en buenas r
glas, al este del rio Ozama, donde gozaba de
aire mas puro y con facilidad se puso corrie
una fuente de agua rica y saludable. Su fund
dor fué don Diego Colon, y su primer nomb
la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 l
habitantes de la antigua, y permanecieron has
el de 502, en que con la fuerza de un hurac
acaecido en el mes de julio de aquel año y p
nosticado por el sabio almirante, fueron destro
das casi todas sus fábricas, que hasta enton
eran de madera y paja. Dos años despues, q
fué el de 504, se reedificó y trasladó por órd
de Obando á la ribera occidental del rio, men

y sin la proporcion de agua corriente; por- la del Ozama es salada en algunas leguas por nezcla con la del mar. Esta falta pensó re- r, trayendo las de Hayna á un gran recep- lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub- cubierto con una losa,) y aunque trabajó ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar. En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una a corrriente para que los vecinos enviasen sus los por agua á la fuente de la despoblada, libres toda contribucion. Como este era un afan tan oso se dieron á hacer algibes en sus casas y eber de ellos; práctica que se ha continuado ta ahora aunque no es del proyecto del co- ıdador. Con todo, la nueva poblacion se le- ntó en pocos años con aquel aire de grandeza le esplendor que correspondia á la primera trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio- la termina el mar y el rio al Oriente. Las npiñas que tiene al Poniente y Septentrion, hermosas y bien variadas. Su interior cor- ponde perfectamente á tan hermosos rededo- . Las calles anchas y bien tiradas y las ca- s alineadas con exactitud. La mayor parte de primeras se fabricaron de una piedra especie mármol, que se halló en sus cercanias: las más se hicieron de una mezcla glutinosa que tiempo y el aire endurece como el mejor la- illo. El piè de su terreno muy levant el Al- superficie del mar, por el Sur y la deá partida rror de sus y aguas la sirve de un. "Burláron-

cible. Porque esta descripcion no se haga so
chosa en un apasionado, he querido tomarla
historiador Charlevoix, omitiendo algunas part
laridades de jardines y otras semejantes
hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de
fortaleza que es su grande obra, y su casa
es magnífica, hizo construir un convento p
los padres de San Francisco, y un hospital
jo el título de San Nicolás, cuyo nombre te
Que algunos años despues pasaron á establec
allí los religiosos de Santo Domingo y de la M
ced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edif
otro hospital con el nombre de San Miguel
patrono. En fin, (sigue) se fabricó una sober
catedral, y todas sus iglesias son muy bell
Jamás se acabó con tanta prontitud una ciud
de aquella magnificencia. Algunos particulares
tenian fondos, emprendieron desde luego á fabri
manzanas enteras de las cuales no tardaron
sacar su principal con gran provecho. Asi
hizo casi de un golpe Santo Domingo, una c
dad tan grande y hermosa, que Oviedo no ten
asegurar al Emperador Carlos V. que en Espa
no habia una siquiera que pudiese preferirla,
por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradab
de la situacion, ni por la belleza y disposicion
las calles y plazas, ni por la amenidad de los
dadores: y que S. M. Imperial alojaba much
eran de Palacios que no tenian ni las comodid
fué el de amplitud, ni las riquezas de algunos
de Obando ·eba mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
.y de los tesoros que en sí encierra.
as inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
stan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
scrúpulo, por los fuertes armamentos que se
on en estado de poner en aquellos mares, así
las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
a, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
s; como para continuar los descubrimientos del
tinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ados soberbiamente y establecido numerosos
s de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
es, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
s de haber cultivado las plantaciones del palo
brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
vence tanto de esta verdad como las ricas y
ntiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
toriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.
De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que
y á dar, y que seria increible sin un testimonio
mejante, á los que no han leido á aquellos escri-
res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
irante dió á Ovando, para que dilatase la partida
e la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Buen Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban e el centro de unas abundantísimas minas de oro, cuya labor no podian darse por falta de braz Que el Bonao abunda de casabe, maiz y ot vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y q su territorio era tan fértil, que las cañas plan das de seis años estaban tan frescas, como si a basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia n nas de oro en su vecindad. Que en San Ju de la Maguana tambien se trabaja mucho az car de superior calidad al del resto de la Isl habia diferentes minas en todos sus rededor proveida de mucha copia de víveres: que u palma de dátil que se habia sembrado en distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la Y guana tenia un buen puerto, minas y todo necesario para hacer un gran comercio. Que en Pu to Real se preparaban á volver á sacar oro las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Q Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cu concurrian las naves de España en gran núme y todas encontraban su cargamento de azúcar. E fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fab car esta mercancia y nutria en sus pastos u cantidad prodigiosa de ganados. Todo anuncia los fondos físicos é inagotables de la Españo no digo para hacer ricos y felices á sus hab tantes europeos, que atendida su estension, er muy pocos, sino para sostener por sí sola el p so de un trono que diese envidia á las mas r cas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

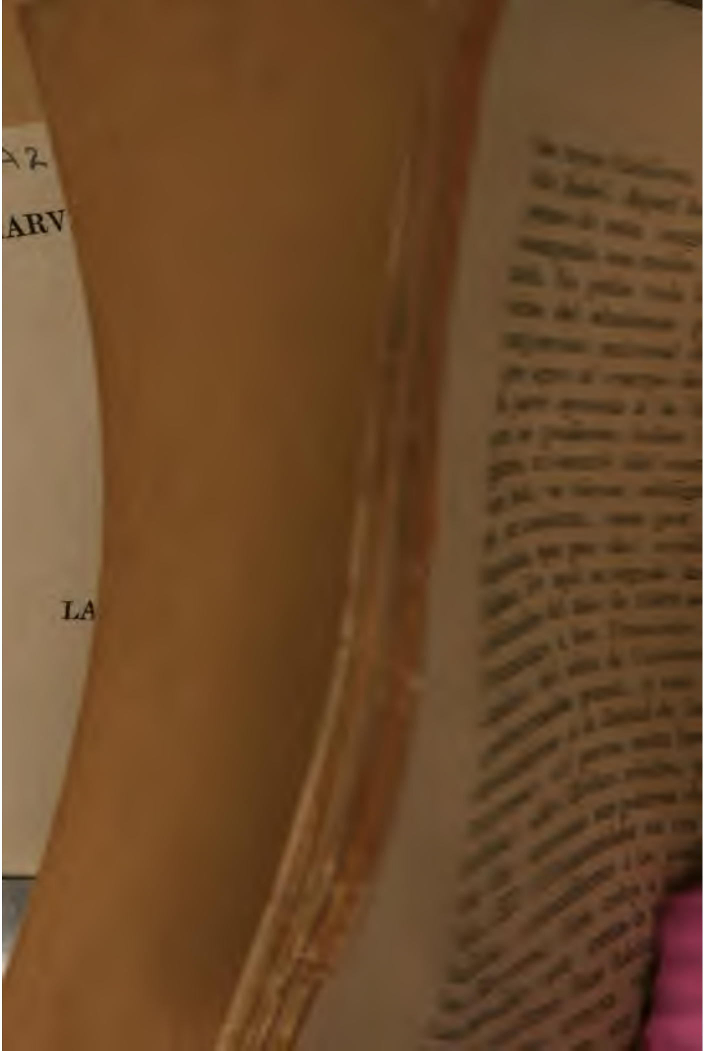
DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

ro todas las riquezas y esplendor de la Es-
a fueron semejantes á la hermosura y fra-
a de una flor, que apenas deja ver sus be-
matices y sentir su suave olor· Parece in-
le que unos fondos de felicidad, que con-
n en producciones permanentes de la mis-
turaleza, desapareciesen con tanta prontitud.
ué mas pasmosa la rapidez de sus progre-
que espantosa la de su ruina; porque como
usa de aquella fué la fuerza que se hizo á
turaleza para precipitar la madurez del fruto,
or consiguiente efímera su duracion. Los
ipios de esta decadencia no fueron uno ni
sino que concurrieron á ella cuantos hay
poderosos para destruir un imperio estable-
sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me
dré en examinarlos; porque me basta para
a de está obra ponerlos juntos á la vista,
de desvanecer la preocupacion vulgar, que
ye la decadencia á la misma isla y á sus
ntes, y dar á conocer que aquel árbol árido
o puede reverdecer y tornar á dar sus
s.

da es mas natural que las ruinas de las
, por las ruinas de sus causas. Así el gol-
apital y mas funesto que recibió la Espa-
fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incomp
ble Isabel. Aquel habia descubierto la isla
pensas de esta magnánima reina: y ella h
consagrado sus reales esmeros al fin de ad
tarla. No pudo toda la inocencia y grandes
vicios del almirante ponerle á cubierto d
conjuracion universal de la envidia: sombra
que sigue al cuerpo de los hombres grande
la parte opuesta á la luz de sus hechos; y
que no pudieron todos los tiros oscurecer
glorias, ni sacarle del corazon de sus sober
con todo, se vieron obligados á hacer pes
de su conducta, mas por vindicarle de las
lumnias, que por dar crédito á las acusac
falsas. De aquí se siguió la comision con q
mediados del año de 1500 se despachó para S
Domingo á don Francisco de Bobadilla, co
dador del órden de Calatrava, con el títul
gobernador general, y con el objeto de
atendiese á la libertad de los indios, y que
truyese el proceso contra los culpables en l
belion de Roldan: rebelion, que bien reflexio
fué la causa mas poderosa de la ruina de aq
Isla. El Comendador en vez de dar libertad
Indios, conforme á las piadiosas intencione
los Reyes, les redujo a la mas dura servidum
haciendo un censo de todos ellos, y distribu
dolos entre los habitantes para el beneficio de
Minas, de cuya violencia se siguió consider
menoscabo en su número. No fuè menos vio
ta su conducta contra el Almirante y sus h
manos, aunque muy favorable á Roldán. y-

ías sediciosos. Traslucióse en la Corte su mo-
de proceder, é irritados por extremo los Re-
especialmente la Reyna, cuyo humano cora-
herian todos los golpes que daban sobre los
os, resolvieron el siguiente año de 1501 el
o de Bobadilla. Dióscle por sucesor en el go-
no á Don Nicolas de Ovando, de quien he-
hablado, y contra el cual es notorio el ju-
ento que hizo la Católica Reyna de castigar-
or la muerte de la Casique Anacaona, y sus
llos, por lo que antes de morir encargó al
que le sacase de la Isla. Este fué el pri-
autor de los Departamentos ó Repartimientos
os Indios, y por consiguiente, uno de los que
contribuyeron á su extincion y de los que
contravinieron á las piadosas órdenes, conque
raban conservarles los Reyes Católicos, cu-
nuerte puede decirse, que fué la de los pa-
de aquellos nuevos vasallos. De aquella se-
n [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos
rnadores, se siguió tambien tal confusion y
los entre los mismos Españoles, que toda la
idad y política del Cardenal Jimenez, Go-
dor de la Corona, se halló embarazada, y
la providencia de poner cuatro Religiosos
n Gerónimo, por Ministros del Tribunal de
diencia de lo Civil, y al Licenciado Alfon-
uazo por Adjunto con el título de Adminis-
r por lo que miraba á lo Criminal, y demas
s contrarios á la profesion de unos Jueces re-
es. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-





-e en la Corte su mo-
por extremo los Re-
a, cuyo humano cora-
que daban sobre los
nte año de 1501 el
por *sucesor* en el go-
Ovando, de quien he-
mal es notorio el ju-
a Reyna de castigar-
ique Anacaona, y sus
e morir encargó al
la. Este fué el pri-
tos ó Repartimientos
iente, uno de los que
ncion y de los que
osas órdenes, conque
Reyes Católicos, cu-
e fué la de los pa-
llos. De aquella se-
Almirante, y nuevos
ien tal confusion y
pañoles, que toda la
denal Jimenez, *Go-*
alló embarazada, y
cuatro Religiosos
tros del Tribunal de
al Licenciado *Alfon-*
el título de *Adminis-*
lo Criminal, y demas
n de unos Jueces Po-
cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron los repartimie
aunque al fin se desengañaron de este error
suerte que la Isla quedaba siempre ardiend
guerras civiles entre los Españoles, y conti
do su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las
tas en busca del Continente, ó de alguna Isl
vorable, y otros morian con las viruelas, des
cidas entre ellos; enfermedad que arrebató
mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestr
mercio, y aplicacion al trabajo, que jamás h
sentido sus cuerpos, se les originaron, com
naturalmente indispensable, otros varios ac
tes, que les acababan sin culpa alguna de sus
quistadores. Faltando los Indios dejaron de
ficiarse las minas, que habian sido y serán
pre el fondo esencial y mas pronto de las r
zas, y cuyos quintos importaban anualment
real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que h
mos en el continente, que debian haber cont
do al aumento de la Española; porque fuera d
propias riquezas inagotables, debia mirarse c
el corazon de aquel cuerpo de Monarquía qu
formaba en las Indias, de que Santo Doming
el centro y el canal indispensable para la co
cacion de aquellos miembros, dispersos entr
y con la metrópoli de Europa: estas adquisici
digo, eran otros tantos principios de su ruin
despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalo
uno de los Oidores, concluyó un Tratado co

ejecutó á costa de la Española. En el mismo
partió de ella Rodrigo de Bastidas con una es-
dra para poblar la costa de Santa-Maria, de que
e habia hecho adelantado. Méjico, la Floirda,
catán y el Perú la iban despoblando insensible-
nte. Los vecinos mas acomodados eran los pri-
ros que la dejaban, fastidiados de las desave-
ncias intestinas.

Apénas se trataba de alguna conquista, que no
recurriese para el armamento á los hacendados
la Española. Francisco de Montejo, para los es-
blecimientos que se le concedieron en Yucatán:
ucas Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez,
ra los de la Florida; y Heredia para los de Carta-
na: todos armaron en Santo Domingo, á quie-
s se asociaron y siguieron los mejores habitan-
s. De nada servian las órdenes, que para evitar
e perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Di-
embre de 1526. Con el motivo de que estas órde-
es contenian la cláusula de que si á los pobladores
conquistadores les era indispensable sacar de
anto Domingo hombres, por ser los mas propios
ara semejantes empresas, fuesen obligados á con-
ucir de España otros tantos: sucedia, que todos
acian las levas que necesitaban, y ninguno se cui-
aba del reemplazo.

A pesar de tantos principios unidos contra la sub-
istencia de la Española, ella iba tirando al modo
de un cuerpo robusto, y bien complexionado, que
cuando no puede vencer el mal, le resiste largo
tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y
algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

.ron las Azucarerías, las plantaciones de *Gengil*, Añil y Achote; las de Cañafístola y algun poco Algodon y de Tabaco. Cortábase todavia por de Palo del Brasil. El Padre José Acosta te ca de vista, que en la Flota de 1587 se traje de Santo Domingo á España 48 quintales de ñafístola y 50 de Zarzaparrilla, 134 de Palo Brasil, y de Azúcar, dice, que conducia 898 ca del peso de ocho arrobas cada una. La multipli cion prodigiosa de sus ganados la daba toda considerables renglones de comercio entre los cu les era la mejor grangería la corambre, segun citado Acosta, de la cual se embarcaron en la Fl ta referida 35,444 de la Española. Cesó este c mercio con la Europa, que teniendo apenas c que surtir á Méjico, solo de tres en tres años dejaba ver algun registro de España en aquell puertos. Las Naciones extrangeras, especialment los Holandeses, se aprovechaban de esta calma Ellas llevaban clandestinamente sus efectos y saca ban nuestros frutos, y por este medio se manteni de algun modo la colonia hasta los principios de siglo pasado.

Informada la Corte de este fraude, y dè que ninguna providencia era bastante á contenerle, tomó por fin la mas eficaz de todas, que fué demoler las Plazas marítimas, que no podia guardar. Con este Uracan dieron en tierra Bayaha, la Yaguana, Montecristi y Puerto de Plata, situados todos al Norte, y que eran los lugares mas frecuentados de *los* contrabandistas. Los vecinos de estas Villas, y Ciudades tuvieron órden de retirarse á lo interior de

la. Tomaron hácia el Oriente y los de Baya-
la Yaguana formaron la ciudad de San Juan
ista de Bayaguana. Los de Montecristi y Pto.
lata, fundaron la de Monte de Plata, que
ue en sus principios tuvieron algun lustre, le
ieron muy pronto, y há muchos años que son
lugares miserables, á los cuales parece ironía
s el título que tienen de Ciudad. En fin, lo
acabó de arruinar aquella Isla, fueron las epi-
ias de Viruelas, Sarampion y disenteria, que
ndose principalmente en los africanos ó indios
quedaban, no dejaron manos que cultivasen la
ra el fatal año de 1666, cuya triste memoria ha
dado con el epiteto del año de los Seises.
mejores fábricas de la Capital habian comen-
o á destruirse por las tropas Inglesas de Fran-
o Drak, que la invadió por el Oeste en 586.
que quedaron fueron destrozadas por los fuer-
terremotos de 684; de suerte que á los princi-
s de nuestro siglo no tenia mas aspecto que el
ruinas y fragmentos aquí y allí mezcladas de
uesos árboles, que habian nacido sobre ellas.

CAPITULO DECIMO TERCERO.

LAS CONSECUENCIAS QUE TRAJO LA DESPOBLACION

Despues de demolidas aquellas plazas, que fué
l año de 606, á cuya ruina habia precedido el
bandono de otras villas y lugares, así maríti-
nas como mediterráneas: ni fueron ni podian ser
an frecuentes y numerosas las transmigraciones
le los Colonos á otros establecimientos de las Is

las ó del Continente; pero insensiblemente i
saliendo de la Española, ó las familias ent
ó los sugetos que se hallaban todavía con al
caudal antes de consumirle poco á poco sin
peranza de adelantarle; ó aqellas personas
naciendo con espíritu para conocer la triste
tuacion en que se hallaban, traslucian vislum
probables de hacer fortuna fuera de ella, po
dose en paraje en que pudiesen servirse de
talentos. Asi lo ejecutaban muchos en todo
siglo pasado y en los principios del nuestro.
mismos trasmigrantes convidaban y provocaba
otros: de suerte que apenas se quedaban en
Española los que por su mucha miseria se hal
ban imposibilitados de huirla: ó los que por
estrechos vínculos y obligaciones no podian
samparaila. De las mas distinguidas familias q
se habian establecido y arraigado, apenas que
ron rastros. Las casas se arruinaban cerradas. L
posiones de las tierras quedaron tan desiertas, q
llegó á perderse la memoria de sus propietarios
muchísimas, y en otras la demarcacion de sus lím
tes, cuya confusion ha causado procesos muy i
trincados en nuestros tiempos.

¿Qué artes podria haber en tan deplorable e
tado? ¿Qué agricultura cuando no habia vecinda
rio? Nada prueba mejor la ruina de ella que l
rebaja de los Diezmos. Los tres Obispados d
que á los principios se habia juzgado capaz l
Isla y que habia aprobado el papa Julio II, el
uno con título de Arzubispo en el reino de Xa-
ragua; y dos sufragáneos, cuyas sillas habian de

estar en Larez de Guababa y Concepcion de la Vega, se redujeron bien pronto á este último, y el de Santo Domingo: y en 1527 se reunieron los dos en el Arzobispado que hoy subsiste, para el cual fué nombrado el Licenciado Don Sebastian Ramirez de Fuenleal con el título de Presidente de la Real Audiencia. En 547 fué erigida en Metropolitana la Catedral. El número de sus individuos capitulares fué de 25 entre Dignidades, Canónigos, Racioneros Medios. Estos, sin embargo de lo mucho que se habia despoblado la Isla hasta entónces, llegaron á partir las Canongías de cuatro á cinco mil pesos. Esta renta fué sucesivamente bajando, y su escacez obligó primero à suprimir algunas Dignidades: despues dos Canonicatos; y en fin, las tres Medias Raciones, hasta quedar sus individuos en el número de 17. Aun para la subsistencia de estos no daban los diezmos, ni los Derechos Parroquiales que se habian unido al Cabildo, por lo cual hizo cesion de ellas á favor del Real Erario, de cuyas cajas se les asignó, y paga todavía la Congrua, que con haberla aumentado la Real Piedad, antes de mediar este siglo, queda todavía escasísima.

Los derechos reales se redujeron á nada; porque ni habia ramos de comercio de que cobrarlos, ni persona que se hallase en estado de pagar contribucion. En una palabra, la Real Hacienda no tenia mas ingreso que las pocas resmas de papel sellado, que podian consumir cuatro vecinos pobres y otras tantas Bulas, á que ani-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Buen Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban e el centro de unas abundantísimas minas de oro, cuya labor no podian darse por falta de braz Que el Bonao abunda de casabe, maiz y ot vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y q su territorio era tan fértil, que las cañas plan das de seis años estaban tan frescas, como si a basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia nas de oro en su vecindad. Que en Sàn Ju de la Maguana tambien se trabája mucho a car de superior calidad al del resto de la Isl habia diferentes minas en todos sus rededo proveida de mucha copia de víveres: que palma de dátil que se habia sembrado en distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la guana tenia un buen puerto, minas y todo necesario para hacer un gran comercio. Que en P to Real se preparaban á volver á sacar oro las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Puerto de Plata estaba muy floreciente, el concurrian las naves de España en gran núm y todas encontraban su cargamento de azúcar. fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fa car esta mercancia y nutria en sus pastos cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunci los fondos físicos é inagotables de la Espa no digo para hacer ricos y felices á sus h tantes europeos, que atendida su estension, e muy pocos, sino para sostener por sí sola el so de un trono que diese envidia á las mas cas monarquías de la Europa.

250 mil de situado uno con otro. La misma sion sigue, y se continuará mientras no se ra mudar el semblante de la Isla, y se la ponen el estado que necesita para dar y produ-, lo que puede fácilmente.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

ASIONES DE LAS NACIONES EXTRANGERAS PARA ESTABLECERSE EN LA ISLA ANIMADAS DE SU DESPOBLACION: VALOR DE SUS NATURALES EN DEFENDERLA.

Con todos estos gastos aun no conservaria Esña aquella primera Colonia de las Indias, si á ar de la pobreza y despoblacion no hubiese duo en ella una mina mas inagotable que las de oro mucho mas preciosa que ellas para los soberanos. mina que quiero dar á entender es, la del amor delidad á los católicos Monarcas, tan radicado el corazon de los pocos y pobrísimos habitados de Santo Domingo, que todo el empeño de las ovincias extrangeras, tan envidiosas de nuestra oria, como anciosas de nuestras riquezas, no pu- hacer siquiera que vacilase, ni conseguir fijar seguridad un pié en parte alguna de la Isla, endida por un puñado de criollos bajo de la conta de Cabos ó gefes de su mismo pais, con sus zas y machetes. (1)

(1) El machete es una especie de cuchilla, que tiene dia vara de largo sin el cabo ó empuñadura. El gruede su lomo es como el canto de cuatro pesos fuertes

los reyes Católicos, principalmente la incomp ble Isabel. Aquel habia descubierto la isla pensas de esta magnánima reina: y ella consagrado sus reales esmeros al fin de ad tarla. No pudo toda la inocencia y grandes vicios del almirante ponerle á cubierto conjuracion universal dé la envidia: sombra que sigue al cuerpo de los hombres grand la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer glorias, ni sacarle del corazon de sus sobe con todo, se vieron obligados á hacer pe de su conducta, mas por vindicarle de la lumnias, que por dar crédito á las acusa falsas. De aquí se siguió la comision con mediados del año de 1500 se despachó para S Domingo á don Francisco de Bobadilla, c dador del órden de Calatrava, con el títul gobernador general, y con el objeto de atendiese á la libertad de los indios, y que truyese el proceso contra los culpables en belion de Roldan: rebelion, que bien reflexi fué la causa mas poderosa de la ruina de a Isla. El Comendador en vez de dar libertad Indios, conforme á las piadiosas intencion los Reyes, les redujo a la mas dura servidu haciendo un censo de todos ellos, y distrib dolos entre los habitantes para el beneficio d Minas, de cuya violencia se siguió conside menoscabo en su número. No fuè menos vi a su conducta contra el Almirante y sus anos, aunque muy favorable á Roldán. y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su mo-
de proceder; é irritados por extremo los Re-
especialmente la Reyna, cuyo humano cora-
herian todos los golpes que daban sobre los
os, resolvieron el siguiente año de 1501 el
o de Bobadilla. Diósele por sucesor en el go-
o á Don Nicolas de Ovando, de quien he-
hablado, y contra el cual es notorio el ju-
nto que hizo la Católica Reyna de castigar-
or la muerte de la Casique Anacaona, y sus
llos, por lo que antes de morir encargó al
que le sacase de la Isla. Este fué el pri-
autor de los Departamentos ó Repartimientos
s Indios, y por consiguiente, uno de los que
contribuyeron á su extincion y de los que
ontravinieron á las piadosas órdenes, conque
raban conservarles los Reyes Católicos, cu-
uerte puede decirse, que fué la de los pa-
de aquellos nuevos vasallos. De aquella se-
de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos
nadores, se siguió tambien tal confusion y
os entre los mismos Españoles, que toda la
dad y política del Cardenal Jimenez, Go-
dor de la Corona, se halló embarazada, y
la providencia de poner cuatro Religiosos
n Gerónimo, por Ministros del Tribunal de
diencia de lo Civil, y al Licenciado Alfon-
azo por Adjunto con el título de Adminis-
por lo que miraba á lo Criminal, y demas
contrarios á la profesion de unos Jueces re-
es. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron lós repartimie
aunque al fin se desengañaron de este erro
suerte que la Isla quedaba siempre ardiend
guerras civiles entre los Españoles, y contí
do su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las
tas en busca del Continente, ó de alguna Is
vorable, y otros morian con las viruelas, des
cidas entre ellos; enfermedad que arrebató
mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestr
mercio, y aplicacion al trabajo, que jamás h
sentido sus cuerpos, se les originaron, com
naturalmente indispensable, otros varios ac
tes, que les acababan sin culpa alguna de su
quistadores. Faltando los Indios dejaron de
ficiarse las minas, que habian sido y serán
pre el fondo esencial y mas pronto de las r
zas, y cuyos quintos importaban anualmen
real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que h
mos en el continente, que debian haber cont
do al aumento de la Española; porque fuera d
propias riquezas inagotables, debia mirarse
el corazon de aquel cuerpo de Monarquía qu
formaba en las Indias, de que Santo Doming
el centro y el canal indispensable para la co
cacion de aquellos miembros, dispersos entr
y con la metrópoli de Europa: estas adquisicio
digo, eran otros tantos principios de su ruin
despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalo
uno de los Oidores, concluyó un Tratado co

Española; de donde les desalojamos; pero volviendo á dejarla desierta y sin guarnicion. Lo mismo sucedió á los que andaban á caza de ganados y tenian rancherías en este última. Treinta años se pasaron en igual afan; porque no quedando poblacion ni guarniciones en toda la parte occidental de Santo Domingo, compuesta al Norte de la tierra que corre hasta el Cabo de San Nicolas, y por el Sur de la Costa, que termina en el de Doña Maria, entre los cuales se forma un inmenso seno, con innumerables puertos, quedaba siempre á los Franceses una entera libertad de volver á tomar tierra donde mejor les pareciese. No obstante, como ellos salian á casa de vacas, salian nuestros Orejanos (1) ó monteros á caza de Franceses, los cuales se vieron tan acosados, que en 1665 tomaron la resolucion de evacuar enteramente la Isla, y acogerse á las pequeñas de su rededor. Desde las alturas de estas vigilaban si andaba gente en aquella, y cuando se juzgaban seguros, se juntaban muchos y pasaban á ella con la precaucion posible para hacer sus correrias sin pernoctar jamas. De aqui tuvo su orígen la poblacion de Bayahá, ó Bayajá, en cuya exelente bahía hay una Isla que

(1) Orejanos, este es el nombre que se da en Santo Domingo à todos los habitantes de sus poblaciones interiores, que viven de criar ganados y de cazar en el monte los alzados, à que llaman montear.

tomaron por asilo aquellos aventureros. La península de Samaná al Oriente, era otra de sus guaridas, que les hicieron dejar por fuerzas los vecinos del Cotuy en pago de un insulto con que habian acometido su pueblo, en tiempo que todos se hallaban retirados á sus campos y labores.

Seria infinito referir todos los encuentros, que por mas de siglo y medio tuvo nuestra nacion con la Francesa en Santo Domingo y sus cercanías: hechos, que reservamos para nuestra historia, donde descubrirémos tambien á la larga las máscaras, con que los desfiguran los Franceses. Lo que no podemos omitir para la inteligencia de esta obra es que asi como les echamos de la Tortuga de Santo Domingo y de Samaná tambien les hicimos salir de Isla vaca. Poro como el número cortísimo de los nuestros lo dejaba todo desierto á su retirada, y la Corte de Francia tenia un interés grandísimo á la Isla, iba siempre engrosando su partido, y ocupando cuanto podia. Cuando España declaró en favor de la Holanda la guerra contra Francia, se hallaba esta con tales fuerzas en la Española y Tortuga que Beltran de Oregon, Señor de la Bouere, Gobernador de la última, formó el proyecto de apoderarse de toda la Española por los años de 1673. El mismo desvarío propuso á su corte, como facilísimo Mr. Ducase en 695 cuando pocos centenares de nuestros lanceros, cuyo nombre solo helaba el corazon francés, acababan de humillar esta nacion, y hacerla correr por las montañas como ciervos. Cuatro años antes, esto es, en 691, habia sido la gran batalla de Saba-

Real, en cuya llanura cantó uno de nuestros
etas americanos.

Que contra sus once mil,
Sobran nuestros setecientos:

Porque con este número de criollos derrotamos
uel de los enemigos, por mas que quieran re-
jar el uno y subir el otro sus historiadores:
n la singularidad, de que se debió la victoria
la destreza y valor de 300 lanceros, como con-
sa uno de sus escritores por estas palabras: „El
de Enero llegó nuestro General á aquella llanu-
, que tiene una legua en cuadro, y es perfecta-
ente igual, y el 21 se dejó ver el ejército Espa-
ol. Atacóle á las nueve de la mañana con la mis-
a precipitacion que habia precedido á la delibe-
cion, y no dejó de balancear la victoria mas de
ra y media, aunque los Franceses combatian sin
den. Pero reconociendo un oficial Español (1)

(1) Este era Don Antonio Miniel, natural de Santiago,
rror de los Franceses, el cual dispuso su gente de modo
ue, echados en tierra los Lanceros entre los Arcabuce-
os, se levantasen despues que hubiesen recibido y dado
a descarga del enemigo. El número de los lanceros era
e mas de 400 y componia la mayor fuerza. Esta funcion
s conocida en la Isla con el nombre de primera despobla-
cion del Guarico.

que sus fusileros no podian sostener el fuego d sus enemigos, y comenzaban á desconcertarse, hi señal con su sombrero, para que se levantasen lanceros, que estaban de barriga en tierra, los c les dieron con tanta furia sobre los nuestros, q forzaron el centro despues de un porfiadísimo co bate. Hallándose entónces separadas las dos al huyó la mayor parte, y solo quedó un grueso los mas esforzados al rededor de los Señores Cussy, y de Franquesnay." De estos dos dice, q hicieron prodigios de valor antes de morir y q el caballero de Buterval, sobrino de Franquesna 30 oficiales y de 400 á 500 hombres de los m esforzados de la Colonia, perecieron en aquel e cuentro, despues de haber peleado con todo el v lor posible." Dueños los nuestros del campo co rieron la llanura del Guarico, saquearon y quem ron la poblacion, y llevaron prisioneros muchos n ños, mugeres y esclavos.

En el año de 1714 pasó á la Capital de San Domingo Mr. Charíte, Teniente Rey de la Isla V ca á quien hospedó en su casa el Gobernador Presidente Don Pedro Niela. A este comandan Francés siguieron algunas balandras que entrab sucesivamente en el puerto con tropas disfrazada las cuales se quedaban á bordo, ó alojaban en l riberas del rio, sin que hiciese alto en ello el ve cindario. Llegó el viernes santo una de estas ba landras, que no pudiendo rebazar la desembocadu ra del Ozama por la fuerza del Nordeste, ancló baj de la fortaleza, que está á la boca del puerto, don de dan razon los buques que entran de su destino,

arga y nombre del capitan. El de este tuvo la imprudencia de preguntar al centinela, si gobernaba a Mr. Charité? Divulgóse en el público la noveda d, y aquella noche se juntaron en la plaza de an Andres como 200 paisanos, que se echaron de pente sobre la casa de Charite, le condujeron al uelle, y obligaron á embarcarse con toda la tropa ue tenia en tierra, y hacerse á la vela en la misa noche. Ignorábase el fondo de aquel proyecto, ero habia fundamentos, que se confirmaron desues, para sospechar contra el Francés. Lo cierto s que los criollos resueltos á no conocer otro seor, asi como habian defendido su Isla de los enemigos declarados, manifestaron su lealtad en esta casion contra la perfidia.

No he podido omitir este resúmen, porque es bsolutamente indispensable para dar à conocer s falsedades y preocupaciones del Abate Rayal en su historia Filosófica y Polítiea, y las de Ir. Weuves en sus reflexiones sobre el comerio, los cuales, como otros de su nacion, dan á colonia francesa de Santo Domingo y sus polaciones mas antigüedad y otro principio del que enen en la realidad y se infiere de los pasajes puestos. En cuanto á la antigüedad ninguno e sus establecimientos puede contar una fundaion permanente antes de la entrada de este silo. Es verdad que algunos comenzaron en el asado; pero eran continuamente incomodados de os criollos y obligados á transmigrar de unas partes á otras, dentro ó fuera del territorio de a isla, como se ha manifestado con testimonios

de sus propios historiadores. Despúes de e
¿quien no se reirá de la gascanada de Weu
cuando clama: "quien diria que la adquisici
de esta Colonia en su origen se debe á sold
puñado de nuestros bravos aventureros?" pudi
do decir: á un puñado de piratas, bandidos
gitivos de San Cristobal, que entraron clan
tinamente en la Española á robar sus gana
y hacer comercio de su corambre.

Con la misma voluntariedad se atreve á dec
"Que jamás convendrá en que los vasallos
Francia hayan usurpado (en la Isla) terrenos
los de España; porque han sido ganados ó
presados espada en mano, que es el modo e
que han hecho sus adquisiciones todos los p
tentados; y que el territorio francés se estend
antiguamente mas allá de Bayaha etc." Es v
dad que en el siglo pasado tuvieron los fran
ses con los nuestros muchos encuentros y toq
de espada en mano, pero tambien es constan
que con ella, en vez de adelantar un paso, les h
cian perder nuestros pastores poltrones (co
ellos dicen) con la lanza y el machete cua
habian usurpado clandestinamente en mucho tie
po: de que dá testimonio la época de sus es
blecimientos fijos contra sus imajinarias prete
siones. Tampoco puede dudarse, que cuanto h
poseido hasta el presente lo han debido á la t
lerancia: que su subsistencia ha sido puramen
mercenaria sin mas límites hasta la demarcacion
que los que hemos querido dejarles, empujándo
siempre que han querido avanzarse, y que

nándoles las habitaciones y pueblos cuando nos han incomodado.

El otro panegirista de los establecimientos franceses en la Española, que es el Abate Raynal, de cuyas inconsecuencias en las Reflexiones Políticas y poca instruccion en los conocimientos geográficos, dimos una muestra en la nota al capítulo I: este abate, digo, cuya historia corre con tanta aceptacion, porque ensalza sin tino los hechos de sus nacionales, deja traslucir con toda claridad que aquellos establecimientos no pudieron fijarse hasta la aniquilacion de nuestra poblacion. Habla de la llanura del Guarico y dice: "Aunque los franceses habian conocido mucho antes el precio de un terreno, cuya feracidad excede la imaginacion, no comenzaron á cultivarla hasta el año de 1670, época en que cesaron de temer las incursiones de los españoles, que hasta entonces se mantenian fuertes en la vecindad. Este establecimiento habia hecho bastante progreso en 25 años para escitar el celo de los ingleses. Juntaron sus fuerzas á las de los Españoles, le atacaron en 1695 por mar y tierra, le tomaron, saquearon y redujeron á cenizas." Asi habla Raynal cuya pasion por la nacion Británica y aversion á la Española se toca á cada paso en su obra, y le hace atribuir el último saco y despoblacion del Guarico, principalmente á los Ingleses. Olvídase de todas las batallas y campañas con que 10 años antes habian trabajado indesantemente los criollos españoles contra los franceses por echarles de su isla.

Pasa en silencio el primer saco y despoblacion del mismo Guarico, ejecutado por solo los españoles el año de 1691: mezcla falsamente á los ingleses en la de 695, hecha en los meses de Enero y Febrero, y la confunde con la que llamamos vulgarmente en la isla, despoblacion del Portopé por el nombre que los franceses dan á nuestro antiguo Puerto de la Paz, la cual sucedió en Julio del mismo año de 95, á que concurrieron con efecto los ingleses con nosotros.

"Trata el mismo Raynal en el propio capítulo de las posesiones que tienen á la parte del Sur de la Isla, y dice: que se estienden desde el Cabo de Tiburon hasta el de la Beata. Que los españoles habian fabricado allí dos poblaciones grandes en los tiempos de su prosperidad, las cuales abandonaron en los de su decadencia. El lugar, sigue, que dejaron desocupado los españoles, no le ocuparon luego los Franceses, que debian temer la vecindad de Santo Domigo, donde estaban concentradas las principales fuerzas de la Nacion, sobre cuyas ruinas se levantaban. Los corsarios Franceses que se juntaban en la Isla Vaca, para dar sobre los castellanos, y repartian allí sus despojos, animaron á los labradores á comenzar un establecimiento en la costa fronteriza el año de 1673. Destruido éste casi al principio, no se recobró hasta mucho tiempo despues." Estos testimonios de un filósofo historiador, tan célebre entre los suyos, bastarian por sí solos, para convencerles, que no han sido las armas las que les han dado el terreno, que ocupan sus colonias en Santo

omingo (como ni las otras de estos, y los demas trangeros de América, sino que han ido estableéndose poco á poco, y clandestinamente despues la aniquilacion de los Naturales. Y que en fin, han podido fijarse hasta la entrada de esta cenria, en que dejaron de tener facultad para acoeterlos aquellos pocoos naturales que lo habian cho hasta entónces.

CAPITULO DECIMO QUINTO,

ESTADO ACTUAL DE LA ÍSLA Y PRINCIPIO DE SU RESTABLECIMIENTO.

La miseria y la despoblacion en que se hallaba la pañola por los años de 1700, anunciaban una pronpérdida de toda ella para la España, ó cuando enos que le costaría considerables sumas de dinero de familias, si quisiese conservarla en tal cual pié. no de los Señores Ministros del Supremo Consejo las Indias (1). que lo fué doce años de aquella

(1) No puedo callar aquí en obsequio de la verdad de la jústicia, que el ministro que cito y de quien se mencion en el capítulo 6, es el señor don Josè ntonio de la Cerda y Soto, cuyos singulares servicios chos en Santo Domingo, premió S. M. (Q. D. G.) n la plaza del Consejo que tán dignamente ocupa. ste señor ministro tan celoso del real servicio, como eno de humanidad, dejó en aquella isla una apreciailísima memoria por la dulzura con que la dirigió, y or las luces filosóficas que inspiraba á sus gobernadores ara el fomento de ella. Todavia respira continuamente

Real Audiencia, y la mayor parte de ellos le em-
plearon en la Asesoria general de Gobierno de Pre-
sidentes, me asegura haber visto el padron, con q
acompañó la Audiencia un informe de la Isla, q
hizo de órden de S. M. en el año de 737, el cual
pasaba de seis mil almas. En efecto, de los puebl
antiguos, ó no habia vestigio alguno, ó apenas con
ban de uno á quinientos centenares de almas Ta
eran el Cotuy, Vega y Santiago hácia el Norte: Az
Bánica, Larez de Guaba ó Hinca por el Sur, y lo in
terior de la tierra al Oeste: Monte de Plata, Bay
guana é Higuey al Este. Por esta misma parte
hallaban ya los principios de la villa del Ceibo, p
blacion nueva que comenzaba entonces á forman
de la concurrencia á oir misa de algunos hateros
criadores de ganado. Lo mismo sucedia á la par
opuesta con San Juan de la Maguana. Mas de la m
tad de los edificios de la Capital estaban enterame
te arruinados, y de los que se hallaban en pié, lo
dos tercios inhabitables ó quedaban cerradas, y
otro daba una anchurosa vivienda á sus pobladore
Habia casas y terrenos cuyos dueños se ignoraba
y de que se aprovecharon algunos, como de cosas q
estaban para el primero que las ocupase, ó porqu
habia faltado enteramente la sucesion de los propie
tarios, ó porque habian trasmigrado á otras partes."

Sobre este incontestable supuesto, que ningun

---

este buen deseo. El supo penetrar el genio de los na
turales è imponerse menudamente del país: sus observa
ciones y notas, que me han comunicado me han servid
mucho en este trabajo.

tenga cuarenta ó cincuenta años ignora en San-Domingo, y sobre el otro evidentísimo de que el Erario no ha hecho mas esfuerzos considera-s, que continuar la remesa del situado, de que ha-mos antes: ni enviado mas poblacion que algu-familias miserables de Isleños de las Canarias, las cuales la mayor parte desertaba ó moria á los cipios, ya por los males de que iban plagados, ya el aire corrompido de unas tierras que ellos mis-s comenzaban á desmontar para entrar á ha-barlas; sobre estos supuestos, digo, parecerá in-ible el número de habitantes que cuenta ahora, que hablaremos en el Capítulo siguiente, y ciudades, villas, lugares y capellanías (1) que ia la Isla antes del año de 780: efectos de-os á la concurrencia de unos principios muy iles para otro cualquiera suelo, que no tu-los fondos físicos de la Española.

Porque en efecto, en el citado año de 780 se la capital reedificada en la mayor parte con ficios de mampostería y tápias fuertes, de que habian hecho calles enteras. El resto estaba blado de buenas casas de madera, cubiertas

(1) Las capellanías son unas capillas ú oratorios e el celo de los señores arzobispos ó la devocion de hacendados han dotado en aquellos parages mas tantes de los pueblos en que mas se ha aumentado número de los vecinos. Estos son los que imponen ndos, de cuyos réditos se mantiene un capellan sacer-te, así para la misa, como para la administracion de s demás Sacramentos.

de yaguas, bien alineadas, y bastantemente c
modas y capaces. Los vecinos principales hab
hermoseado las suyas por dentro y fuera; y e
toda esta estension, era ya tal la poblacion, q
el que necesitaba mudar de casa, andaba, m
chos dias para encontrar otra. Igual ó semeja
mutacion se notaba en los demas poblados
que acabamos de hablar, especialmente en S
tiago, San Juan, Bánica y Guaba, los cuales
bian crecido considerablemente, como tambien
Ceybo y Azua, cuya situacion de las inmedi
ciones del mar, se habia retirado al interior
las tierras por razon de lo estropeada que la d
jaron los terremotos el año de 51. Fuera de e
tas poblaciones se habian puesto en pié las
Montecristi y Puerto de Plata en la banda d
Norte. Se habia fundado Dajabon cerca de la b
hía de Manzanillo, que queda al mismo vien
Al Oriente se habian hecho de nuevo el pue
de Sabana de la Mar y Santa Bárbara de S
maná. En las fronteras de los Franceses se h
bían fabricado San Rafael de la Angostura
San Miguel de la Atataya, cuya baronía acab
de concederse á su poblador Don José Guzma
fundados en terrenos que habian pertenecido an
tes á la jurisdiccion y curato de Hincha. En e
propio distrito se habian erijido para el socorr
espiritual de los vecinos mas retirados de la Ma
triz y aumentado en gran número, el Oratori
del Peñon y otros.

En los territorios de Bánica, que estan mas
al Sur, se habia formado el pueblo de las Caho-

con un Teniente Cura y provehido de Ca-
nes á los Oratorios de Farfan y Pedro Cor-
Entre el Cotuy, Vega y Santiago, se halla-
puestos tambien Capellanes en los sitios de
na y Macoris. Por entonces comenzó el E. S.
José Solano, en las riberas del Yuna, otro
blecimiento con el nombre de Angelina. En
la Capital y Bayaguana se hicieron las her-
s de San José y de Tavira á costa de los
tantes de aquellas inmediaciones, para man-
r Sacerdotes que les digesen misas, y pro-
sen del Pasto Espiritual. En la Jurisdiccion
la Capital se habian formado los pueblos de
Lorenzo y de las Minas, en la Ribera O-
tal del Ozama: el de Vaní, catorce leguas de
Costa del Sur, y los Curatos de Santa Ro-
donde estaban las antiguas minas de San
tóval: y el de los Ingenios, entre Hayna y
o, cuyo párroco, ó cuasi, no tiene Iglesia
ni asignacion de Diezmos. Goza de la Pri-
a y una capitulacion, que se le ha consig-
o sobre los peones de los Ingenios y Estan-
y las ovenciones de Entierros y Bautismos.
obligado á decir alternativamente la Misa
una de las Hermitas que tienen los hacen-
s, y anuncia de un dia para otro aquella
que ha de celebrar el siguiente Domingo ó
a, para la inteligencia de los Feligreses. Den-
de la propia Ciudad fué preciso erigir una
nda de Parroquia en el hospital de San Mi-
l, fabricado por el Tesorero Pasamonte, que
era ya mas de una Hermita arruinada, y fo-
ntar otra en la Iglesia de San Andrés. El

mucho vecindario de Santiago obligó á los Señores Arzobispos á crear dos Curas en lugar de uno, que habia antes.

El pueblo llamado vulgarmente de los Isleños porque fueron sus fundadores personas escogidas, que se sacaron de las Canarias á fines del siglo pasado para reemplazar las que faltaban en la Capital, dignas de los empleos públicos; y por una de aquellas maniobras políticas comunes, especialmente en las regiones distantes de la Corte, no entraron en ella, y se establecieron en sus Puertas á la parte Occidental: este pueblo, digo, cuyo titular es San Cárlos, que tuvo principios desde entonces, eran pocos, y ha tomado el incremento en que se halla durante la época de que vamos hablando. En ella hemos visto otras pruebas del establecimiento que han tenido la Isla en las respectivas fábricas de mampostería, ladrillo y canto, que se han levantado en todas sus poblaciones, y principalmente en la capital. No hablo ahora de los edificios particulares, de que hicimos atencion arriba por mayor: hablo de templos que se han hecho de nuevo ó reedificado casi enteramente y de los conventos ó monasterios regulares. Las iglesias de la Boyá, Higüey y Ceybo por el Este: las de Azua, Bánica, Neyba por el Sur, y lo interior, se han comenzado y acabado mucho despues de los principios de nuestro siglo la mas antigua, y las otras 20 ó 25 años para acá. El gran templo de Regulares extinguidos en la Capital, no há

que se concluyó, ni 50 que se comenzó. El os Padres Mercenarios se comenzó por los de 730; pero este, el de San Francisco; o Domingo, parroquia de Santa Bárbara, igle- e San Lázaro, y las hermitas de San An- y San Miguel, edificios casi enteramente ar- ados con los terremotos del 51, se han reedi- o y mejorado despues. Los tres conventos lares han ampliado muchísimo su habitacion eedificado la antigua. Paréceme que todas es- nuevas poblaciones y fábricas dan un testi- nio irrefagable de lo mucho que ha respirado Española.

Y todo esto cómo se ha hecho? ¿Qué esfuer- superiores han influido en ello? Ningunos daderamente. No ha habido otra cosa, que la currencia, como deciamos antes de algunos identes, que espondremos con brevedad. El mero, en mi opinion, ha sido el mismo esta- cimiento de las Colonias estranjeras. Ello es stante, sin que pueda ponerse en duda, que roporcion que ellas han tomado incremento; bien le han tenido nuestras posesiones: y la on no es oscura. Como fueron creciendo en mero los franceses fueron necesitando de nos- os para su abasto y subsistencia: á medida e labraban la tierra, les faltaban los pastos y criaderos; y cuantos mas ingenios de azúcar n plantando, tanta mayor necesidad tenian de stias para moverlos y para la conduccion de s frutos. Lo que nos sobraba en la Isla eran nados y caballerías, que de nada nos servian

sin labores ni comercio en que ejercitar los
y sin pobladores que consumiesen los otro
consiguiente se nos abrió una puerta util
por donde sacar lo que sobraba y traer
como faltaba á los vecinos. Una de las esp
que tomaban los nuestros por precio de su
males, eran las herramientas y utensilios de
carecian y que hacian tanta falta. El mism
fico se hacia por las costas con la nacion
landesa y con la Inglesa, que procuraban
mentar sus islas circunvecinas. De esta su
fuimos poco á poco habitándonos de brazos
utensilios. Empezamos á cultivar la tierra y
mos principio á unos ingenios y trapiches re
lares.

Como estas introducciones, aunque nece
y utilísimas, eran fraudulentas, procuraban
pedirse dando licencias de armar Corsos par
torbar los contrabandos de la Costa, con lo
encontramos otra mina. Nada es mas ani
que la pobreza, y ella exitó á todos los v
nos de la capital á comenzar esta guerra en
lanchas, ó piraguas, en que iban veinticinc
treinta hombres bien armados pero al descub
to. Echábanse sobre el barco contrabandista
hallaban, tomábanle, y partian el importe
valor. Mejorando de buque con el apresado,
juntaban en mayor número y con mas defe
y asi fueron enriqueciéndose muchos vecino
haciéndose famosos corsarios y prácticos excel
tes de todo el seno Mejicano.

La guerra que llamamos de Italia por l

s de 40 cogió á los Dominicanos instruidos
ebados en este ejercicio, que les era tan lu-
o, y se dieron mas que antes á sus corre-
, en las cuales se alargaban hasta los puertos
sus enemigos, buscaban y guardaban los cru-
os mas frecuentados, y de este modo les cor-
an el comercio entre las Islas: el del Conti-
te con Nueva-York: y el de Inglaterra co-
ndoles muchos barcos de considerables portes
ntereses. Fueron señalados entre los capitanes
sarios de aquel tiempo un José Antonio, un
mingo Guerrero, un Don Francisco Valencia
un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallar-
, que hizo mas, y mayores empresas que nin-
no. Algunos que armaban en otras partes iban
Santo Domingo en busca de tripulacion, y se
maban sus naturales por los mas esforzados
iestros para el corso.
Finalizada esta guerra se continuó la de los
trabandistas por la costa con iguales ventajas
la Isla. El capitan Don Domingo Sanchez y
os entre varias presas interesadas que les to-
ron hallaron considerable número de morenos.
se siguió hasta el rompimiento del año de
con los ingleses. Entonces nos rindió el Cor-
mas que nunca. Como aquella nacion no es-
a separada entre sí, y tanto de americanos,
no los que hoy se llaman realistas, eran ene-
gos, fué inmensa la cosecha de nuestros ama-
es. El capitan Lorenzo Daniel, llamado vul-
mente Loaencin, que hasta entonces habia si-
terror de los contrabandistas, se hizo azote

de los ingleses, á quienes quitó mas sesen- barcaciones, así de comercio como de gu- la retaguardia de las mismas escuadras en- se iba con una balandra, burlándose de las tas de guerra, y sacaba de entre ellas pri- ros los buques.

Ya se vé cuanto contribuiria al alivio d- Isla miserable el ingreso de tantos efectos tantos barcos que compraban, ó los mismo- tranjeros que vivian en la capital, ó los ve- de otras poblaciones españolas, que venian busca de estos efectos para llevarlos á sus- pectivas islas ó provincias con los correspon- tes registros. Sobre todo, los esclavos era el glon mas útil y estimable. Fuera de estos n- saban ni han cesado de entrar por la fro- francesa unos que se escapaban de la esclavi- otros que tenian los franceses para vende- otros que compraban los españoles en sus c- nias á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don P- Zorrilla y de San Martin, Don Francisco R- y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Urri- Don José Solano y Bote, ministros tan zel- del real servicio, como amantes del bien pú- co: muy ilustrados los unos en la ciencia gobierno y bastantemente dóciles, y bien in- cionados los otros para buscar y abrazar los támenes agenos, contribuyeron mucho al con- lo de Santo Domingo. Don Pedro Zorrilla, gadier, que le gobernó durante la guerra -ño de 10, viendo que nadie se atrevia á es-

sus caudales para ir á las colonias estranje-
en busca de harina, vino, aceite y otros vi-
es; y que tampoco iban á España, dió aviso
as naciones neutrales para que pudiesen pro-
rnos. No es decible cuan favorable fué á
to Domingo este proyecto. Los holandeses y
amarqueses iban á porfía. La concurrencia les
igaba á abaratar los efectos, y teniamos aque-
s renglones al mismo precio que en Europa.
os comerciantes, los capitanes y tripulacion
staban en su subsistencia, diversiones y com-
sturas de barco gran parte de su principal,
lo demas procuraban llevarlo en maderas, vi-
llas y otros efectos del pais de que necesita-
n en sus colonias, Los sirvientes que traian
a su servicio y ostentacion no volvian regu-
mente á embarcarse, y de este modo, sin sa-
r dinero, quedábamos regalados y utilizados.
r este medio se logró tambien que los labra-
res, encontrando salida de sus frutos, se die-
n mas á la agricultura. Muchos de ellos se que-
ban en la capital y formaron familias. De los
e concurrian con motivo del corso son innu-
erables las que se han hecho.

En el gobierno del Excelentísimo Señor Don
ancisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la
ueva poblacion de Monte Cristi su real indulto
comercio libre con todas las naciones por 10
ños. La guerra que entonces habia entre los in-
leses y franceses hizo de Monte Cristi un almacen
omun, donde concurrian los comerciantes de am-
as naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella po
cion corrian á lo demas de la isla, donde se
zo la Portuguesa (1) la moneda mas co
Por este entraron tambien muchos hombre
se establecieron bastantes forasteros que se
ron con el matrimonio allí y en las poblaci
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volv
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la gu
ra á los ingleses, de que resultaron las util
des y ventajas que hemos dicho, y se fun
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é
una invasion contra las gentes fugitivas, aca
nadas en las montañas de Baorucó, que cont
los perjuicios que causaban en las inmedia
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostum
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José
lano trabajó mucho en fomentar la agricult
establecer un comercio regular: arreglar los ab
tos de las colonias francesas: contener la estr
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambío de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de
portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso
lor intrínseco escede algo de ocho duros.

s que se llevaban legítimamente á los france-
s, pudiesen los dueños traer retornos, con lo
al animó la agricultura, para cuyo beneficio
mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha-
mas creible el incremento que ha tomado la
blacion desde aquel estado deplorable en que
hallaba el año de 37, cotejado con el que tie-
al presente: que aunque infinitamente corto
ra la estension de la Isla, es sin embargo muy
ecido con relacion al que tuvo á los princi-
os del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de
cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu-
esacto de su poblacion: cosa que parecia tan-
mas hacedera cuando es mas corto el núme-
de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar-
al parecer, es lo que en realidad ha hecho
practicable el censo de su vecindario y la di-
rencia de los empadronamientos. Los mas ajus-
dos que se han hecho llegan como á cien mil
mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin-
mil mas por diferentes averiguaciones y noticias
ue he tomado, y de que iré dando razon segun
s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo,
ue son los mas exactos, nunca han pasado de

de yaguas, bien alineadas, y bastantemente c modas y capaces. Los vecinos principales hal hermoseado las suyas por dentro y fuera; y c toda esta estension, era ya tal la poblacion, el que necesitaba mudar de casa, andaba, n chos dias para encontrar otra. Igual ó semeja mutacion se notaba en los demas poblados que acabamos de hablar, especialmente en S tiago, San Juan, Bánica y Guaba, los cuales l bian crecido considerablemente, como tambien Ceybo y Azua, cuya situacion de las inmedi ciones del mar, se habia retirado al interior c las tierras por razon de lo estropeada que la d jaron los terremotos el año de 51. Fuera de e tas poblaciones se habian puesto en pié las c Montecristi y Puerto de Plata en la banda d Norte. Se habia fundado Dajabon cerca de la b hía de Manzanillo, que queda al mismo vient Al Oriente se habian hecho de nuevo el pueb de Sabana de la Mar y Santa Bárbara de S maná. En las fronteras de los Franceses se h bían fabricado San Rafael de la Angostura San Miguel de la Atataya, cuya baronía acal de concederse á su poblador Don José Guzma fundados en terrenos que habian pertenecido an tes á la jurisdiccion y curato de Hincha. En e propio distrito se habian erijido para el socorr espiritual de los vecinos mas retirados de la Ma triz y aumentado en gran número, el Oratori del Peñon y otros.

En los territorios de Bánica, que estan mas Sur, se habia formado el pueblo de las Caho-

, con un Teniente Cura y provehido de Ca-
nes á los Oratorios de Farfan y Pedro Cor-
Entre el Cotuy, Vega y Santiago, se halla-
puestos tambien Capellanes en los sitios de
na y Macoris. Por entonces comenzó el E. S.
José Solano, en las riberas del Yuna, otro
blecimiento con el nombre de Angelina. En
la Capital y Bayaguana se hicieron las her-
s de San José y de Tavira á costa de los
tantes de aquellas inmediaciones, para man-
r Sacerdotes que les digesen misas, y pro-
esen del Pasto Espiritual. En la Jurisdiccion
la Capital se habian formado los pueblos de
Lorenzo y de las Minas, en la Ribera O-
tal del Ozama: el de Vaní, catorce leguas de
Costa del Sur, y los Curatos de Santa Ro-
donde estaban las antiguas minas de San
tóval: y el de los Ingenios, entre Hayna y
o, cuyo párroco, ó cuasi, no tiene Iglesia
ni asignacion de Diezmos. Goza de la Pri-
a y una capitulacion, que se le ha consig-
o sobre los peones de los Ingenios y Estan-
y las ovenciones de Entierros y Bautismos.
obligado á decir alternativamente la Misa
una de las Hermitas que tienen los hacen-
os, y anuncia de un dia para otro aquella
que ha de celebrar el siguiente Domingo ó
ta, para la inteligencia de los Feligreses. Den-
de la propia Ciudad fué preciso erigir una
uda de Parroquia en el hospital de San Mi-
l, fabricado por el Tesorero Pasamonte, que
era ya mas de una Hermita arruinada, y fo-
ntar otra en la Iglesia de San Andrés. El

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arruinaron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de toda edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el número de los suyos como á cinco mil; tiene en sus intermedios las ayudas ó capellanías de Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman. En el espacio de estos terrenos hay como se ha dicho, un número muy considerable de pobres que solamente tienen sus casuchas en el campo y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos debe agregarse otro tanto ó mas número de personas del mismo egercicio que se han propagado de los hacendados primitivos. A estos podemos dar el nombre de Accionistas, porque tienen como ellos dicen, una accion de tierras, que graduan de veinte reales (que son dos pesos y medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De aqui resulta una confusion grandísima en los mismos terrenos por el crecido número de los tales accionistas, que sin embargo de la diferencia del valor de sus acciones heredadas ó compradas, no tienen mas límite en el número de crianza, ó en los dias de montear que las facultades respectivas y voluntad de cada uno: y así entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pueden y deben contarse cuando menos tres mil personas de esta calidad, las cuales son en reali-

d muy útiles por su egercicio de crianza, aque con la misma capa se encubren muchos lgazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar- los cuatro curatos de San Lorenzo de las mas, á la parte del Oriente del rio Ozama, e contará trescientos feligreses: el de Santa sa ó Jayna, que comprende la antigua po- scion rica y grande de la Buena Ventura, re- cida á pocos individuos que crian ganados ó an oro, con los demas ingenios y fundaciones l llano de Santa Rosa y riberas del rio Hay- , en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que man de los Ingenios por las haciendas de azú- r que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en e se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. l de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocu- da en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en nestros últimos dias (pues aun no está conclui- la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y qui- nientas: Bánica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha c
sus anexos de San Rafael y San Miguel, po
ciones nuevas, y los oratorios de mas de d
mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Do
go al Norte el pueblo de Monte Plata fund
de las familias que salieron de Puerto de P
y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha
seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á
se retiró el Cacique don Enrique con el resto de
indios que le siguieron en la sublevacion, d
pues que fué perdonado por nuestro rey y e
perador Cárlos V. De estos pobladores no qu
rastro alguno, ni habria tampoco vestigios
lugar, si no fuera por la devota imágen de N
tra Señora con titulo de Aguas Santas, que t
nen alli una linda iglesia de piedra y bóv
con capellan á costa todo de una congregac
de vecinos de la capital. Con este motivo h
procurado conducirse à aquella parte, despues
la estincion de los indigenas, algunos otros
bres que han venido de la Tierra Firme con
ferentes motivos, que tambien se han acaba
dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mesti
que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion ta
bien de los retirados de Bayahá y la Yagua
que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tie
en el dia mas de mil habitantes en su distrit
A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la is
tomando para el Sur, la villa del Ceybo, forma
en este siglo de la concurrencia de varios ha

s y muchos vecinos que por allí tenian pe-
eñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
il almas.

La última de todas por esta banda es San
onisio de Higuey, poblacion muy antigua con
iquias de buenas familias; pero tan decaida
e apenas pasará de quinientas almas, teniendo
s mas bellas proporciones y habiendo sido la
rte del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
ron á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
aná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
anarias, de las cuales y las que se han unido
n ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
entas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las
rincipales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
ernadas todas tres. En toda la vasta estension
e aquella costa no tenemos mas que á Monte-
Cristi y Puerto de Plata, despobladas como he-
nos dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
blar en este, del mismo modo que Samaná con
amilias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
dad fué grande á los principios; de suerte, que
á no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobla-
ciones el comercio libre por diez años, ó se hu-
bieran enteramente acabado ó estuvieran como
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aque-
lla franqueza no solo se mantuvieron, se enri-
quecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene la Vega se adelantó mucho llevando los ve de una y otra sus ganados y frutos á aqu puertos, en los cuales se cuentan al present mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po cion llamada de San Cárlos, de buena y lab sa gente, la cual comenzó despues de los me del siglo pasado con motivo del estado de poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y sierta que no la habitaban quinientas alı Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguan te su recinto, y hoy quedan en poblacion s rada de mas de dos mil y quinientas pers junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUES COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE U Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nues tra isla (con cualquier título que sea,) como qu está poblado y cultivado, puede saberse á pal mos, y le tienen exactamente mensurado sus ha bitantes. Pero sea con malicia ó por ignoranci de la estension del de nuestra pertenencia, se jacta ntinuamente en sus escritos de que poseen l

l de la isla, y el que mas se ciñe dice
la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
r despues de visitar personalmente todas sus
iones, dice: „La parte que los franceses
an en Santo Domingo está situada al Oeste
rma dos Penínsulas, de las cuales la mas
zada tiene por estremo al Oeste la punta
os Irois, el Cabo de doña María y el de
ron. La otra se termina en el Cabo de San
lás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
ínsulas forman un golfo de una vasta esten-
, abierto al Oeste, en el cual, como á los
ios está la isla de la Guanábana, notada sin
n de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
ulas forman un seno que presentan 50 le-
s de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
ho: están sembradas de altas montañas y mor-
, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
as hácia la orilla del mar, donde se respira un
or que sofoca, cuando las montañas gozan de
temperamento bien agradable." Este autor
medido sin duda las costas ocupadas por los
nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
pa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
la descripcion que hizo por mayor de la par-
francesa, inserto en el libro 12 despues de la
ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
e ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte des Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia

El error de las latitudes que concede plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam imperdonable por cualquier parte de là costa se tome. En ninguna de ellas llega la pro didad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensiones. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc 882 leguas cúbicas ó cuadradas con muy c diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas mon ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c tivo de una porcion muy considerable que siste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de el gruesos maderos, de que cuelgan cadenas hierro, para que atados à ellas por la cintu puedan trabajar de algun modo los bracer Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuent omo en nuestras pertenencias; y sus mayor

tras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
o que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
asurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
reno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
n por lo comun labraderas y de un suelo
nto ó mas fértil que el de los valles; por lo
nto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
ue siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
intos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella pob
cion corrian á lo demas de la isla, donde se
zo la Portuguesa (1) la moneda mas com
Por este entraron tambien muchos hombre
se establecieron bastantes forasteros que se li
ron con el matrimonio allí y en las poblacio
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvi
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la gu
ra á los ingleses, de que resultaron las utili
des y ventajas que hemos dicho, y se fund
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é h
una invasion contra las gentes fugitivas, acan
nadas en las montañas de Baoruco, que cont
los perjuicios que causaban en las inmedia
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostumb
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José S
lano trabajó mucho en fomentar la agricultu
establecer un comercio regular: arreglar los ab
tos de las colonias francesas: contener la estr
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambío de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellisimo de
portuguceses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso
valor intrínseco escede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los france-
s, pudiesen los dueños traer retornos, con lo
al animó la agricultura, para cuyo beneficio
rmó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha-
mas creible el incremento que ha tomado la
blacion desde aquel estado deplorable en que
hallaba el año de 37, cotejado con el que tie-
al presente: que aunque infinitamente corto
ra la estension de la Isla, es sin embargo muy
ecido con relacion al que tuvo á los princi-
os del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de
s cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu-
esacto de su poblacion: cosa que parecia tan-
mas hacedera cuando es mas corto el núme-
de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar-
al parecer, es lo que en realidad ha hecho
practicable el censo de su vecindario y la di-
rencia de los empadronamientos. Los mas ajus-
dos que se han hecho llegan como á cien mil
mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin-
mil mas por diferentes averiguaciones y noticias
ue he tomado, y de que iré dando razon segun
s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo,
ue son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y d toda edad; pero es menester suponer que est padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, y do de casa en casa con el preciso objeto de av riguar despues los que dejan de cumplir con precepto anual. De aquí se sigue: lo prime la omision de empadronar los de siete años ab jo: lo segundo, la de que no encontrando casa las cabezas de familia, como sucede, ó p haber salido á visitar aquel dia ó por halla en los campos, queda sin empadronar un n mero no pequeño: lo tercero y principalísim que la mitad de la Ciudad se compone de parroquia de Santa Bárbara y los anexos de S Miguel y San Andrés, puestos en los arrabal de ella. Todo el partido de los Llanos, muc terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion r ral de la capital, tanto al Este como al Nort Oeste, que es dilatadísima, está llena de peq ñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores p bres que solo vienen á la ciudad en aquellos di de cuaresma hasta San Juan, que tienen pa

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las l branzas de frutos del país, que en cierto número d varas de terreno hacen regularmente los pobres y jo naleros, á quienes lo conceden los propietarios que n pueden cultivar la area de su pertenencia, por el pr cio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando m dos, le abandona el arrendatarío y pasa á desmontar y embrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias n casa de algun pariente ó conocido, de la endedora donde envian á espender sus frutos or consiguiente queda sin empadronarse un núero de mas de cinco ó seis mil almas en el istrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo tol deberá ascender por lo menos á veinteicinco il almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juiio de los padrones de las demás poblaciones de a isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hincha. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y un los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á confinar con Dajabon, y el del lado por donde mira á Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables rancheria, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru naron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos legu de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de to edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido número de los suyos como á cinco mil; tie en sus intermedios las ayudas ó capellanías Amina y Macorís, por dos rios que así se llama En el espacio de estos terrenos hay como se h dicho, un número muy considerable de pobre que solamente tienen sus casuchas en el camp y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ell debe agregarse otro tanto ó mas número de pe sonas del mismo egercicio que se han propaga do de los hacendados primitivos. A estos pode mos dar el nombre de Accionistas, porque tiene como ellos dicen, una accion de tierras, qu graduan de veinte reales (que son dos pesos medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. D aqui resulta una confusion grandísima en lo mismos terrenos por el crecido número de los ta les accionistas, que sin embargo de la diferen cia del valor de sus acciones heredadas ó com pradas, no tienen mas límite en el número d crianza, ó en los dias de montear que las facul tades respectivas y voluntad de cada uno: y as entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue y deben contarse cuando menos tres mi sonas de esta calidad, las cuales son en reali

d muy útiles por su egercicio de crianza, nque con la misma capa se encubren muchos lgazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar- los cuatro curatos de San Lorenzo de las nas, á la parte del Oriente del rio Ozama, e contará trescientos feligreses: el de Santa sa ó Jayna, que comprende la antigua po- cion rica y grande de la Buena Ventura, re- cida á pocos individuos que crian ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones l llano de Santa Rosa y riberas del rio Hay- , en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que aman de los Ingenios por las haciendas de azú- r que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en ue se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. l de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocú- da en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en uestros últimos dias (pues aun no está conclui- a la disputa de su territorio,) se siguen por la arte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia l Poniente, las villas de Azua, de mas de tres nil personas: San Juan de cuatro mil y qui- nientas: Bánica con su ayuda de parroquia de as caobas y las capellanias ó hermitas de Pe

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha c
sus anexos de San Rafael y San Miguel, po
ciones nuevas, y los oratorios de mas de d
mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Dom
go al Norte el pueblo de Monte Plata fund
de las familias que salieron de Puerto de P
y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha
seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á
se retiró el Cacique don Enrique con el resto de
indios que le siguieron en la sublevacion, d
pues que fué perdonado por nuestro rey y e
perador Cárlos V. De estos pobladores no qu
rastro alguno, ni habria tampoco vestigios
lugár, si no fuera por la devota imágen de N
tra Señora con titulo de Aguas Santas, que t
nen alli una linda iglesia de piedra y bóv
con capellan á costa todo de una congregac
de vecinos de la capital. Con este motivo h
procurado conducirse à aquella parte, despues
la estincion de los indigenas, algunos otros
bres que han venido de la Tierra Firme con
ferentes motivos, que tambien se han acab
dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mesti
que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion ta
bien de los retirados de Bayahá y la Yagua
que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tie
en el dia mas de mil habitantes en su distrit
A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isl
mando para el Sur, la villa del Ceybo, form
en este siglo de la concurrencia de varios ha

y muchos vecinos que por allí tenian pe-
ñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
almas.
a última de todas por esta banda es San
nisio de Higuey, poblacion muy antigua con
quias de buenas familias; pero tan decaida
apenas pasará de quinientas almas, teniendo
mas bellas proporciones y habiendo sido la
te del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
on á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
ná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
narias, de las ouales y las que se han unido
ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
ntas personas.
Por la costa del Norte hemos numerado las
ncipales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
nadas todas tres. En toda la vasta estension
aquella costa no tenemos mas que á Monte-
isti y Puerto de Plata, despobladas como he-
os dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
r en este, del mismo modo que Samaná con
nilias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
d fué grande á los principios; de suerte, que
á no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobla-
ciones el comercio libre por diez años, ó se hu-
bieran enteramente acabado ó estuvieran como
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aque-
lla franqueza no solo se mantuvieron, se enr
quecieron y crecieron sus pobladores, sino q

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los vecin de una y otra sus ganados y frutos á aquell puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra pob cion llamada de San Cárlos, de buena y labor sa gente, la cual comenzó despues de los medi del siglo pasado con motivo del estado de d poblacion á que habia llegado no solo la i la, sino la misma capital tan arruinada y d sierta que no la habitaban quinientas alm Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguame te su recinto, y hoy quedan en poblacion sep rada de mas de dos mil y quinientas person junto á las mismas murallas ó cerca que se l vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UNO Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue tra isla (con cualquier título que sea,) como qu está poblado y cultivado, puede saberse á pal mos, y le tienen exactamente mensurado sus ha bitantes. Pero sea con malicia ó por ignoranci e la estension del de nuestra pertenencia, se jactan ntinuamente en sus escritos de que poseen la

tad de la isla, y el que mas se ciñe dice
la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
ir despues de visitar personalmente todas sus
esiones, dice: „La parte que los franceses
pan en Santo Domingo está situada al Oeste
orma dos Penínsulas, de las cuales la mas
nzada tiene por estremo al Oeste la punta
los Irois, el Cabo de doña María y el de
uron. La otra se termina en el Cabo de San
olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
nínsulas forman un golfo de una vasta esten-
n, abierto al Oeste, en el cual, como á los
dios está la isla de la Guanábana, notada sin
on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
sulas forman un seno que presentan 50 le-
as de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
cho: están sembradas de altas montañas y mor-
s, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
as hácia la orilla del mar, donde se respira un
lor que sofoca, cuando las montañas gozan de
temperamento bien agradable." Este autor
medido sin duda las costas ocupadas por los
nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
pa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
la descripcion que hizo por mayor de la par-
francesa, inserto en el libro 12 despues de la
ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
e ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam imperdonable por cualquier parte de là costa se tome. En ninguna de ellas llega la pro didad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensiones. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy co diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas mon ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c tivo de una porcion muy considerable que siste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de el gruesos maderos, de que cuelgan cadenas hierro, para que atados à ellas por la cintu puedan trabajar de algun modo los bracer Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuent omo en nuestras pertenencias; y sus mayor

aras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
o que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
nsurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
reno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras perteneneias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
n por lo comun labraderas y de un suelo
nto ó mas fértil que el de los valles; por lo
nto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella pob[l]
cion corrian á lo demas de la isla, donde se
zo la Portuguesa (1) la moneda mas co[m]
Por este entraron tambien muchos hombre[s]
se establecieron bastantes forasteros que se [l]
ron con el matrimonio allí y en las poblaci[o]
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volv[i]
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la gu[e]
ra á los ingleses, de que resultaron las util[i]
des y ventajas que hemos dicho, y se fund[ó]
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é [h]
una invasion contra las gentes fugitivas, aca[m]
nadas en las montañas de Baoruco, que con[t]
los perjuicios que causaban en las inmedia[cio]
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostum[b]
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José
lano trabajó mucho en fomentar la agricult[u]
establecer un comercio regular: arreglar los a[b]
tos de las colonias francesas: contener la estr[a]
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso valor intrínseco escede algo de ocho duros.

s que se llevaban legítimamente á los france-
, pudiesen los dueños traer retornos, con lo
al animó la agricultura, para cuyo beneficio
mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha- mas creible el incremento que ha tomado la blacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tie- al presente: que aunque infinitamente corto ra la estension de la Isla, es sin embargo muy ecido con relacion al que tuvo á los princi- os del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu- esacto de su poblacion: cosa que parecia tan- mas hacedera cuando es mas corto el núme- de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar- al parecer, es lo que en realidad ha hecho practicable el censo de su vecindario y la di- encia de los empadronamientos. Los mas ajus- os que se han hecho llegan como á cien mil as; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin- mil mas por diferentes averiguaciones y noticias he tomado, y de que iré dando razon segun pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y d
toda edad; pero es menester suponer que est
padrones se hacen regularmente por personas
quienes les comete el cura, ó su teniente, y
do de casa en casa con el preciso objeto de av
rigüar despues los que dejan de cumplir con
precepto anual. De aquí se sigue: lo prim
la omision de empadronar los de siete años ab
jo: lo segundo, la de que no encontrando
casa las cabezas de familia, como sucede, ó p
haber salido á visitar aquel dia ó por hallar
en los campos, queda sin empadronar un n
mero no pequeño: lo tercero y principalísim
que la mitad de la Ciudad se compone de
parroquia de Santa Bárbara y los anexos de S
Miguel y San Andrés, puestos en los arrabal
de ella. Todo el partido de los Llanos, muc
terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion r
ral de la capital, tanto al Este como al Norte
Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequ
ñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que
pasan el año muchas familias de labradores p
bres que solo vienen á la ciudad en aquellos di
de cuaresma hasta San Juan, que tienen pa

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las l
branzas de frutos del país, que en cierto número d
varas de terreno hacen regularmente los pobres y jo
naleros, á quienes lo conceden los propietarios que n
pueden cultivar la area de su pertenencia, por el pr
cio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando m
dos, le abandona el arrendatarío y pasa á desmontar y
embrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias n casa de algun pariente ó conocido, de la endedora donde envian á espender sus frutos or consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco ó seis mil almas en el istrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo tol deberá ascender por lo menos á veinteicinco il almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juiio de los padrones de las demás poblaciones de a isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hincha. En la de Santiago salen los pairones con igual número que en la capital, y un los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á confinar con Dajabon, y el del lado por donde mira á Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables rancheria, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-naron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leg[uas] de distancia donde existe hoy, se encuentra [al] presente con mas de ocho mil habitantes de to[da] edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido [el] número de los suyos como á cinco mil; tie[ne] en sus intermedios las ayudas ó capellanías [de] Amina y Macorís, por dos rios que así se llama[n]. En el espacio de estos terrenos hay como se h[a] dicho, un número muy considerable de pobre[s] que solamente tienen sus casuchas en el camp[o] y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza [se] entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ell[os] debe agregarse otro tanto ó mas número de pe[r]sonas del mismo egercicio que se han propaga[do] de los hacendados primitivos. A estos pode-mos dar el nombre de Accionistas, porque tiene[n] como ellos dicen, una accion de tierras, qu[e] graduan de veinte reales (que son dos pesos [y] medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. D[e] aqui resulta una confusion grandísima en lo[s] mismos terrenos por el crecido número de los ta-les accionistas, que sin embargo de la diferen-cia del valor de sus acciones heredadas ó com-pradas, no tienen mas límite en el número d[e] crianza, ó en los dias de montear que las facul-tades respectivas y voluntad de cada uno: y así entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-den y deben contarse cuando menos tres mil [pe]rsonas de esta calidad, las cuales son en reali-

el muy útiles por su egercicio de crianza, unque con la misma capa se encubren muchos agazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las inas, á la parte del Oriente del rio Ozama, e contará trescientos feligreses: el de Santa osa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crian ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones l llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayna, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que aman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en ue se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. l de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en uestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bánica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha sus anexos de San Rafael y San Miguel, pe ciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Do go al Norte el pueblo de Monte Plata fund de las familias que salieron de Puerto de P y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á se retiró el Cacique don Enrique con el resto de indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y perador Cárlos V. De estos pobladores no qu rastro alguno, ni habria tampoco vestigios lugar, si no fuera por la devota imágen de N tra Señora con titulo de Aguas Santas, que t nen alli una linda iglesia de piedra y bóv con capellan á costa todo de una congregac de vecinos de la capital. Con este motivo h procurado conducirse à aquella parte, despues la estincion de los indigenas, algunos otros bres que han venido de la Tierra Firme con ferentes motivos, que tambien se han acaba dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mestiz que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion ta bien de los retirados de Bayahá y la Yagua que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tie en el dia mas de mil habitantes en su distrit A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isl tomando para el Sur, la villa del Ceybo, forma en este siglo de la concurrencia de varios ha

y muchos vecinos que por allí tenian pe-
ñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
almas.
a última de todas por esta banda es San
nisio de Higuey, poblacion muy antigua con
quias de buenas familias; pero tan decaida
apenas pasará de quinientas almas, teniendo
mas bellas proporciones y habiendo sido la
te del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
on á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
ná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
narias, de las cuales y las que se han unido
ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
ntas personas.
Por la costa del Norte hemos numerado las
ncipales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
nadas todas tres. En toda la vasta estension
aquella costa no tenemos mas que á Monte-
isti y Puerto de Plata, despobladas como he-
os dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
r en este, del mismo modo que Samaná con
milias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
d fué grande á los principios; de suerte, que
no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobla-
ciones el comercio libre por diez años, ó se hu-
bieran enteramente acabado ó estuvieran como
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aque-
lla franqueza no solo se mantuvieron, se enri-
quecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los veci de una y otra sus ganados y frutos á aque puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra pob cion llamada de San Cárlos, de buena y labor sa gente, la cual comenzó despues de los medi del siglo pasado con motivo del estado de d poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y d sierta que no la habitaban quinientas alm Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguame te su recinto, y hoy quedan en poblacion sep rada de mas de dos mil y quinientas person junto á las mismas murallas ó cerca que se l vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UNO Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue tra isla (con cualquier título que sea,) como qu está poblado y cultivado, puede saberse á pal mos, y le tienen exactamente mensurado sus ha bitantes. Pero sea con malicia ó por ignoranci ˡe la estension del de nuestra pertenencia, se jactan ɔntinuamente en sus escritos de que poseen la

ład de la isla, y el que mas se ciñe dice
ł la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
bir despues de visitar personalmente todas sus
esiones, dice: „La parte que los franceses
ıpan en Santo Domingo está situada al Oeste
orma dos Penínsulas, de las cuales la mas
ızada tiene por estremo al Oeste la punta
łlos Irois, el Cabo de doña María y el de
uron. La otra se termina en el Cabo de San
olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
ınínsulas forman un golfo de una vasta esten-
n, abierto al Oeste, en el cual, como á los
dios está la isla de la Guanábana, notada sin
on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
sulas forman un seno que presentan 50 le-
as de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
cho: están sembradas de altas montañas y mor-
s, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
ıas hácia la orilla del mar, donde se respira un
lor que sofoca, cuando las montañas gozan de
ı temperamento bien agradable." Este autor
ı medido sin duda las costas ocupadas por los
ınceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
ıpa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
no por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
ı la descripcion que hizo por mayor de la par-
ı francesa, inserto en el libro 12 despues de la
ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas
53 leguas marinas, y en la del Norte desde
Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás
media. De cabo á cabo, esto es, del de San
colás al de los Tiros no llega la distancia
El error de las latitudes que concede á
plánicies ó llanuras desde la orilla del mar
montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam
imperdonable por cualquier parte de là costa
se tome. En ninguna de ellas llega la pro
didad del terreno llano á mas de las tres
se cuentan en la gran plana del Guarico,
la Sabana Quemada de Artibonit, que llega
con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu
del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es
en la que corre por el interior del Cabo del Lo
la punta de la Geringa, que tiene las mismas
mensiones. En conclusion, todo el terreno
poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc
882 leguas cúbicas ó cuadradas con muy co
diferencia, por el cual atraviesan de Norte á
y del Este al Oeste muchas y elevadas mon
ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re
cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c
tivo de una porcion muy considerable que
siste á la multitud de brazos, por mas que
codicia de los amos fija en algunas de el
gruesos maderos, de que cuelgan cadenas
hierro, para que atados à ellas por la cintu
puedan trabajar de algun modo los bracer
Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuent
como en nuestras pertenencias; y sus mayor

uras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
o que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
ion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
asurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
reno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
n por lo comun labraderas y de un suelo
nto ó mas fértil que el de los valles; por lo
nto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
ue siempre serán útiles á los ganados, deduci-
as las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confi
el mismo Weuves y todos los escritores estrang
á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide
muchos valles y campiñas de diferentes lon
des y latitudes, de las cuales solo referir
aqui las mas considerables y útiles para la
cultura. Comencèmos por la parte del Sur.
pié de las montañas de Baoruco hácia la p
de la Beata, queda por el Oeste un valle
corre nueve leguas y media castellanas, (1)
S. con ocho y ocho y media de ancho. E.
Hácia la parte del Este y bahia de Neyba
forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y
de ancho, con catorse de N. á S. por donde
á unirse, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el
lle del nombre del rio, terminando por él al E.
O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles
sirvo de la mensura de la legua castellena de 5000
ras cada una.

(2) Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que
nombre el cacique don Enrique, sirvièndose de la i
que hay en medio de ella, para asilo durante el tie
de su sublevacion. Tiene como 18 leguas de circu
rencia y estando tan distante del mar, que por la pa
mas corta le queda à siete leguas, entre las cuales h
elevadas montañas: se observa, que sus aguas son
peso, color y amargura de las marinas como tamb
sus peces; pues se cogen en ella los de mayor gra
deza à escepcion de la ballena, dè cuya clase es el m
natí, el tiburon y la cherna. Tiene el mismo flujo
reflujo que la costa. Lo mas especial es que en su ce

ias, cuya estension es vária. Porque del rio
Neyba á los nacimientos del de Pedernales
O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho
media, nueve, y en partes tres. Por una corta
ganta ó puerto, buscando al N. el rio de la
ba, se une con las llanuras de Farfan, de las
bas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes
Atibonito á los valles de Libon y Dajabon,
e va á acabar en la bahia de Manzanillo al
rte. Subiendo por el propio rio de Neyba, se
en con aquella llanura las de Santo Tomé y
n Juan, de las cuales la primera queda en
ribera occidental y la segunda en la oriental,
todas las cuales hablaremos despues en particu-
. En el valle de Neyba, muy fértil y propor-
nado para al comercio, por el rio que trae
menso caudal de agua, es tan deliciosa como
l la caza abundantísima de varias aves, cuyo
mero crece notablemente con el de los faisa-
s y pavos reales, singularidad que no se tenga
rte alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene
Oriente antes de desembocar al mar, divi-
n el valle de su nombre, el de Azua y Ba-
los cuales se cierran por el Oriente con el
Nizao, y por el Norte con una cordillera de
ntañas. De la boca de Neyba á la punta de
Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce
guas por el Sur que corren del Este á Oeste

se forma una isla de dos leguas de longitud y una
latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está
uy poblada de ganado cabrio.

sobre casi otras tantas de fondo, y de la (dera al desagüe de Nizao en que se compr el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4 fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen dental está la capital de Santo Domingo, 10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla o tal á la punta que termina la isla mas al que es la de Espada, hay 44. Todo este dis desde las sierras del rio Nizao y Jaina es llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta rio de la Romana, entre el cual y el Soco nen unas lomas pequeñas y ladraderas que estrechan siete leguas de Norte á Sur y cu de Este á Oeste, quedando todo lo demás un suelo llano y unido, regado de un sin nú ro de rios grandes y pequeños, cubierto por mismo de las mas frondosas arboledas ó las ma sueñas praderías. Las propias serranías que cierran por el fondo á la parte del Norte, y sus costados entre Jaina y Nizao al Ponie y el Soco y la Romana al Oriente, son los ventajosos criaderos de animales mayores y nores, de donde jamás salen los monteros las manos vacias. Algunas de estas montañas de difícil acceso por no ser frecuentadas de ot personas que de los monteros, los cuales ent á pié porque su feracidad fuera de los mayo y gruesos árboles que se recuestan unos sob otros, produce largos y fuertes bejucos (1) q

(1) Llàmase así una especie de produccion veget

enredan y entretejen unos con otros; pero ivado su terreno serán muy fáciles y accesi-

ontinúa esta planicie siguiendo la costa de sla, desde Punta Espada hasta el cabo de ntaña redonda, con el frente de 15 ó 16 le-s, sobre un fondo casi igual, bien regado y fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas dis-tinuacion que las aguadas de los rios, el lla-.que va hasta las minas de Cibao con 30 y leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y de latitud de Norte á Sur y desde el pié de has montañas de Cíbao á las de Puerto de ta, á cuya falda corre el Yaque, y está fun-la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 nas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta rio Dajabon, límite con los franceses, tirando Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este el llano que el almirante llamó la Vega real. En la parte Mediterránea de nuestras posesio-s hay otros muchos valles pequeños y los dos ndes de San Juan y las Caobas. El de San an junto con el de San Tomé desde el pié las montañas de donde nacen los dos Yaques

---

e unas nacen de la tierra y otras de los propios ár-les, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, sta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó n ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos à otros biendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan xibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las as gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y be-la testura para arquería de toneles y barricas.

que le quedan al Este, y las del Oeste por d
de corre el rio de la Ceiba, tiene de 9 á 1
guas, con otras tantas de Norte á Sur. Des
del citado rio Ceyba, siguo el de las Ca
que se alarga 14 leguas hácia el Oeste hasta
guardaraya francesa, y tiene de 6 y media
de latitud en la mayor parte. Omito los de
nica, Hincha, Guaba y San Rafael con o
muchos; porque son innumerables y entre
mismas cordilleras y serranías los tenemos her
sísimos y utilísimos. Lo que no omito apun
es que por toda la costa de la mar hácia el N
te bajando desde la bahia de Manzanillo y M
te Cristi hasta Samaná, que son mas de 60 leg
al E. O. es la tierra llana perfectamente de 2
3 leguas, en que comienza á dar con alg
montañas, que las mas son pequeñas y labra
ras, como se dirá despues.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

PRODUCTO DE LAS DOS COLONIAS A SUS RESP TIVAS METROPOLIS Y HABITANTES.

Bien conozco que el hilo de esta obra ped
necesariamente que despues de haber habla
de lo mucho que produjo en sus principios l
Española, de la entera ruina que padeció est
producto por la despoblacion de la gran porcio
y escelente calidad del terreno que en ella t
nemos, y manifestado en fin, lo que se ha re
uesto el vecindario y número de sus habitante

semos lo que daba con respecto á este incrento, que ha logrado para que pudiese seguirpor unos principios continuados la verdadera que nos hemos propuesto dar de su valor y lidad. Pero no podemos dejar de confesar aune con mucho dolor, que la subsistencia de el establecimiento cuesta todavia al real erala suma anual de que arriba se habló; porque aque se ha establecido el ramo de los derees que adeúdan las cabezas de ganado mayor menor, las de mulas y caballerías que pasan á franceses y el de las cosas que se sacan de orno, aunque se ha impuesto el 2 y medio por de alcabala y permanece el de lo que den pagar los efectos que entran y salen por r, segun sus respectivos aforos, conforme á últimas gracias de S. M. (que Dios guarde) do ello es aun de tan poca monta, que no asende un año con otro, su total á mucho mas 70,000 pesos si yo no estoy engañado. Este cual aumento no ha rebajado cosa considеble á favor del real erario por la creacion de es compañías mas que se han agregado al batllon, los sueldos de milicias regladas que se n creado, los de guardas en la frontera y en capital, y otras erogaciones que no tenia ans la real Hacienda.

Pero se engañará mucho cualquiera que piense nferir de este defecto la inutilidad de nuestras osesiones y graduarlas de dispendiosas por su aturaleza. Para convencer sin réplica al que si quisiese raciocinar bastará ponerle á la vista

lo que produce aquella menor é inferior porci
de terreno que ocupa la colonia francesa.
produto de esta á la real Hacienda, á su estad
á los particulares habitantes y aun á toda
Europa, con dificultad merecerá el ascenso
un español si no ha tenido la proporcion de
y tocar de cerca sus establecimientos, su com
cio y sus leyes. Para quitar toda duda al q
no ha podido examinarlo nos serviremos del te
timonio de sus escritores nacionales, especi
mente del que últimamente ha escrito de pr
pósito sobre este punto que es Mr. Weves. Es
autor dice, hablando de las posesiones de
nacion en Santo Domingo: „Esta poderosa co
nia es una isla cuyos dos tercios ocupa la n
cion española, trae en contínua fatiga las t
cuartas partes de los navíos mercantes de la m
trópoli; dá que hacer por lo menos á la cua
parte de nuestras manufacturas: saca del estra
gero un numerario increible y forma la may
parte de la marina francesa. En sus cinco pu
tos principales desarmaron 353 navíos, despach
dos de la Metrópoli en el año de 1776. Cué
tanse al presente en Santo Domingo 723 mo
nos de azúcar, los cuales produjeron en 17
200.000,,040 de azúcar bruto y moreno: una i
finidad de cafeterías, que dieron 84.000,000 d
café: hiciéronse además 4.000,000 de algodo
mas de 1,050,000 libras de añil: otro tanto c
cao: 30,000 barricas de sirop y 15,000 de tafi
estas riquezas conocidas debe añadirse mas d
sesta parte que ha pasado por contrabando.

n otra parte dice: „recorriendo el catálogo de
s progresos que ha hecho el comercio con las
lonias, (habla de la de Santo Domingo), y re-
proeamente estas con aquel desde 40 ó 50 años
ra acá, podria creerse que estos paises pro-
ceen mas bien oro que efectos. Admírase y no
vé como tan pequeños terrenos pueden dar
n grandes riquezas.
Este mismo escritor no duda asegurarnos que
s posesiones que tienen en Santo Domingo los
nceses, son los que dan mas movimiento à la
tividad de las naciones; porque sus usufructos
portan á los cultivadores al pié de 25 millo-
s de libras tornesas; y llevados hasta el punto
su consumacion, monta la masa al cabo de
año, causa en el universo inmensas utilidades
revoluciones. Puede en este último cálculo haber
go de exageracion nacida de aquella ligereza
nial, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar
esta nacion, contra lo cual no han influido
duda para fijarla, las revoluciones inmensas
e causan anualmente sus colonias. Pero es cons-
nte que en ellas cargan al año por 400 na-
os procedentes de la Francia: y por mas de 100
otros puertos europeos, y de las colonias es-
ngeras de la América: y que la real Hacien-
cobra un millon de pesos fuertes, que la dan
s arrendamientos de correos, de carnicerias, de
rtazgos y el cuatro por ciento que cobra de
s frutos que de ella se sacan para Francia y
Nueva Inglaterra: porque la introduccion de
s de Europa nada adeuda, como tampoco los

objetos que se llevan de las costas de Afric
Por el contrario, para animar y fomentar este r
mo de comercio, que es el fondo, (como manif
taremos adelante) de tantas riquezas, da el r
una gratificacion de 15 libras tornesas por ca
cabeza, de las que se compran mas allá del C
bo Negro, y 30 por las que se sacan del Ca
de Buena Esperanza.

Para que haga menos fuerza la considerable s
ma que dá aquel corto terreno de la colo
francesa, y pueda formarse juicio de la ventaj
utilidad y valor de la isla Española, pondrem
aqui un estracto de los frutos que de alli se s
caron el año de 776, arreglado fielmente á l
declaraciones que hicieron en la real tesore
los respectivos capitanes de los buques. Sob
este estracto debe añadirse una quinta ó ses
parte mas de lo que se regula para el rey, y q
pasa y se disimula en todos. Añadiremos la r
duccion de su valor total á pesos fuertes, porq
se entienda mejor en la targeta siguiente.

	DE LOS FRUTOS		TES EN LAS COLONIAS.	PESOS FUERTES.
Azucar blanco...	613,500	qs.	á 7 pesos fuertes.	4. 294,500.
Azucar moreno..	914,250		3½............	3. 199,876.
Añil............	21,105		9 rs. pl. lib....	2. 374,312.
Algodon.........	37,640		20 pesos........	752,800.
Café............	304,500		6...............	1. 827,000.
Barricas melado..	45,600		4...............	
Aguardiente caña.	12,300		10..............	123,000.
Cueros al pelo...	30,000		1...............	30,000.
			PESOS FUERTES.	12 783,887.

De todo lo cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

CAPITULO DECIMO NONO.

QUE ESTA DIFERENCIA NO VIENE DE LA ACTIVI PERSONAL DE LOS FRANCESES, Y LA HOLGAZANE NATURAL DE LOS CRIOLLOS. APOLOGIA DE ESTOS Y LA NACION ESPAÑOLA CONTRA LAS INJURIAS DE W VES, Y OTROS ESTRANGEROS.

Al modo que se admira y no se vé, com pequeño terreno de los franceses puede dar grandes riquezas: (usando de las frases de W ves) causa tambien admiracion que sirva de pendio, y no de provecho al real erario la ma estension y mejor calidad del nuestro en propia isla; y que sus vecinos vivan sumerg en la miseria en el suelo mas feraz, y po pisando el oro y la plata. Una desigualdad notable ha dado márgen al error de muchos trangeros presumidos de políticos y de filós los cuales no han dudado concluir que vien la desidia de los criollos, cuya poltroneria e riliza aquellos bellisimos terrenos. Esta opi general cubre á los naturales de la Espa de una confusion mas sensible que la mi pobreza. Pero los que piensan asi, de nada acreditan menos que de políticos y de filós y descubren una ignorancia imperdonable de hechos positivos y que no esatn sepultados tre el polvo de la antigüedad, sino que es verificándose actualmente, y á los cuales no oido ni puede resistir sin delito toda la a dad de los criollos.

Mr. Weuves tan empeñado en elogiar su na-
n; como en desacreditar la nuestra y aluci-
rnos, no cesa de repetir la desidia de los ameri-
nos, y de los españoles en general. Pero omi-
ndo muchos pasages y reduciéndonos al que tie-
mas union con el asunto que tratamos, dice:
cabamos de recorrer todos los establecimientos
e posee la Francia en la isla de Santo Do-
ngo, cuya vuelta hemos dado exactamente.
debido observarse que la parte que ocupa
nacion española es la mas grande, menos cor-
da de montañas; y que casi en toda su esten-
n goza un suelo propio para el cultivo de la
na Tórrida: en una palabra, que tiene mas me-
s físicos que la parte de los franceses; pero
mparándose los frutos que los colonos españo-
s, que tienen estas ventajas, con los que sacan
s franceses de un suelo limitado, lleno de cer-
s y precipicios y mucho menos fecundo que
otro; no podrá negarse que estos últimos
tán dotados de una actividad y genio, que no
nen sus vecinos."

No hay nacion mas enemiga que esta de las
eocupaciones en sus escritos; pero ninguna mas
jeta á ellas ni mas ciega. La grande actividad
genio de los franceses de la española que asi
salza Wueves, parece que es adventicio y no
tivo. El abate Raynal dice: „que la mayor
rte de los franceses que llegan á la colonia,
recen de arbitrios y talentos, y antes de ad-
uirir la industria necesaria para subsistir, estan
spuestos á enfermedades muchas veces mortales.

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó les alcanzaria para ir estendiéndose todo un glo y variar la cultura. No obstante esta sion, que el mismo Wueves crea todavia ma como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entonces á hacer almacenes de merc cias y efectos de Francia para el contraban Sus remesas de ahora treinta años no igualab todavia á las que en los principios y medios d siglo XVI hacian nuestros mayores para Espa sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de q entonces habia menos franceses que aplicasen cultivo su actividad superior. El número de h bitantes europeos era el mismo con corta di rencia. Llamo habitantes á todos los que existi por aquel tiempo en la isla. El aumento de est considerado en si mismo, aumentará en realid el comercio de los efectos de su Metrópoli p el mayor consumo que harán de ellos; pero n él de las producciones de la tierra. Estas han id subiendo á proporcion que se han hecho nueva plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos qu influjo tiene en ellos el génio y actividad su perior de los franceses para conocer la ventaj que nos hacen. Cada francés hacendado ó habi tante vive en su cafetería, indigotería etc, como n señor en una casa magnífica, acomodada de

jores muebles que el palacio de nuestros gober-
dores. Tiene una mesa mas espléndida, abun-
nte y delicada que nuestros grandes: alcobas
gabinetes soberbiamente alhajados, con camas
imente colgadas para hospedar sus visitas ó
ageros decentes: barberos y peluqueros para es-
r continuamente de córte. En fin, dos ó tres
esines ó birlochos para visitarse unos á otros,
concurrir á la comedia en la poblacion de su
trito, juntándose los dias de fiesta, y otros mu-
os POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros escesos
hablar de las noticias de Europa, sin entre-
nerse ni pisar sino es tal vez por diversion los
ntíos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maes-
os de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de
s criados y otros subalternos, un ecónomo ó
ministrador que lleva la cuenta de la hacienda,
su comercio y toda la correspondencia. Este ha-
ta, come y peina como el propietario; y en los
tablecimientos mayores tienen uno ó dos
ciales. Los maestros disfrutan una mesa y ha-
tacion menos rica y delicada; pero mucho me-
r que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella
n abundancia el buen pan, vino, aves y legum-
res. Segun su ocupacion tiene cada uno el suel-
o desde mil pesos abajo, porque todo rinde el
omercio de los frutos que produce el trabajo de
uinientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas
veces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que
caracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifi
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los pri
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fue
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad noci
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima.” ¿Cuál será la activi
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española.
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantener
un trabajando tanto como los dos ó los tr
ıele no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
endas, ya por sus ocupaciones, ya porque
un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
ayordomos, porque como el producto de ellas
lcanza para darles la cuarta parte de salarios
ucho menos el regalo que los franceses; e
osible que encuentren personas, ni de la vigi-
ia y desempeño que es menester, ni de la
lidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
sidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
leos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
inos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
res de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
que le espera es una choza pajiza y mal
blada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
y una hamaca: un aposento del mismo ta-
o ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
a, en que descansan los palos y se echan
á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
os; y que por lo regular no tiene otra di-
ncia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de p
que cuenta tantos dias de cocido como el a
de viage. Los otros hacen esta diligencia c
cafè ó agua de gengibre y un plátano asado.
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacio
compaña el casabe en vez de pan. Los mas del
dos llevan pólvora y municion para matar alg
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cu
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vis
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente d
que nace. Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra.
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plan
de cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cu
las granan, estrojan, etc. porque aunque teng
mayordomo, como hay que ocurrir á difere
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
gastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada activida
génio consiste en el lujo, la gula y otros vi
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de e
escritor y otros de su nacion para desacredi

reflexion á los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve á insultar l modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: "No queremos buscar las sas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no poos dejar de observar que si el verdadero tivador debe ser preferido para hacer fructifiy valer un terreno cualquiera que sea, á o que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo."[1] Por este principio toda la tierra fucra de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franes, cederla á esta admirable nacion que la haproducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo ano el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su feraad, sus riquezas y la suma decadencia á que a venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero rrió en la misma presuncion que Weuves de , que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su nsion sobre las islas vecinas, ó en los lugadel Continente que pertenecen á la Francia: o si aquellas islas no fuesen del señorio y inacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras ca
que las guerras que ha sufrido la nacion y la
cesidad de atender á otros paises inmensos
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pros
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso com
fatigable y penetrante, ha comenzado á ma
tar el aprecio que hace de ella y á darnos
sus providencias, esperanzas bien fundadas
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estra
ros, no se ha contentado con insultarnos s
la actividad y génio, sino que ha tenido la
lantez de abrir nuestras venas y manchar la
gre, tanto de los indo-hispanos, como de sus
genitores europeos. En una parte dice hablan
los primeros; „Si es que puede llamárseles
pañoles á los habitantes de Indias cuya sa
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo h
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las d
dades del primer órden. Por esta razon es
estas dos naciones no tienen tal vez una
de sangre pura: sea que hayan tomado esta m
cla de los africanos, sea de los antiguos mo
Cotéjense estas dos naciones con los france
los suizos, los alemanes, y se verá sin dificul
cuán superior es la sangre de esta á la de
otras dos tanto por lo que mira à la hermo

a de los cuerpos, como por lo respectivo á las
tras buenas calidades del espíritu y del alma."
Yo me maravillo de la desenfrenada libertad con
ue los escritores de esta nacion, que pretende
rar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
ropa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
specialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo-
arme á imitar la osadía de este autor, le haria
er su ceguedad y las bellas cualidades del es-
píritu y del alma conque nos distinguimos unos
e otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
l abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
e intereses. En España hay sangre tan pura
omo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
ado de mezclar la suya con otros en las varias
evoluciones que todas han padecido. Los ameri-
anos que han descendido de estas casas, han
procurado conservar su pureza en Indias mas
que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
san en las Colonias de Santo Domingo por di-
nero con cualquiera, y generalmente el lujo de
sus mugeres superior al de las señoras america-
nas, está manifestando junto con su numerosa
multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
franceses, y que es falsísima la aversion que su-
pone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los sen
que la actividad personal de los Frances
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad
tos, lo cual se confirmará mejor cuando l
mos de nuestros pastores, y que ellos s
efecto los verdaderos holgazanes, sensual
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptil
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de des
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las d
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposibl
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cr
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y ma
lante: "Los señores negociantes de Burdeo
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestra
lonias." En fin, tratando de la necesidad de
curar los medios posibles para bajar el preci
los criados, cuyos brazos son los primeros
viles de tantas producciones, dice: "Como la
duccion del suelo de nuestras colonias es el
general, que nos hemos propuesto en su e
blecimiento: que la abundancia de estas prod

s depende, tanto de un buen suelo, como
a mano que le trabaja: que la Zona Tórrida
a pais demasiadamente caliente, para que los
peos puedan resistir allí á un ejercicio con-
: que es menester servirse de hombres en-
idos con los calores de un sol ardiente; de-
buscarse los que sean capaces de resistir la
."

ta es la primera y principalísima causa de la
encia tan grande entre la riqueza del Santo
ingo francés y la pobreza del español. ¿Que
mos con tener, no digo los dos tercios de
la, sino mas de las tres cuartas partes, que
rreno sea mas unido, mas regado y mas
si todo este fondo de riquezas es un te-
escondido en las entrañas de la tierra, que
sita una llave para abrirla y aprovecharse
l? Sin ella nada saca el poseedor, y los co-
s ó habitantes no son mas que unos guar-
que viven del sueldo del señor y de algu-
desperdicios que por si mismos se asoman.
mas ricas minas no dan su metal si no se
n, ni la tierra mas fértil toda la abundan-
de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
n por ventura los colonos españoles ó crio-
cual es esta llave? No por cierto: bien sa-
que son las manos, principalmente de los
dos. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
a acusarlos de indolentes, ni para censurarlos
corto genio y talento. Déseles esta llave, co-
se le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué m
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban p
registros del Guarico sobre trescientos mil
vos, en cuyo número no entraban otros ci
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos m
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en much
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cria
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar a
beneficio de sus propietarios, que no se
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan
casi una tercia parte del año, que ocup
dias que llamamos de dos y de tres, cru
abuso de tener criados á jornal, demasia
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenem
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su
y los hombres generalmente del robo. S
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando
mana para satisfacer el jornal de dos, de
la segunda. Fuera de que lo mas frecue

pear á sus acreedores la mitad de los jor- asignados. Este abuso está pidiendo no una ...ha, sino una estincion y entero desarraigo, ...biendo absolutamente el que haya estos jor- ...s dentro de la capital y demás ciudades. ...hay duda que muchos particulares, viudas ...ores tienen algunos criados, de cuyo servi- ...o necesitan; y sus jornales son el medio de ...bsistencia, y que no teniendo labores de ...ó á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. Á este mal puede ocurrirse con ...edio que se practica en la ciudad de Cuba ...oduce al propietario la seguridad del jornal ...no tenia: al público la utilidad de unas ma- ...que vagaban la mayor parte del año, y á ...ligion el que se corte un crecido número ...scándalos y pecados que comete este géne- ...e personas, ya con el uso de su cuerpo las ...res para ganar el diario, ya con los robos ...parte de los hombres y las ocultaciones que ...n en sus chozas de los otros prófugos, que ...n á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo ...sus sensualidades. Este arbitrio consiste en ...los propietarios de que hablamos, se ajus- ...con los labradores por años ó por meses pa- ...a conduccion ó alquiler de sus jornaleros: ...ibiendo absolutamente, so pena de una bue- ...multa por la primera y segunda contraven- ...., y de perdimiento del derecho á favor del ... Erario por la tercera, alquilarlos dentro de ...ciudades ó pueblos, aunque sea á personas ...rminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse u largo y sólido discurso, manifestando, que ad mas de los que apuntamos, resultaria la apli cion de muchos criados y gentes libres de a bos sexos y de personas blancas pobres que l yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: q muchas familias, aun de baja estraccion y q no tienen caudal para comprar criados, dejar la vanidad de aniquilar á los pobres maridos c los jornales que les hacen pagar para eximi de los menesteres que ellas mismas podrian hac

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la n cesidad de buscar brazos para el cultivo de l tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten r glas restrictivas contra las emancipaciones q voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta árdua debió apreciar el autor con exacto ti cual seria en la prolongacion de los tiempos l manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu- porque sino llenan las miras del escritor en fomento de la agricultura, sirven bajo otro ecto á los intereses morales de la raza espa- a, tan calumniada constantemente, primero la envidia en la época de su poder; y des- s por esos sentimientos innobles que así en vulgo, como desmintiendo la cultura en los se dicen civilizados, les inclina á denigrar los dias de la desgracia á las grandezas caidas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia, e, miró desde el principio este trato con la manidad y religion que la caracterizan, y no iso tomar parte en él. Solo ha juzgado que rahidos ya los individuos de su tierra y su- tos á la esclavitud, podia permitir su compra ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas adero el yugo, templándolo con su blandura*, y ompensándoles el gravámen natural de la li- tad perdida, con la ilustracion de la fé ca- ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe- os de Francia se abstuvieron tambien de igual nercio. Los ingleses, portugueses y olandeses ron los que dividieron entre sí las costas de ica, y se pusieron en parage de comprar en los naturales que venden unos á otros con tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como ingleses al Africa á fomentar el infame trá- o, estorbaban la libertad en las colonias, im- niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, y forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad*. (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que estrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

e la de los esclavos de Amèrica en muchos
eeros, que se contentarian con servir por el
nento, vestido, y asistencia en sus enferme-
les, hechos que por desgracia son ciertos, bien
lia suponer que seria facil aumentar el cul-
y can brazos libres. En efecto, la tierra aun
tivada por el esclavo infeliz que tiene poco
eres en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
tad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
gunos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
bordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

engaño, que hasta ahora no ha habido otras cau
que las guerras que ha sufrido la nacion y la n
cesidad de atender á otros paises inmensos y
diferentes objetos de suma importancia. P
nuestro gloriosisimo monarca que Dios prosp
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos so
aquella isla, y su ministerio tan celoso com
fatigable y penetrante, ha comenzado á mani
tar el aprecio que hace de ella y á darnos
sus providencias, esperanzas bien fundadas
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estran
ros, no se ha contentado con insultarnos so
la actividad y génio, sino que ha tenido la o
lantez de abrir nuestras venas y manchar la
gre, tanto de los indo-hispanos, como de sus p
genitores europeos. En una parte dice hablando
los primeros; „Si es que puede llamárseles
pañoles á los habitantes de Indias cuya san
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo ho
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En o
parte: „no hay colonia española ni portugu
en que no se vean mulatos poseyendo las dig
dades del primer órden. Por esta razon es q
estas dos naciones no tienen tal vez una g
de sangre pura: sea que hayan tomado esta m
cla de los africanos, sea de los antiguos mor
Cotéjense estas dos naciones con los frances
los suizos, los alemanes, y se verá sin dificult
cuán superior es la sangre de esta á la de l
otras dos tanto por lo que mira à la hermos

a de los cuerpos, como por lo respectivo á las otras buenas calidades del espíritu y del alma."

Yo me maravillo de la desenfrenada libertad con que los escritores de esta nacion, que pretende tirar los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodarme á imitar la osadía de este autor, le haria ver su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon el abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha dejado de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera, y generalmente el lujo de sus mugeres superior al de las señoras americanas, está manifestando junto con su numerosa multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los franceses, y que es falsísima la aversion que supone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRODUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los sentid
que la actividad personal de los Franceses en
América, lejos de hacerlos superiores á los e
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad d
tos, lo cual se confirmará mejor cuando h
mos de nuestros pastores, y que ellos son
efecto los verdaderos holgazanes, sensuales,
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptibl
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de desc
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las do
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cri
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas d
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y mas
lante: "Los señores negociantes de Burdeo
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestra
lonias." En fin, tratando de la necesidad de
curar los medios posibles para bajar el preci
los criados, cuyos brazos son los primeros
viles de tantas producciones, dice: "Como la
duccion del suelo de nuestras colonias es e
general, que nos hemos propuesto en su
blecimiento: que la abundancia de estas pro

nes depende, tanto de un buen suelo, como la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida un pais demasiadamente caliente, para que los opeos puedan resistir allí á un ejercicio conso: que es menester servirse de hombres enecidos con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la ga."

Esta es la primera y principalísima causa de la rencia tan grande entre la riqueza del Santo mingo francés y la pobreza del español. ¿Que emos con tener, no digo los dos tercios de Isla, sino mas de las tres cuartas partes, que errreno sea mas unido, mas regado y mas z, si todo este fondo de riquezas es un te- escondido en las entrañas de la tierra, que esita una llave para abrirla y aprovecharse èl? Sin ella nada saca el poseedor, y los coos ó habitantes no son mas que unos guar- que viven del sueldo del señor y de algu- desperdicios que por si mismos se asoman. mas ricas minas no dan su metal si no se an, ni la tierra mas fértil toda la abundan- de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ign por ventura los colonos españoles ó criocual es esta llave? No por cierto: bien sa- que son las manos, principalmente de los dos. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener- Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni acusarlos de indolentes, ni para censurarlos corto genio y talento. Déseles esta llave, co- se le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué m
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban p
registros del Guarico sobre trescientos mi
vos, en cuyo número no entraban otros ci
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos m
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en mucho
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cria
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar al
beneficio de sus propietarios, que no se
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan p
casi una tercia parte del año, que ocupa
dias que llamamos de dos y de tres, cru
abuso de tener criados á jornal, demasiad
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenemo
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su c
y los hombres generalmente del robo. Se
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando u
mana para satisfacer el jornal de dos, desc
la segunda. Fuera de que lo mas frecuen

pear á sus acreedores la mitad de los jor- asignados. Este abuso está pidiendo no una ..ra, sino una estincion y entero desarraigo, ..biendo absolutamente el que haya estos jor- ..s dentro de la capital y demas ciudades. .. hay duda que muchos particulares, viudas ..ores tienen algunos criados, de cuyo servi- ..o necesitan; y sus jornales son el medio de ..bsistencia, y que no teniendo labores de ..o á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. Á este mal puede ocurrirse con ..edio que se practica en la ciudad de Cuba ..roduce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas ma- que vagaban la mayor parte del año, y á ..ligion el que se corte un crecido número ..scándalos y pecados que comete este géne- ..e personas, ya con el uso de su cuerpo las ..eres para ganar el diario, ya con los robos parte de los hombres y las ocultaciones que ..n en sus chozas de los otros prófugos, que ..n á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo sus sensualidades. Este arbitrio consiste en los propietarios de que hablamos, se ajus- con los labradores por años ó por meses pa- ..a conduccion ó alquiler de sus jornaleros: ..ibiendo absolutamente, so pena de una bue- multa por la primera y segunda contraven- ..n, y de perdimiento del derecho á favor del ..l Erario por la tercera, alquilarlos dentro de ciudades ó pueblos, aunque sea á personas ..erminadas y conocidas. Sobre los beneficios

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la apl cion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, deja la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para exim de los menesteres que ellas mismas podrian ha

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones q voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta ´rdua debió apreciar el autor con exacto ti l seria en la prolongacion de los tiempos l era de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.
mportantes son sin embargo los dos capítu-
. porque sino llenan las miras del escritor en
omento de la agricultura, sirven bajo otro
ecto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.
igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
e, miró desde el principio este trato con la
nanidad y religion que la caracterizan, y no
so tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adero el yugo, templándolo con su blandura*, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
nercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
rica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."
Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
oniendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, y forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos, quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que estrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

e la de los esclavos de Amèrica en muchos
ieeros, que se contentarian con servir por el
nento, vestido, y asistencia en sus enferme-
les, hechos que por desgracia son ciertos, bien
lia suponer que seria fácil aumentar el cul-
o con brazos libres. En efecto, la tierra aun
tivada por el esclavo infeliz que tiene poco
erés en la produccion, reintegra de los gastos
e se hacen en su manutencion, da el rédito
l capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
an en pocos años adquirir el precio de su li-
rtad. Es decir, que los inmigrados de peor
ndicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
s medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
gunos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
nericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
o del patriotismo. Un triste colono avezado á
ibordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
, se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
o esclavo daba mayores productos á su dueño;
ero un patriota no buscará nunca otro resulta-
o que el del bienestar del mayor número de
us conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madr

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tie-n una manera de ser subordinada á los prin-ios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra Américа, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libr

———

como fundadas en hechos sujetos á los senti que la actividad personal de los Franceses e América, lejos de hacerlos superiores á los llos, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad d tos, lo cual se confirmará mejor cuando h mos de nuestros pastores, y que ellos so efecto los verdaderos holgazanes, sensuales hay en la Isla. Pero se hará mas perceptib ta verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de desc las verdaderas causas de que nace aquella rencia tan notable de productos entre las de lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo, de ignorarse en Francia, que es imposible tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cri ¿Ignórase que aquellos climas ardientes no miten á los europeos resistir á las fatigas cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no tarían para este trabajo. Solo los que han do entre los trópicos pueden soportar el exesivo del sol bajo de sus grados." Y mas lante: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de gente Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestra lonias." En fin, tratando de la necesidad de curar los medios posibles para bajar el prec los criados, cuyos brazos son los primeros viles de tantas producciones, dice: "Como la duccion del suelo de nuestras colonias es e general, que nos hemos propuesto en su blecimiento: que la abundancia de estas pro

nes depende, tanto de un buen suelo, como la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida un pais demasiadamente caliente, para que los opeos puedan resistir allí á un ejercicio conio: que es menester servirse de hombres encidos con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la a."

sta es la primera y principalísima causa de la rencia tan grande entre la riqueza del Santo ningo francés y la pobreza del español. ¿Que mos con tener, no digo los dos tercios de sla, sino mas de las tres cuartas partes, que erreno sea mas unido, mas regado y mas , si todo este fondo de riquezas es un te escondido en las entrañas de la tierra, que esita una llave para abrirla y aprovecharse él? Sin ella nada saca el poseedor, y los cos ó habitantes no son mas que unos guarque viven del sueldo del señor y de algu desperdicios que por si mismos se asoman. mas ricas minas no dan su metal si no se an, ni la tierra mas fértil toda la abundande sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ign por ventura los colonos españoles ó criocual es esta llave? No por cierto: bien sa que son las manos, principalmente de los dos. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener- Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni acusarlos de indolentes, ni para censurarlos corto genio y talento. Déseles esta llave, co se le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban
registros del Guarico sobre trescientos mi
vos, en cuyo número no entraban otros c
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos n
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en much
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cria
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar a
beneficio de sus propietarios, que no se
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan p
casi una tercia parte del año, que ocup
dias que llamamos de dos y de tres, cru
abuso de tener criados á jornal, demasiad
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenemo
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su c
y los hombres generalmente del robo. Se
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando u
mana para satisfacer el jornal de dos, des
la segunda. Fuera de que lo mas frecuen

ear á sus acreedores la mitad de los jor-
asignados. Este abuso está pidiendo no una
a, sino una estincion y entero desarraigo,
iendo absolutamente el que haya estos jor-
s dentro de la capital y demás ciudades.
hay duda que muchos particulares, viudas
ores tienen algunos criados, de cuyo servi-
necesitan, y sus jornales son el medio de
bsistencia, y que no teniendo labores de
á que aplicarlos, sentirían un quebranto
notable. Á este mal puede ocurrirse con
edio que se practica en la ciudad de Cuba
oduce al propietario la seguridad del jornal
no tenia: al público la utilidad de unas ma-
que vagaban la mayor parte del año, y á
igion el que se corte un crecido número
scándalos y pecados que comete este géne-
e personas, ya con el uso de su cuerpo las
res para ganar el diario, ya con los robos
parte de los hombres y las ocultaciones que
n en sus chozas de los otros prófugos, que
á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo
sus sensualidades. Este arbitrio consiste en
los propietarios de que hablamos, se ajus-
con los labradores por años ó por meses pa-
a conduccion ó alquiler de sus jornaleros:
ibiendo absolutamente, so pena de una bue-
multa por la primera y segunda contraven-
, y de perdimiento del derecho á favor del
l Erario por la tercera, alquilarlos dentro de
ciudades ó pueblos, aunque sea á personas
erminadas y conocidas. Sobre los beneficios,



dos capítu-
l escritor en
ı bajo otro
la raza espa-
nte, primero
poder; y des-
s que así en
ıltura en los
ıa á denigrar
ndezas caidas.
tra Monarquia,
trato con la
racterizan, y no
ha juzgado que
su tierra y su-
rmitir su compra
no por hacerles mas
con su blundura, y
ı natural de la li-
ccion de la fé ca-
) eterno. Los sobe-
on tambien de igual
gueses y olandeses
tre sí las costas de
ırage de comprar en
en unos á otros con

que no iban como
nentar el infame trá-
en las colonias, im
á un esclavo la enor-

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la apl cion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, deja la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para exim de los menesteres que ellas mismas podrian ha

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta árdua debió apreciar el autor con exacto ti al seria en la prolongacion de los tiempos era de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

nportantes son sin embargo los dos capítu-
.porque sino llenan las miras del escritor en
omento de la agricultura, sirven bajo otro
cto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.
igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
, miró desde el principio este trato con la
anidad y religion que la caracterizan, y no
so tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adero el yugo, templándolo con su blandura,* y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
nercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
on los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos
eros, que se contentarian con servir por el
iento, vestido, y asistencia en sus enferme-
s, hechos que por desgracia son ciertos, bien
a suponer que seria fácil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
es en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
ue no están bajó una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
ad. Es decir, que los inmigrados de peor
licion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
uarda en el porvenir á los esploradores que
n de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
a colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permañente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra Américа, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la Américа esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

---

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles eu
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los pri
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuer
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad noci
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantener
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
e tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
nayordomos, porque como el producto de ellas
lcanza para darles la cuarta parte de salarios
nucho menos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
esidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
s. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
ores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
e que le espera es una choza pajiza y mal
ablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
es y una hamaca: un aposento del mismo ta-
ño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
rra, en que descansan los palos y se echan
á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
llos; y que por lo regular no tiene otra di-
encia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de p
que cuenta tantos dias de cocido como el
de viage. Los otros hacen esta diligencia
cafè ó agua de gengibre y un plátano asado.
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacio
compaña el casabe en vez de pan. Los mas de
dós llevan pólvora y municion para matar alg
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cu
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vis
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de
que nace. Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra.
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plant
dé cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cua
las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga
mayordomo, como hay que ocurrir á diferen
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
gastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada actividad
génio consiste en el lujo, la gula y otros vici
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de es
scritor y otros de su nacion para desacredit

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ndo en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las sas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no ponos dejar de observar que si el verdadero tivador debe ser preferido para hacer fructifiy valer un terreno cualquiera que sea, á que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo." Por este principio toda la tierra fuca de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franes, cederla á esta admirable nacion que la haproducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo ano el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su ferad, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero urrió en la misma presuncion que Weuves de r, que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su ension sobre las islas vecinas, ó en los lugadel Continente que pertenecen á la Francia: mo si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habído otras cau
que las guerras que ha sufrido la nacion y la
cesidad de atender á otros paises inmensos y
diferentes objetos de suma importancia. P
nuestro gloriosisimo monarca que Dios prosp
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos so
aquella isla, y su ministerio tan celoso com
fatigable y penetrante, ha comenzado á mani
tar el aprecio que hace de ella y á darnos
sus providencias, esperanzas bien fundadas
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estran
ros, no se ha contentado con insultarnos so
la actividad y génio, sino que ha tenido la
lantez de abrir nuestras venas y manchar la
gre, tanto de los indo-hispanos, como de sus
genitores europeos. En una parte dice hablando
los primeros; „Si es que puede llamárseles
pañoles á los habitantes de Indias cuya san
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo ho
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En o
parte: „no hay colonia española ni portugu
en que no se vean mulatos poseyendo las dig
dades del primer órden. Por esta razon es
estas dos naciones no tienen tal vez una g
de sangre pura: sea que hayan tomado esta m
cla de los africanos, sea de los antiguos mor
Cotéjense estas dos naciones con los france
los suizos, los alemanes, y se verá sin dificul
cuán superior es la sangre de esta á la de
otras dos tanto por lo que mira à la hermo

ra de los cuerpos, como por lo respectivo á las otras buenas calidades del espíritu y del alma."

Yo me maravillo de la desenfrenada libertad con que los escritores de esta nacion, que pretende tirar los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodarme á imitar la osadía de este autor, le haria ver su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon el abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha dejado de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera, y generalmente el lujo de sus mugeres superior al de las señoras americanas, está manifestando junto con su numerosa multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los franceses, y que es falsísima la aversion que supone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRODUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los senti
que la actividad personal de los Franceses e
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad d
tos, lo cual se confirmará mejor cuando h
mos de nuestros pastores, y que ellos son
efecto los verdaderos holgazanes, sensuales,
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptibl
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de desc
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las do
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cri
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas d
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y mas
lante: "Los señores negociantes de Burdeos
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestra
lonias." En fin, tratando de la necesidad de
curar los medios posibles para bajar el prec
los criados, cuyos brazos son los primeros
viles de tantas producciones, dice: "Como la
duccion del suelo de nuestras colonias es e
general, que nos hemos propuesto en su
blecimiento: que la abundancia de estas pro

nes depende, tanto de un buen suelo, como la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida un pais demasiadamente caliente, para que los opeos puedan resistir allí á un ejercicio con-o: que es menester servirse de hombres en-ecidos con los calores de un sol ardiente; de- buscarse los que sean capaces de resistir la ga."

Esta es la primera y principalísima causa de la rencia tan grande entre la riqueza del Santo mingo francés y la pobreza del español. ¿Que emos con tener, no digo los dos tercios de Isla, sino mas de las tres cuartas partes, que terreno sea mas unido, mas regado y mas z, si todo este fondo de riquezas es un te- escondido en las entrañas de la tierra, que esita una llave para abrirla y aprovecharse èl? Sin ella nada saca el poseedor, y los co-os ó habitantes no son mas que unos guar- que viven del sueldo del señor y de algu- desperdicios que por si mismos se asoman. mas ricas minas no dan su metal si no se an, ni la tierra mas fértil toda la abundan- de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-an por ventura los colonos españoles ó crio- cual es esta llave? No por cierto: bien sa- que son las manos, principalmente de los dos. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener- Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni a acusarlos de indolentes, ni para censurarlos corto genio y talento. Déseles esta llave, co- se le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nues cinos, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mi vos, en cuyo número no entraban otros c ta mil menores de catorce años, debiendo tir, que al ménos una mitad de estos m sirve lo mismo que un número igual de des; porque aquellos se ocupan en much cicios, en que se embarazarian estos? N apenas contaremos doce ó catorce mil cri toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no se que los domingos y alguna otra fiesta m ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocup dias que llamamos de dos y de tres, cru abuso de tener criados á jornal, demasia te estendido en nuestra América, inutil na gran parte de los pocos que tenem que esta es una especie de gentes que vi disciplina, ni sujecion: que saca su jornal bra por lo regular, del mal uso de su y los hombres generalmente del robo. Se tan y protejen unos á otros y á los que capan de las haciendas. Los pocos que jan, lo hacen sin método, y en ganando u mana para satisfacer el jornal de dos, des la segunda. Fuera de que lo mas frecue

gar á sus acreedores la mitad de los jor- asignados. Este abuso está pidiendo no una a, sino una estincion y entero desarraigo, biendo absolutamente el que haya estos jor- s dentro de la capital y demas ciudades. hay duda que muchos particulares, viudas lores tienen algunos criados, de cuyo servi- o necesitan; y sus jornales son el medio de bsistencia, y que no teniendo labores de o á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. Á este mal puede ocurrirse con edio que se practica en la ciudad de Cuba oduce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas ma- que vagaban la mayor parte del año, y á ligion el que se corte un crecido número scándalos y pecados que comete este géne- e personas, ya con el uso de su cuerpo las eres para ganar el diario, ya con los robos parte de los hombres y las ocultaciones que n en sus chozas de los otros prófugos, que á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo sus sensualidades. Este arbitrio consiste en los propietarios de que hablamos, se ajus- con los labradores por años ó por meses pa- a conduccion ó alquiler de sus jornaleros: ibiendo absolutamente, so pena de una bue- multa por la primera y segunda contraven- , y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de ciudades ó pueblos, aunque sea á personas rminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que a mas de los que apuntamos, resultaria la apli cion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejas la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para eximi de los menesteres que ellas mismas podrian hac

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones q voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta árdua debió apreciar el autor con exacto ti cual seria en la prolongacion de los tiempos l manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

mportantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
omento de la agricultura, sirven bajo otro
cto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.
igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
, miró desde el principio este trato con la
anidad y religion que la caracterizan, y no
o tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas*
dero el yugo, templándolo con su blandura, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
ercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
on los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

isa
que, f
respet
mientes co
Este
mente m
gozar
Por eso e
mina dis
á su due
renta peso
no averiguar
que es-
libertad
paises
requi-
d
e

go-
l
i
d
d
d

de Amèrica en muchos
itarian con servir por el
istencia en sus enferme-
desgracia son ciertos, bien
a fácil aumentar el cul-
En efecto, la tierra aun
o infeliz que tiene poco
n, reintegra de los gastos
manutencion, da el rédito
é inmensos provechos; y
os que no son holgazanes
una espantosa tiranía, lo-
adquirir el precio de su li-
ue los inmigrados de peor
lidad de jornaleros, ganarian
encia, una suma diaria, igual
pital de mil francos, y ademas
juntar otro capital igual en
trabajo. Es pues hoy el suelo
dadera tierra de promision.
clavitud no puede surgir al la-
mo. Un triste colono avezado á
lo á la felicidad de su metrópo-
ria quizas al ver que otro territo-
ba mayores productos á su dueño;
ota no buscará nunca otro resulta-
l bienestar del mayor número de
danos. De aquí la lucha perenne
rvenir á los esploradores
olis á las colonias, con lo
linan en el suelo de la
en el regazo de la

engaño, que hasta ahora no ha habido otras ca
que las guerras que ha sufrido la nacion y la
cesidad de atender á otros paises inmensos
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pros
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos s
aquella isla, y su ministerio tan celoso com
fatigable y penetrante, ha comenzado á ma
tar el aprecio que hace de ella y á darnos
sus providencias, esperanzas bien fundadas
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estra
ros, no se ha contentado con insultarnos s
la actividad y génio, sino que ha tenido la
lantez de abrir nuestras venas y manchar la
gre, tanto de los indo-hispanos, como de sus
genitores europeos. En una parte dice habland
los primeros; „Si es que puede llamárseles
pañoles á los habitantes de Indias cuya sa
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo h
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En
parte: „no hay colonia española ni portug
en que no se vean mulatos poseyendo las di
dades del primer órden. Por esta razon es
estas dos naciones no tienen tal vez una g
de sangre pura: sea que hayan tomado esta m
cla de los africanos, sea de los antiguos mo
Cotéjense estas dos naciones con los france
los suizos, los alemanes, y se verá sin dificul
cuán superior es la sangre de esta á la de
otras dos tanto por lo que mira à la hermo

de los cuerpos, como por lo respectivo á las tras buenas calidades del espíritu y del alma."

No me maravillo de la desenfrenada libertad con que los escritores de esta nacion, que pretende gar los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodarme á imitar la osadía de este autor, le haria ver su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon al abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha dejado de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera, y generalmente el lujo de sus mugeres superior al de las señoras americanas, está manifestando junto con su numerosa multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los franceses, y que es falsísima la aversion que supone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRODUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO. —

Hemos manifestado con pruebas convincen-

como fundadas en hechos sujetos á los
que la actividad personal de los France
América, lejos de hacerlos superiores á l
llos, que llaman y suponen poltrones,
inferior á la infatigable tarea y sobrieda
tos, lo cual se confirmará mejor cuando
mos de nuestros pastores, y que ellos
efecto los verdaderos holgazanes, sensu
hay en la Isla. Pero se hará mas percep
ta verdad con los testimonios que he de c
del mismo Weuves con el objeto de
las verdaderas causas de que nace aqu
rencia tan notable de productos entre l
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segu
de ignorarse en Francia, que es impo
tivarse las tierras de la Zona Torrida s
¿Ignórase que aquellos climas ardient
miten á los europeos resistir á las fa
cultura? Todos juntos, y aun reunido
tarían para este trabajo. Solo los qu
do entre los trópicos pueden soport
exesivo del sol bajo de sus grados."
lante: "Los señores negociantes de
deben ignorar que sin los brazos de
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la nece
curar los medios posibles para bajar
los criados, cuyos brazos son los p
viles de tantas producciones, dice: "
duccion del suelo de nuestras colo
general, que nos hemos propuesto
blecimiento: que la abundancia de

s depende, tanto de un buen suelo, como
mano que le trabaja: que la Zona Tórrida
país demasiadamente caliente, para que los
eos puedan resistir allí á un ejercicio con-
que es menester servirse de hombres en-
dos con los calores de un sol ardiente; de-
uscarse los que sean capaces de resistir la
”

es la primera y principalísima causa de la
cia tan grande entre la riqueza del Santo
go francés y la pobreza del español. ¿Que
s con tener, no digo los dos tercios de
sino mas de las tres cuartas partes, que
no sea mas unido, mas regado y mas
i todo este fondo de riquezas es un te-
condido en las entrañas de la tierra, que
una llave para abrirla y aprovecharse
Sin ella nada saca el poseedor, y los co-
habitantes no son mas que unos guar-
viven del sueldo del señor y de algu-
perdicios que por si mismos se asoman.
s ricas minas no dan su metal si no se
ni la tierra mas fértil toda la abundan-
us frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
r ventura los colonos españoles ó crio-
es esta llave? No por cierto: bien sa-
on las manos, principalmente de los
ténenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
”Como ni lo otro. Luego no hay razon ni
los de indolentes, ni para censurarlos
enio y talento. Déseles esta llave, co-
ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué m
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban p
registros del Guarico sobre trescientos mil
vos, en cuyo número no entraban otros ci
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos m
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en mucho
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cria
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar al
beneficio de sus propietarios, que no se
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan p
casi una tercia parte del año, que ocup
dias que llamamos de dos y de tres cru
abuso de tener criados á jornal, demasiad
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenemo
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su c
y los hombres generalmente del robo. Se
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando u
mana para satisfacer el jornal de dos, des
la segunda. Fuera de que lo mas frecuen

pear á sus acreedores la mitad de los jor- asignados. Este abuso está pidiendo no una ha, sino una estincion y entero desarraigo, biendo absolutamente el que haya estos jor- s dentro de la capital y demás ciudades. hay duda que muchos particulares, viudas bores tienen algunos criados, de cuyo servi- o necesitan; y sus jornales son el medio de bsistencia, y que no teniendo labores de o á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. Á este mal puede ocurrirse con edio que se practica en la ciudad de Cuba oduce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas ma- que vagaban la mayor parte del año, y á ligion el que se corte un crecido número scándalos y pecados que comete este géne- e personas, ya con el uso de su cuerpo las eres para ganar el diario, ya con los robos parte de los hombres y las ocultaciones que n en sus chozas de los otros prófugos, que n á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo sus sensualidades. Este arbitrio consiste en los propietarios de que hablamos, se ajus- con los labradores por años ó por meses pa- a conduccion ó alquiler de sus jornaleros: hibiendo absolutamente, so pena de una bue- multa por la primera y segunda contraven- , y de perdimiento del derecho á favor del l Erario por la tercera, alquilarlos dentro de ciudades ó pueblos, aunque sea á personas erminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que a mas de los que apuntamos, resultaria la apli cion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejar la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para eximi de los menesteres que ellas mismas podrian hac

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la n cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones q voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta árdua debió apreciar el autor con exacto ti cual seria en la prolongacion de los tiempos manera de ser de unos pueblos cuyo progre

debiera á la esclavitud.

mportantes son sin embargo los dos capítu-
, porque sino llenan las miras del escritor en
omento de la agricultura, sirven bajo otro
ecto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.

igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
, miró desde el principio este trato con la
anidad y religion que la caracterizan, y no
so tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas*
dero el yugo, templándolo con su blandura, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
ercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
on los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentan á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos
ëros, que se contentarian con servir por el
ento, vestido, y asistencia en sus enferme-
ls, hechos que por desgracia son ciértos, bien
à suponer que seria fácil aumentar el cul-
ïcan brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
'se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
ue no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
ad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaléros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
bordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
us conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra Américа, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la Américа esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y *un tercio* de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta catorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Con[illegible] de setenta y dos leguas cuadradas, co[illegible]os mil trescientos setenta caballer[illegible]edidas segun se practic[illegible] donde en el es-

---

[illegible]spañola de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerias de las se_

---

tar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vig
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los prin
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. Pe
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuert
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad nociv
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tre
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantenerse
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

, capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
s. tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
nayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
aucho menos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
esidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
s. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
lores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
je que le espera es una choza pajiza y mal
tablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
año ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
rra, en que descansan los palos y se echan
is ú ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
s veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
rillos; y que por lo regular no tiene otra di-
rencia del campo, que haberse muerto la yer-
a con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de p
que cuenta tantos dias de cocido como el
de viage. Los otros hacen esta diligencia
cafè ó agua de gengibre y un plátano asado.
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacio
compaña el casabe en vez de pan. Los mas del
dós llevan pólvora y municion para matar alg
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cu
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vis
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de
que nace, Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra.
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plant
dé cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorecas ó vainas: ha de asistir cua
las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga
mayordomo, como hay que ocurrir á diferer
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
sastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada actividad
génio consiste en el lujo, la gula y otros vic
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de es
escritor y otros de su nacion para desacredit

reflexion á los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve á insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: "No queremos buscar las sas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no po-mos dejar de observar que si el verdadero tivador debe ser preferido para hacer fructifi-y valer un terreno cualquiera que sea, á o que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo." Por este principio toda la tierra fruc-ra de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los fran-es, cederla á esta admirable nacion que la ha-producir á beneficio de todos. Proposicion dig-del cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo an-vo el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su fera-ad, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero urrió en la misma presuncion que Weuves de r, que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su ension sobre las islas vecinas, ó en los luga-del Continente que pertenecen á la Francia: mo si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras ca
que las guerras que ha sufrido la nacion y l
cesidad de atender á otros paises inmensos
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pro
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á ma
tar el aprecio que hace de ella y á darno
sus providencias, esperanzas bien fundada
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estra
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido l
lantez de abrir nuestras venas y manchar l
gre, tanto de los indo-hispanos, como de su
genitores europeos. En una parte dice hablan
los primeros; „Si es que puede llamárselo
pañoles á los habitantes de Indias cuya s
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las
dades del primer órden. Por esta razon
estas dos naciones no tienen tal vez un
de sangre pura: sea que hayan tomado es
cla de los africanos, sea de los antiguos
Cotéjense estas dos naciones con los fra
los suizos, los alemanes, y se verá sin di
cuán superior es la sangre de esta á la
otras dos tanto por lo que mira à la her

de los cuerpos, como por lo respectivo á las las buenas calidades del espíritu y del alma."). me maravillo de la desenfrenada libertad con e los escritores de esta nacion, que pretende ar los gages de la mas civil y culta de la Eupa, ultrajan en sus obras á las demás, y con pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomome á imitar la osadía de este autor, le haria r su ceguedad y las bellas cualidades del esritu y del alma conque nos distinguimos unos otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata intereses. En España hay sangre tan pura mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha dedo de mezclar la suya con otros en las varias voluciones que todas han padecido. Los amerinos que han descendido de estas casas, han ocurado conservar su pureza en Indias mas e los franceses, cuyos condes y marqueses se cao en las Colonias de Santo Domingo por dira con cualquiera, y generalmente el lujo de s mugeres superior al de las señoras americas, está manifestando junto con su numerosa ultiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los nceses, y que es falsísima la aversion que sune Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

...DERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO... ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Hemos manifestado con pruebas convincentes

como fundadas en hechos sujetos á los sen que la actividad personal de los Franceses América, lejos de hacerlos superiores á los llos, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad tos, lo cual se confirmará mejor cuando mos de nuestros pastores, y que ellos s efecto los verdaderos holgazanes, sensual hay en la Isla. Pero se hará mas percepti ta verdad con los testimonios que he de cita del mismo Weuves con el objeto de des las verdaderas causas de que nace aquella rencia tan notable de productos entre las c lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo, de ignorarse en Francia, que es imposible tivarse las tierras de la Zona Torrida sin ¿Ignórase que aquellos climas ardientes n miten á los europeos resistir á las fatigas cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no tarían para este trabajo. Solo los que han do entre los trópicos pueden soportar el exesivo del sol bajo de sus rayos." Y m lante: "Los señores negociantes de Burde deben ignorar que sin los brazos de gente Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestr lonias." En fin, tratando de la neces d curar los medios posibles para bajar e re *los criados, cuyos brazos son los prir ros viles de tantas producciones, dice: "Co la duccion del suelo de nuestras colonias s general, que nos hemos propuesto en su blecimiento: que la abundancia de es r*

depende, tanto de un buen suelo, como
mano que le trabaja: que la Zona Tórrida
país demasiadamente caliente, para que los
os puedan resistir allí á un ejercicio con-
que es menester servirse de hombres en-
los con los calores de un sol ardiente; de-
ascarse los que sean capaces de resistir la

es la primera y principalísima causa de la
cia tan grande entre la riqueza del Santo
go francés y la pobreza del español. ¿Que
os con tener, no digo los dos tercios de
, sino mas de las tres cuartas partes, que
eno sea mas unido, mas regado y mas
si todo este fondo de riquezas es un te-
scondido en las entrañas de la tierra, que
a una llave para abrirla y aprovecharse
Sin ella nada saca el poseedor, y los co-
ó habitantes no son mas que unos guar-
ue viven del sueldo del señor y de algu-
esperdicios que por si mismos se asoman.
as ricas minas no dan su metal si no se
, ni la tierra mas fértil toda la abundan-
e sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
por ventura los colonos españoles ó crio-
al es esta llave? No por cierto: bien sa-
ue son las manos, principalmente de los
s. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
acusarlos de indolentes, ni para censurarlos
orto genio y talento. Déseles esta llave, co-
se le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban
registros del Guarico sobre trescientos mi
vos, en cuyo número no entraban otros c
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos n
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en much
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cri
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar a
beneficio de sus propietarios, que no s
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan
casi una tercia parte del año, que ocup
dias que llamamos de dos y de tres cru
abuso de tener criados á jornal, demasia
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenemo
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su
y los hombres generalmente del robo. S
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando u
mana para satisfacer el jornal de dos, des
la segunda. Fuera de que lo mas frecue

pear á sus acreedores la mitad de los jor-
asignados. Este abuso está pidiendo no una
la, sino una estincion y entero desarraigo,
biendo absolutamente el que haya estos jor-
s dentro de la capital y demás ciudades.
hay duda que muchos particulares, viudas
ores tienen algunos criados, de cuyo servi-
necesitan; y sus jornales son el medio de
bsistencia, y que no teniendo labores de
á que aplicarlos, sentirian un quebranto
notable. Á este mal puede ocurrirse con
dio que se practica en la ciudad de Cuba
oduce al propietario la seguridad del jornal
no tenia: al público la utilidad de unas ma-
que vagaban la mayor parte del año, y á
igion el que se corte un crecido número
cándalos y pecados que comete este géne-
personas, ya con el uso de su cuerpo las
res para ganar el diario, ya con los robos
parte de los hombres y las ocultaciones que
en sus chozas de los otros prófugos, que
á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo
sus sensualidades. Este arbitrio consiste en
los propietarios de que hablamos, se ajus-
con los labradores por años ó por meses pa-
conduccion ó alquiler de sus jornaleros:
biendo absolutamente, so pena de una bue-
multa por la primera y segunda contraven-
, y de perdimiento del derecho á favor del
Erario por la tercera, alquilarlos dentro de
ciudades ó pueblos, aunque sea á personas
minadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse. largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la ap cion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, deja la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para exim de los menesteres que ellas mismas podrian ha

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su p blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de ac sejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones q voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia ta árdua debió apreciar el autor con exacto tin cual seria en la prolongacion de los tiempos l manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

portantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
mento de la agricultura, sirven bajo otro
cto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.

igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
, miró desde el principio este trato con la
anidad y religion que la caracterizan, y no
o tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
dero el yugo, templándolo con su blandura*, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
ercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
on los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad*. (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos ...eros, que se contentarian con servir por el ...ento, vestido, y asistencia en sus enferme... ...es, hechos que por desgracia son ciertos, bien ...a suponer que seria fácil aumentar el cul... ...can brazos libres. En efecto, la tierra aun ...vada por el esclavo infeliz que tiene poco ...res en la produccion, reintegra de los gastos ...se hacen en su manutencion, da el rédito ...capital que costó, é inmensos provechos; y ...obstante, los siervos que no son holgazanes ...ue no están bajo una espantosa tiranía, lo... ...n en pocos años adquirir el precio de su li... ...ad. Es decir, que los inmigrados de peor ...dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian ...medios de existencia, una suma diaria, igual ...rédito de un capital de mil francos, y ademas necesario para juntar otro capital igual en ...unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo ...ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la... ...del patriotismo. Un triste colono avezado á ...ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo... ...se ruborizaria quizas al ver que otro territo... ...esclavo daba mayores productos á su dueño; ...ro un patriota no buscará nunca otro resulta... ...que el del bienestar del mayor número de ...s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que ...uarda en el porvenir á los esploradores que ...n de las metrópolis á las colonias, con los na... ...rales que se reclinan en el suelo de la mis... ...a colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por escla
vos puede ver ocupadas en pocos años sus limi
tadas tierras con aquellas producciones que li
sonjean el paladar y fausto de sus Metrópoli
La Colonia así cultivada aumentaria las riquez
de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porveni
los naturales? Y ¿que sucederá despues de apro
vechado de ese modo todo el territorio, cuand
se doble la poblacion? Centenares de propieta
rios apoyados por la fuerza militar estranjer
van á entrar un dia cualquiera en lid con mi
llones de esclavos á quienes el derecho natur
pone el cuchillo en las manos ¿que será enton
ces de los no propietarios y de todas esas fa
milias de la clase media, que ni tienen part
en los provechos ni la tienen tampoco en l
cuestion? Llegará pues un momento en que n
sea posible sostener la esclavitud ni dar incre
mento á la riqueza, y entonces uno de eso
clataclismos políticos que aparecen en los mo
mentos en que hay grandes intereses encontra
dos y falta autoridad y poder para evitar l
colision, hará hundir aquella sociedad en medi
de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está a
lado del progreso de los pueblos que crecen po
medios violentos, que no estan regidos por le
yes previsoras, que deben su desarrollo á un es
fuerzo sobrenatural, y no al crecimiento propor
cional y espontáneo; en una palabra, que no tie
nen una manera de ser subordinada á los prin
cipios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

———

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua cástellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta par
los demas frutos. No todos son convenientes
su situacion. El cacao debe escluirse de toda l
costa del S. tan castigada de los huracanes.
café ha de reservarse para las tierras altas
montañosas. Asi deben destinarse cuarenta legu
restantes para añil, algodon y tabaco. Las pla
taciones de estas especies tienen bastante terre
como hemos dicho, con dos caballerías de tier
pero aunque las demos mas de cuatro, result
una estension muy cumplida para trescient
veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresione
debe calcularse el número de los que caben, a
en la otra llanura de la parte oriental de Ba
ruco que mira á Neyva, como en la del prop
nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía d
Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva
que tiene las copiosas aguas de este rio, puede
subir las fundaciones de los molinos de azúca
cuanto sea ó se haga navegable en barcos cha
tos ó champanes por ambas riberas. En esta con
formidad son innumerables los que podrán esta
blecerse en los llanos de San Juan y Santo To
mé que divide el Neyva y tienen la capacida
que se ha demostrado. Los frutos de estos valle
lograrán la conduccion por el rio hasta la mar
Mientras la tierra se dispone para estos nuevo
plantíos antes de recibir las especies de su des-
tino de caña, darà muchos millones de libras de
añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para
parar la que ha de dar azúcar y sazonar la

secha de su especie dentro de seis ú ocho meses, uando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al presente once molinos de azúcar que muelen con ulas y bueyes en un suelo escelente y con uena proporcion para conducir sus frutos en cartas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á mo de bestias con notable pérdida y quebranto sde el mas distante llamado Comba, situado en s riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los as caudalosos de la Isla, como tambien los de ayna y Nigua, haria navegables el interés de los acendados siempre qne tuviesen la fuerza de razos que logran los franceses. No se ignora el odo y las ventajas de esta operacion, ni las tilidades de hacer correr los molinos con las guas que ofrecen estos rios, ni el gran benefiio de dar con ellas riego á las plantas que lo ecesiten. Lo que falta son manos para ejecutar. Con este auxilio absolutamente indispensable, e cultivaria toda aquella estension de terreno racísimo, se establecerian los ingenios, añilerías, lgodonales, etc., que caben en él. Los propierios unirian sus fuerzas para hacer caminos arreteros, rios navegables, acequias de regadío on que se proporcionarian crecidos beneficios y cusar los caudales que se consumen en mus y servirian para peones. No embarazarian iariamente dos ó tres de estos en el cuidado de quellas, ni destinarian tanta parte de su terreno para su pasto, ni se verian obligados á trabajar tantas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueños los ingenios situados en las riberas del Oza Isabela y Yuna, los cuales conducen sus fr á la capital por estos rios, á cuyas márgene conducen de poca distancia aquellos que mas internados, como Barbaroja y San Estos hacendados con menor número y pe de mulas, hacen mayores moliendas y co ciones. Otros tienen la facilidad del carrete la llanura é igualdad del terreno; y todo conclusion, podrian lograr una ú otra de ventajas si tuviesen las fuerzas correspondie Pero el mas poderoso de todos los molin que vamos hablando es San José, el cual t en todo rigor setenta braceros útiles para bajo. Jagua, que en un tiempo de los Reg estinguidos era el mas considerable y pasa cien criados, es ahora de los medianos. En palabra, todos diez y nueve ó veinte no plean á seisciensos hombres, dispersos en m leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otos molin llamamos trapiches los cuales solo trabajan les. Tenemos otras posesiones á que se nombre de estancias ocupadas en sembrar arroz, yuca, de que se hace el pan de cas otras raices, legumbres y menestras. Los tra de mas consideracion tienen ocho ó diez p En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficien reno para convertirse en azucarerías, cafe añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por

nsion como por la calidad y ventajas del suelo. ambien hay en el propio espacio de que vamos blando, diezìseis plantaciones de cacao mayo- s y menores, que á proporcion del número de azos tienen los centenares ó millares de ár- les fructíferos. Las tierras de cada una y sus pectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de as labranzas tan dilatadas y ricas como lo fue- n en el siglo XVI; que no habiendo otra cose- a de cacao que la de Santo Domingo se abas- cia la Isla, toda la España, y sobraba para berse solicitado el permiso que refiere Herre- , de comerciar este precioso grano fuera de la etrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen tension para fundar dos y tres de cien mil y as árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas ra el consumo del país. Porque desde el año e 64, en que ya comenzaban á producir para ha- er algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han do muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es ue fomentadas las que hay plantadas, las que ca- en en suelo tan proporcionado á esta especie, odria haber en jurisdiccion de la capital cin- uenta ó sesenta cacaguales, que un año con tro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la orta llanura que abrazan las aguas de Nisao y aina hasta el pié de las sierras pueden fundarse era de los cacaguales otros cincuenta ingenios onsiderables que den una cosecha anual de dos- cientos cincuenta á trescientos millares de quinta- es de azúcar, y del pié de las montañas arriba

que de aqui se seguirán, podria formarse u
largo y sólido discurso, manifestando, que ad
mas de los que apuntamos, resultaria la apli
cion de muchos criados y gentes libres de a
bos sexos y de personas blancas pobres que l
yacen en la inaccion é indolencia, porque
hay quien las ocupe á causa de los vagos: q
muchas familias, aun de baja estraccion y q
no tienen caudal para comprar criados, dejar
la vanidad de aniquilar á los pobres maridos c
los jornales que les hacen pagar para eximi
de los menesteres que ellas mismas podrian hac

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la n
cesidad de buscar brazos para el cultivo de
tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas
especuladores avaros, pretende revolver su p
blema indicando el fomento de la esclavitud;
hasta llega en su estravío al estremo de ac
sejar que, imitando á los franceses, se dicten
glas restrictivas contra las emancipaciones q
voluntaríamente concedian por todas partes
estas colonias los naturales de origen españ
¡Pretension absurda entre cristianos y estraña
un hombre de luces! Al entrar en materia ta
árdua debió apreciar el autor con exacto ti
cual seria en la prolongacion de los tiempos
manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
, porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
ecto á los intereses morales de la raza espa-
a, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
s por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caidas.
Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
iso tomar parte en él. Solo ha juzgado que
rahidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, así por la necesidad, *como por hacerles mas
adero el yugo, templándolo con su blandura,* y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
nercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura ocu
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo l
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vig
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los prin
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. Pe
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuert
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene a
hablando absolutamente, alguna calidad nociv
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos estan
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tre
peones, á par de los cuales han de trabajar
porque de otra suerte no podrian mantenerse
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
e tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
e deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
mayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
mucho ménos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
esidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
s. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
dores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
je que le espera es una choza pajiza y mal
tablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
ño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
rra, en que descansan los palos y se echan
is ú ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
s veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
illos; y que por lo regular no tiene otra di-
rencia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de
que cuenta tantos dias de cocido como el
de viage. Los otros hacen esta diligencia
café ó agua de gengibre y un plátano asad
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticaci
compaña el casabe en vez de pan. Los mas de
dós llevan pólvora y municion para matar al
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, c
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vi
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente d
que nace. Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra.
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plan
de cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cu
las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga
mayordomo, como hay que ocurrir á diferen
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
gastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada actividad
génio consiste en el lujo, la gula y otros vici
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de es
··itor y otros de su nacion para desacredit

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ido en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las as de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero ivador debe ser preferido para hacer fructifi-, y valer un terreno cualquiera que sea, á que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere . política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo." Por este principio toda la tierra fructra de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franes, cederla á esta admirable nacion que la haproducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo ano el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su feraad, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero urrió en la misma presuncion que Weuves de er, que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su tension sobre las islas vecinas, ó en los lugas del Continente que pertenecen á la Francia: mo si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habído otra que las guerras que ha sufrido la nacion y cesidad de atender á otros paises inmen diferentes objetos de suma importanci nuestro gloriosisimo monarca que Dios p se ha dignado ya echar sus benèficos oj aquella isla, y su ministerio tan celoso fatigable y penetrante, ha comenzado á tar el aprecio que hace de ella y á da sus providencias, esperanzas bien funda nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros e ros, no se ha contentado con insultarn la actividad y génio, sino que ha tenid lantez de abrir nuestras venas y mancha gre, tanto de los indo-hispanos, como de genitores europeos. En una parte dice habl los primeros; „Si es que puede llamárs pañoles á los habitantes de Indias cuya está tan mezclada con la de los caribes africanos, que es rarísimo encontrar un so bre cuya sangre no tenga esta mistura." parte: „no hay colonia española ni po en que no se vean mulatos poseyendo dades del primer órden. Por esta razo estas dos naciones no tienen tal ve de sangre pura: sea que hayan toma cla de los africanos, sea de los anti Cotéjense estas dos naciones con lo los suizos, los alemanes, y se verá s cuán superior es la sangre de esta otras dos tanto por lo que mira à l

los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma."
e maravillo de la desenfrenada libertad con os escritores de esta nacion, que pretende os gages de la mas civil y culta de la Eu- ultrajan en sus obras á las demás, y con alidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo- á imitar la osadía de este autor, le haria u ceguedad y las bellas cualidades del es- y del alma conque nos distinguimos unos ros. Pero ni es cuestion de esto ni razon tir las naciones, cuando se filosofa ó trata tereses. En España hay sangre tan pura en cualquiera otro reino. Ninguno ha de- le mezclar la suya con otros en las varias ciones que todas han padecido. Los ameri- que han descendido de estas casas, han rado conservar su pureza en Indias mas os franceses, cuyos condes y marqueses se ca- en las Colonias de Santo Domingo por di- con cualquiera, y generalmente el lujo de mugeres superior al de las señoras america- está manifestando junto con su numerosa plicacion, el aprecio que de ellas hacen los y que es falsísima la aversion que su- euves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

DERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO- ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

nos manifestado con pruebas convincentes,

como fundadas en hechos sujetos á los
que la actividad personal de los Franc
América, lejos de hacerlos superiores á
llos, que llaman y suponen poltrones,
inferior á la infatigable tarea y sobried
tos, lo cual se confirmará mejor cuando
mos de nuestros pastores, y que ellos
efecto los verdaderos holgazanes, sensual
hay en la Isla. Pero se hará mas percept
ta verdad con los testimonios que he de cit
del mismo Weuves con el objeto de d
las verdaderas causas de que nace aquel
rencia tan notable de productos entre las
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segund
de ignorarse en Francia, que es imposib
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin
¿Ignórase que aquellos climas ardientes n
miten á los europeos resistir á las fatig
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, n
tarían para este trabajo. Solo los que ha
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus rayos." Y m
lante: "Los señores negociantes de Burd
deben ignorar que sin los brazos de gen
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la necesi
curar los medios posibles para bajar e
los criados, cuyos brazos son los prin
viles de tantas producciones, dice: "Co
duccion del suelo de nuestras colonias
general, que nos hemos propuesto en
blecimiento: que la abundancia de est pro

epende, tanto de un buen suelo, como
no que le trabaja: que la Zona Tórrida
is demasiadamente caliente, para que los
puedan resistir allí á un ejercicio con-
e es menester servirse de hombres en-
con los calores de un sol ardiente; de-
carse los que sean capaces de resistir la

la primera y principalísima causa de la
tan grande entre la riqueza del Santo
francés y la pobreza del español. ¿Que
con tener, no digo los dos tercios de
sino mas de las tres cuartas partes, que
o sea mas unido, mas regado y mas
todo este fondo de riquezas es un te-
ndido en las entrañas de la tierra, que
una llave para abrirla y aprovecharse
in ella nada saca el poseedor, y los co-
habitantes no son mas que unos guar-
viven del sueldo del señor y de algu-
erdicios que por si mismos se asoman.
ricas minas no dan su metal si no se
i la tierra mas fértil toda la abundan-
s frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
r ventura los colonos españoles ó crio-
es esta llave? No por cierto: bien sa-
son las manos, principalmente de los
Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
arlos de indolentes, ni para censurarlos
genio y talento. Déseles esta llave, co-
e ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá deci
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué
produzca tanto el corto distrito de nue
cinos, si en el año de 77 se contaban
registros del Guarico sobre trescientos m
vos, en cuyo número no entraban otros
ta mil menores de catorce años, debiend
tir, que al ménos una mitad de estos
sirve lo mismo que un número igual d
des; porque aquellos se ocupan en much
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cr
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega
pocas fiestas en que dejan de trabajar
beneficio de sus propietarios, que no
que los domingos y alguna otra fiesta
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan
casi una tercia parte del año, que ocu
dias que llamamos de dos y de tres cru
abuso de tener criados á jornal, demasi
te estendido en nuestra América, inuti
na gran parte de los pocos que tenem
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal
bra por lo regular, del mal uso de su
y los hombres generalmente del robo. S
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando
mana para satisfacer el jornal de dos, de
la segunda. Fuera de que lo mas frecue

ar á sus acreedores la mitad de los jor-
signados. Este abuso está pidiendo no una
i, sino una estincion y entero desarraigo,
endo absolutamente el que haya estos jor-
dentro de la capital y demás ciudades.
hay duda que muchos particulares, viudas
bres tienen algunos criados, de cuyo servi-
necesitan; y sus jornales son el medio de
sistencia; y que no teniendo labores de
á que aplicarlos, sentirían un quebranto
notable. Á este mal puede ocurrirse con
dio que se practica en la ciudad de Cuba
duce al propietario la seguridad del jornal
o tenia: al público la utilidad de unas ma-
ue vagaban la mayor parte del año, y á
gion el que se corte un crecido número
cándalos y pecados que comete este géne-
personas, ya con el uso de su cuerpo las
es para ganar el diario, ya con los robos
arte de los hombres y las ocultaciones que
en sus chozas de los otros prófugos, que
á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo
sus sensualidades. Este arbitrio consiste en
los propietarios de que hablamos, se ajus-
on los labradores por años ó por meses pa-
conduccion ó alquiler de sus jornaleros:
biendo absolutamente, so pena de una bue-
multa por la primera y segunda contraven-
, y de perdimiento del derecho á favor del
Erario por la tercera, alquilarlos dentro de
ciudades ó pueblos, aunque sea á personas
rminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la aplicion de muchos criados y gentes libres de bos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, deja la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para exim de los menesteres que ellas mismas podrian ha

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la cesidad de buscar brazos para el cultivo de tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas especuladores avaros, pretende revolver su blema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al estremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten glas restrictivas contra las emancipaciones voluntaríamente concedian por todas partes estas colonias los naturales de origen españ ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña un hombre de luces! Al entrar en materia tardua debió apreciar el autor con exacto ti cual seria en la prolongacion de los tiempos manera de ser de unos pueblos cuyo progre

debiera á la esclavitud.
mportantes son sin embargo los dos capítu-
, porque sino llenan las miras del escritor en
omento de la agricultura, sirven bajo otro
ecto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
. por esos sentimientos innobles que así en
ulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
os dias de la desgracia á las grandezas caidas.
igamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
, miró desde el principio este trato con la
anidad y religion que la caracterizan, y no
o tomar parte en él. Solo ha juzgado que
ahidos ya los individuos de su tierra y su-
os á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adero el yugo, templándolo con su blandura,* y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ca y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
ercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
on los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."
Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos
ceros, que se contentarian con servir por el
ento, vestido, y asistencia en sus enferme-
es, hechos que por desgracia son ciertos, bien
a suponer que seria fácil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
tad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
bordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
n de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
a colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los prin-
de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

———

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se en Santo Domingo (1) donde en el es-

modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geométricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes á su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas y montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodon y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno como hemos dicho, con dos caballerías de tierra pero aunque las demos mas de cuatro, resulta una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresiones debe calcularse el número de los que caben, así en la otra llanura de la parte oriental de Baoruco que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva que tiene las copiosas aguas de este rio, pueden subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para reparar la que ha de dar azúcar y sazonar la

osecha de su especie dentro de seis ú ocho meses, uando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al presente once molinos de azúcar que muelen con nulas y bueyes en un suelo escelente y con muena proporcion para conducir sus frutos en caretas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á omo de bestias con notable pérdida y quebranto desde el mas distante llamado Comba, situado en as riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los mas caudalosos de la Isla, como tambien los de Hayna y Nigua, haria navegables el interés de los acendados siempre qne tuviesen la fuerza de razos que logran los franceses. No se ignora el nodo y las ventajas de esta operacion, ni las tilidades de hacer correr los molinos con las guas que ofrecen estos rios, ni el gran beneficio de dar con ellas riego á las plantas que lo necesiten. Lo que falta son manos para ejecutar-. Con este auxilio absolutamente indispensable, e cultivaria toda aquella estension de terreno racísimo, se establecerian los ingenios, añilerías, godonales, etc., que caben en él. Los propierios unirian sus fuerzas para hacer caminos rreteros, rios navegables, acequias de regadío n que se proporcionarian crecidos beneficios y cusar los caudales que se consumen en mus y servirian para peones. No embarazarian riamente dos ó tres de estos en el cuidado de uellas, ni destinarian tanta parte de su terreno ra su pasto, ni se verian obligados á trabajar utas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueños
los ingenios situados en las riberas del Oz
Isabela y Yuna, los cuales conducen sus fr
á la capital por estos rios, á cuyas márgene
conducen de poca distancia aquellos que
mas internados, como Barbaroja y San
Estos hacendados con menor número y p
de mulas, hacen mayores moliendas y co
ciones. Otros tienen la facilidad del carret
la llanura é igualdad del terreno; y tod
conclusion, podrian lograr una ú otra de
ventajas si tuviesen las fuerzas correspondi
Pero el mas poderoso de todos los molin
que vamos hablando es San José, el cual t
en todo rigor setenta braceros útiles para
bajo. Jagua, que en un tiempo de los Reg
estinguidos era el mas considerable y pasa
cien criados, es ahora de los medianos. En
palabra, todos diez y nueve, ó veinte n
plean á seiscienso hombres, dispersos en m
leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otos molin
llamamos trapiches los cuales solo trabajan
les. Tenemos otras posesiones á que se
nombre de estancias ocupadas en sembrar
arroz, yuca, de que se hace el pan de cas
otras raices, legumbres y menestras. Los tra
de mas consideracion tienen ocho ó diez p
En las estancias lo mas ordinario son de
seis, pero todas ellas y ellos tienen suficient
reno para convertirse en azucarerías, cafet
añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por l

ension como por la calidad y ventajas del suelo. ambien hay en el propio espacio de que vamos blando, dieziseis plantaciones de cacao mayos y menores, que á proporcion del número de azos tienen los centenares ó millares de árles fructíferos. Las tierras de cada una y sus spectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fuen en el siglo XVI; que no habiendo otra cosea de cacao que la de Santo Domingo se abascia la Isla, toda la España, y sobraba para aberse solicitado el permiso que refiere Herre, de comerciar este precioso grano fuera de la etrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen tension para fundar dos y tres de cien mil y as árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas ara el consumo del país. Porque desde el año e 64, en que ya comenzaban á producir para haer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han do muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es ue fomentadas las que hay plantadas, las que caen en suelo tan proporcionado á esta especie, odria haber en jurisdiccion de la capital cinuenta ó sesenta cacaguales, que un año con tro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la orta llanura que abrazan las aguas de Nisao y aina hasta el pié de las sierras puedeu fundarse era de los cacaguales otros cincuenta ingenios onsiderables que den una cosecha anual de doscientos ciucuenta á trescientos millares de quintales de azúcar, y del pié de las montañas arriba

que de aqui se seguirán, podria formarse
largo y sólido discurso, manifestando, que ad
mas de los que apuntamos, resultaria la apli
cion de muchos criados y gentes libres de
bos sexos y de personas blancas pobres que
yacen en la inaccion é indolencia, porque
hay quien las ocupe á causa de los vagos:
muchas familias, aun de baja estraccion y
no tienen caudal para comprar criados, dejar
la vanidad de aniquilar á los pobres maridos
los jornales que les hacen pagar para eximi
de los menesteres que ellas mismas podrian hac

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la
cesidad de buscar brazos para el cultivo de
tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas
especuladores avaros, pretende revolver su
blema indicando el fomento de la esclavitud;
hasta llega en su estravío al estremo de ac
sejar que, imitando á los franceses, se dicten
glas restrictivas contra las emancipaciones
voluntaríamente concedian por todas partes
estas colonias los naturales de origen espa
¡Pretension absurda entre cristianos y estraña
un hombre de luces! Al entrar en materia
árdua debió apreciar el autor con exacto ti
cual seria en la prolongacion de los tiempos
manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
, porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
ecto á los intereses morales de la raza espa-
, tan calumniada constantemente, primero
. la envidia en la época de su poder; y des-
s por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caidas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
iso tomar parte en él. Solo ha juzgado que
rahidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
nta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adero el yugo, templándolo con su blandura*, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
mercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
rica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno. ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó q les alcanzaria para ir estendiéndose todo un glo y variar la cultura. No obstante esta es sion, que el mismo Wueves crea todavia ma como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entonces á hacer almacenes de merc cias y efectos de Francia para el contraban Sus remesas de ahora treinta años no igualab todavia á las que en los principios y medios d siglo XVI hacian nuestros mayores para Espa sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de q entonces habia menos franceses que aplicasen cultivo su actividad superior. El número de h bitantes europeos era el mismo con corta di rencia. Llamo habitantes á todos los que existi por aquel tiempo en la isla. El aumento de est considerado en si mismo, aumentará en realid el comercio de los efectos de su Metrópoli p el mayor consumo que harán de ellos; pero n él de las producciones de la tierra. Estas han i subiendo á proporcion que se han hecho nuev plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos qu influjo tiene en ellos el génio y actividad su perior de los franceses para conocer la venta que nos hacen. Cada francés hacendado ó hab tante vive en su cafetería, indigotería etc, com un señor en una casa magnífica, acomodada d

jores muebles que el palacio de nuestros gober-
dores. Tiene una mesa mas espléndida, abun-
nte y delicada que nuestros grandes: alcobas
gabinetes soberbiamente alhajados, con camas
mente colgadas para hospedar sus visitas ó
ageros decentes: barberos y peluqueros para es-
continuamente de córte. En fin, dos ó tres
esines ó birlochos para visitarse unos á otros,
oncurrir á la comedia en la poblacion de su
trito, juntándose los dias de fiesta, y otros mu-
os POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros escesos
hablar de las noticias de Europa, sin entre-
erse ni pisar sino es tal vez por diversion los
ntíos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maes-
s de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de
criados y otros subalternos, un ecónomo ó
ministrador que lleva la cuenta de la hacienda,
su comercio y toda la correspondencia. Este ha-
a, come y peina como el propietario; y en los
ablecimientos mayores tienen uno ó dos
ciales. Los maestros disfrutan una mesa y ha-
tacion menos rica y delicada; pero mucho me-
r que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella
n abundancia el buen pan, vino, aves y legum-
es. Segun su ocupacion tiene cada uno el suel-
desde mil pesos abajo, porque todo rinde el
mercio de los frutos que produce el trabajo de
inientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas
ces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que
racterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles eu
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los prin
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuer
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad nociv
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima.” ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantenerse
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
e tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
nayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
aucho menos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
esidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
s. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
ninos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
lores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
je que le espera es una choza pajiza y mal
tablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
ño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
rra, en que descansan los palos y se echan
á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
s veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
illos; y que por lo regular no tiene otra di-
encia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado comida consiste en arroz y cecina con bat plátano, ñame y otras raices, á cuya masticaci compaña el casabe en vez de pan. Los mas de dos llevan pólvora y municion para matar al ave, ó tienen una corta crianza de ellas, c huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vi sus cortas labranzas, pisando la yerba llena copioso rocío de la noche ó los lodos que cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente d que nace. Retírase sudado y acalorado por parte y penetrado de humedades por otra. tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene velar si quiere que vaya bien. En los plan dé cacao y otros frutos va con los peones á ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cua las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga mayordomo, como hay que ocurrir á diferen cosas en el campo y en la casa, es preciso el amo se sacrifique partiendo con este las reas, y que lleve una vida mas laboriosa y gastrada que la de los mismos mayorales ó brestantes franceses, cuya decantada actividad génio consiste en el lujo, la gula y otros vic que ceban con el regalo y la libertad de habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de es escritor y otros de su nacion para desacredit

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ndo en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las as de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no podos dejar de observar que si el verdadero tivador debe ser preferido para hacer fructifi- y valer un terreno cualquiera que sea, á que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo.‟ Por este principio toda la tierra fructa de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franes, cederla á esta admirable nacion que la haproducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo anro el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su ferad, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero urrió en la misma presuncion que Weuves de er, que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su ension sobre las islas vecinas, ó en los lugas del Continente que pertenecen á la Francia: mo si aquellas islas no fuesen del señorio minacion de España. Lo cierto es, si yo no

engaño, que hasta ahora no ha habido otras c
que las guerras que ha sufrido la nacion y
cesidad de atender á otros paises inmensos
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pro
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á ma
tar el aprecio que hace de ella y á darno
sus providencias, esperanzas bien fundada
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estr
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido l
lantez de abrir nuestras venas y manchar l
gre, tanto de los indo-hispanos, como de s
genitores europeos. En una parte dice hablan
los primeros; „Si es que puede llamárselo
pañoles á los habitantes de Indias cuya s
está tan mezclada con la de los caribes y
africanos, que es rarísimo encontrar un solo
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las
dades del primer órden. Por esta razon
estas dos naciones no tienen tal vez un
de sangre pura: sea que hayan tomado es
cla de los africanos, sea de los antigu
Cotéjense estas dos naciones con los f
los suizos, los alemanes, y se verá sin
cuán superior es la sangre de esta á l
as dos tanto por lo que mira à la h

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma." me maravillo de la desenfrenada libertad con los escritores de esta nacion, que pretende r los gages de la mas civil y culta de la Eura, ultrajan en sus obras á las demás, y con ecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomome á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata intereses. En España hay sangre tan pura mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha dede mezclar la suya con otros en las varias oluciones que todas han padecido. Los amerinos que han descendido de estas casas, han ocurado conservar su pureza en Indias mas e los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera..., y generalmente el lujo de sus mugeres su...a, ...perior al de las señoras americanas, está ma... ...nifestando junto con su numerosa multiplicaci... ...on, el aprecio que de ellas hacen los franceses, ... y que es falsísima la aversion que supone W... ...euves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDA... ...DERAS CAUSAS DE LA DIFEREN... DUCT... ... ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANT...

H... ...nos manifestado con pruebas con

como fundadas en hechos sujetos á los se
que la actividad personal de los Frances
América, lejos de hacerlos superiores á lo
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad
tos, lo cual se confirmará mejor cuando h
mos de nuestros pastores, y que ellos son
efecto los verdaderos holgazanes, sensuales,
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptibl
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de descu
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las do
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cria
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas d
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y mas
lante: "Los señores negociantes de Burdeos
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras
lonias." En fin, tratando de la necesidad de
curar los medios posibles para bajar el preci
los criados, cuyos brazos son los prin
de tantas producciones, dice: "Co
ion del suelo de nuestras colonias
ral, que nos hemos propuesto en
miento: que la abundancia de es

depende, tanto de un buen suelo, como mano que le trabaja: que la Zona Tórrida país demasiadamente caliente, para que los os puedan resistir allí á un ejercicio con- que es menester servirse de hombres en- dos con los calores de un sol ardiente; de- uscarse los que sean capaces de resistir la ”

es la primera y principalísima causa de la cia tan grande entre la riqueza del Santo go francés y la pobreza del español. ¿Que os con tener, no digo los dos tercios de , sino mas de las tres cuartas partes, que eno sea mas unido, mas regado y mas si todo este fondo de riquezas es un te- condido en las entrañas de la tierra, que a una llave para abrirla y aprovecharse Sin ella nada saca el poseedor, y los co- ó habitantes no son mas que unos guar- ue viven del sueldo del señor y de algu- esperdicios que por si mismos se asoman. as ricas minas no dan su metal si no se , ni la tierra mas fértil toda la abundan- sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig- por ventura los colonos españoles ó crio- al es esta llave? No por cierto: bien sa- ue son las manos, principalmente de los . ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener- lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni cusarlos de indolentes, ni para censurarlos to genio y talento. Déseles esta llave, co- le ha dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué
produzca tanto el corto distrito de nuest
cinos, si en el año de 77 se contaban
registros del Guarico sobre trescientos mi
vos, en cuyo número no entraban otros c
ta mil menores de catorce años, debiendo
tir, que al ménos una mitad de estos m
sirve lo mismo que un número igual de
des; porque aquellos se ocupan en mucho
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contarémos doce ó catorce mil cri
toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el
pocas fiestas en que dejan de trabajar a
beneficio de sus propietarios, que no se
que los domingos y alguna otra fiesta m
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan
casi una tercia parte del año, que ocup
dias que llamamos de dos y de tres cru
abuso de tener criados á jornal, demasia
te estendido en nuestra América, inutil
na gran parte de los pocos que tenemo
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su
y los hombres generalmente del robo. Se
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando u
mana para satisfacer el jornal de dos, des
la segunda. Fuera de que lo mas frecue

ear á sus acreedores la mitad de los jor-
asignados. Este abuso está pidiendo no una
a, sino una estincion y entero desarraigo,
iendo absolutamente el que haya estos jor-
s dentro de la capital y demas ciudades.
hay duda que muchos particulares, viudas
ores tienen algunos criados, de cuyo servi-
necesitan; y sus jornales son el medio de
bsistencia; y que no teniendo labores de
á que aplicarlos, sentirian un quebranto
notable: Á este mal puede ocurrirse con
dio que se practica en la ciudad de Cuba
oduce al propietario la seguridad del jornal
no tenia: al público la utilidad de unas ma-
ue vagaban la mayor parte del año, y á
igion el que se corte un crecido número
cándalos y pecados que comete este géne-
personas, ya con el uso de su cuerpo las
res para ganar el diario, ya con los robos
parte de los hombres y las ocultaciones que
n en sus chozas de los otros prófugos, que
á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo
sus sensualidades. Este arbitrio consiste en
los propietarios de que hablamos, se ajus-
con los labradores por años ó por meses pa-
a conduccion ó alquiler de sus jornaleros:
ibiendo absolutamente, so pena de una bue-
multa por la primera y segunda contraven-
, y de perdimiento del derecho á favor del
Erario por la tercera, alquilarlos dentro de
ciudades ó pueblos, aunque sea á personas
erminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que además de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion ó indolencia, porque no hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y que no tienen caudal para comprar criados, dejarian la vanidad de aniquilar á los pobres maridos con los jornales que les hacen pagar para eximirse de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; y hasta llega en su estravío al estremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten reglas restrictivas contra las emancipaciones que voluntaríamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español. ¡Pretension absurda entre cristianos y estraña en un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto tino cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
, porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
pecto á los intereses morales de la raza espa-
a, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
s por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caidas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
iso tomar parte en él. Solo ha juzgado que
rahidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
nta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas*
adero el yugo, templándolo con su blandura, y
ompensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
mercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
rica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
otivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos
eros, que se contentarian con servir por el
ento, vestido, y asistencia en sus enferme-
s, hechos que por desgracia son ciértos, bien
suponer que seria facil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
es en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
ue no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
ad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

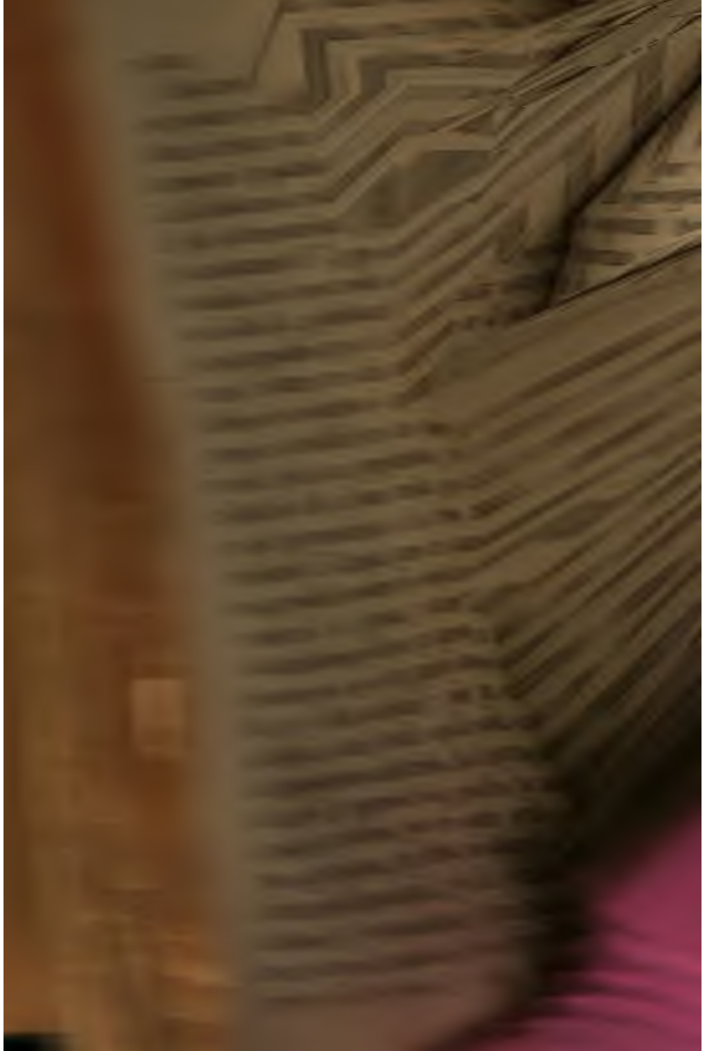
La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
n de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permañente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.



isan la colonia como q
que el de adquirir pe
los naturales viven all
te y creen unida su
Los primeros desean aq
adre con sus miras;
órden de cosas perman
l efectiva del lugar. Aq
de los capitales y bra
udieran agotarian la m
an fuentes perennes é in
idad. Para los unos el
rza, con tal que les p
a patria tienen las de
s es natural el deseo
nd, intervencion en la
soberanía. De aquí la

traria al fomento de la ag
de la riqueza en nuestr
ca libre, por mas que fue
esplotacion de la Améri
autor en esta parte no hari
s que
imos. El
en el

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerias de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos, en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

como fundadas en hechos sujetos á los senti
que la actividad personal de los Franceses e
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad
tos, lo cual se confirmará mejor cuando
mos de nuestros pastores, y que ellos so
efecto los verdaderos holgazanes, sensuale
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptib
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de des
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las d
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cr
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y m
lante: "Los señores negociantes de Burd
deben ignorar que sin los brazos de ge
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la necesi
curar los medios posibles para bajar e
los criados, cuyos brazos son los prin
viles de tantas producciones, dice: "Co
duccion del suelo de nuestras colonias
..general, que nos hemos propuesto en
otras ámiento: que la abundancia de es

es depende, tanto de un buen suelo, como la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida n pais demasiadamente caliente, para que los peos puedan resistir allí á un ejercicio con-: que es menester servirse de hombres en-cidos con los calores de un sol ardiente; de-buscarse los que sean capaces de resistir la a."

ta es la primera y principalísima causa de la encia tan grande entre la riqueza del Santo ingo francés y la pobreza del español. ¿Que mos con tener, no digo los dos tercios de la, sino mas de las tres cuartas partes, que reno sea mas unido, mas regado y mas si todo este fondo de riquezas es un te-escondido en las entrañas de la tierra, que ita una llave para abrirla y aprovecharse ? Sin ella nada saca el poseedor, y los co-ó habitantes no son mas que unos guar-ue viven del sueldo del señor y de algu-esperdicios que por si mismos se asoman. s ricas minas no dan su metal si no se ni la tierra mas fértil toda la abundan-us frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-r ventura los colonos españoles ó crio-es esta llave? No por cierto: bien sa-on las manos, principalmente de los énenla acaso ó está á su arbitrio el tener-uno ni lo otro. Luego no hay razon ni rlos de indolentes, ni para censurarlos genio y talento. Déseles esta llave, co-ha dado á los franceses, y si no hi-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas h
53 leguas marinas, y en la del Norte desde
Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás 3
media. De cabo á cabo, esto es, del de San
colás al de los Tiros no llega la distancia á

El error de las latitudes que concede á
plánicies ó llanuras desde la orilla del mar
montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam
imperdonable por cualquier parte de là costa
se tome. En ninguna de ellas llega la prof
didad del terreno llano á mas de las tres
se cuentan en la gran plana del Guarico,
la Sabana Quemada de Artibonit, que llega
con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu
del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es
en la que corre por el interior del Cabo del Lo
la punta de la Geringa, que tiene las mismas
mensiones. En conclusion, todo el terreno
poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc
832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy c
diferencia, por el cual atraviesan de Norte á
y del Este al Oeste muchas y elevadas mo
ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re
cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c
tivo de una porcion muy considerable que
siste á la multitud de brazos, por mas que
codicia de los amos fija en algunas de el
gruesos maderos, de que cuelgan cadenas
hierro, para que atados à ellas por la cintu
puedan trabajar de algun modo los bracer
Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuen
como en nuestras pertenencias; y sus mayor

ıuras unidas en un cuerpo, no componen to como la de Azua que es de las me- es que tenemos. De suerte que rebajando co- corresponde una mitad del terreno de los ceses, para el cultivo de frutos comerciables, quedarán 441 leguas labraderas, pero yo ero alargarme hasta 500.

Lo que nosotros poseemos por los incontesta- derechos de descubrimiento, conquista, po- cion y defensa contra los estrangeros, aunque su poco cultivo no ha podido, ni puede nsurarse, no digo con una certidumbre geo- trica, pero ni aun con un cómputo propor- nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa terior 3175 leguas cuadradas, de donde re- a el falso cálculo aun de la tercera parte de reno que se atribuyen los franceses, cuyas esiones esceden muy poco de la cuarta parte puede ser que no lleguen, cuando se cultive onozca toda la estension que nos queda. Es dad que tambien en nuestras pertenencias hay anias y montañas; pero muy diferentes de suyas. Estas son por lo general àridas, pre- itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario por lo comun labraderas y de un suelo to ó mas fértil que el de los valles; por lo to, lejos de rebajar algo de su area fructí- a la aumentan con su doblez. No obstante avendré en abandonar como inútiles otras 400 e siempre serán útiles á los ganados, deduci- las cuales nos quedan 2775, que son cinco tos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella pob
cion corrian á lo demas de la isla, donde se
zo la Portuguesa (1) la moneda mas com
Por este entraron tambien muchos hombre
se establecieron bastantes forasteros que se li
ron con el matrimonio allí y en las poblacio
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvi
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la gu
ra á los ingleses, de que resultaron las utili
des y ventajas que hemos dicho, y se fund
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é h
una invasion contra las gentes fugitivas, aca
nadas en las montañas de Baoruco, que cont
los perjuicios que causaban en las inmedia
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostumb
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José
lano trabajó mucho en fomentar la agricult
establecer un comercio regular: arreglar los ab
tos de las colonias francesas: contener la estr
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellisimo de
portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso
valor intrínseco escede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los france-
s, pudiesen los dueños traer retornos, con lo
al animó la agricultura, para cuyo beneficio
rmó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha- mas creible el incremento que ha tomado la blacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tie- al presente: que aunque infinitamente corto a la estension de la Isla, es sin embargo muy cido con relacion al que tuvo á los princi- os del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu- esacto de su poblacion: cosa que parecia tan- mas hacedera cuando es mas corto el núme- de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar- al parecer, es lo que en realidad ha hecho practicable el censo de su vecindario y la di- encia de los empadronamientos. Los mas ajus- los que se han hecho llegan como á cien mil nas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin- mil mas por diferentes averiguaciones y noticias e he tomado, y de que iré dando razon segun s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, ne son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y d
toda edad; pero es menester suponer que est
padrones se hacen regularmente por personas
quienes les comete el cura, ó su teniente, y
do de casa en casa con el preciso objeto de av
riguar despues los que dejan de cumplir con
precepto anual. De aquí se sigue: lo prime
la omision de empadronar los de siete años ab
jo: lo segundo, la de que no encontrando
casa las cabezas de familia, como sucede, ó p
haber salido á visitar aquel dia ó por hallar
en los campos, queda sin empadronar un n
mero no pequeño: lo tercero y principalísi
que la mitad de la Ciudad se compone de
parroquia de Santa Bárbara y los anexos de S
Miguel y San Andrés, puestos en los arrabal
de ella. Todo el partido de los Llanos, muc
terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion r
ral de la capital, tanto al Este como al Nort
Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequ
ñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que
pasan el año muchas familias de labradores p
bres que solo vienen á la ciudad en aquellos di
de cuaresma hasta San Juan, que tienen p

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las
branzas de frutos del país, que en cierto número
varas de terreno hacen regularmente los pobres y jo
naleros, á quienes lo conceden los propietarios que
pueden cultivar la area de su pertenencia, por el pr
cio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando m
dos, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar
brar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno
muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias
n casa de algun pariente ó conocido, de la
endedora donde envian á espender sus frutos
or consiguiente queda sin empadronarse un nú-
ero de mas de cinco ó seis mil almas en el
istrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo to-
l deberá ascender por lo menos á veinteicinco
il almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse jui-
io de los padrones de las demás poblaciones de
isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy,
ega é Hincha. En la de Santiago salen los pa-
rones con igual número que en la capital, y
n los posteriores han escedido en mas de dos
il almas, por haber puesto sin duda mas di-
gencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y
espoblado que tiene por la parte que va á con-
nar con Dajabon, y el del lado por donde mira
Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cu-
os bosques y llanos hay innumerables ranche-
ia, de gentes pobres que viven de la montería
cuatro animales domésticos, los cuales pasan
l año sin ver las capitales, al modo que los
rimeros indios, calculará su vecindario sobre el
adron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte-
seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que
uedará algo corto. Dajabon, que se ha fomen-
ado de pocos años á esta parte, y se ha sepa-
rado de Santiago con una ayuda de parroquia,
tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el
recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru naron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leg de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de to edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido número de los suyos como á cinco mil; tie en sus intermedios las ayudas ó capellanías Amina y Macorís, por dos rios que así se llama En el espacio de estos terrenos hay como se h dicho, un número muy considerable de pobre que solamente tienen sus casuchas en el camp y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ell debe agregarse otro tanto ó mas número de pe sonas del mismo egercicio que se han propag do de los hacendados primitivos. A estos pod mos dar el nombre de Accionistas, porque tiene como ellos dicen, una accion de tierras, qu graduan de veinte reales (que son dos pesos medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. D aqui resulta una confusion grandísima en l mismos terrenos por el crecido número de los ta les accionistas, que sin embargo de la diferen cia del valor de sus acciones heredadas ó com pradas, no tienen mas límite en el número d crianza, ó en los dias de montear que las facul tades respectivas y voluntad de cada uno: y as entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue y deben contarse cuando menos tres mi s de esta calidad, las cuales son en reali-

d muy útiles por su egercicio de crianza, nque con la misma capa se encubren muchos gazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar- los cuatro curatos de San Lorenzo de las nas, á la parte del Oriente del rio Ozama, e contará trescientos feligreses: el de Santa sa ó Jayna, que comprende la antigua po- cion rica y grande de la Buena Ventura, re- cida á pocos individuos que crian ganados ó an oro, con los demas ingenios y fundaciones llano de Santa Rosa y riberas del rio Hay- , en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que man de los Ingenios por las haciendas de azú- r que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en e se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocu- da en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en estros últimos dias (pues aun no está conclui- la disputa de su territorio,) se siguen por la rte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia Poniente, las villas de Azua, de mas de tres il personas: San Juan de cuatro mil y qui- entas: Bánica con su ayuda de parroquia de s caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha
sus anexos de San Rafael y San Miguel, p
ciones nuevas, y los oratorios de mas de
mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Do
go al Norte el pueblo de Monte Plata fun
de las familias que salieron de Puerto de P
y Monte Cristi, como hemos dicho, en que h
seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á
se retiró el Cacique don Enrique con el resto de
indios que le siguieron en la sublevacion,
pues que fué perdonado por nuestro rey y
perador Cárlos V. De estos pobladores no q
rastro alguno, ni habria tampoco vestigios
lugár, si no fuera por la devota imágen de N
tra Señora con titulo de Aguas Santas, que
nen alli una linda iglesia de piedra y bó
con capellan á costa todo de una congrega
de vecinos de la capital. Con este motivo
procurado conducirse à aquella parte, despue
la estincion de los indigenas, algunos otros
bres que han venido de la Tierra Firme con
ferentes motivos, que tambien se han acab
dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mest
que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion
bien de los retirados de Bayahá y la Yagu
que hoy ocupan las franceses. Bayaguana t
en el dia mas de mil habitantes en su distr
A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la
tomando para el Sur, la villa del Ceybo, for
dó en este siglo de la concurrencia de varios

y muchos vecinos que por allí tenian peñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
almas.

La última de todas por esta banda es San onisio de Higuey, poblacion muy antigua con quias de buenas familias; pero tan decaida apenas pasará de quinientas almas, teniendo mas bellas proporciones y habiendo sido la te del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comenon á fundarse habrá veintinueve años, de Sanná y Sabana de Mar, con familias llevadas de narias, de las cuales y las que se han unido ellas, habrá entre las dos poblaciones quintas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las incipales que son Santiago, Vega y Cotuy, innadas todas tres. En toda la vasta estension aquella costa no tenemos mas que á Montepisti y Puerto de Plata, despobladas como hes dicho en el siglo pasado, y vueltas á por en este, del mismo modo que Samaná con milias llevadas de las Canarias, cuya mortand fué grande á los principios; de suerte, que no haber sobrevenido la última guerra anter á esta entre la Francia y la Inglaterra, y berse concedido á aquellos puertos y poblanes el comercio libre por diez años, ó se hueran enteramente acabado ó estuvieran como banas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aquefranqueza no solo se mantuvieron, se enriuecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene,
la Vega se adelantó mucho llevando los veci
de una y otra sus ganados y frutos á aque
puertos, en los cuales se cuentan al presente
mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po
cion llamada de San Cárlos, de buena y labo
sa gente, la cual comenzó despues de los med
del siglo pasado con motivo del estado de d
poblacion á que habia llegado no solo la
la, sino la misma capital tan arruinada y d
sierta que no la habitaban quinientas alm
Estos se establecieron á la parte del Oeste
la capital, por donde habia corrido antiguam
te su recinto, y hoy quedan en poblacion se
rada de mas de dos mil y quinientas perso
junto á las mismas murallas ó cerca que se l
vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue
ra isla (con cualquier título que sea,) como qu
que poblado y cultivado, puede saberse á pa
en el le tienen exactamente mensurado sus ha
A este. Pero sea con malicia ó por ignoranci
tomandension del de nuestra pertenencia, se jacta
dó en sus escritos de que poseen la

l de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de es- r despues de visitar personalmente todas sus siones, dice: „La parte que los franceses an en Santo Domingo está situada al Oeste rma dos Penínsulas, de las cuales la mas zada tiene por estremo al Oeste la punta os Irois, el Cabo de doña María y el de ron. La otra se termina en el Cabo de San lás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos nsulas forman un golfo de una vasta esten- abierto al Oeste, en el cual, como á los os está la isla de la Guanábana, notada sin de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe- las forman un seno que presentan 50 le- de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de no: están sembradas de altas montañas y mor- , pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le- as hácia la orilla del mar, donde se respira un lor que sofoca, cuando las montañas gozan de temperamento bien agradable." Este autor medido sin duda las costas ocupadas por los nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos ensenadas, como puede verse no solo en el pa de don Tomás Lopez que hemos preferido, o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix la descripcion que hizo por mayor de la par- francesa, inserto en el libro 12 despues de la gina 484 de la edicion en cuarto, por el cual ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San Nicolás al de los Tiros no llega la distancia

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam imperdonable por cualquier parte de là costa se tome. En ninguna de ellas llega la pro didad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensiones. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy c diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas mo ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re cen hácia la salida del mar, inhabilitando el tivo de una porcion muy considerable que siste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de e gruesos maderos, de que cuelgan cadenas hierro, para que atados à ellas por la cintu puedan trabajar de algun modo los bracer Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuen como en nuestras pertenencias; y sus mayor

ras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
ion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
surarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
al, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
erior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
el falso cálculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
uede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
anias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
a la aumentan con su doblez. No obstante
vendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

[illegible] hasta la punta de
[illegible] leguas marinas, y en h[illegible]
Boca de Manzanillo al Cab[illegible]
[illegible] De cabo á cabo, es[illegible]
[illegible] al de los Tiros no lle[illegible]

El error de las latitude[illegible]
[illegible] ó llanuras desde l[illegible]
[illegible] desde 3 á 5 legua[illegible]
[illegible] por cualquier [illegible]
[illegible] En ninguna de e[illegible]
[illegible] del terreno llano á n[illegible]
se cuentan en la gran pl[illegible]
la Sabana Quemada de Art[illegible]
con 5 de largo, de Norte á [illegible]
del Príncipe y Cul de Sac, ig[illegible]
en lo que corre por el interior [illegible]
la punta de la Geringa, que [illegible]
[illegible] En conclusion, [illegible]
[illegible] vecinos en [illegible]
[illegible] leguas cúbicas ó cuadr[illegible]
[illegible] por el cual atrav[illegible]
y del Este al Oeste mucha[illegible]
ñas, hasta de 800 toesas, qu[illegible]
cen hácia la salida del mar, [illegible]
tivo de una porcion muy [illegible]
siste á la multitud de braz[illegible]
codicia de [illegible]
gruesos [illegible]
hierro, para [illegible]
puedan [illegible]
Las Agu[illegible]
con[illegible]

s unidas en un cuerpo, no componen omo la de Azua que es de las me- ue tenemos. De suerte que rebajando co- responde una mitad del terreno de los s, para el cultivo de frutos comerciables, uedarán 441 leguas labraderas, pero yo alargarme hasta 500.

ue nosotros poseemos por los incontesta- rechos de descubrimiento, conquista, po- y defensa contra los estrangeros, aunque poco cultivo no ha podido, ni puede rse, no digo con una certidumbre geo- , pero ni aun con un cómputo propor- contiene sin embargo, segun nuestro mapa 3175 leguas cuadradas, de donde re- falso cálculo aun de la tercera parte de que se atribuyen los franceses, cuyas es esceden muy poco de la cuarta parte ser que no lleguen, cuando se cultive ca toda la estension que nos queda. Es que tambien en nuestras pertenencias hay y montañas; pero muy diferentes de s. Estas son por lo general áridas, pre- cesibles: aquellas por el contrario labraderas y de un suelo que el de los valles; por lo jar algo de su area fructí- su doblez. No obstante cómo inútiles otras 400 los ganados, deduci- 2775, que son cinco dero que ocupan los

sobre casi otras tantas de fondo, y de la C
dera al desagüe de Nizao en que se compre
el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4
fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen o
dental está la capital de Santo Domingo,
10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla or
tal á la punta que termina la isla mas al E
que es la de Espada, hay 44. Todo este dist
desde las sierras del rio Nizao y Jaina es
llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta
rio de la Romana, entre el cual y el Soco
nen unas lomas pequeñas y ladraderas que
estrechan siete leguas de Norte á Sur y cu
de Este á Oeste, quedando todo lo demás
un suelo llano y unido, regado de un sin nú
ro de rios grandes y pequeños, cubierto por
mismo de las mas frondosas arboledas ó las ma
sueñas praderías. Las propias serranías que
cierran por el fondo á la parte del Norte, y
sus costados entre Jaina y Nizao al Ponie
y el Soco y la Romana al Oriente, son los
ventajosos criaderos de animales mayores y
nores, de donde jamás salen los monteros
las manos vacias. Algunas de estas montañas
de difícil acceso por no ser frecuentadas de o
personas que de los monteros, los cuales ent
á pié porque su feracidad fuera de los mayo
y gruesos árboles que se recuestan unos so
otros, produce largos y fuertes bejucos (1) q

(1) Llàmase así una especie de produccion vege

enredan y entretejen unos con otros; pero tivado su terreno serán muy fáciles y accesi-s

Continúa esta planicie siguiendo la costa de isla, desde Punta Espada hasta el cabo de ntaña redonda, con el frente de 15 ó 16 le-as, sobre un fondo casi igual, bien regado y y fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas dis-tinuacion que las aguadas de los rios, el lla-que va hasta las minas de Cibao con 30 y leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y de latitud de Norte á Sur y desde el pié de chas montañas de Cíbao á las de Puerto de ta, á cuya falda corre el Yaque, y está fun-da la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 uas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta rio Dajabon, límite con los franceses, tirando l Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este el llano que el almirante llamó la Vega real. En la parte Mediterránea de nuestras posesio-s hay otros muchos valles pequeños y los dos ndes de San Juan y las Caobas. El de San an junto con el de San Tomé desde el pié las montañas de donde nacen los dos Yaques

e unas nacen de la tierra y otras de los propios àr-les, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, sta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó n ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos à otros biendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan xibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las s gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y be-a testura para arquería de toneles y barricas.

engaño, que hasta ahora no ha habído otras c
que las guerras que ha sufrido la nacion y
cesidad de atender á otros paises inmenso
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pro
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á m
tar el aprecio que hace de ella y á darn
sus providencias, esperanzas bien fundad
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros est
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido
lantez de abrir nuestras venas y manchar
gre, tanto de los indo-hispanos, como de s
genitores europeos. En una parte dice habla
los primeros; „Si es que puede llamárse
pañoles á los habitantes de Indias cuya
está tan mezclada con la de los caribes
africanos, que es rarísimo encontrar un sol
bre cuya sangre no tenga esta mistura." E
parte: „no hay colonia española ni port
en que no se vean mulatos poseyendo la
dades del primer órden. Por esta razon
estas dos naciones no tienen tal vez u
de sangre pura: sea que hayan tomado e
cla de los africanos, sea de los antigu
Cotéjense estas dos naciones con los
los suizos, los alemanes, y se verá sin
cuán superior es la sangre de esta á l
otras dos tanto por lo que mira à la h

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma." me maravillo de la desenfrenada libertad con los escritores de esta nacion, que pretende r los gages de la mas civil y culta de la Eu-a, ultrajan en sus obras á las demás, y con ecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo-me á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del es-itu y del alma conque nos distinguimos unos otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata intereses. En España, hay sangre tan pura no en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-de mezclar la suya con otros en las varias oluciones que todas han padecido. Los ameri-nos que han descendido de estas casas, han curado conservar su pureza en Indias mas e los franceses, cuyos cond... s y marqueses se ca-n en las Colonias d... e Santo Domingo por di-nero con cualqui... , y generalmente el lujo de sus mugeres su... a, y al de las señoras america-nas, está ma... perior manifestando junto con su numerosa multiplicaci... el aprecio que de ellas hacen los franceses. ...on, el aprecio que de ellas hacen los pone W... y que es falsísima la aversion que su-...euves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDA... DERAS CAUSAS DE LA DIFEREN... DUCID... ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANT... ...

He... ...os manifestado con pruebas con...

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que estrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los paises del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en está, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de Amèrica en muchos
éros, que se contentarian con servir por el
ento, vestido, y asistencia en sus enferme-
s, hechos que por desgracia son ciertos, bien
suponer que seria fácil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
es en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
ue no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
ad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
n de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno en ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó que les alcanzaria para ir estendiéndose todo un siglo y variar la cultura. No obstante esta estension, que el mismo Wueves crea todavia mayor, como hemos visto, no daban las colonias en los veinticinco y treinta primeros años de este, la centésima parte de los frutos que hoy envian á la Europa. Toda su actividad y su genio se limitaba entonces á hacer almacenes de mercancias y efectos de Francia para el contrabando. Sus remesas de ahora treinta años no igualaban todavia á las que en los principios y medios del siglo XVI hacian nuestros mayores para España, sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de que entonces habia menos franceses que aplicasen al cultivo su actividad superior. El número de habitantes europeos era el mismo con corta diferencia. Llamo habitantes á todos los que existian por aquel tiempo en la isla. El aumento de estos, considerado en si mismo, aumentará en realidad el comercio de los efectos de su Metrópoli por el mayor consumo que harán de ellos; pero no él de las producciones de la tierra. Estas han ido subiendo á proporcion que se han hecho nuevas plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos qué influjo tiene en ellos el génio y actividad superior de los franceses para conocer la ventaja que nos hacen. Cada francés hacendado ó habitante vive en su cafetería, indigotería etc, como un señor en una casa magnífica, acomodada de

jores muebles que el palacio de nuestros gober-
dores. Tiene una mesa mas espléndida, abun-
nte y delicada que nuestros grandes: alcobas
gabinetes soberbiamente alhajados, con camas
mente colgadas para hospedar sus visitas ó
sageros decentes: barberos y peluqueros para es-
continuamente de córte. En fin, dos ó tres
esines ó birlochos para visitarse unos á otros,
oncurrir á la comedia en la poblacion de su
trito, juntándose los dias de fiesta, y otros mu-
os POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros escesos
hablar de las noticias de Europa, sin entre-
erse ni pisar sino es tal vez por diversion los
atíos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maes-
s de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de
criados y otros subalternos, un ecónomo ó
ministrador que lleva la cuenta de la hacienda,
su comercio y toda la correspondencia. Este ha-
a, come y peina como el propietario; y en los
ablecimientos mayores tienen uno ó dos
ciales. Los maestros disfrutan una mesa y ha-
tacion menos rica y delicada; pero mucho me-
r que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella
n abundancia el buen pan, vino, aves y legum-
es. Segun su ocupacion tiene cada uno el suel-
desde mil pesos abajo, porque todo rinde el
mercio de los frutos que produce el trabajo de
inientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas
ces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que
aracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este
nero de vida que acabamos de pintar, es e
tante que su delicadeza nacional les hace m
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tiene
darse á los placeres ó al trabajo. En los pri
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuer
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad noci
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de
nio de los propietarios en la parte española.
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantener
aun trabajando tanto como los dos ó los tr
le no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

a otra parte dice: „recorriendo el catálogo de
 progresos que ha hecho el comercio con las
lonias, (habla de la de Santo Domingo), y re-
procamente estas con aquel desde 40 ó 50 años
ra acá, podria creerse que estos paises pro-
ceen mas bien oro que efectos. Admírase y no
vé como tan pequeños terrenos pueden dar
 grandes riquezas.
Este mismo escritor no duda asegurarnos que
 posesiones que tienen en Santo Domingo los
nceses, son los que dan mas movimiento à la
ividad de las naciones; porque sus usufructos
portan á los cultivadores al pié de 25 millo-
 de libras tornesas; y llevados hasta el punto
su consumacion, monta la masa al cabo de
año, causa en el universo inmensas utilidades
revoluciones. Puede en este último cálculo haber
o de exageracion nacida de aquella ligereza
ial, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar
 esta nacion, contra lo cual no han influido
 duda para fijarla, las revoluciones inmensas
e causan anualmente sus colonias. Pero es cons-
te que en ellas cargan al año por 400 na-
s procedentes de la Francia: y por mas de 100
 otros puertos europeos, y de las colonias es-
ngeras de la América: y que la real Hacien-
 cobra un millon de pesos fuertes, que la dan
 arrendamientos de correos, de carnicerias, de
rtazgos y el cuatro por ciento que cobra de
 frutos que de ella se sacan para Francia y
Nueva Inglaterra: porque la introduccion de
 de Europa nada adeuda, como tampoco los

con una jícara de chocolate y un poco de
que cuenta tantos dias de cocido como el
de viage. Los otros hacen esta diligencia
cafè ó agua de gengibre y un plátano asad
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacio
compaña el casabe en vez de pan. Los mas de
dos llevan pólvora y municion para matar al
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, c
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vi
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente d
que nace. Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plan
de cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cua
las granan, estrojan, etc. porque aunque teng
mayordomo, como hay que ocurrir á difere
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
gastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada activida
génio consiste en el lujo, la gula y otros vi
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de e
escritor y otros de su nacion para desacredi

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ndo en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las as de una diferencia tan sensible; porque todo aundo las ve y las comprende; pero no podos dejar de observar que si el verdadero ivador debe ser preferido para hacer fructifiy valer un terreno cualquiera que sea, á que no lo es ó no quiere serlo, deberan los ceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo.'' Por este principio toda la tierra fruca de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los fran-s, cederla á esta admirable nacion que la hadroducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo ano el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su ferad, sus riquezas y la suma decadencia á que a venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero rrió en la misma presuncion que Weuves de , que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su nsion sobre las islas vecinas, ó en los lugadel Continente que pertenecen á la Francia: no si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras
que las guerras que ha sufrido la nacion y
cesidad de atender á otros paises inmens
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pr
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á m
tar el aprecio que hace de ella y á darn
sus providencias, esperanzas bien fundad
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros est
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido
lantez de abrir nuestras venas y manchar
gre, tanto de los indo-hispanos, como de s
genitores europeos. En una parte dice habla
los primeros; „Si es que puede llamárse
pañoles á los habitantes de Indias cuya
está tan mezclada con la de los caribes
africanos, que es rarísimo encontrar un solo
bre cuya sangre no tenga esta mistura." E
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las
dades del primer órden. Por esta razon
estas dos naciones no tienen tal vez una
de sangre pura: sea que hayan tomado esta
cla de los africanos, sea de los antiguos m
Cotéjense estas dos naciones con los fran
los suizos, los alemanes, y se verá sin dific
cuán superior es la sangre de esta á la d
otras dos tanto por lo que mira à la herm

de los cuerpos, como por lo respectivo á las mas buenas calidades del espíritu y del alma." ... me maravillo de la desenfrenada libertad con ... los escritores de esta nacion, que pretende ...r los gages de la mas civil y culta de la Eu...pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con ...pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo...rme á imitar la osadía de este autor, le haria ... su ceguedad y las bellas cualidades del es...ritu y del alma conque nos distinguimos unos ... otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon ... abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata ... intereses. En España hay sangre tan pura ...mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de...do de mezclar la suya con otros en las varias ...voluciones que todas han padecido. Los ameri...nos que han descendido de estas casas, han ...ocurado conservar su pureza en Indias mas ...e los franceses, cuyos cond... y marqueses se ca...n en las Colonias d... Santo Domingo por di...ero con cualquier..., y generalmente el lujo de ...s mugeres superior al de las señoras america...s, está manifestando junto con su numerosa ...ultiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los ...anceses, y que es falsísima la aversion que su...pone W'euves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

...ERDADERAS CAUSAS DE LA DIFEREN... ...DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANT...

He...mos manifestado con pruebas con... ...no hi-

Santiago tomó el incremento que hoy tiene
la Vega se adelantó mucho llevando los vec
de una y otra sus ganados y frutos á aque
puertos, en los cuales se cuentan al present
mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po
cion llamada de San Cárlos, de buena y labo
sa gente, la cual comenzó despues de los med
del siglo pasado con motivo del estado de d
poblacion á que habia llegado no solo la
la, sino la misma capital tan arruinada y
sierta que no la habitaban quinientas alm
Estos se establecieron á la parte del Oeste
la capital, por donde habia corrido antiguam
te su recinto, y hoy quedan en poblacion se
rada de mas de dos mil y quinientas perso
junto á las mismas murallas ó cerca que se
vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nues
tra isla (con cualquier título que sea,) como qu
que poblado y cultivado, puede saberse á pal
en el le tienen exactamente mensurado sus ha
A esta. Pero sea con malicia ó por ignorancia
toman extension del de nuestra pertenencia, se jactan
do en emente en sus escritos de que poseen la

d de la isla, y el que mas se ciñe dice
la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
r despues de visitar personalmente todas sus
siones, dice: „La parte que los franceses
pan en Santo Domingo está situada al Oeste
rma dos Penínsulas, de las cuales la mas
zada tiene por estremo al Oeste la punta
os Irois, el Cabo de doña María y el de
ron. La otra se termina en el Cabo de San
olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
ínsulas forman un golfo de una vasta esten-
, abierto al Oeste, en el cual, como á los
lios está la isla de la Guanábana, notada sin
on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
sulas forman un seno que presentan 50 le-
s de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
ho: están sembradas de altas montañas y mor-
, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
s hácia la orilla del mar, donde se respira un
or que sofoca, cuando las montañas gozan de
temperamento bien agradable.” Este autor
medido sin duda las costas ocupadas por los
nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
pa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
la descripcion que hizo por mayor de la par-
francesa, inserto en el libro 12 despues de la
gina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San Nicolás al de los Tiros no llega la distancia

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam imperdonable por cualquier parte de là costa se tome. En ninguna de ellas llega la pro didad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensiones. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy c diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas mo ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c tivo de una porcion muy considerable que siste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de el gruesos maderos, de que cuelgan cadenas hierro, para que atados à ellas por la cintu puedan trabajar de algun modo los bracer Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuent como en nuestras pertenencias; y sus mayor

aras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
o que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
ion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
asurarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
al, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
erior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
a el falso cálculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
anias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
a la aumentan con su doblez. No obstante
avendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confi
el mismo Weuves y todos los escritores estrang
á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide
muchos valles y campiñas de diferentes lon
des y latitudes, de las cuales solo referir
aqui las mas considerables y útiles para la
cultura. Comencèmos por la parte del Sur.
pié de las montañas de Baoruco hácia la pu
de la Beata, queda por el Oeste un valle
corre nueve leguas y media castellanas, (1)
S. con ocho y ocho y media de ancho. E.
Hácia la parte del Este y bahia de Neyba
forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y
de ancho, con catorse de N. á S. por donde
á unirse, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el
lle del nombre del rio, terminando por él al E.
O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles
sirvo de la mensura de la legua castellena de 5000
ras cada una.

(2) Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que
nombre el cacique don Enrique, sirvièndose de la i
que hay en medio de ella, para asilo durante el tie
de su sublevacion. Tiene como 18 leguas de circu
rencia y estando tan distante del mar, que por la pa
mas corta le queda à siete leguas, entre las cuales l
elevadas montañas: se observa, que sus aguas son
peso, color y amargura de las marinas como tamb
sus peces; pues se cogen en ella los de mayor gr
deza à escepcion de la ballena, de cuya clase es el m
natí, el tiburon y la cherna. Tiene el mismo flujo
reflujo que la costa. Lo mas especial es que en su co

ias, cuya estension es vária. Porque del rio Neyba á los nacimientos del de Pedernales O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho media, nueve, y en partes tres. Por una corta ganta ó puerto, buscando al N. el rio de la ba, se une con las llanuras de Farfan, de las bas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes Atibonito á los valles de Libon y Dajabon, va á acabar en la bahia de Manzanillo al te. Subiendo por el propio rio de Neyba, se en con aquella llanura làs de Santo Tomé y Juan, de las cuales la primera queda en ribera occidental y la segunda en la oriental, todas las cuales hablaremos despues en particu-. En el valle de Neyba, muy fértil y propornado para al comercio, por el rio que trae nenso caudal de agua, es tan deliciosa como l la caza abundantísima de varias aves, cuyo mero crece notablemente con el de los faisa- y pavos reales, singularidad que no se tenga te alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene Oriente antes de desembocar al mar, divi- el valle de su nombre, el de Azua y Ba- los cuales se cierran por el Oriente con el Nizao, y por el Norte con una cordillera de ntañas. De la boca de Neyba á la punta de Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce uas por el Sur que corren del Este á Oeste

se forma una isla de dos leguas de longitud y una latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está y poblada de ganado cabrio.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arruinaron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de toda edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el número de los suyos como á cinco mil; tiene en sus intermedios las ayudas ó capellanías de Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman. En el espacio de estos terrenos hay como se ha dicho, un número muy considerable de pobres que solamente tienen sus casuchas en el campo y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos debe agregarse otro tanto ó mas número de personas del mismo egercicio que se han propagado de los hacendados primitivos. A estos podemos dar el nombre de Accionistas, porque tienen como ellos dicen, una accion de tierras, que graduan de veinte reales (que son dos pesos y medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De aqui resulta una confusion grandísima en los mismos terrenos por el crecido número de los tales accionistas, que sin embargo de la diferencia del valor de sus acciones heredadas ó compradas, no tienen mas límite en el número de crianza, ó en los dias de montear que las facultades respectivas y voluntad de cada uno: y así entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pueden y deben contarse cuando menos tres mil personas de esta calidad, las cuales son en reali-

al muy útiles por su egercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos holgazanes que debiera perseguir la justicia. Hé hablado de estas tres poblaciones despues de la de Santo Domingo por razon de la agregacion que debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las Minas, á la parte del Oriente del rio Ozama, que contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crian ganados ó lavan oro, con los demas ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Haytina, en que hay lo menos dos mil habitantes, la mayor parte trabajadores de haciendas. El que llaman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos ó mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bánica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hinch sus anexos de San Rafael y San Miguel, p ciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo D go al Norte el pueblo de Monte Plata fu de las familias que salieron de Puerto de y Monte Cristi, como hemos dicho, en que h seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá se retiró el Cacique don Enrique con el resto d indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y perador Cárlos V. De estos pobladores no q rastro alguno, ni habria tampoco vestigios lugar, si no fuera por la devota imágen de N tra Señora con titulo de Aguas Santas, que nen alli una linda iglesia de piedra y bó con capellan á costa todo de una congrega de vecinos de la capital. Con este motivo procurado conducirse à aquella parte, despue la estincion de los indigenas, algunos otros bres que han venido de la Tierra Firme con ferentes motivos, que tambien se han acab dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mesti que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion ta bien de los retirados de Bayahá y la Yagua que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tie en el dia mas de mil habitantes en su distri A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la is tomando para el Sur, la villa del Ceybo, forma dó en este siglo de la concurrencia de varios ha

y muchos vecinos que por allí tenian pe-
ñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
almas.

La última de todas por esta banda es San
nisio de Higuey, poblacion muy antigua con
quias de buenas familias; pero tan decaida
apenas pasará de quinientas almas, teniendo
mas bellas proporciones y habiendo sido la
te del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
on á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
ná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
narias, de las cuales y las que se han unido
ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
ntas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las
incipales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
rnadas todas tres. En toda la vasta estension
aquella costa no tenemos mas que á Monte-
risti y Puerto de Plata, despobladas como he-
os dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
lar en este, del mismo modo que Samaná con
milias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
ad fué grande á los principios; de suerte, que
á no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobla-
ciones el comercio libre por diez años, ó s
bieran enteramente acabado ó estuvieran
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Co
lla franqueza no solo se mantuvieron,
quecieron y crecieron sus pobladores,

y, voix, par- de la él cual rio Pe-

Santiago tomó el incremento que hoy tie la Vega se adelantó mucho llevando los ve de una y otra sus ganados y frutos á aq puertos, en los cuales se cuentan al present mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po cion llamada de San Cárlos, de buena y labo sa gente, la cual comenzó despues de los me del siglo pasado con motivo del estado de población á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y sierta que no la habitaban quinientas al Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguam te su recinto, y hoy quedan en poblacion se rada de mas de dos mil y quinientas perso junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUES COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE U Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue m isla (con cualquier título que sea,) como qu que poblado y cultivado, puede saberse á pal en el le tienen exactamente mensurado sus ha A esta. Pero sea con malicia ó por ignoranci tomando ension del de nuestra pertenencia, se jacta dó en sus escritos de que poseen l

d de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de es- r despues de visitar personalmente todas sus siones, dice: „La parte que los franceses an en Santo Domingo está situada al Oeste rma dos Península, de las cuales la mas zada tiene por estremo al Oeste la punta los Irois, el Cabo de doña María y el de ron. La otra se termina en el Cabo de San olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos ínsulas forman un golfo de una vasta esten- , abierto al Oeste, en el cual, como á los dios está la isla de la Guanábana, notada sin n de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe- ulas forman un seno que presentan 50 le- s de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de cho: están sembradas de altas montañas y mor- , pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le- as hácia la orilla del mar, donde se respira un or que sofoca, cuando las montañas gozan de temperamento bien agradable." Este autor medido sin duda las costas ocupadas por los nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos ensenadas, como puede verse no solo en el apa de don Tomás Lopez que hemos preferido, no por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix n la descripcion que hizo por mayor de la par- francesa, inserto en el libro 12 despues de la ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual e ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas
53 leguas marinas, y en la del Norte desde
Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás
media. De cabo á cabo, esto es, del de San
colás al de los Tiros no llega la distancia
El error de las latitudes que concede á
plánicies ó llanuras desde la orilla del mar
montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam
imperdonable por cualquier parte de là costa
se tome. En ninguna de ellas llega la pro
didad del terreno llano á mas de las tres
se cuentan en la gran plana del Guarico,
la Sabana Quemada de Artibonit, que llega
con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu
del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es
en la que corre por el interior del Cabo del Lo
la punta de la Geringa, que tiene las mismas
mensiones. En conclusion, todo el terreno
poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc
882 leguas cúbicas ó cuadradas con muy co
diferencia, por el cual atraviesan de Norte á
y del Este al Oeste muchas y elevadas mon
ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re
cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c
tivo de una porcion muy considerable que
siste á la multitud de brazos, por mas que
codicia de los amos fija en algunas de el
gruesos maderos, de que cuelgan cadenas
hierro, para que atados à ellas por la cintu
puedan trabajar de algun modo los bracer
Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuent
como en nuestras pertenencias; y sus mayor

ras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.
o que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
ion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
nsurarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
erior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
a el falso càlculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
anias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
a la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arruinaron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de toda edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el número de los suyos como á cinco mil; tiene en sus intermedios las ayudas ó capellanías de Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman. En el espacio de estos terrenos hay como se ha dicho, un número muy considerable de pobres que solamente tienen sus casuchas en el campo y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se entretienen, ó sus siembras de tabaco. A este debe agregarse otro tanto ó mas número de personas del mismo egercicio que se han propagado de los hacendados primitivos. A estos podemos dar el nombre de Accionistas, porque tienen como ellos dicen, una accion de tierras, que graduan de veinte reales (que son dos pesos y medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De aqui resulta una confusion grandísima en los mismos terrenos por el crecido número de los tales accionistas, que sin embargo de la diferencia del valor de sus acciones heredadas ó compradas, no tienen mas límite en el número de crianza, ó en los dias de montear que las facultades respectivas y voluntad de cada uno: y así entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pueden y deben contarse cuando menos tres mil personas de esta calidad, las cuales son en reali-

l muy útiles por su egercicio de crianza, ique con la misma capa se encubren muchos gazanes que debiera perseguir la justicia. Hé lado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarlos cuatro curatos de San Lorenzo de las nas, á la parte del Oriente del rio Ozama, contará trescientos feligreses: el de Santa a ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reida á pocos individuos que crian ganados ó n oro, con los demas ingenios y fundaciones llano de Santa Rosa y riberas del rio Hay-, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que nan de los Ingenios por las haciendas de azúque hay entre los rios de Nizao y Nigua, en se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocula en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en estros últimos dias (pues aun no está conclui- la disputa de su territorio,) se siguen por la rte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia Poniente, las villas de Azua, de mas de tres il personas: San Juan de cuatro mil y quintas: Bánica con su ayuda de parroquia de caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

de los ingleses, á quienes quitó mas sese barcaciones, así de comercio como de g la retaguardia de las mismas escuadras en se iba con una balandra, burlándose de las tas de guerra, y sacaba de entre ellas pr ros los buques.

Ya se vé cuanto contribuiría al alivio Isla miserable el ingreso de tantos efectos tantos barcos que compraban, ó los mism tranjeros que vivian en la capital, ó los v de otras poblaciones españolas, que veni busca de estos efectos para llevarlos á s pectivas islas ó provincias con los correspo tes registros. Sobre todo, los esclavos era glon mas útil y estimable. Fuera de estos saban ni han cesado de entrar por la f francesa unos que se escapaban de la esc otros que tenian los franceses para ven otros que compraban los españoles en su nias á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don Zorrilla y de San Martin, Don Francisco y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Ur Don José Solano y Bote, ministros tan del real servicio, como amantes del bien co: muy ilustrados los unos en la cienc gobierno y bastantemente dóciles, y bien cionados los otros para buscar y abrazar los támenes agenos, contribuyeron mucho al c lo de Santo Domingo. Don Pedro Zorrill gadier, que le gobernó durante la guerr año de 10, viendo que nadie se atrevia á

sus caudales para ir á las colonias estranje-
en busca de harina, vino, aceite y otros vi-
s; y que tampoco iban á España, dió aviso
s naciones neutrales para que pudiesen pro-
nos. No es decible cuan favorable fué á
to Domingo este proyecto. Los holandeses y
marqueses iban á porfía. La concurrencia les
gaba á abaratar los efectos, y teniamos aque-
renglones al mismo precio que en Europa.
s comerciantes, los capitanes y tripulacion
aban en su subsistencia, diversiones y com-
uras de barco gran parte de su principal,
o demas procuraban llevarlo en maderas, vi-
las y otros efectos del pais de que necesita-
en sus colonias, Los sirvientes que traian
su servicio y ostentacion no volvian regu-
lente á embarcarse, y de este modo, sin sa-
dinero, quedábamos regalados y utilizados.
este medio se logró tambien que los labra-
s, encontrando salida de sus frutos, se die-
mas á la agricultura. Muchos de ellos se que-
n en la capital y formaron familias. De los
concurrian con motivo del corso son innu-
ables las que se han hecho.
n el gobierno del Excelentísimo Señor Don
ncisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la
va poblacion de Monte Cristi su real indulto
comercio libre con todas las naciones por 10
s. La guerra que entonces habia entre los in-
es y franceses hizo de Monte Cristi un almacen
un, donde concurrian los comerciantes de am-
naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella po
cion corrian á lo demas de la isla, donde
zo la Portuguesa (1) la moneda mas co
Por este entraron tambien muchos hombr
se establecieron bastantes forasteros que se
ron con el matrimonio allí y en las poblaci
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volv
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la g
ra á los ingleses, de que resultaron las util
des y ventajas que hemos dicho, y se fund
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é
una invasion contra las gentes fugitivas, aca
nadas en las montañas de Baoruco, que con
los perjuicios que causaban en las inmedia
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostum
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José
lano trabajó mucho en fomentar la agricult
establecer un comercio regular: arreglar los a
tos de las colonias francesas: contener la est
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consigui
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambío de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de
portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso
valor intrínseco escede algo de ocho duros.

s que se llevaban legítimamente á los france-
pudiesen los dueños traer retornos, con lo
l animó la agricultura, para cuyo beneficio
mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha- mas creible el incremento que ha tomado la blacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tie- al presente: que aunque infinitamente corto a la estension de la Isla, es sin embargo muy cido con relacion al que tuvo á los princi- s del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu- esacto de su poblacion: cosa que parecia tan- mas hacedera cuando es mas corto el núme- de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar- al parecer, es lo que en realidad ha hecho practicable el censo de su vecindario y la di- encia de los empadronamientos. Los mas ajus- los que se han hecho llegan como á cien mil nas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin- mil mas por diferentes averiguaciones y noticias e he tomado, y de que iré dando razon segun s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, ue son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y de toda edad; pero es menester suponer que es padrones se hacen regularmente por persona quienes les comete el cura, ó su teniente, y do de casa en casa con el preciso objeto de a rigüar despues los que dejan de cumplir con precepto anual. De aquí se sigue: lo prim la omision de empadronar los de siete años a jo: lo segundo, la de que no encontrando casa las cabezas de familia, como sucede, ó p haber salido á visitar aquel dia ó por halla en los campos, queda sin empadronar un n mero no pequeño: lo tercero y principalísi que la mitad de la Ciudad se compone de parroquia de Santa Bárbara y los anexos de S Miguel y San Andrés, puestos en los arrab de ella. Todo el partido de los Llanos, mu terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion ral de la capital, tanto al Este como al Nort Oeste, que es dilatadísima, está llena de peq ñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores p bres que solo vienen á la ciudad en aquellos d de cuaresma hasta San Juan, que tienen p

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las branzas de frutos del país, que en cierto número varas de terreno hacen regularmente los pobres y j naleros, á quienes lo conceden los propietarios que pueden cultivar la area de su pertenencia, por el pr cio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando m dos, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar sembrar otro pedazo por igual pension.

mplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias casa de algun pariente ó conocido, de la ndedora donde envian á espender sus frutos r consiguiente queda sin empadronarse un núero de mas de cinco ó seis mil almas en el strito de la jurisdiccion de la capital, cuyo tol deberá ascender por lo menos á veinteicinco il almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juio de los padrones de las demás poblaciones de isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, ega é Hincha. En la de Santiago salen los parones con igual número que en la capital, y n los posteriores han escedido en mas de dos il almas, por haber puesto sin duda mas digencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y espoblado que tiene por la parte que va á connar con Dajabon, y el del lado por donde mira Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuos bosques y llanos hay innumerables rancheia, de gentes pobres que viven de la montería cuatro animales domésticos, los cuales pasan l año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veintey seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

sin labores ni comercio en que ejercitar los u
y sin pobladores que consumiesen los otros. p
consiguiente se nos abrió una puerta util
por donde sacar lo que sobraba y traer t
como faltaba á los vecinos. Una de las esp
que tomaban los nuestros por precio de sus
males, eran las herramientas y utensilios de
carecian y que hacian tanta falta. El mismo
fico se hacia por las costas con la nacion
landesa y con la Inglesa, que procuraban
mentar sus islas circunvecinas. De esta su
fuimos poco á poco habitándonos de brazos
utensilios. Empezamos á cultivar la tierra y
mos principio á unos ingenios y trapiches re
lares.

Como estas introducciones, aunque nece
y utilísimas, eran fraudulentas, procuraban
pedirse dando licencias de armar Corsos par
torbar los contrabandos de la Costa, con lo
encontramos otra mina. Nada es mas ani
que la pobreza, y ella exitó á todos los v
nos de la capital á comenzar esta guerra en
lanchas, ó piraguas, en que iban veinticinc
treinta hombres bien armados pero al descub
to. Echábanse sobre el barco contrabandista
hallaban, tomábanle, y partian el importe
valor. Mejorando de buque con el apresado,
juntaban en mayor número y con mas def
y asi fueron enriqueciéndose muchos vecino
haciéndose famosos corsarios y prácticos exce
tes de todo el seno Mejicano.

La guerra que llamamos de Italia por l

ps de 40 cogió á los Dominicanos instruidos
cebados en este ejercicio, que les era tan lu-
so, y se dieron mas que antes á sus corre-
, en las cuales se alargaban hasta los puertos
sus enemigos, buscaban y guardaban los cru-
os mas frecuentados, y de este modo les cor-
an el comercio entre las Islas: el del Conti-
te con Nueva-York: y el de Inglaterra co-
ndoles muchos barcos de considerables portes
ntereses. Fueron señalados entre los capitanes
sarios de aquel tiempo un José Antonio, un
mingo Guerrero, un Don Francisco Valencia
un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallar-
que hizo mas, y mayores empresas que nin-
o. Algunos que armaban en otras partes iban
Santo Domingo en busca de tripulacion, y se
maban sus naturales por los mas esforzados
iestros para el corso.

Finalizada esta guerra se continuó la de los
trabandistas por la costa con iguales ventajas
la Isla. El capitan Don Domingo Sanchez y
os entre varias presas interesadas que les to-
ron hallaron considerable número de morenos.
se siguió hasta el rompimiento del año de
con los ingleses. Entonces nos rindió el Cor-
mas que nunca. Como aquella nacion no es-
a separada entre sí, y tanto de americanos,
o los que hoy se llaman realistas, eran ene-
os, fué inmensa la cosecha de nuestros ama-
s. El capitan Lorenzo Daniel, llamado vul-
mente Loacein, que hasta entonces habia si-
terror de los contrabandistas, se hizo azote

de los ingleses, á quienes quitó mas sesenta barcaciones, así de comercio como de guer la retaguardia de las mismas escuadras ene se iba con una balandra, burlándose de las f tas de guerra, y sacaba de entre ellas pris ros los buques.

Ya se vé cuanto contribuiria al alivio de Isla miserable el ingreso de tantos efectos y tantos barcos que compraban, ó los mismos tranjeros que vivian en la capital, ó los ve de otras poblaciones españolas, que venian busca de estos efectos para llevarlos á sus pectivas islas ó provincias con los correspond tes registros. Sobre todo, los esclavos era el glon mas útil y estimable. Fuera de estos n saban ni han cesado de entrar por la fro francesa unos que se escapaban de la esclavi otros que tenian los franceses para vende otros que compraban los españoles en sus nias á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don P Zorrilla y de San Martin, Don Francisco R y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Urrié Don José Solano y Bote, ministros tan zel del real servicio, como amantes del bien pù co: muy ilustrados los unos en la ciencia gobierno y bastantemente dóciles, y bien in cionados los otros para buscar y abrazar los támenes agenos, contribuyeron mucho al con lo de Santo Domingo. Don Pedro Zorrilla, gadier, que le gobernó durante la guerra año de 10, viendo que nadie se atrevia á es

sus caudales para ir á las colonias estranje-
en busca de harina, vino, aceite y otros vi-
res; y que tampoco iban á España, dió aviso
las naciones neutrales para que pudiesen pro-
ernos. No es decible cuan favorable fué á
nto Domingo este proyecto. Los holandeses y
namarqueses iban á porfía. La concurrencia les
ligaba á abaratar los efectos, y teniamos aque-
os renglones al mismo precio que en Europa.
los comerciantes, los capitanes y tripulacion
staban en su subsistencia, diversiones y com-
sturas de barco gran parte de su principal,
lo demas procuraban llevarlo en maderas, vi-
allas y otros efectos del pais de que necesita-
n en sus colonias, Los sirvientes que traian
ra su servicio y ostentacion no volvian regu-
rmente á embarcarse, y de este modo, sin sa-
r dinero, quedábamos regalados y utilizados.
or este medio se logró tambien que los labra-
ores, encontrando salida de sus frutos, se die-
n mas á la agricultura. Muchos de ellos se que-
aban en la capital y formaron familias. De los
ue concurrian con motivo del corso son innu-
erables las que se han hecho.
En el gobierno del Excelentísimo Señor Don
rancisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la
ueva poblacion de Monte Cristi su real indulto
comercio libre con todas las naciones por 10
ños. La guerra que entonces habia entre los in-
leses y franceses hizo de Monte Cristi un almacen
omun, donde concurrian los comerciantes de am-
as naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella pob
cion corrian á lo demas de la isla, donde se
zo la Portuguesa (1) la moneda mas co
Por este entraron tambien muchos hombre
se establecieron bastantes forasteros que se l
ron con el matrimonio allí y en las poblaci
inmediatas. Bajo del propio gobierno se volv
poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad
Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo
ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la gu
ra á los ingleses, de que resultaron las utili
des y ventajas que hemos dicho, y se fund
las poblaciones de San Miguel, San Rafael y
Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é l
una invasion contra las gentes fugitivas, aca
nadas en las montañas de Baoruco, que cont
los perjuicios que causaban en las inmedia
nes, y amedrentó á los prófugos, que acostumb
ban buscar aquel asilo con perjuicio de los
cendados. El Excelentísimo Señor Don José
lano trabajó mucho en fomentar la agricult
establecer un comercio regular: arreglar los ab
tos de las colonias francesas: contener la estr
cion escesiva y perjudicial de los ganados:
frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió
permision ventajosísima para el fomento de
Isla, de que en cambío de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de
portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso
valor intrínseco escede algo de ocho duros.

s que se llevaban legítimamente á los france-
, pudiesen los dueños traer retornos, con lo
l animó la agricultura, para cuyo beneficio
mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha-
mas creible el incremento que ha tomado la
blacion desde aquel estado deplorable en que
hallaba el año de 37, cotejado con el que tie-
al presente: que aunque infinitamente corto
a la estension de la Isla, es sin embargo muy
cido con relacion al que tuvo á los princi-
s del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de
cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu-
esacto de su poblacion: cosa que parecia tan-
mas hacedera cuando es mas corto el núme-
de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar-
al parecer, es lo que en realidad ha hecho
practicable el censo de su vecindario y la di-
encia de los empadronamientos. Los mas ajus-
dos que se han hecho llegan como á cien mil
mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin-
mil mas por diferentes averiguaciones y noticias
e he tomado, y de que iré dando razon segun
s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo,
ue son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y
toda edad; pero es menester suponer que
padrones se hacen regularmente por personas
quienes les comete el cura, ó su teniente,
do de casa en casa con el preciso objeto de a
riguar despues los que dejan de cumplir con
precepto anual. De aquí se sigue: lo prim
la omision de empadronar los de siete años a
jo: lo segundo, la de que no encontrando
casa las cabezas de familia, como sucede, ó p
haber salido á visitar aquel dia ó por halla
en los campos, queda sin empadronar un n
mero no pequeño: lo tercero y principalísi
que la mitad de la Ciudad se compone de
parroquia de Santa Bárbara y los anexos de S
Miguel y San Andrés, puestos en los arrab
de ella. Todo el partido de los Llanos, mu
terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion
ral de la capital, tanto al Este como al Nort
Oeste, que es dilatadísima, está llena de peq
ñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que
pasan el año muchas familias de labradores
bres que solo vienen á la ciudad en aquellos d
de cuaresma hasta San Juan, que tienen p

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las
branzas de frutos del país, que en cierto número
varas de terreno hacen regularmente los pobres y j
naleros, á quienes lo conceden los propietarios que
pueden cultivar la area de su pertenencia, por el p
— de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando
abandona el arrendatarío y pasa á desmontar
otro pedazo por igual pension.

mplir con el precepto, en que van uno á uno
muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias
casa de algun pariente ó conocido, de la
ndedora donde envian á espender sus frutos
r consiguiente queda sin empadronarse un nú-
ero de mas de cinco ó seis mil almas en el
strito de la jurisdiccion de la capital, cuyo to-
l deberá ascender por lo menos á veinteicinco
il almas.
Sobre los mismos principios ha de hacerse jui-
o de los padrones de las demás poblaciones de
isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy,
ega é Hincha. En la de Santiago salen los pa-
rones con igual número que en la capital, y
n los posteriores han escedido en mas de dos
il almas, por haber puesto sin duda mas di-
gencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y
espoblado que tiene por la parte que va á con-
nar con Dajabon, y el del lado por donde mira
Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cu-
os bosques y llanos hay innumerables ranche-
a, de gentes pobres que viven de la montería
cuatro animales domésticos, los cuales pasan
l año sin ver las capitales, al modo que los
rimeros indios, calculará su vecindario sobre el
adron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte-
y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que
uedará algo corto. Dajabon, que se ha fomen-
ado de pocos años á esta parte, y se ha sepa-
rado de Santiago con una ayuda de parroquia,
tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el
recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arr naron en 1564, en que era populosísima, fuert de hermosos edificios, se trasladó á dos leg de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de to edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido número de los suyos como á cinco mil; tie en sus intermedios las ayudas ó capellanías Amina y Macorís, por dos rios que así se llama En el espacio de estos terrenos hay como se dicho, un número muy considerable de pobre que solamente tienen sus casuchas en el camp y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ell debe agregarse otro tanto ó mas número de pe sonas del mismo egercicio que se han propag do de los hacendados primitivos. A estos pod mos dar el nombre de Accionistas, porque tiene como ellos dicen, una accion de tierras, qu graduan de veinte reales (que son dos pesos medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. D aqui resulta una confusion grandísima en l mismos terrenos por el crecido número de los ta les accionistas, que sin embargo de la diferen- cia del valor de sus acciones heredadas ó com pradas, no tienen mas límite en èl número d crianza, ó en los dias de montear que las facul tades respectivas y voluntad de cada uno: y as entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue- den y deben contarse cuando menos tres mil ·sonas de esta calidad, las cuales son en reali-

d muy útiles por su egercicio de crianza, aque con la misma capa se encubren muchos gazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar- los cuatro curatos de San Lorenzo de las nas, á la parte del Oriente del rio Ozama, e contará trescientos feligreses: el de Santa sa ó Jayna, que comprende la antigua po- cion rica y grande de la Buena Ventura, re- cida á pocos individuos que crian ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones llano de Santa Rosa y riberas del rio Hay- , en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que man de los Ingenios por las haciendas de azú- r que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en e se contarán dos mil y quinientas personas de misma clase y distincion que las antecedentes. de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocu- da en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en estros últimos dias (pues aun no está conclui- la disputa de su territorio,) se siguen por la rte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia Poniente, las villas de Azua, de mas de tres il personas: San Juan de cuatro mil y qui- ientas: Bánica con su ayuda de parroquia de s caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha sus anexos de San Rafael y San Miguel, po ciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Do go al Norte el pueblo de Monte Plata fun de las familias que salieron de Puerto de P y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á se retiró el Cacique don Enrique con el resto de indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y perador Cárlos V. De estos pobladores no qu rastro alguno, ni habria tampoco vestigios lugár, si no fuera por la devota imágen de N tra Señora con titulo de Aguas Santas, que nen alli una linda iglesia de piedra y bóv con capellan á costa todo de una congregac de vecinos de la capital. Con este motivo h procurado conducirse à aquella parte, despues la estincion de los indigenas, algunos otros bres que han venido de la Tierra Firme con ferentes motivos, que tambien se han acab dejanbo solo unos veinticinco ó treinta mesti que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion ta bien de los retirados de Bayahá y la Yagua que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tie en el dia mas de mil habitantes en su distrit A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la is tomando para el Sur, la villa del Ceybo, form da en este siglo de la concurrencia de varios ha

y muchos vecinos que por allí tenian pequeñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro mil almas.

La última de todas por esta banda es San Dionisio de Higuey, poblacion muy antigua con reliquias de buenas familias; pero tan decaida que apenas pasará de quinientas almas, teniendo las mas bellas proporciones y habiendo sido la corte del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comenzaron á fundarse habrá veintinueve años, de Samaná y Sabana de Mar, con familias llevadas de Canarias, de las cuales y las que se han unido con ellas, habrá entre las dos poblaciones quinientas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las principales que son Santiago, Vega y Cotuy, internadas todas tres. En toda la vasta estension de aquella costa no tenemos mas que á Montecristi y Puerto de Plata, despobladas como hemos dicho en el siglo pasado, y vueltas á poblar en este, del mismo modo que Samaná con familias llevadas de las Canarias, cuya mortandad fué grande á los principios; de suerte, que á no haber sobrevenido la última guerra anterior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y haberse concedido á aquellos puertos y poblaciones el comercio libre por diez años, ó se hubieran enteramente acabado ó estuvieran como Sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con la franqueza no solo se mantuvieron, sino que enriquecieron y crecieron sus pobladores, ... rio Pe-

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los veci de una y otra sus ganados y frutos á aque puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po cion llamada de San Cárlos, de buena y labo sa gente, la cual comenzó despues de los me del siglo pasado con motivo del estado de d poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y sierta que no la habitaban quinientas alm Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguam te su recinto, y hoy quedan en poblacion se rada de mas de dos mil y quinientas perso junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nu [illegible] isla (con cualquier título que sea,) como q que poblado y cultivado, puede saberse á p en e[illegible] le tienen exactamente mensurado sus h A est[illegible]. Pero sea con malicia ó por ignoranc toman[illegible]ension del de nuestra pertenencia, se jact dó [illegible] en sus escritos de que poseen la

ad de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de esar despues de visitar personalmente todas sus esiones, dice: „La parte que los franceses pan en Santo Domingo está situada al Oeste rma dos Penínsulas, de las cuales la mas azada tiene por estremo al Oeste la punta los Irois, el Cabo de doña María y el de uron. La otra se termina en el Cabo de San olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos ínsulas forman un golfo de una vasta estena, abierto al Oeste, en el cual, como á los dios está la isla de la Guanábana, notada sin on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pesulas forman un seno que presentan 50 leas de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de cho: están sembradas de altas montañas y mor-, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 leas hácia la orilla del mar, donde se respira un lor que sofoca, cuando las montañas gozan de temperamento bien agradable." Este autor medido sin duda las costas ocupadas por los nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos ensenadas, como puede verse no solo en el apa de don Tomás Lopez que hemos preferido, no por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix a la descripcion que hizo por mayor de la par- francesa, inserto en el libro 12 despues de la ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas
53 leguas marinas, y en la del Norte des
Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás
media. De cabo á cabo, esto es, del de San
colás al de los Tiros no llega la distancia
El error de las latitudes que concede á
plánicies ó llanuras desde la orilla del mar
montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderam
imperdonable por cualquier parte de là costa
se tome. En ninguna de ellas llega la pro
didad del terreno llano á mas de las tres
se cuentan en la gran plana del Guarico,
la Sabana Quemada de Artibonit, que llega
con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu
del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es
en la que corre por el interior del Cabo del Lo
la punta de la Geringa, que tiene las mismas
mensiones. En conclusion, todo el terreno
poseen nuestros vecinos en el dia, se reduc
882 leguas cúbicas ó cuadradas con muy c
diferencia, por el cual atraviesan de Norte á
y del Este al Oeste muchas y elevadas mo
ñas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y re
cen hácia la salida del mar, inhabilitando el c
tivo de una porcion muy considerable que
siste á la multitud de brazos, por mas que
codicia de los amos fija en algunas de e
gruesos maderos, de que cuelgan cadenas
hierro, para que atados à ellas por la cintu
puedan trabajar de algun modo los bracer
...adas no son tan copiosas ni frecuen
nuestras pertenencias; y sus mayo

ras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
o alargarme hasta 500.
que nosotros poseemos por los incontesta-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
ion y defensa contra los estrangeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
surarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
al, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
erior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
el falso cálculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
uede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras perteneneias hay
anias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
tadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
la aumentan con su doblez. No obstante
vendré en abandonar como inútiles otras 400
siempre serán útiles á los ganados, deduci-
las cuales nos quedan 2775, que son cinco
tos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confi
el mismo Weuves y todos los escritores estrang
á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide
muchos valles y campiñas de diferentes lon
des y latitudes, de las cuales solo referir
aqui las mas considerables y útiles para la
cultura. Comencèmos por la parte del Sur.
pié de las montañas de Baoruco hácia la p
de la Beata, queda por el Oeste un valle
corre nueve leguas y media castellanas, (1)
S. con ocho y ocho y media de ancho. E.
Hácia la parte del Este y bahia de Neyba
forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y
de ancho, con catorse de N. á S. por dond
á unirse, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el
lle del nombre del rio, terminando por él al E.
O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles
sirvo de la mensura de la legua castellena de 5000
ras cada una.

(2) Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que
nombre el cacique don Enrique, sirvièndose de la
que hay en medio de ella, para asilo durante el tie
de su sublevacion. Tiene como 18 leguas de circu
rencia y estando tan distante del mar, que por la p
mas corta le queda à siete leguas, entre las cuales
elevadas montañas: se observa, que sus aguas son
peso, color y amargura de las marinas como tam
sus peces; pues se cogen en ella los de mayor g
deza à escepcion de la ballena, de cuya clase es el
nati el tiburon y la cherna. Tiene el mismo flujo
e la costa. Lo mas especial es que en su c

pias, cuya estension es vária. Porque del rio Neyba á los nacimientos del de Pedernales O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho media, nueve, y en partes tres. Por una corta ganta ó puerto, buscando al N. el rio de la yba, se une con las llanuras de Farfan, de las bas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes Atibonito á los valles de Libon y Dajabon, va á acabar en la bahia de Manzanillo al te. Subiendo por el propio rio de Neyba, se en con aquella llanura làs de Santo Tomé y Juan, de las cuales la primera queda en ribera occidental y la segunda en la oriental, todas las cuales hablaremos despues en particu- En el valle de Neyba, muy fértil y propor-ado para al comercio, por el rio que trae nenso caudal de agua, es tan deliciosa como la caza abundantísima de varias aves, cuyo mero crece notablemente con el de los faisa- y pavos reales, singularidad que no se tenga te alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene Oriente antes de desembocar al mar, divi- el valle de su nombre, el de Azua y Ba- los cuales se cierran por el Oriente con el Nizao, y por el Norte con una cordillera de tañas. De la boca de Neyba á la punta de Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce uas por el Sur que corren del Este á Oeste

---

se forma una isla de dos leguas de longitud y una latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está y poblada de ganado cabrio.

sobre casi otras tantas de fondo, y de la C dera al desagüe de Nizao en que se compre el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4 fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen oc dental está la capital de Santo Domingo, 10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla ori tal á la punta que termina la isla mas al E que es la de Espada, hay 44. Todo este dist desde las sierras del rio Nizao y Jaina es llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta rio de la Romana, entre el cual y el Soco v nen unas lomas pequeñas y ladraderas que estrechan siete leguas de Norte á Sur y cua de Este á Oeste, quedando todo lo demás un suelo llano y unido, regado de un sin nú ro de rios grandes y pequeños, cubierto por mismo de las mas frondosas arboledas ó las mas sueñas praderías. Las propias serranías que cierran por el fondo á la parte del Norte, y sus costados entre Jaina y Nizao al Ponien y el Soco y la Romana al Oriente, son los ventajosos criaderos de animales mayores y nores, de donde jamás salen los monteros las manos vacias. Algunas de estas montañas de díficil acceso por no ser frecuentadas de o personas que de los monteros, los cuales ent á pié porque su feracidad fuera de los mayo y gruesos árboles que se recuestan unos so otros, produce largos y fuertes bejucos (1) q

Llàmase así una especie de producoion vege

enredan y entretejen unos con otros; pero [cu]ltivado su terreno serán muy fáciles y accesi[bl]es

Continúa esta planicie siguiendo la costa de [la] isla, desde Punta Espada hasta el cabo de [Mo]ntaña redonda, con el frente de 15 ó 16 le[gu]as, sobre un fondo casi igual, bien regado y [mu]y fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas dis[co]ntinuacion que las aguadas de los rios, el lla[no] que va hasta las minas de Cibao con 30 y [3]5 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y [1]5 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de [di]chas montañas de Cíbao á las de Puerto de [Pl]ata, á cuya falda corre el Yaque, y está fun[da]da la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 [le]guas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta [el] rio Dajabon, límite con los franceses, tirando [de]l Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este [es] el llano que el almirante llamó la Vega real.

En la parte Mediterránea de nuestras posesio[ne]s hay otros muchos valles pequeños y los dos [gr]andes de San Juan y las Caobas. El de San [Ju]an junto con el de San Tomé desde el pié [d]e las montañas de donde nacen los dos Yaques

---

[qu]e unas nacen de la tierra y otras de los propios ár[bo]les, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, [ha]sta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó [va]n ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos à otros [su]biendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan [fle]xibles que sírven de cuerda las mas delgadas, y las [m]as gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y be[l]a testura para arquería de toneles y barricas.

que le quedan al Este, y las del Oeste por d...
de corre el rio de la Ceiba, tiene de 9 á 10...
guas, con otras tantas de Norte á Sur. Desp...
del citado rio Ceyba, sigue el de las Cao...
que se alarga 14 leguas hácia el Oeste hasta...
guardaraya francesa, y tiene de 6 y media ...
de latitud en la mayor parte. Omito los de ...
nica, Hincha, Guaba y San Rafael con ot...
muchos; porque son innumerables y entre ...
mismas cordilleras y serranías los tenemos her...
sísimos y utilísimos. Lo que no omito apun...
es que por toda la costa de la mar hácia el N...
te bajando desde la bahia de Manzanillo y M...
te Cristi hasta Samaná, que son mas de 60 leg...
al E. O. es la tierra llana perfectamente de 2...
3 leguas, en que comienza á dar con algu...
montañas, que las mas son pequeñas y labra...
ras, como se dirá despues.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

PRODUCTO DE LAS DOS COLONIAS A SUS RESPE... TIVAS METROPOLIS Y HABITANTES.

Bien conozco que el hilo de esta obra ped...
necesariamente que despues de haber habla...
de lo mucho que produjo en sus principios ...
Española, de la entera ruina que padeció es...
producto por la despoblacion de la gran porcio...
y escelente calidad del terreno que en ella t...
nemos, y manifestado en fin, lo que se ha r...
puesto el vecindario y número de sus habitant...

ésemos lo que daba con respecto á este incre-
nto, que ha logrado para que pudiese seguir-
por unos principios continuados la verdadera
a que nos hemos propuesto dar de su valor y
ilidad. Pero no podemos dejar de confesar aun-
e con mucho dolor, que la subsistencia de
uel establecimiento cuesta todavia al real era-
la suma anual de que arriba se habló; porque
nque se ha establecido el ramo de los dere-
os que adeudan las cabezas de ganado mayor
menor, las de mulas y caballerías que pasan á
franceses y el de las cosas que se sacan de
torno, aunque se ha impuesto el 2 y medio por
o de alcabala y permanece el de lo que de-
n pagar los efectos que entran y salen por
r, segun sus respectivos aforos, conforme á
últimas gracias de S. M. (que Dios guarde)
do ello es aun de tan poca monta, que no as-
ende un año con otro, su total á mucho mas
70,000 pesos si yo no estoy engañado. Este
cual aumento no ha rebajado cosa conside-
ble á favor del real erario por la creacion de
es compañías mas que se han agregado al ba-
llon, los sueldos de milicias regladas que se
n creado, los de guardas en la frontera y en
capital, y otras erogaciones que no tenia an-
s la real Hacienda.

Pero se engañará mucho cualquiera que piense
ferir de este defecto la inutilidad de nuestras
osesiones y graduarlas de dispendiosas por su
aturaleza. Para convencer sin réplica al que
si quisiese raciocinar bastará ponerle á la vista

lo que produce aquella menor é inferior porci
de terreno que ocupa la colonia francesa. E
produto de esta á la real Hacienda, á su esta
á los particulares habitantes y aun á toda
Europa, con dificultad merecerá el ascenso
un español si no ha tenido la proporcion de
y tocar de cerca sus establecimientos, su com
cio y sus leyes. Para quitar toda duda al q
no ha podido examinarlo nos serviremos del t
timonio de sus escritores nacionales, especi
mente del que últimamente ha escrito de pr
pósito sobre este punto que es Mr. Weves. E
autor dice, hablando de las posesiones de
nacion en Santo Domingo: „Esta poderosa co
nia es una isla cuyos dos tercios ocupa la
cion española, trae en contínua fatiga las t
cuartas partes de los navíos mercantes de la m
trópoli; dá que hacer por lo menos á la cua
parte de nuestras manufacturas: saca del estr
gero un numerario increible y forma la may
parte de la marina francesa. En sus cinco pu
tos principales desarmaron 353 navíos, despac
dos de la Metrópoli en el año de 1776. Cu
tanse al presente en Santo Domingo 723 mo
nos de azúcar, los cuales produjeron en 17
200.000,,040 de azúcar bruto y moreno: una i
finidad de cafeterías, que dieron 84.000,000
café: hiciéronse además 4.000,000 de algod
mas de 1,050,000 libras de añil: otro tanto
cao: 30,000 barricas de sirop y 15,000 de taf
A estas riquezas conocidas debe añadirse mas
sesta parte que ha pasado por contrabando

n otra parte dice: „recorriendo el catálogo de s progresos que ha hecho el comercio con las lonias, (habla de la de Santo Domingo), y reprocamente estas con aquel desde 40 ó 50 años ra acá, podria creerse que estos paises procen mas bien oro que efectos. Admírase y no vé como tan pequeños terrenos pueden dar grandes riquezas.

Este mismo escritor no duda asegurarnos que posesiones que tienen en Santo Domingo los nceses, son los que dan mas movimiento à la ividad de las naciones; porque sus usufructos portan á los cultivadores al pié de 25 millo- de libras tornesas; y llevados hasta el punto su consumacion, monta la masa al cabo de año, causa en el universo inmensas utilidades revoluciones. Puede en este último cálculo haber o de exageracion nacida de aquella ligereza ial, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar esta nacion, contra lo cual no han influido duda para fijarla, las revoluciones inmensas causan anualmente sus colonias. Pero es conste que en ellas cargan al año por 400 na- procedentes de la Francia: y por mas de 100 otros puertos europeos, y de las colonias es- ngeras de la América: y que la real Hacien- cobra un millon de pesos fuertes, que la dan arrendamientos de correos, de carnicerias, de tazgos y el cuatro por ciento que cobra de frutos que de ella se sacan para Francia y Nueva Inglaterra: porque la introduccion de de Europa nada adeuda, como tampoco los

objetos que se llevan de las costas de Afri
Por el contrario, para animar y fomentar este
mo de comercio, que es el fondo, (como mani
taremos adelante) de tantas riquezas, da el
una gratificacion de 15 libras tornesas por c
cabeza, de las que se compran mas allá del
bo Negro, y 30 por las que se sacan del C
de Buena Esperanza.

Para que haga menos fuerza la considerable
ma que dá aquel corto terreno de la colo
francesa, y pueda formarse juicio de la ventaj
utilidad y valor de la isla Española, pondre
aqui un estracto de los frutos que de alli se
caron el año de 776, arreglado fielmente á
declaraciones que hicieron en la real teso
los respectivos capitanes de los buques. So
este estracto debe añadirse una quinta ó se
parte mas de lo que se regula para el rey, y
pasa y se disimula en todos. Añadiremos la
duccion de su valor total á pesos fuertes, por
se entienda mejor en la targeta siguiente.

	DE LOS FRUTOS	TES EN LAS COLONIAS.	PESOS FUERTES.	
Azucar blanco...	613,500 qs.	á 7 pesos fuertes.	4.	294,500.
Azucar moreno...	914,250	3½..........	3.	199,876.
Añil..........	21,105	9 rs. pl. lib....	2.	374,312.
Algodon.........	37,640	20 pesos........		752,800.
Café............	304,500	6..............	1.	827,000.
Barricas melado..	45,600	4..............		
Aguardiente caña.	12,300	10.............		123,000.
Cueros al pelo...	30,000	1..............		30,000.
		PESOS FUERTES.	12	783,887.

De todo lo cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó les alcanzaria para ir estendiéndose todo un glo y variar la cultura. No obstante esta es sion, que el mismo Wueves crea todavia m como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entonces á hacer almacenes de merc cias y efectos de Francia para el contraban Sus remesas de ahora treinta años no igualal todavia á las que en los principios y medios siglo XVI hacian nuestros mayores para Esp sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de entonces habia menos franceses que aplicasen cultivo su actividad superior. El número de bitantes europeos era el mismo con corta di rencia. Llamo habitantes á todos los que exist por aquel tiempo en la isla. El aumento de considerado en si mismo, aumentará en reali el comercio de los efectos de su Metrópoli el mayor consumo que harán de ellos; pero él de las producciones de la tierra. Estas han subiendo á proporcion que se han hecho nue plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos q influjo tiene en ellos el génio y actividad perior de los franceses para conocer la vent que nos hacen. Cada francés hacendado ó ha tante vive en su cafetería, indigotería etc, co un señor en una casa magnífica, acomodada

jores muebles que el palacio de nuestros gober-
dores. Tiene una mesa mas espléndida, abun-
nte y delícada que nuestros grandes: alcobas
gabinetes soberbiamente alhajados, con camas
mente colgadas para hospedar sus visitas ó
ageros decentes: barberos y peluqueros para es-
continuamente de córte. En fin, dos ó tres
sines ó birlochos para visitarse unos á otros,
ncurrir á la comedia en la poblacion de su
rito, juntándose los dias de fiesta, y otros mu-
s POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros escesos
hablar de las noticias de Europa, sin entre-
erse ni pisar sino es tal vez por diversion los
tíos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maes-
s de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de
criados y otros subalternos, un ecónomo ó
ministrador que lleva la cuenta de la hacienda,
u comercio y toda la correspondencia. Este ha-
, come y peina como el propietario; y en los
ablecimientos mayores tienen uno ó dos
iales. Los maestros disfrutan una mesa y ha-
cion menos rica y delicada; pero mucho me-
que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella
abundancia el buen pan, vino, aves y legum-
s. Segun su ocupacion tiene cada uno el suel-
desde mil pesos abajo, porque todo rinde el
mercio de los frutos que produce el trabajo de
nientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas
es mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que
racterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles eu
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura ocu
que les consume poco á poco, y se manifie
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vig
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los prin
pios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. Pe
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fuert
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad nociv
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantenerse
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
e tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
a deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
nayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
mucho menos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
cesidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
s. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
lores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
je que le espera es una choza pajiza y mal
tablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
ño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
rra, en que descansan los palos y se echan
s ú ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
s veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
illos; y que por lo regular no tiene otra di-
encia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado comida consiste en arroz y cecina con bat plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacio compaña el casabe en vez de pan. Los mas de dós llevan pólvora y municion para matar alg ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cu huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vis sus cortas labranzas, pisando la yerba llena copioso rocío de la noche ó los lodos que cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de que nace. Retírase sudado y acalorado por parte y penetrado de humedades por otra. tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene velar si quiere que vaya bien. En los plant dé cacao y otros frutos va con los peones á ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cua las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga mayordomo, como hay que ocurrir á diferen cosas en el campo y en la casa, es preciso el amo se sacrifique partiendo con este las reas, y que lleve una vida mas laboriosa y sastrada que la de los mismos mayorales ó brestantes franceses, cuya decantada actividad génio consiste en el lujo, la gula y otros vic que ceban con el regalo y la libertad de habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de es escritor y otros de su nacion para desacredit

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ndo en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las sas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no ponos dejar de observar que si el verdadero tivador debe ser preferido para hacer fructifi-y valer un terreno cualquiera que sea, á o que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo." Por este principio toda la tierra fucra de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franes, cederla á esta admirable nacion que la haproducir á beneficio de todos. Proposicion digdel cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo anvo el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su feraad, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero urrió en la misma presuncion que Weuves de r, que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su tension sobre las islas vecinas, ó en los lugas del Continente que pertenecen á la Francia: mo si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras c
que las guerras que ha sufrido la nacion y
cesidad de atender á otros paises inmensos
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pro
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á ma
tar el aprecio que hace de ella y á darn
sus providencias, esperanzas bien fundad
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estr
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido l
lantez de abrir nuestras venas y manchar l
gre, tanto de los indo-hispanos, como de s
genitores europeos. En una parte dice habla
los primeros; „Si es que puede llamársel
pañoles á los habitantes de Indias cuya s
está tan mezclada con la de los caribes
africanos, que es rarísimo encontrar un solo
bre cuya sangre no tenga esta mistura." E
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las
dades del primer órden. Por esta razon e
estas dos naciones no tienen tal vez una
de sangre pura: sea que hayan tomado esta
cla de los africanos, sea de los antiguos
Cotéjense estas dos naciones con los fran
los suizos, los alemanes, y se verá sin difi
án superior es la sangre de esta á la d
as dos tanto por lo que mira à la herm

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma."

... me maravillo de la desenfrenada libertad con ... los escritores de esta nacion, que pretende ...r los gages de la mas civil y culta de la Eu...pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con ...pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo...rme á imitar la osadía de este autor, le haria ... su ceguedad y las bellas cualidades del es...ritu y del alma conque nos distinguimos unos ... otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon ... abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata ... intereses. En España hay sangre tan pura ...mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de...ado de mezclar la suya con otros en las varias ...voluciones que todas han padecido. Los ameri...nos que han descendido de estas casas, han ...ocurado conservar su pureza en Indias mas ...e los franceses, cuyos condes y marqueses se ca...n en las Colonias de Santo Domingo por di...ero con cualquier..., y generalmente el lujo de ...s mugeres su...perior al de las señoras america...s, está ma...nifestando junto con su numerosa ...ultiplicaci...on, el aprecio que de ellas hacen los ...anceses... y que es falsísima la aversion que su...one W... ...euves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

...ERDA... ...DERAS CAUSAS DE LA DIFEREN... ...UCT... ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANT...

He...mos manifestado con pruebas co...

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por escla-vos puede ver ocupadas en pocos años sus limi-tadas tierras con aquellas producciones que li-sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de apro-vechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propieta-rios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con mi-llones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será enton-ces de los no propietarios y de todas esas fa-milias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incre-mento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los mo-mentos en que hay grandes intereses encontra-dos y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por le-yes previsoras, que deben su desarrollo á un es-fuerzo sobrenatural, y no al crecimiento propor-cional y espontáneo; en una palabra, que no tie-nen una manera de ser subordinada á los prin-cipios de moral y de justicia.

—

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, ésto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra Amérіca, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la Amérіca esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

———

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerias de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua càstellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta pa los demas frutos. No todos son convenientes su situacion. El cacao debe escluirse de toda costa del S. tan castigada de los huracanes. café ha de reservarse para las tierras altas montañosas. Asi deben destinarse cuarenta legu restantes para añil, algodon y tabaco. Las pla taciones de estas especies tienen bastante terre como hemos dicho, con dos caballerías de tier pero aunque las demos mas de cuatro, resul una estension muy cumplida para trescient veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresion debe calcularse el número de los que caben, en la otra llanura de la parte oriental de Ba ruco que mira á Neyva, como en la del prop nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyv que tiene las copiosas aguas de este rio, pued subir las fundaciones de los molinos de azúc cuanto sea ó se haga navegable en barcos ch tos ó champanes por ambas riberas. En esta co formidad son innumerables los que podrán est blecerse en los llanos de San Juan y Santo T mé que divide el Neyva y tienen la capacid que se ha demostrado. Los frutos de estos vall lograrán la conduccion por el rio hasta la mar Mientras la tierra se dispone para estos nuev plantíos antes de recibir las especies de su des tino de caña, dará muchos millones de libras d

de tabaco, cuya siembra es utilísima para la que ha de dar azúcar y sazonar la

secha de su especie dentro de seis ú ocho meses, ando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al prente once molinos de azúcar que muelen con ulas y bueyes en un suelo escelente y con ena proporcion para conducir sus frutos en cartas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á mo de bestias con notable pérdida y quebranto sde el mas distante llamado Comba, situado en riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los as caudalosos de la Isla, como tambien los de ayna y Nigua, haria navegables el interés de los cendados siempre qne tuviesen la fuerza de azos que logran los franceses. No se ignora el do y las ventajas de esta operacion, ni las lidades de hacer correr los molinos con las uas que ofrecen estos rios, ni el gran benefio de dar con ellas riego á las plantas que lo cesiten. Lo que falta son manos para ejecutar. Con este auxilio absolutamente indispensable, cultivaria toda aquella estension de terreno acísimo, se establecerian los ingenios, añilerías, godonales, etc., que caben en él. Los propierios unirian sus fuerzas para hacer caminos rreteros, rios navegables, acequias de regadío n que se proporcionarian crecidos beneficios y cusar los caudales que se consumen en mus y servirian para peones. No embarazarian ariamente dos ó tres de estos en el cuidado de quellas, ni destinarian tanta parte de su terreno ara su pasto, ni se verian obligados á trabajar antas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueño
los ingenios situados en las riberas del O
Isabela y Yuna, los cuales conducen sus f
á la capital por estos rios, á cuyas márgen
conducen de poca distancia aquellos que
mas internados, como Barbaroja y San
Estos hacendados con menor número y p
de mulas, hacen mayores moliendas y co
ciones. Otros tienen la facilidad del carret
la llanura é igualdad del terreno; y tod
conclusion, podrian lograr una ú otra de
ventajas si tuviesen las fuerzas correspondi
Pero el mas poderoso de todos los molin
que vamos hablando es San José, el cual
en todo rigor setenta braceros útiles para
bajo. Jagua, que en un tiempo de los Re
estinguidos era el mas considerable y pasa
cien criados, es ahora de los medianos. E
palabra, todos diez y nueve, ó veinte n
plean á seiscienso hombres, dispersos en m
leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otos molin
llamamos trapiches los cuales solo trabaja
les. Tenemos otras posesiones á que se
nombre de estancias ocupadas en sembrar
arroz, yuca, de que se hace el pan de ca
otras raices, legumbres y menestras. Los tra
de mas consideracion tienen ocho ó diez p
En las estancias lo mas ordinario son de
seis, pero todas ellas y ellos tienen suficien
reno para convertirse en azucarerías, cafe
añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por

nsion como por la calidad y ventajas del suelo. mbien hay en el propio espacio de que vamos blando, dieziseis plantaciones de cacao mayo- y menores, que á proporcion del número de zos tienen los centenares ó millares de ár- les fructíferos. Las tierras de cada una y sus pectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de s labranzas tan dilatadas y ricas como lo fue- n en el siglo XVI; que no habiendo otra cose- de cacao que la de Santo Domingo se abas- cia la Isla, toda la España, y sobraba para berse solicitado el permiso que refiere Herre- de comerciar este precioso grano fuera de la trópoli. Las mas de estas plantaciones tienen ension para fundar dos y tres de cien mil y s árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas ra el consumo del país. Porque desde el año 64, en que ya comenzaban á producir para ha- r algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han lo muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es ne fomentadas las que hay plantadas, las que ca- n en suelo tan proporcionado á esta especie, odria haber en jurisdiccion de la capital cin- enta ó sesenta cacaguales, que un año con ro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la rta llanura que abrazan las aguas de Nisao y ina hasta el pié de las sierras pueden fundarse era de los cacaguales otros cincuenta ingenios onsiderables que den una cosecha anual de dos- entos cincuenta á trescientos millares de quinta- es de azúcar, y del pié de las montañas arriba

mas de cincuenta añilerias é igual número de ca
feterías que reditúen á proporcion del núme
de brazos y la superioridad de la tierra. El mi
mo aumento cabe entre Jaina y la Isabela, tie
toda útil para los propios frutos y con la fa
lidad que hemos insinuado de los rios. El de
Ozama, que es actualmente navegable por oc
ó nueve leguas de N. á S., tiene ocupada gr
parte de sus màrgenes con tejares y estanci
de pocos labores y las azucarerías referidas, ca
una de las cuales tiene terreno para dos ó tr
molinos que darian proporcionadamente á l
brazos los millares de azúcar. Todos los que t
nemos hasta ahora muelen tan poca cantid
como es la de sus respectivas fuerzas, y en l
buenos años se ven precisados los propietarios
dejar de hacer todo el azúcar que pudieran y
ocupan en mieles ú otros trabajos; porque n
habiendo saca de este efecto y escediendo
su cantidad al consumo intestino, baja el prec
de modo que no iguala la utilidad al trabajo
gastos. Por la misma razon tampoco purific
sus azúcares á escepcion de algunos pocos quí
tales que toman los confiteros ó dulceros q
asi llaman. Pero cuando se ha presentado alg
cargamento ó embarque lo han puesto en aqu
grado de bondad que piden los compradore
porque es constante, como dice Weuves y nue
tro Oviedo: "Que el suelo de Santo Domingo
superior á los otros establecimientos de Améric
para la calidad de esta especie."

Corriendo la parte del Sur de nuestra Isla

sde el puerto de Santo Domingo, hasta el rio
uma y de Higuey, y siguiendo de éste á la
unta Oriental de Espada, hemos dicho que
y cuarenta y cuatro leguas de llanura sobre
ez y doce de latitud en la mayor parte y en
ras de ocho á diez. Esta es regada principal-
ente de las aguas de Macorís, Soco, Cumaya-
Romana, Quiabon y Yuma, que desaguan en
mar y forman puertos y ensenadas útiles. A
da uno de ellos le entran en lo interior otros
enos caudalosos; pero que además de fertilizar
tierra facilitan el riego, el móvil para los mo-
os de agua, y el transporte en carretas y ca-
as: tales son Sanate, Ceibo, Cibao, Magarin, el
l Mayorazgo Mojarras, Casui, Almirante y otros
uchos. Todavia se ven las ruinas de un fuerte
olino de agua, que hubo entre los dos últimos
e acabamos de nombrar. De esta situacion tan
vorable se conoce con evidencia la utilidad
e puede dar su llanura, plantando en ella
atrocientos ó quinientos molinos, otras tantas
feterías, algodonales y añilerías, con suficiente
imero de brazos, distribuidos segun la calidad
l suelo y la distancia, para los diferentes fru-
s comerciables de aquella Zona.

De la citada punta oriental de Espada á Mon-
ña Redonda, se ha visto que tenemos de quin-
e á diez y seis leguas de frente con cuatro,
nco y seis de fondo plano, regado y fértil;
or consiguiente pueden plantarse las haciendas
ue quepan, segun las reglas que hemos apun-
ado, dejando lo mas retirado y las montañas

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lisonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar estranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

—

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarian la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inestinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantias; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra Américа, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aqní provienen los errores de nucstro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta catorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

---

odo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica: podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerias de las se-

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geométricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

trabajo en Santo Domingo, cuando por este g
nero de vida que acabamos de pintar, es co
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifi
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tiene
darse á los placeres ó al trabajo. En los pri
pios no se veia persona que llegase á ser n
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
orígen europeo se hacen mas sanos, mas fue
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad noci
que obre este efecto, y solo es menester na
ralizarse con el clima." ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española.
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantener
aun trabajando tanto como los dos ó los tr
suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
e tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
iendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
ia un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
mayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
mucho menos el regalo que los franceses; e
posible que encuentren personas, ni de la vigi-
cia y desempeño que es menester, ni de la
elidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
esidad de asistir à su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
pleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
lores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
e que le espera es una choza pajiza y mal
ablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
es y una hamaca: un aposento del mismo ta-
ño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
ra, en que descansan los palos y se echan
ú ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
veces un colchon. Si llueve, escurren den-
las goteras que caen sobre un suelo sin la-
llos; y que por lo regular no tiene otra di-
encia del campo, que haberse muerto la yer-
con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de
que cuenta tantos dias de cocido como el
de viage. Los otros hacen esta diligencia
café ó agua de gengibre y un plátano asad
comida consiste en arroz y cecina con bat
plátano, ñame y otras raices, á cuya masticaci
compaña el casabe en vez de pan. Los mas de
dos llevan pólvora y municion para matar al
ave, ó tienen una corta crianza de ellas, c
huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vi
sus cortas labranzas, pisando la yerba llena
copioso rocío de la noche ó los lodos que
cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente d
que nace. Retírase sudado y acalorado por
parte y penetrado de humedades por otra.
tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene
velar si quiere que vaya bien. En los plan
de cacao y otros frutos va con los peones á
ger las mazorcas ó vainas: ha de asistir cu
las granan, estrojan, etc. porque aunque teng
mayordomo, como hay que ocurrir á difere
cosas en el campo y en la casa, es preciso
el amo se sacrifique partiendo con este las
reas, y que lleve una vida mas laboriosa y
gastrada que la de los mismos mayorales ó
brestantes franceses, cuya decantada activida
génio consiste en el lujo, la gula y otros vi
que ceban con el regalo y la libertad de
habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de e
escritor y otros de su nacion para desacredi

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ndo en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las sas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no po-nos dejar de observar que si el verdadero ivador debe ser preferido para hacer fructifi-, y valer un terreno cualquiera que sea, á que no lo es ó no quiere serlo, deberan los nceses tomar todos los medios que surgiere política sana y legal, esto es, digna de ellos; a adquirir en su totalidad la isla de Santo mingo." Por este principio toda la tierra fruc-a de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los fran-es, cederla á esta admirable nacion que la ha-producir á beneficio de todos. Proposicion dig-del cerebro de Mr. Weuves. Mas cuerdo an-o el padre Charlevoix que, considerada la tajosa posicion de Santo Domingo, su feria-d, sus riquezas y la suma decadencia á que ia venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la córte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero rrió en la misma presuncion que Weuves de , que cuando faltase á los franceses terreno Santo Domingo, nada podria impedirles su nsion sobre las islas vecinas, ó en los luga-del Continente que pertenecen á la Francia: no si aquellas islas no fuesen del señorio y minacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habído otras
que las guerras que ha sufrido la nacion y
cesidad de atender á otros paises inmens
diferentes objetos de suma importancia.
nuestro gloriosisimo monarca que Dios pr
se ha dignado ya echar sus benèficos ojos
aquella isla, y su ministerio tan celoso co
fatigable y penetrante, ha comenzado á m
tar el aprecio que hace de ella y á darn
sus providencias, esperanzas bien fundad
nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estr
ros, no se ha contentado con insultarnos
la actividad y génio, sino que ha tenido l
lantez de abrir nuestras venas y manchar l
gre, tanto de los indo-hispanos, como de s
genitores europeos. En una parte dice habla
los primeros; „Si es que puede llamársel
pañoles á los habitantes de Indias cuya s
está tan mezclada con la de los caribes
africanos, que es rarísimo encontrar un solo
bre cuya sangre no tenga esta mistura." En
parte: „no hay colonia española ni portu
en que no se vean mulatos poseyendo las
dades del primer órden. Por esta razon es
estas dos naciones no tienen tal vez una
de sangre pura: sea que hayan tomado esta
cla de los africanos, sea de los antiguos m
Cotéjense estas dos naciones con los franc
los suizos, los alemanes, y se verá sin dificu
cuán superior es la sangre de esta á la de
otras dos tanto por lo que mira à la herm

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
as buenas calidades del espíritu y del alma."
me maravillo de la desenfrenada libertad con
e los escritores de esta nacion, que pretende
ar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo-
rme á imitar la osadía de este autor, le haria
r su ceguedad y las bellas cualidades del es-
ritu y del alma conque nos distinguimos unos
otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
intereses. En España hay sangre tan pura
mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
do de mezclar la suya con otros en las varias
voluciones que todas han padecido. Los ameri-
nos que han descendido de estas casas, han
rocurado conservar su pureza en Indias mas
ue los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
an en las Colonias de Santo Domingo por di-
ero con cualquiera, y generalmente el lujo de
us mugeres superior al de las señoras america-
as, está manifestando junto con su numerosa
ultiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
anceses, y que es falsísima la aversion que su-
one Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFEREN[illegible]
DUCTOS ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANT[illegible]

Hemos manifestado con pruebas como hi-

como fundadas en hechos sujetos á los se
que la actividad personal de los Franceses
América, lejos de hacerlos superiores á lo
llos, que llaman y suponen poltrones, e
inferior á la infatigable tarea y sobriedad
tos, lo cual se confirmará mejor cuando
mos de nuestros pastores, y que ellos s
efecto los verdaderos holgazanes, sensual
hay en la Isla. Pero se hará mas percept
ta verdad con los testimonios que he de cit
del mismo Weuves con el objeto de de
las verdaderas causas de que nace aquell
rencia tan notable de productos entre las
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segund
de ignorarse en Francia, que es imposi
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin
¿Ignórase que aquellos climas ardientes
miten á los europeos resistir á las fatig
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, n
tarían para este trabajo. Solo los que h
do entre los trópicos pueden soportar
exesivo del sol bajo de sus grados." Y
lante: "Los señores negociantes de Bur
deben ignorar que sin los brazos de g
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la necesi
curar los medios posibles para bajar e
los criados, cuyos brazos son los prin
viles de tantas producciones, dice: "Co
ccion del suelo de nuestras colonias
neral, que nos hemos propuesto en
miento: que la abundancia de es

depende, tanto de un buen suelo, como mano que le trabaja: que la Zona Tórrida pais demasiadamente caliente, para que los os puedan resistir allí á un ejercicio con- que es menester servirse de hombres en- dos con los calores de un sol ardiente; de- uscarse los que sean capaces de resistir la ”

es la primera y principalísima causa de la cia tan grande entre la riqueza del Santo go francés y la pobreza del español. ¿Que s con tener, no digo los dos tercios de , sino mas de las tres cuartas partes, que no sea mas unido, mas regado y mas i todo este fondo de riquezas es un te- condido en las entrañas de la tierra, que a una llave para abrirla y aprovecharse Sin ella nada saca el poseedor, y los co- ó habitantes no son mas que unos guar- e viven del sueldo del señor y de algu- perdicios que por si mismos se asoman. s ricas minas no dan su metal si no se i la tierra mas fértil toda la abundan- s frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig- ventura los colonos españoles ó crio- s esta llave? No por cierto: bien sa- las manos, principalmente de los enla acaso ó está á su arbitrio el tener- o ni lo otro. Luego no hay razon ni los de indolentes, ni para censurarlos io y talento. Déseles esta llave, co- a dado á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá deci
son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué
produzca tanto el corto distrito de nue
cinos, si en el año de 77 se contaban
registros del Guarico sobre trescientos m
vos, en cuyo número no entraban otros c
ta mil menores de catorce años, debiend
tir, que al ménos una mitad de estos n
sirve lo mismo que un número igual d
des; porque aquellos se ocupan en much
cicios, en que se embarazarian estos? N
apenas contaremos doce ó catorce mil cri
toda la estension de nuestras posesiones.
A este número de brazos se agrega e
pocas fiestas en que dejan de trabajar
beneficio de sus propietarios, que no s
que los domingos y alguna otra fiesta
ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan
casi una tercia parte del año, que ocu
dias que llamamos de dos y de tres, cru
abuso de tener criados á jornal, demasia
te estendido en nuestra América, inuti
na gran parte de los pocos que tenem
que esta es una especie de gentes que vi
disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l
bra por lo regular, del mal uso de su
y los hombres generalmente del robo. S
tan y protejen unos á otros y á los que
capan de las haciendas. Los pocos que
jan, lo hacen sin método, y en ganando
mana para satisfacer el jornal de dos, des
la segunda. Fuera de que lo mas frecue

ta fruta, que puede decirse con verdad, qué cu-
e una cuarta parte de la tierra; y al paso que vá
perderá del todo en pocos años. Las de Hin-
á, Guava, las Cabullas y San Rafael están casi
teramente poseidas de Brusca, Albahaca y otras
rbas. En fin, todos los pastos de la Isla, van
ocándose y consumiéndose de este modo.

Los hatos están fiados todo el año al cuidado
un criado, con título de Mayoral, que no tiene
uno en la utilidad del amo y solo procura ga-
r para su provecho. Aunque tenga uno ó dos su-
ternos, digámos así, y él quiera desempeñar de
un modo su comision, tampoco le es fácil eje-
arlo; porque no bastan para visitar con frecuen-
todo el terreno. Dejan nacer y crecer las ma-
as sin hacer el mas pequeño reparo; porque (co-
hemos dicho) sobra pasto para el sustento de
animales existentes. Los amos pondrian el re-
edio correspondiente á tanto mal, si se viesen
ucidos á ménos pastos y dehesas, y en pocos
os tendriamos mudado el sistema actual de crian-
(que no es otro, que el de dejar los animales
o que da el tiempo), y una multiplicacion im-
nderable de ganados, con conocida ventaja del
mun y de los propietarios. Por consiguiente,
os de disminuir el actual comercio con los Fran-
es que mantenemos en la Isla, antes se aumen-
ían.

Fuera de qué, si nuestras poblaciones llegasen
no pueden y deben, á necesitar para su abasto
todo lo que criamos, seria mayor el beneficio
e diesen los consumidores: que el que ahora se

que de aqui se seguirán, podria forma
largo y sólido discurso, manifestando, qu
mas de los que apuntamos, resultaria la
cion de muchos criados y gentes libres d
bos sexos y de personas blancas pobres qu
yacen en la inaccion ó indolencia, porq
hay quien las ocupe á causa de los vago
muchas familias, aun de baja estraccion y
no tienen caudal para comprar criados, de
la vanidad de aniquilar á los pobres marid
los jornales que les hacen pagar para ex
de los menesteres que ellas mismas podrian

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la
cesidad de buscar brazos para el cultivo d
tierras, y siguiendo irreflexivamente las ide
especuladores avaros, pretende revolver su
blema indicando el fomento de la esclavitu
hasta llega en su estravío al estremo de
sejar que, imitando á los franceses, se dicte
glas restrictivas contra las emancipaciones
voluntaríamente concedian por todas partes
estas colonias los naturales de origen esp
¡Pretension absurda entre cristianos y estrañ
un hombre de luces! Al entrar en materia
árdua debió apreciar el autor con exacto
cual seria en la prolongacion de los tiempo
manera de ser de unos pueblos cuyo progr

biera á la esclavitud.

ortantes son sin embargo los dos capítu-
orque sino llenan las miras del escritor en
nento de la agricultura, sirven bajo otro
o á los intereses morales de la raza espa-
tan calumniada constantemente, primero
a envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
lgo, como desmintiendo la cultura en los
e dicen civilizados, les inclina á denigrar
dias de la desgracia á las grandezas caidas.
amos al mismo autor. "Nuestra Monarquia,
miró desde el principio este trato con la
nidad y religion que la caracterizan, y no
tomar parte en él. Solo ha juzgado que
idos ya los individuos de su tierra y su-
á la esclavitud, podia permitir su compra
, asi por la necesidad, *como por hacerles mas*
ero el yugo, templándolo con su blundura, y
npensándoles el gravámen natural de la li-
d perdida, con la ilustracion de la fé ca-
y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
de Francia se abstuvieron tambien de igual
rcio. Los ingleses, portugueses y olandeses
n los que dividieron entre sí las costas de
ca, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
vo de sus guerras."

esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
estorbaban la libertad en las colonias, im-
iendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pe
forzando á los amos á que asegurasen la s
tencia de los manumitidos por ellos, hast
muerte. Los españoles eran los únicos que
les á los principios de eterna justicia, res
ban el derecho, manifestándose consecuente
las verdades proclamadas en sus códigos: *E
vitud es cosa que los homes han fecho contra
zon è natura; Todas las leyes deben ampara
libertad*. (Leyes de las 7 partidas). Por eso
la época en que escribia Valverde estaba
puesto que el esclavo que presentara á su
ño la cantidad de doscientos cincuenta pe
quedase libre, sin que pudiera el amo averig
la procedencia de aquella suma. No hay que
trañar pues que se haya proclamado la libe
de los esclavos y la igualdad civil en los pa
del dominio español que se han constituido en re
blicas, ni que la raza inglesa de el escándalo
tener esclavos en los Estados Unidos bajo
imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y p
bó, que la diferencia de producciones entre
parte Francesa y la Española, dependia de
escasez de brazos en esta, y la sobra de esc
vos en aquella; y en su deseo de aventajar
sus vecinos queria estimular á la Metrópoli
dar incremento á la esclavitud, como si no hu
biera otro medio de progreso que el que osten
taban á su vista los colonos franceses. ¿Porque
no pensó en inmigraciones? Puesto que nos ase
gura que halló en Europa condiciones peores

de los esclavos de Amèrica en muchos
s, que se contentarian con servir por el
to, vestido, y asistencia en sus enferme-
hechos que por desgracia son ciertos, bien
mponer que seria fácil aumentar el cul-
n brazos libres. En efecto, la tierra aun
da por el esclavo infeliz que tiene poco
en la produccion, reintegra de los gastos
e hacen en su manutencion, da el rédito
apital que costó, é inmensos provechos; y
bstante, los siervos que no son holgazanes
e no están bajo una espantosa tiranía, lo-
en pocos años adquirir el precio de su li-
Es decir, que los inmigrados de peor
ion, en su calidad de jornaleros, ganarian
edios de existencia, una suma diaria, igual
dito de un capital de mil francos, y ademas
ecesario para juntar otro capital igual en
ños años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ricano la verdadera tierra de promision.
a idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
rdinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
o un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
uarda en el porvenir á los esploradores que
n de las metrópolis á las colonias, con los na-
ales que se reclinan en el suelo de la mis-
a colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por escla-
vos puede ver ocupadas en pocos años sus limi-
tadas tierras con aquellas producciones que li-
sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis.
La Colonia así cultivada aumentaria las riquezas
de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir
los naturales? Y ¿que sucederá despues de apro-
vechado de ese modo todo el territorio, cuando
se doble la poblacion? Centenares de propieta-
rios apoyados por la fuerza militar estranjera
van á entrar un dia cualquiera en lid con mi-
llones de esclavos á quienes el derecho natural
pone el cuchillo en las manos ¿que será enton-
ces de los no propietarios y de todas esas fa-
milias de la clase media, que ni tienen parte
en los provechos ni la tienen tampoco en la
cuestion? Llegará pues un momento en que no
sea posible sostener la esclavitud ni dar incre-
mento á la riqueza, y entonces uno de esos
clataclismos políticos que aparecen en los mo-
mentos en que hay grandes intereses encontra-
dos y falta autoridad y poder para evitar la
colision, hará hundir aquella sociedad en medio
de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo està al
lado del progreso de los pueblos que crecen por
medios violentos, que no estan regidos por le-
yes previsoras, que deben su desarrollo á un es-
fuerzo sobrenatural, y no al crecimiento propor-
cional y espontáneo; en una palabra, que no tie-
nen una manera de ser subordinada á los prin-
cipios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien o lleva otro objeto qne el de adquirir pronto, a horas, un capital; los naturales viven allí de na manera permaňente y creen unida su feli-dad al suelo nativo. Los primeros desean aquel tema que mejor cuadre con sus miras; los ros ansian por un órden de cosas permanen-, por una prosperidad efectiva del lugar. Aque-os lo esperan todo de los capitales y brazos ue importan, y si pudieran agotarian la mina n un dia; estos desean fuentes perennes é ines-nguibles de prosperidad. Para los unos el me-r régimen es la fuerza, con tal que les pro-ja, puesto que en su patria tienen las demas rantias; en los otros es natural el deseo de ner derechos, libertad, intervencion en la co-pública, esto es, soberanía. De aquí la dis-ordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agri-ltura y al aumento de la riqueza en nuestra mérica, en la América libre, por mas que fuera n medio de mas fácil esplotacion de la América clava. Las ideas del autor en esta parte no harian or consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y to es que las suprimimos. El patriotismo de aque-los tiempos consistia en el amor al soberano, y la ducacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sen-timiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustra-do escritor en esta parte de su interesante libro.

—————

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodon, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el cafè, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro gènero de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerias de las se_

---

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerias. Una caballeria de tierra medida geomètricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la àrea de setecientas cincuenta mil. La legua càstellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene à comprender veinticinco millones de varas castellanàs cuadradas que componen treinta y tres caballerias y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes á su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas y montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodon y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno, como hemos dicho, con dos caballerías de tierra, pero aunque las demos mas de cuatro, resulta una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresiones debe calcularse el número de los que caben, así en la otra llanura de la parte oriental de Bauruco que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva, que tiene las copiosas aguas de este rio, pueden subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para preparar la que ha de dar azúcar y sazonar la

e el metal. Un molino con cien peones apenas
jará al propietario en buena tierra, con maes-
s hábiles, mayordomos activos y logrando
ena venta, de ocho ó diez mil pesos de costos,
me escedo mucho. Con igual número de bra-
s no puede calcularse lo que dejaria una mi-
, porque el producto de esta depende de la
yor ó menor riqueza de la veta y de su pro-
ndidad. Pero es indubitable que si la veta no
de una estremada pobreza de metal (que en-
nces se abandona) será un producto de ciento
or uno, comparado con el de azúcar ú otra cual-
uiera especie de fruto.

No niego que cuanto tiene de menos lucrosa
agricultura que las minas, otro tanto mas las
ventaja en seguridad y permanencia, porque el
audal de estas depende de unas contingencias á
ue no está sujeta aquella. La primera contin-
encia es encontrar veta suficiente segun la na-
raleza respectiva del metal que cubra los cos-
s de su beneficio y deje ganancias regulares
entajosas ó muy sobresalientes. Pero si por una
ontingencia semejante hubiesen de desanimarse
s hombres para emprender obras con que au-
entar sus caudales, se acabaria el comercio ma-
ítimo cuyos lucros penden del trasporte por
ar, espuesto no á una, sino á muchas contin-
encias en que peligra enteramente. Despues de
onseguida la importacion de los efectos en el
uerto destinado para su venta, necesita de en-
contrar compradores y que no esté abastecida
de los mismos renglones. Ultimamente, para que

Parte de estos beneficios gozan los dueño los ingenios situados en las riberas del Oz Isabela y Yuna, los cuales conducen sus fr á la capital por estos rios, á cuyas márgene conducen de poca distancia aquellos que mas internados, como Barbaroja y San Estos hacendados con menor número y p de mulas, hacen mayores moliendas y co ciones. Otros tienen la facilidad del carrete la llanura é igualdad del terreno; y todo conclusion, podrian lograr una ú otra de ventajas si tuviesen las fuerzas correspondie Pero el mas poderoso de todos los molin que vamos hablando es San José, el cual en todo rigor setenta braceros útiles para bajo. Jagua, que en un tiempo de los Reg estinguidos era el mas considerable y pasa cien criados, es ahora de los medianos. En palabra, todos diez y nueve ó veinte n plean á seiscienSos hombres, dispersos en m leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otos molin llamamos trapiches los cuales solo trabaja les. Tenemos otras posesiones á que se nombre de estancias ocupadas en sembrar arroz, yuca, de que se hace el pan de cas otras raices, legumbres y menestras. Los trap de mas consideracion tienen ocho ó diez p En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficient reno para convertirse en azucarerías, cafet añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por l

ension como por la calidad y ventajas del suelo. También hay en el propio espacio de que vamos hablando, dieziseis plantaciones de cacao mayores y menores, que á proporcion del número de brazos tienen los centenares ó millares de árboles fructíferos. Las tierras de cada una y sus respectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fueron en el siglo XVI; que no habiendo otra cosecha de cacao que la de Santo Domingo se abastecia la Isla, toda la España, y sobraba para haberse solicitado el permiso que refiere Herrera, de comerciar este precioso grano fuera de la Metrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen extension para fundar dos y tres de cien mil y mas árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas para el consumo del país. Porque desde el año de 64, en que ya comenzaban á producir para hacer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han sido muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es que fomentadas las que hay plantadas, las que caben en suelo tan proporcionado á esta especie, podria haber en jurisdiccion de la capital cincuenta ó sesenta cacaguales, que un año con otro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la corta llanura que abrazan las aguas de Nisao y Haina hasta el pié de las sierras puedeu fundarse fuera de los cacaguales otros cincuenta ingenios considerables que den una cosecha anual de doscientos cincuenta á trescientos millares de quintales de azúcar, y del pié de las montañas arriba

hombres sin que dejasen de ser útiles, se hubi
pensado el medio de obligar á nuestros mayore
primeros pobladores con la contribucion siquiera
treinta pesos (que es menos de la cuarta part
lo que cuesta en otras partes un esclavo) por c
Indio de los que morian en el trabajo, se hub
conseguido aquel altísimo fin, digno de las católi
entrañas de nuestros Reyes.

En efecto, lo que yo puedo decir de conocimi
práctico es, que por los años de 47 comenzó D
Gregorio Alvarez Travieso con una compañia
seis sugetos á trabajar las minas de cobre de M
mon, jurisdiccion del Cotuy, y que en mas de t
años que continuó mi padre aquella compañía,
los cuales pasó el uno sobre los sitios, ni murió
hombre ni tuvo enfermedad considerable, por
contrario, todos estaban robustísimos. No dudo q
á esto podria contribuir lo saludable del tempe
mento y aguas: pero la bondad de este no basta
contra el maligno influjo de las minas, si fuese ci
to; porque en la cavidad de ellas es que pasaban
mayor parte del tiempo. Siempre que se benefic
las minas con menos codicia y mas cuidado, ces
este inconveniente: oblíguese [á los empresario
seguir ciertas reglas, á dar alimentos sanos y c
respondientes, y á curar á los peones en sus dole
cias y quebrantos.

Bien sé la máxima tantas veces repetida, de q
la mejor mina es el cultivo de la tierra. Aprécie
como quieran las Naciones, que no han logrado
sus terrenos la abundancia de oro y plata, con q
ha favorecido la providencia. Ellas hacen mu

... continúa-
... á que están
... y como en
... beneficio gue-
... años ni otros
... tiene un riesgo
... rta sala mor-
... avor de la lu-
... las minas. Por-
... os comun; pero
... ra saber si todia
por razon de su
... uedan impedirse,
... á de Indios
... igua de
... el indicio
... muy efica-
... il y fru-
... os dicho.
... n que
... rivados
... ante
... jo y
... como-

tre
á cau-
xion de
l trabajo
... viviend
... comen
la, y diagnos
... mbre y ... tiempo
... n mismo
... la fatiga,
... enados á la ... del poco
... tercera, como nada les
... da se les
... merles
... en fin, de

demas que puede haber en ellas, seria necesario q
pasasen por una Real Orden y con el sueldo co
respondiente dos ó tres maestros hábiles, de con
da conducta, así para que registrasen las mi
que hubiese mas útiles de cada especie de me
como para que reconociesen las que denunciase
da particular y enseñasen el método menos cost
y de mas rendimiento segun la naturaleza de
mina. Tambien convendria dar órden precisa á l
gobernadores y audiencias para que nunca per
tiesen á un solo individuo la empresa de abrir min
y que esto se hiciese por compañías que no bajas
de cuatro personas. Con esta prevencion se con
guiria lo primero, que en caso de no hallarse el pr
vecho que se prometia, se distribuyese la pérdi
entre muchos y que ninguno se arruinase. Lo s
gundo, que en el caso contrario de un feliz hallaz
girase entre muchos la utilidad y la riqueza, y h
biese mas sugetos que pudiesen emprender otr
obras.

CAPITULO VIGESIMO SEPTIMO.

ESTIMACION IMPONDERABLE QUE DA A LA ESPAÑ LA LA BAHÍA DE SAMANA Y PERJUICIOS QUE SE S GUIRIAN DE CEDERIA A OTRA NACION

Sobre todas las proporciones que por su situacio
y puertos ofrece Santo Domingo al comercio d
España, sobre la feracidad de su terreno en pr
ducciones vegetables de mucho precio, sobre l
abundancia de sus pastos y dehesas para la crian

de animales, sobre la disposicion del suelo llano
sus costas, tanto á la parte del Sur como á la
Norte, y el desague de sus caudalosos rios para
ntar los mas estimables géneros de frutos; y
re la copia y riqueza de sus minas de oro, plata,
re, hierro, estaño, &c. de que hemos hablado
ta aquí para que se forme idea del valor de
ella Isla: sobre todas estas ventajas y grandezas,
de decirse, que la corona y realce de ellas
siste en la exelente bahía de Samaná, situada
Este de la Isla. Por eso nos reservamos en el
. 3 tratar de esta bahía al fin de la obra con la
nsion correspondiente, confirmando la realidad
o que dirémos con el aprecio que hacen de ella
estrangeros.

En efecto, la bahía de Samaná, cuya boca que-
l Este de la Española, no solo es capaz de
gar las mayores escuadras y darlas anclaje
ro, sino tambien tiene la ventaja de que en
l punto están en proporcion de defender la
por cualquier parte que intente invadirla el
nigo, ó de ocurrir al socorro de todo el seno
cano, por razon de los vientos que reinan en la
tórrida y hacen que los establecimientos pues-
la parte del Este sean mucho mas vetajosos;
ue de los primeros se va con mayor brevedad
segundos. Esto es lo que ha dado márgen á
tincion que se hace de aqualla Isla, llamando
unas de barlovente y á las otras de sotaven-
a de Santo Domingo queda á sotavento de la
ada, Santa Cruz, San Cristóbal, Santa Lucía,
inica, Martinica y otras, pero está á barloven-

to de las de Cuba, Jamayca y de todo el seno M
jicano. Por consiguiente, quedando la bahía de S
maná á su cabeza del Este y barlovento de el
es la mas ventajosa para mantener nuestras fu
zas marìtimas en estado de socorrer á la Haban
á todo el seno Mejicano, que es el objeto import
tísimo de nuestra Monarquía.

"Esta Isla dice Weuves, con la de Cuba,
las llaves del golfo de Méjico: de la fuerza de el
pende la seguridad de aquel golfo, y por con
guiente la de todos los establecimientos que
España posee en aquellos parages: su mayor in
rés consiste en que se hagan inexpunables. E
no podrá jamas lisongearse de poner sus estab
cimientos enteramente al abrigo de las tentati
enemigas, si no es por la fuerza que procuran
aquellas dos Islas...." Que el principal medio
esta resistencia está en fortificar la parte del No
de Santo Domingo y bahía de Samaná, de
hasta ahora ha descuidado España: ni hay apari
cias de que conociendo la necesidad, tràbaje en
sucesivo en la defensa de este canton, tenie
tantos otros lugares que guardar." De aquí c
cluye: "que lo mas ventajoso para la España
ria confiar este cuidado á la Francia, la cual j
tando sus fuerzas con las nuestras, haria de e
Isla con la de Cuba la mejor trinchera del go
de Méjico."

Heme servido del testimonio de este escri
porque con mas certidumbre se conozca la su
importancia de la bahía de Samaná; pero sus cl
sulas merecen á la verdad mas observacion y

ntos de lo que parece. Yo no sé quien le confió á Weuves la llave de nuestra política, para fundar s proyectos: ni de donde infiere que España no a de hacer en adelante lo que no ha hecho hasta presente. Es verdad, que tiene mucho que guarr en la América: pero siendo la parte Oriental Santo Domingo la llave mas principal (como dice) de guardarlo todo; debe ser por fuerza lo e mas guarde. Todas sus riquezas están por nsiguiente bajo de esa llave, ¿y seria buena concta ponerla en las manos de otro? ¿Hay acaso cto ó vinculo entre las naciones, que se haga eter mente indisoluble? Lo cierto es, que nada es as forzoso en el dia, ni de tanta importancia á estra nacion, como el conservar en su dominio la la costa del Norte de la Española, poblarla y ltivarla y mantener á Samaná, utilizar las propornes que brinda, y fortificar su bahía cosa mas fátodavia de lo que piensa Weuves.

Porque esta bahía presenta al Este una boca e por la parte del Sur se estrecha con los arreci- , entre los cuales y el Cabo Rezon, que está al rte, colocó la naturaleza el Callo de Levantados. e reduce la entrada, de suerte que de él á la ta que corre del Cabo Rezon á lo interior de la ía, hay poco mas de cuarto y medio de legua. esta una bateria en la Tierra firme y en el Caotra de la figura que se quiera, no puede pasar que alguno sin que se sugete á los dos fuegos. Si nta tomar por entre el Callo y los arrecifes, es s espuesto el parage y mas estrecho; porque los recifes son tambien fortificables, y distan ménos

del Callo de Levantados, que el Cabo Rezon. Es-
tas proporciones de defensa tiene Samaná en
misma entrada, sin contar otras muchas que of-
ce en lo interior.

La otra utilidad de Samaná, que tambien hem
apuntado, consiste en las bellísimas comodida-
con que está brindando, para que se forme en e
un Astillero donde se fabriquen tantos navíos, cu-
tos necesite la nacion, y se establezca una fun-
cion de Artillería menos costosa. Todo esto vie
de la salida que tiene por allí el gran Yuna, tant
veces nombrado en nuestra obra. Porque co
este rio se ha hecho navegable en champanes gr
des ó barcas planas por mas de doce leguas, de c
yo beneficio son igualmente susceptible el Ca
y otros crecidos que le entran; como por otra p
te las márgenes de todos estos estan pobladas
dilatadìsimas y gruesísimas arboledas de Cabob
Sabinas, Cedros, Robles, Hacanas, Cayas, Pina
y otras muchas maderas utilísimas que seria l
go referir (1) se encontraría muy á mano y c
poquísimo costo, toda la materia de construcc
que se quisiese, sin recelo de escacez por algu
siglos, con tal cual cuidado que haria nacer
los propietarios su mismo interes. Las minas

---

(1) No puedo omitir, que 23 leguas rio arriba del Y
na se hallan las citadas maderas de construccion y co
de Brea, y que entre las que no he referido deben c
tarse el Chicharron y la Sabicua para quillas: las Y
para palmejares y las Tocumas, que acà llaman Nispe
para las obras interiores.

taño, cobre y hierro de exelente calidad y abunntísimas están todas en las cercanías del citado una, por donde vendrian como las maderas para construccion, los metales para la fundicion de cañones, ó las piezas fundidas; si se establecie-la fábrica en el parage donde estan las minas. (2)

(2) Es oportuno recordar en esta parte de la obra algo lo que se dijo en la gaceta de 9 de Noviembre de 1851 mero 22.

Minas en Samana.—Si hay alguna empresa à que el riotismo debiera inclinar á los vecinos de esta República, es la de minas à que ha convidado repetidas veces gaceta. Mas nos atrevemos á creer: que ningun domino de cuantos sin privarse del sustento puèdan conbuir tomando acciones, no haciéndolo, podrà acusar su co espíritu público de una manera satisfactoria. Es a cosa corriente que si nadie dudase de las ventajas de especulacion, como empresa de locro, todos contribuin gustosos: harianlo por interès, por deseo de ganar. es nuestro ànimo apreciar en esta ocasion la empresa o este aspecto: la creemos productiva y de fácil realiion; pero nada podriamos agregar á lo que se ha dicho el empresario. Nuestro propósito es dar à conocer la portancia de estos trabajos para la República.

Si como creemos, hay carbon en abundancia en Samano hay duda de que en muy poco tiempo se veria poda y cultivada toda esa hermosa península, y de aquí que han de derivarse las ventajas para la nacion.

Todos los que han visto estos lugares, han formado el cepto de que esa península esta llamada á ser el mas portante apostadero de marina en nuestros mares, y que de allí pueden custodiarse todos los intereses de la Isla, hasta dictarse la ley á otras antillas. Allí hay segura bala para las mas grandes escuadras de las que hoy surcan

Con cualquiera de estos dos proyectos que
ponga en ejecucion y mucho mas con ambos,

---

los mares: allí puede establecerse un astillero super
quizas á cuantos existen en el mundo: allí debe fincarse
poder marítimo de la República. Y quien dice poder m
timo para una Isla, dice cuanto es capaz de engrand
una asociacion, porque el poder marítimo es el poder m
tar y el poder industrial: la defensa y la vida de los puebl

Las fuerzas navales aseguran la sociedad y no la a
gan: su poder es puramente benefico. Mas inteligente
marino que el soldado por la naturaleza de la profesi
constituye una fuerza menos ciega en su accion, me
perniciosa por sus instintos, mas capaz de obrar en el se
tido del bien, por cuanto medita y raciocina mas. Com
te con los enemigos de su nacionalidad, y no toma p
en los tumultos populares: sostiene la ley, no la impone
su patria. En campaña constante, en lucha con las bor
cas del Océano, no violenta la naturaleza de las cosas p
buscar la actividad porque ansian los instintos guerre
procurándose en las revueltas la ocasion de los medros
lucimientos.

La Península de Samaná, poblada, con hermosos asti
ros, con escuelas naúticas, con depósitos para hacer re
sas de productos estrangeros á las otras antillas y al co
tinente, en pocos años seria un emporio y el paladion
las libertades dominicanas. La naturaleza fuè previsiva
tuándola à Barlovento de toda la Isla, como si hubi
previsto que unos piratas estableciéndose á Sotavento, h
bian de dar orígen á un pueblo enemigo del reposo y de l
derechos de todas las otras razas: desde allí ha de encad
narse el monstruó y dictarse las condiciones de paz à t
turbulentos vecinos. Pocos años de bienandanza, mejor d
cho, la realizacion de una empresa como la proyectad
bastaria para dar vuelo á todos esos proyectos que ho

osa diligencia, que se ejecuta del modo siguiente.
Sale el montero descalzo y á pié por lo regular; on una lanza y sus perros. Si va á caballo, tiene ne dejarle á la entrada del bosque ó montaña; porte son impenetrables si no es á pié. Aun asi ha de cer mil contorciones con su cuerpo para entrar y der seguir la casa. Suelta uno, dos ó mas perros, los cuales, mas el ejercicio y la necesidad, que su clinacion nativa les enseña á rastrear la pieza. Al udido de estos corre el pastor con su lanza, rompiendo ramas, pisando espinas y tropezando con gan nos en que quedan los harapos de la camisa ó calnes y no pocas veces la carne. Tiénese por feliz, si ncuentra un buen toro ó un berraco grande (espeie de jabalí), que le embiste con furia y con el que dia hasta matarle. Divídele en vandas, despues de cado el cuero; deja la cabeza y mucha parte de él, provechando solo aquella carne que puede llevar al ombro hasta su casa: ó dejarla en paraje que vuel- con el auxilio necesario á conducirla. Muchas ces logra su victoria en tal terreno que se vé bligado á echar á rodar las piezas, porque cargado ellas se precipitaría. Esta es la vida verdaderamente perruna de nuestros monteros, que llaman stores holgazanes. Sus pies crian una soleta ó stra del espesor de un dedo con la continuacion andar descalzos. Las espinas, que son muchas, y rian en el tamaño ó calidad, suelen no penetrars á lo vivo. Verles en la operacion de sacárselas spues que vuelven de su ejercicio, cortando con a navaja en las plantas de sus pies, parece que ejecutan como los cirujanos, en cuerpo estraño

ó en un pie postizo de madera. Todo el dia, q ha pasado en montear, se ha mantenido mitigand la sed con naranjas agrias ó dulces, segun las e cuentra, y engañando el calor natural con algu fruta silvestre que se presenta al paso. Pocos ce tenares de estos *holgazanes* eran los que triunfab en el siglo pasado, y triunfarian en este de mill res de estrangeros dotados de superior ACTIVIDA Y GENIO.

Una vida tan afanosa y espuesta, se converti sin duda en un ejercicio mas suave, saludabl provechoso, si multiplicados los Hatos: reducido terrenos mas limitados, purgados los pastos y a tidos muchos bosques, llegasen á estinguirse dos clases de ganados estravagantes y montara y se redugesen todos á animales mansos, que a duviesen pastoreados y agregados entre sí; y co ducidos con método. Para esto, no hay duda q serian menester mas criados de los que ahora tie cada propietario; pero el mayor producto daria p ra alquilar personas libres, que anduviesen co en Europa, tras las puntas, manadas, piaras ó re ños: asi para que no perjudicasen á las labranz como para que pastasen unidas. La ocupacion estos libres es la segunda utilidad que deciam Utilidad que rebajaria el número de los ladron que no son otros que estos mismos hijos y parie tes de Monteros, los cuales, despues de consumir dejar perder lo que heredaron van oliendo de hato en otro para comer; y hurtando para las otr necesidades ó vicios. Estos son los verdaderos ho nes y los que han desacreditado á los verdade

Monteros.

CAPITULO VIGESIMO SESTO.

PORTANCIA DEL BENEFICIO DE LAS MINAS, QUE N UNA VENTAJA ESENCIAL A LA PARTE ESPAÑOLA SOBRE LA FRANCESA.

En todo lo que hemos dicho desde el principio esta Idea del valor de la Española, así sobre el tablecimiento de nuestros mayores en ella, como órden á las riquezas que juntaron en muy pocos os y las cuantiosas sumas que sacaba la Real cienda, de las cuales dice con razon un Historiador verídico, que los intereses del rey que conucia la flota de 1502, sumergidos por un huracan vista del puerto, bastaban para reintegrarla de antos costos habia hecho desde el descubrimien-, dejándola todavía crecidísimas ganancias: en do esto, digo, se habrá observado, que el deseo l oro y de la plata, agente y motor de todos los glos y paises, que ha animado á las conquistas, ovido las guerras, incitado á los viages mas laros y abierto camino por los mares, fué á los fines l siglo quince el que llevó á los Portugueses há-a el Oriente, costeando la inculta Africa, y conujo á los Españoles al Occidente por entre las inensas aguas del Oceano, en demanda con unas erras, de las cuales la noticia mas segura que cor-á, las daba por imaginarias, ó si existian, las calulaba en una situacion inhabitable. Encontramos por fortuna estas tierras, y en ellas el oro cuyo po-

con empeño este permiso. Ademas de estas fran-
quezas seria indispensable hacer ordenanzas acomo-
dadas al sistema, y destinar unos Ministros, á quie-
nes el amor del Soberano, el celo del bien públic
y el honor interesasen vivamente en la felicida
de la Nacion y fomento del comercio. El que ha
cen en la Isla los Franceses confiesan ellos, q
dá á su Monarquia la preponderancia en Améric
la cual seria mas decidida si lograsen la insinúad
estension de límites hasta Samaná: ¿Y porqué he
mos de abandonarles esta prerrogativa tan esti
mable.

CONCLUSION.

Lo que he dicho hasta aqui me parece mas que
suficiente para que cualquiera lector se ponga en
estado de hacer juicio y formar un cálculo pruden
cial del valor real de la Isla Española en sí: d
que le da su situacion para el Comercio y defens
de toda la América, y conocer el tesoro que e
ella tiene la nacion. Me he servido en muchos arti
culos de la autoridad de nuestros escritores antigu
y de los estrangeros de aquellos tiempos y esto
porque nadie pueda dudar de los puntos que si
este auxilio lograrian con dificultad el asenso. Per
en realidad, ni yo los necesitaba ni los habria me
nester el que hubiese visto la Isla, no digo con u
espìritu filosófico, sino con una curiosidad raciona
No he dejado correr la reflexion en varios asunto
que podia y lo pedian, pór no exceder los límite
de mi propósito. Los motivos de la decadencia, n
hago mas que indicarlos por razones poderosas

uanto digo está sujeto á la prueba de los sentidos á la conviccion de los hechos incontestables. Del roducto que da una parte del terreno, se juzga el ue pueden dar las otras dos mayores y mejores. o he querido tocar en los medios de hacer fructicar estas dos: lo uno, porque siendo notorios los rbitrios con que se ha hecho tan rica y abundante una, bastará aplicarlos á las dos. Lo otro, porque ntre estos medios unos son generales para todos s ramos, como es la introduccion de brazos, franuicia de derechos, zelo de Ministros etc. y otros articulares y adaptables á cada especie. Para el rogreso de las fábricas de azúcar (por ejemplo), es menester unas ideas y principios que no conducen para el cacao, tabaco etc. y al contrario. Sobre todo, el dar noticia de la estension de un terreno, sus roducciones, sus proporciones y ventajas, es proio del vasallo aplicado: los arbitrios son del resorte superior, cuyos esfuerzos y cuya penetracion no lcanza aquel. De este modo comunico, como buen atriota, los tales cuales conocimientos que tengo, or si fueren de alguna utilidad; y tributo, como asallo, el homenaje que debo á la Soberanía; dispuesto siempre á obedecerla y servirla con todas mis facultades por el deseo de su gloria y la felicidad comun del Estado, de que tengo la dicha de ser miembro.

